

The
CRUSH

KARLA SORENSEN

CRUSH

Este trabajo es una traducción realizada por **Black Cat** y **Sweet Poison**. Ningún participante de este proyecto ha recibido remuneración alguna por haberlo hecho. Es totalmente **sin fines de lucro**, de **fans para fans**, por lo cual no tiene costo alguno.

Por favor, te pedimos que no subas capturas de pantalla del mismo a las redes sociales y no acudas a las fuentes oficiales solicitando las traducciones de fans, y mucho menos mencionar a los fotos o fuentes de donde provienen estos trabajos.

Te invitamos a apoyar al autor comprando su libro, si logra llegar a tu país.

¡Disfruta la lectura!



THE

WAST CRUSH THE SINOPSIS

¿CONOCES A ESA CHICA DE TU PASADO EN LA QUE NO PUEDES DEJAR DE PENSAR?

¿Aquella a la que apartaste porque tenías un objetivo que parecía mucho más grande, mucho más importante que cualquier enamoramiento que pudieras haber tenido?

Esa es *Adaline Wilder* para mí.

Nada se antepone al fútbol. Ni en la universidad ni en mis cinco años como profesional. Todo lo que quería era ganar partidos, ganar un campeonato, labrarme mi propio camino a partir del ilustre legado futbolístico de la familia Ward. Y he hecho todo eso. Pero me falta algo.

Nunca me he equivocado sobre lo que quiero. Excepto con ella.

Ella siguió adelante con alguien más, pero ese imbécil jugador de béisbol le rompió el corazón. No la culpo por no confiar en mí, pero ni siquiera Adaline puede negar el calor cuando estamos juntos.

Tengo una oportunidad de recuperarla. Y pienso aprovecharla.

Washington Wolves: Next Generation, libro 3.

THE

CRUSH

ÍNDICE

CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 26
CAPÍTULO 27
CAPÍTULO 28
CAPÍTULO 29
EPÍLOGO
SOBRE LA AUTORA

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

CRUSH

Este es para todos los lectores que han esperado pacientemente a que el último miembro de la familia Ward consiguiera su felicidad para siempre.

Gracias por amarlos junto conmigo durante los últimos años.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Emmett

Mediados de enero

Fue una combinación improbable de cosas lo que me hizo pensar en la noche que le dije a Adaline Wilder que no tenía espacio en mi vida para una relación: la médula espinal de un liniero y una casa hecha de Legos rosas.

No es que no hubiera pensado en ella en los últimos cinco años. Pensé en ella. A menudo, pero esos pensamientos fueron fugaces. Iban y venían sin alterar mucho mi vida, simplemente porque sabía (o pensaba) que ella era feliz en otra relación. No eran el tipo de pensamientos que cambiaban las prioridades o me impulsaban a actuar.

Y lo hacía mejor cuando estaba en una situación en la que podía actuar. Hacer un plan. Ejecutarlo. Todos los mariscales de campo de la liga se sentían así. No nos iba bien siendo pasivos. Realmente no funcionaba bien cuando absolutamente nada estaba bajo nuestro control.

Sentarse en la sala de espera del hospital, todavía vestido con la camiseta rota que iba debajo de mis almohadillas y mi jersey, era la peor sensación de todos los casos de estar fuera de control.

Esa fue la primera parte de cómo empezó todo esto: con una entrada mal calculada y una contusión en la columna que dejó a mi compañero Malcolm Delgado sin poder mover las piernas.

En nuestra derrota de final de postemporada contra Denver, uno de nuestros linieros defensivos veteranos intentó una entrada y se estrelló primero con el casco en el muslo del receptor que llevaba el balón. No había muchas palabras para describir lo que se siente al estar en el

CRUSH

campo donde has dedicado tu vida y ver a uno de tus amigos inmóvil contra el verde brillante.

Eran manos heladas y un hueco en el estómago. Era presión en tu pecho y rugido en tus oídos.

Y era el pensamiento recurrente en el que ninguno de nosotros quería pensar demasiado... *¿y si ese fuera yo?*

Todos estábamos conmocionados, parados a su alrededor en el campo mientras el personal médico decía cosas como, *no siente sus piernas... no puede mover los pies... la columna necesita ser estabilizada.*

Los chicos de nuestro equipo, —en Ft. Lauderdale blue—, se arrodillaron alrededor del campo con los jugadores de Denver, con las manos sobre los hombros mientras oraban por Malcolm. Perdimos por un touchdown, demasiado abajo en ese momento del juego para recuperarnos, incluso con la oleada emocional que todos sentimos cuando lo sacaron del campo atado a una tabla. Pero ni siquiera fue ese momento el que me hizo reflexionar sobre mis elecciones. Fue más tarde, en la sala de espera del hospital, con la hija de cuatro años de Malcolm, pateando mientras estaba sentada en la silla a mi lado.

—Estoy *aburrida* —dijo. En sus pies llevaba zapatos de color rosa brillante cubiertos de flores doradas y moradas. Llevaba la camiseta de su papá.

Al otro lado de Gabriela había una silla vacía donde su mamá se había sentado unos minutos antes. Vi hacia el pasillo donde Rebecca, la esposa de Malcolm, caminaba con el teléfono pegado a la oreja y los ojos rojos e hinchados.

Gabriela se dejó caer en su silla con un suspiro y yo le dediqué una sonrisa triste. Había una extraña bendición en el hecho de que ella no entendía el significado de por qué estábamos aquí.

—Tal vez podríamos cambiar el canal en ese televisor de allá arriba —dije.

Los ojos de Gabriela se abrieron como platos.

—Él tiene el mando. ¿Quieres pedirselo?

CRUSH

Vi al chico del que estaba hablando.

—Vas a obligarme a hacerlo, ¿eh?

Metió su manita debajo de mi brazo y se acercó.

—Parece aterrador —susurró.

Me reí en voz baja porque era verdad. El gran remolino de su cabello blanco se erizaba y sus manos nudosas agarraban el control remoto del televisor como si fuera un lingote de oro.

—Tal vez él también esté aquí esperando a alguien a quien ama.

—Tal vez. —Gabriela vio a su mamá—. ¿Puedo ver a papá pronto?

Ahí estaba otra vez. Ese pozo helado, el dolor hueco.

Rebecca había colgado el teléfono, pero estaba apoyada contra la pared, con los ojos cerrados y los labios moviéndose en una súplica silenciosa.

¿Y si ese fuera yo?

Sentí como si alguien me hubiera metido un calcetín de lana en la garganta mientras los miraba de un lado a otro. Recordé cuando Malcolm nos dijo que Rebecca estaba embarazada, justo cuando comenzamos juntos nuestra temporada de novatos. Habían estado saliendo durante casi un año cuando lo reclutaron para Ft. Lauderdale. Yo fui su selección de primera ronda y él fue la segunda. Reforcé la ofensiva y él fue el incondicional en la defensa. Asistí a su boda un mes después, donde me dijo que no tenía por qué estar en la pista de baile.

Intentando tragar esa cuña en mi garganta, le di una sonrisa a Gabriela.

—No lo sé, G. ¿Quieres ver lo que puso tu mamá en esa mochila?

La distracción funcionó bastante bien. Se dejó caer al suelo y abrió la cremallera de su mochila violeta. Dentro había unos libros para colorear, una tablet, un muñeco con ojos terriblemente grandes y un contenedor de Legos.

—No quiero jugar con *nada* de esto, E —refunfuñó—. No hay nada divertido.

CRUSH

—Oh, hombre, seguro que sí. —Abrí el frente de la bolsa y saqué el contenedor de los Legos, mirando el contenido con atención—. Podemos hacer algo realmente genial.

—¿Podemos?

El escepticismo estaba estampado en toda su carita y me recordaba tanto a Malcolm que sonreí.

—Oh sí. ¿Crees que soy bueno lanzando una pelota de fútbol? Soy incluso mejor construyendo casas geniales con cosas como esta.

—¿Puedes hacer un castillo? —preguntó.

Hice una pedorreta.

—Soy licenciado en arquitectura en Stanford. Un castillo no es nada.

Ella se rio.

Me puse de pie y vi alrededor de la sala de espera. Una familia en un rincón nos observaba y el niño me miraba con los ojos muy abiertos. Llevaba una camiseta de Ft. Lauderdale, así que me acerqué y me arrodillé junto a su silla.

—Oye, amigo, ¿te importa si me prestas esta mesita al lado de tu silla?

Él asintió rápidamente, con los ojos enormes en el rostro.

—Tú eres... eres Emmett Ward, ¿no? —preguntó en un susurro silencioso e incrédulo.

—Lo soy. ¿Cómo te llamas?

Logró decírmelo, tartamudeando solo unas cuantas veces.

Extendí mi mano.

—Es un placer conocerte, Cory.

—¿Quieres firmar mi camiseta? —dijo con un ataque de nervios.

—Por supuesto. Aunque no tengo ningún marcador encima —le dije.

Su mamá levantó una mano y buscó en su enorme bolso hasta que sacó un marcador. Se inclinó hacia atrás para que pudiera garabatear mi

CRUSH

nombre en el lado izquierdo de su pecho sobre el logo que había usado durante los últimos cinco años.

Ella me dio una sonrisa agradecida cuando le devolví su Sharpie y luego pasó su brazo alrededor del hombro de su hijo.

—Vimos la repetición en ESPN. Espero que tu compañero de equipo esté bien.

—Gracias. Nosotros también. —Me puse de pie, levantando la mesa pequeña—. La traeré de vuelta cuando termine, lo prometo.

Después de que puse la mesa frente a Gabriela, ella con entusiasmo arrojó las diferentes formas y tamaños de Legos en rosas, morados y verde azulado. Una figura de Batman estaba mezclada, y ella la recogió, haciéndola volar en el aire mientras yo examinaba las ofrendas. Me rasqué la cabeza. Un castillo puede ser difícil, pero siempre me encantaron los desafíos.

Le di una mirada seria.

—Te daré un trabajo importante, ¿okey?

Ella asintió.

Levanté uno de los ladrillos más grandes.

—Necesitas encontrarme todos los bloques de este tamaño.

Con la lengua entre los dientes, se dedicó a su tarea con entusiasmo.

Rebecca sonrió mientras se acercaba.

—Gracias, Emmett. No sé qué haría si no estuvieras aquí.

—Cualquier cosa que necesites, lo sabes. —Levanté mi teléfono—. Evité toda la prensa, así que estoy seguro de que algunos otros muchachos estarán aquí pronto. ¿Qué pasa con tu familia?

Se pasó una mano por el cabello.

—La mamá de Malcom va a tomar un vuelo ahora. Pasarán horas hasta que esté aquí.

Dejamos a Gabriela junto a la silla y nos alejamos unos metros.

CRUSH

—¿Te dijeron algo?

Rebeca asintió.

—Tendrán que hacer una cirugía de estabilización de la columna dentro de uno o dos días. Sin embargo, no pueden prometer que volverá a caminar —dijo, con la voz entrecortada.

Puse una mano en su hombro.

—Un día a la vez, ¿vale? Malcolm es muy terco. Si alguien puede demostrar que están equivocados, es él.

—Lo sé. —Las lágrimas en sus ojos se derramaron—. Silla de ruedas o caminar o cojear, mientras él esté aquí. Sé que él no se sentirá así, pero no me importa si esto acaba con su carrera futbolística. Lo quiero vivo. Todo lo demás son solo detalles.

Una enfermera se acercó y llamó suavemente el nombre de Rebecca, así que tomé asiento nuevamente al lado de Gabriela.

Se subió a mi regazo mientras le mostraba cómo iba a construirle un castillo con una torre en cada esquina.

—Esas son las almenas, y si hacemos un muro más grande que las rodee, entonces este será el patio exterior.

—Los rosas pueden ser... ¿los batallantes? —preguntó. Su codo me golpeó en las costillas mientras se acercaba para observar lo que yo estaba haciendo.

—Si tenemos las tallas correctas, claro.

Mientras formábamos nuestra estructura y G colocaba con cuidado los ladrillos a lo largo de nuestros cimientos, observé a Rebecca hablar en voz baja con la enfermera.

¿Y si ese fuera yo?

Pero esta vez, en lugar del dolor hueco o las manos heladas, fue solo un momento, rápido y feroz, de iluminación.

No habría nadie desplomado contra la pared del hospital rezando una oración. No habría nadie paseando por el pasillo hasta que dijeran su nombre.

THE

CRUSH

Malcolm y yo teníamos la misma edad. Empezamos en la misma temporada.

Y él tenía una esposa y una hija esperándolo. Dos personas que eran todo su mundo.

Intenté colocar un ladrillo rosa en la torre trasera y me tembló la mano. La última vez que construí algo como esto para animar a alguien, fue en una cocina oscura en la casa de la playa de mis papás, la noche anterior al draft.

Lo hice porque la hacía sonreír y me gustaba cuando sonreía.

Hacía mucho tiempo que no pensaba en su sonrisa. No tenía sentido.

Yo había perseguido algo más durante la universidad y hasta llegar a ser profesional, pero sentado en la sala de espera del hospital, no estaba exactamente seguro de qué podía mostrar a cambio.

Tenía récords. Trofeos. Un nombre que estaba separado del de mi papá.

Mi familia me amaba y estaban orgullosos de mí.

Pero vivían del otro lado del país.

Todas las noches volvía a casa y me encontraba con una casa hermosa y vacía, y eso no me molestaba, pero con G en mi regazo y la columna de mi amigo lesionada hasta el punto de que tal vez nunca volvería a caminar, me preguntaba cómo me sentiría si estuviera en su lugar.

La semilla de un pensamiento comenzó a construirse en la parte posterior de mi cabeza, algo que crecía en tamaño y forma, que no podía captar del todo. Ojos marrones y una gran sonrisa, una risa que siempre me calentaba el pecho.

Alguien que me mirara como si fuera importante, pero no por lo que podía hacer. Adaline Wilder me vio así porque le gustaba. Yo. No Emmett Ward, el jugador de fútbol. No Emmett Ward, hijo del legendario jugador y entrenador.

A ella le gustaba yo. Más que gustarle, en ese momento, y no nos había dado la oportunidad de ver en qué podría convertirse eso. Habría

CRUSH

sido *algo*, de eso siempre estuve seguro. Porque ella también me gustaba. Pero sentado en la sala de espera del hospital, con el atisbo de una idea rondando por mi mente, comencé a darme cuenta de la enormidad de lo que ese 'algo' podría haberse convertido.

En aquel entonces, no había forma de que yo lo viera, pero lo hacía ahora.

Habría sido el comienzo de una vida. Un paso adelante con ella, hace tantos años, y habría colocado algo fundamental en su lugar.

Nunca le había construido nada con Legos rosas, pero de repente, quería eso más que nada en el mundo entero.

—¿Qué absoluto infierno estás haciendo? —preguntó una voz detrás de mí.

—¡Parker! —exclamó Gabriela. Ella saltó de mi regazo y saltó hacia mi compañero de equipo para darle un gran abrazo.

—¿Cómo estás, media pinta? —preguntó.

Ella se rio.

—Emmett me está construyendo un castillo.

—Emmett es un fanfarrón notorio —dijo fácilmente.

Puse los ojos en blanco.

G se rio y luego pidió que la dejaran en el suelo. Corrió hacia su mamá, aferrándose a su pierna. Parker tomó asiento a mi lado, con sus largas piernas extendidas frente a él mientras contemplaba el castillo a medio construir.

—Está... genial.

—No está hecho, imbécil. —Le lancé una mirada—. ¿Hablaste con la prensa?

—Solo una entrevista y comencé a sentirme nervioso por no venir aquí. Me duché, hablé con el entrenador y luego salí. Algunos otros chicos deberían estar en camino en breve.

Me rasqué un costado de la cara.

CRUSH

—¿El entrenador se molestó porque me fui?

—Tú eres el chico de oro. Podrías orinarte en su auto y probablemente te daría un aumento.

—Dudoso.

El rostro de Parker se puso serio.

—¿Alguna actualización?

Le transmití lo que Rebecca me dijo y él lo asimiló con una expresión solemne.

—Maldición.

—Sí. Sigo pensando en cómo debe sentirse ella.

Parker hizo un ruido de acuerdo.

—Parecías bastante distraído cuando me acerqué. ¿Es ahí donde fuiste?

Podría haberle mentido, pero esa semilla de idea, esa cosa a la que no podía aferrarme en el fondo de mi cabeza, se había aclarado sustancialmente.

Por eso me volví hacia él.

—Estaba pensando en tu hermana, en realidad.

Parker se rio al principio. Luego me vio a la cara y la sonrisa desapareció.

—Oh, mierda, Emmett. ¿Adaline?

Con un suspiro, me pellizqué el puente de la nariz.

—Lo sé. Ella está saliendo con sea-quien-sea.

—Nick Sullivan. —Dejó escapar un profundo suspiro—. Él tiene un nombre, y lo has sabido durante los cuatro años que han estado juntos.

¿Fue eso un gruñido molesto creciendo en mi pecho? Tal vez. Me lo tragué porque no tenía derecho a sentir celos de él.

Adaline conoció a alguien más.

CRUSH

—Porque le dije que no quería empezar una relación con ella. Con cualquiera, de verdad, pero ella había sido la que había preguntado la noche antes del reclutamiento.

Un año antes de eso, y probablemente la habría besado cuando me dijo cómo se sentía. Incluso seis meses antes. Cuando el panorama que se avecinaba de mi futuro no hubiera sido tan inminente. Tal vez hubiéramos estado aquí juntos, con una niña un par de años menor que G.

Me froté el pecho, esa sensación fuera de control se extendió como una enredadera espinosa.

—Honestamente, no sé si debería preguntar esto porque es mi hermana —dijo Parker—. ¿Pero en qué estás pensando exactamente?

Me senté hacia delante, juntando las manos entre las piernas.

—No lo sé, Parker. Algo sobre estar aquí. Me está jodiendo la cabeza.

Se quedó en silencio por un momento.

—Lo entiendo, hombre. Todos lo hacemos.

Aunque no estaba seguro de que lo hiciera. Todos los pensamientos fugaces sobre Adaline a lo largo de los años... si vislumbraba su foto en algún lugar o preguntarme si ella estuvo en nuestro juego una vez que Parker se unió a mí en Ft. Lauderdale un par de temporadas antes, era como si todos se fundieran en una cosa gigante que no podía ignorar por mucho más tiempo.

—No se trata de tener a cualquiera, Parker —dije en voz baja. Mi mano había dejado de temblar y una vez que las torres traseras estuvieron completas, puse los cimientos para otra almena que se extendía hacia el costado—. La única vez que pensé en poner algo junto al fútbol en mi vida fue a ella. Me asusté muchísimo porque al día siguiente, estaba entrando en un draft que decidiría todo mi futuro en esta liga. Se sentía... imposible equilibrar los dos.

—Maldita sea, Ward —se quejó Parker—. Deja que seas tú quien tenga una epifanía que te cambie la vida *cinco años* después de haber

CRUSH

tenido tu oportunidad con alguien. Eres, sin lugar a dudas, el idiota más inteligente que he conocido en mi vida.

Me reí, el sonido estaba completamente desprovisto de humor.

—Créeme, sé lo estúpido que es esto. Ella tiene a *Nick*. —dije la palabra con tanto veneno que Parker negó con la cabeza—. Nick y su contrato récord que lo está trasladando a... ¿dónde es? ¿Nueva York? Lo que significa que probablemente se irá con él.

Parker imitó mi postura, y cuando tomó una inhalación larga, profunda y muy dramática, seguida de la exhalación más larga del mundo, quise darle un puñetazo. Por supuesto, ella iba con él. Llevaban cuatro años saliendo.

—Voy a arrepentirme de esto —murmuró.

—¿Qué?

Volvió la cabeza hacia un lado.

—Se separaron hace un par de días.

—¿Qué? —grité.

La familia en la esquina se quedó en silencio y yo me aclaré la garganta. *Respira, Ward, solo respira*. Sí, claro. Mi corazón intentaba encontrar una ruta de escape a través de mis costillas.

—Cálmate.

—Cállate, Parker. —Clavé mis manos en mi cabello y tiré inútilmente—. ¿Todavía tiene el mismo número de teléfono?

Él se rio.

El imbécil se recostó en su silla y se rio.

Le di una mirada fija hasta que finalmente se calmó.

—Me alegra que encuentres esto divertido.

Me dio una palmada en la espalda.

—Emmett... te doy crédito. Eres bueno para mucho más que victorias, touchdowns y la mandíbula más cincelada del mundo.

CRUSH

—Cerré los ojos y me pasé la lengua por los dientes. Era la única manera de evitar darle una paliza.

—¿No vas a preguntar a qué me refiero?

—No.

—Excelente. Te lo diré de todos modos. —Se aclaró la garganta—. Rompieron en algún momento de las últimas cuarenta y ocho horas. —Parker hizo una pausa para asimilarlo eso—. Salieron durante cuatro años. Tal vez, solo tal vez, podrías darle algo de tiempo para lidiar con eso antes de que te lances con tu... —Agitó su mano hacia mi cara—... cosa de intensa mirada que tienes. Mi hermana no es frágil de ninguna manera, pero odio recordarte que fuiste *tú* quien le dijo que no querías una relación.

—Entonces no me lo recuerdes —gruñí—. Yo no... —Hice una pausa, las palabras se apretujaron en mi garganta hasta que no pude sacarlas más. Tomé una respiración profunda—. Me parecía imposible empezar algo hace cinco años. Ella estaba en Seattle. Todo el mundo sabía que yo iba a Florida.

—Créeme, lo sé. Me enteré de todo cuando llegó a casa la semana siguiente y le lloré a Greer sobre eso.

—Mierda —murmuré en voz baja—. ¿Eso te parece útil en este momento?

—Completamente. —Me dio una sonrisa irónica—. No estoy diciendo que no vayas tras ella. Solo... dale un segundo. Lo último que Adaline necesita en este momento es otro atleta agresivo que intente apoderarse de su vida. Acaba de deshacerse de uno de esos.

Esperar.

Es cierto que no era mi mejor cualidad cuando decidía que quería algo.

Es lo que me sirvió tan bien en el campo. En el colegio. Pude tomar esa impaciencia por lograr mis objetivos y aprovecharla para convertirla en algo asombroso.

CRUSH

Y supe, porque siempre lo había sabido, que Adaline era algo asombroso.

Finalmente, asentí.

—Okey. Puedo hacer eso.

Me dio una palmada en la espalda.

—Muy bien, chico. Espero que ella no te dispare sin piedad.

Parker se salvó con la llegada de Gabriela, quien saltó de nuevo a mi regazo.

—¿Podemos terminar mi castillo?

Tomé una respiración profunda.

—Por supuesto, G. No hay nada que prefiera hacer.

*Emmett**Principios de marzo*

—Solo quiero que quede escrito en algún lugar que estoy haciendo esto bajo presión.

Resoplé.

—¿Cómo? Ya ni siquiera logro verte. Eres el imbécil que se transfirió después de la temporada.

—Me transferí porque era agente libre, y nuestro nuevo dueño es el modelo del nepotismo idiota. Quería traer strippers al vestidor para que todos celebráramos su cumpleaños, Emmett.

Me pellizqué el puente de la nariz.

—Lo sé. Es el peor. Extraño a su papá. Él nos dejaba en paz.

—De cualquier manera... —Parker suspiró—... habrías encontrado una manera de castigarme si no te ayudaba.

Resoplé.

—¿Castigarte cómo? Tu trasero jugará en Portland el año que viene.

Al otro lado del teléfono, Parker hizo un sonido pensativo.

—Cierto. Me hace preguntarme por qué te estoy ayudando.

—Porque amas a tu hermana y sabes que seríamos geniales juntos.

—Amo a mi hermana, pero no sé nada de lo otro. Literalmente, nunca los he visto interactuar, y hasta que lo haga, tengo que actuar como hermano protector porque Sheila y mi papá me matarían si no lo hiciera.

CRUSH

—Te estoy ignorando, Parker. —Antes de agradecerle al conductor y salir del auto, me ajusté el cuello de mi camisa de vestir blanca almidonada—. Además, esta fue tu idea.

—Esta no fue idea mía. Solo soy el tonto que te da mi boleto porque me lo suplicaste. Mi hermana me matará cuando se entere de lo que hice, y tengo como objetivo muy específico no enojar a mis hermanas.

—No te va a matar —le dije—. Ella quería ver hasta dónde podían ir las cosas con nosotros, Parker.

—Hace cinco años.

Como si necesitara que siguiera recordándomelo. Esperar la oportunidad de venir a verla, de aprovechar mi oportunidad, habían sido las seis semanas más largas de mi vida.

Cuando no dije nada, Parker siguió adelante.

—Te daré una lista detallada de sus razones. Primero, mi hermana odia las sorpresas. En segundo lugar, le mentí diciéndole que mi vuelo estaba retrasado. Le mentí diciéndole que la entrada no se usaría para el evento de esta noche. Si supiera que *vas* a aparecer, se asustaría. De ahí el asesinato.

Parecía tan seguro de eso que hice una mueca.

Tenía muchas mujeres fuertes en mi familia. Mis cuatro hermanas y mi mamá eran prácticamente las únicas personas en el mundo que podían infundirme un terror escalofriante y profundo en mí con una sola mirada. Entonces, ante el sonido de su certeza, tuve un momento de pausa.

Pero no me echaría atrás porque ella estaba ahí.

Adaline era la razón por la que me encontraba afuera del Museo de Arte de Portland, usando mi esmoquin negro personalizado y una media máscara de seda negra a juego para ocupar el lugar de Parker en una mascarada benéfica.

Pero el largo auto negro ya se había alejado, dejándome parado frente al museo, el alto edificio de ladrillo se extendía frente a mí de una manera que no debería haber sido tan intimidante. En el interior, pude

CRUSH

ver las luces del evento, el ruido sordo de la música indicaba el hecho de que la cena ya había terminado y la parte de la velada de socializar y frotarse los codos había comenzado.

En realidad, el vuelo tardío no había sido una mentira, pero mi llegada tardía me puso los nervios de una manera que no había previsto.

Habían pasado cinco años desde que vi a Adaline cara a cara.

¿Qué diablos estaba haciendo?

Esa era probablemente la pregunta más aterradora de todas. No estaba seguro de nada en mi vida.

Fue lo que me convirtió en un buen mariscal de campo. Uno grandioso, en realidad. Cuando me alineaba antes de que la pelota encajara en mis manos expectantes, sabía exactamente cómo quería que se desarrollara cada jugada, y si la defensa se movía de una manera que no me gustaba, no dudaba en ajustar lo que sucedería a continuación.

Tal vez la pelota necesitaba salir de mis manos dos segundos más rápido debido a una carga, o tal vez un liniero defensivo pasó su brazo por encima de alguien que protegía mi lado ciego y tuve que ajustar mi tiro, pero no importa lo que pasara en el campo o lo que me pasara a mí, ese instinto nunca me guio mal.

Y durante las últimas seis semanas, ese instinto me gritó que la buscara. Para deshacer la gran y absoluta estupidez de mi yo más joven.

—Todo estará bien, Parker —le aseguré—. Sé lo que estoy haciendo.

—¿Tú? Sé que ella solía estar enamorada de ti, y ha estado... feliz desde que como-se-llame se fue, pero eso no significa que quiera que tu autoritario trasero aparezca en una fiesta sin avisar.

—No voy a parecer autoritario. —Pasé una mano por mi cabello. Era más largo fuera de temporada, peinado hacia atrás de una manera que lo hacía parecer más oscuro—. Solo estoy... tomando mi oportunidad.

—Volando a Portland. Para una fiesta.

—Sí.

—Eres jodidamente valiente. Te lo concedo, Ward.

CRUSH

Sonreí.

—Ya sabes cómo me pongo cuando sé que algo es lo correcto.

—Es desagradable. ¿Sabes cuánto odian los entrenadores cuando no estás de acuerdo con su jugada? Porque todo el mundo sabe quién ganará la discusión, y no son ellos —dijo arrastrando las palabras—. Creo que eso es lo que más me asusta.

—¿Qué?

—Sé cómo eres. Fui tu compañero de equipo durante dos años. Tu idea de una noche de viernes salvaje es estudiar vídeos. Memorizas libros de jugadas como Rain Man y nunca, jamás, te entregas a nada que pueda distraerte. No bebes ni festejas ni reconoces la existencia de la diversión. —Hizo una pausa—. Así que sí, el hecho de que elijas a mi hermana para representar alguna... fantasía de comedia romántica me hace preguntarme sobre tu cordura.

—No es un impulso aleatorio, Parker —dije.

—Amigo. Ella trabajó para tu tía durante dos años antes de que te reclutaran. Podrías haber tomado mil tragos con ella.

Me pellizqué el puente de la nariz.

—Molly no es mi tía. Bueno... lo es, pero básicamente es mi hermana.

Parker hizo un ruido de contrariedad.

—Tu árbol genealógico es tan complicado como el mío. Lo entiendo, pero mi punto sigue siendo el mismo. Tuviste muchas oportunidades y no aprovechaste ni una sola de ellas.

—Cuando trabajaba para Molly, no era como si no la notara. Me gustaba. Es un poco difícil de ignorar, ¿sabes?

—Detente. No quiero escuchar esto.

La advertencia fraternal me hizo sonreír.

—Gracias por darme tu boleto —le dije—. Incluso si crees que estoy loco.

—Buena suerte, hombre. Para lo que vale.

CRUSH

Solté un suspiro fuerte.

—¿Aún me dejarás quedarme el fin de semana? Necesito ver esta famosa granja de la familia Wilder de la que tanto he oído hablar.

—Siempre y cuando Adaline no consiga una orden de restricción contra ti, claro.

—Ella no va a obtener una orden de restricción, idiota —dije con calma, pero el calor subió por mi cuello de todos modos—. Estoy haciendo un gesto romántico para sorprenderla.

—Cierto, cierto, la cosa que ella publicó sobre esa cosa. —Suspiró—. Escuché todo sobre eso. Tres veces, pero te lo digo, a ella no le gustan las sorpresas.

—Te voy a colgar ahora.

Una vez que lo hice, metí el teléfono en uno de mis bolsillos traseros y me aseguré de que la máscara estuviera firmemente en su lugar. Pasé una mano por la parte inferior de mi cara.

¿Me reconocería?

Parker no se equivocó: esto era total y absolutamente fuera de lo común para mí. Si no estaba preparado para todos los resultados posibles, no convocaba la jugada, pero después de esperar el momento oportuno durante las últimas seis semanas, mirando sus redes sociales, fue una publicación con una foto de un pastel cubierto de frambuesa lo que me hizo subirme a un avión para emprender mi primer viaje de último minuto de regreso al Noroeste Pacífico en cinco años.

¿Es demasiado pedir que alguien haga gestos románticos salvajes y me mire como si estuviera mirando este pastel? No lo creo.

Ella lo había dicho para que fuera gracioso. La mayoría de las cosas que ponía en su perfil lo eran. El hecho de que incluso estuviera obsesionado con sus publicaciones era ridículo. Tuve que enviar un correo electrónico a mi administrador de redes sociales y pedirle mi contraseña. Cuando me la dio, vino acompañada de una severa advertencia de que no estropear nada.

CRUSH

Sin problemas. La única razón por la que se la pedí fue simplemente... verla de nuevo.

Antes de entrar al museo, saqué mi teléfono nuevamente y abrí mis redes sociales.

Seguía a una docena de personas. Ella publicaba con más frecuencia que todos ellos juntos, por lo que no era inusual que su rostro fuera lo primero que vi cuando lo abrí. No era como si necesitara un recordatorio de cómo lucía. Todavía era alta, con cabello largo y oscuro, enormes ojos oscuros y una sonrisa tan jodidamente contagiosa que debería venir con una etiqueta de advertencia.

Según Parker, llevaría un vestido negro y una máscara de encaje negro. No podía esperar a verla. No podía esperar a ver si esta impaciencia nerviosa de las últimas seis semanas significaba que algo grande estaba en el horizonte.

Por un momento, me pregunté si así fue para ella hace cinco años. Cuando supo que estaba sola y fue su oportunidad de decirme cómo se sentía. Quizás Adaline también pensó que algo grande estaba en el horizonte.

Mis ojos se cerraron por un momento y dejé que el recordatorio se asentara.

No sabía cómo se desarrollaría, pero no había manera de que recordara este fin de semana y sintiera que desperdicié mi oportunidad. Me dolía el pecho cuando abrí los ojos y vi su foto nuevamente.

Adaline estaba sentada en un banco verde del parque, con las piernas cruzadas, sosteniendo una taza de café y riéndose de quien tomó la foto.

Por supuesto que el tamaño importa. Nadie quiere una pequeña taza de café, había escrito debajo.

¿Cómo era posible que la sonrisa de alguien pudiera hacer que se me secara la boca? ¿Cómo pude haber pasado los últimos años sin pensar en ella de esta manera? No fue un pensamiento fugaz en el hospital. Creció y creció en las semanas desde que surgió esa idea.

CRUSH

Responder eso y ver cómo respondería ella a este gesto romántico que podría resultar en la muerte temprana de Parker era la razón por la que estaba ahí.

Este fin de semana en Oregón era mi mejor oportunidad con Adaline.

Respiré hondo, apreté la mandíbula con determinación y entré a buscarla.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

CRUSH

3

Adaline

Sin parecer una idiota, creo que puedo admitir que una de mis mejores cualidades es que tengo una habilidad asombrosa para aguantar los golpes. Muy pocas cosas me desconciertan. Un niño vomitó *en mi zapato* y no me asusté ni perdí la calma, y créanme, ese es solo uno entre un millón de ejemplos de por qué soy realmente excelente en mi trabajo.

Siento que es importante saberlo porque no tengo el hábito de complacer mi temperamento como lo hice en la fiesta, donde balanceé una botella de champán entre las piernas de un hombre con el único propósito de ponerlo de rodillas.

De hecho, nunca antes había hecho algo así. Nunca *tuve* que hacerlo.

Tampoco era estúpida. Estaba en una elegante fiesta de disfraces para recaudar fondos, así que tenía la cara cubierta y el hombre en cuestión no tenía ni idea de quién era yo. No es que yo fuera alguien importante. No lo era.

Como exasistente personal/niñera/mano derecha de Molly Ward Griffin (ejecutiva de Amazon Studios) y su esposo, Noah Griffin (exala defensiva pro-Bowl de los Washington Wolves), no era ajena a toda una serie de ricos y gente famosa. Atletas y modelos y la élite de la élite en Seattle.

Trataba con ellos aún más ahora. Planeaba sus baby showers. Wedding showers. Fiestas de cumpleaños. Las pijamadas de sus hijos, y el noventa y ocho por ciento de ellos eran personas realmente increíbles. Gente amable y normal que tenía trabajos bastante atípicos.

Este tipo no era amable.

CRUSH

Tampoco era deportista, a juzgar por la falta de estatura y el exceso de barriga. Su cabello, generosamente vetado de gris, era lo suficientemente largo como para haberlo recogido en una pequeña cola de caballo parecida a la de una rata, lo que empeoraba todo el asunto.

Después de que terminó la mediocre cena, decidí vagar. La charla se volvió demasiado ruidosa y sin mi hermano como mi cita de lástima para el evento fuera de la ciudad al que me habían invitado, me sentía un poco sola. La soledad no era algo que sintiera a menudo. Durante cuatro años, tuve un acompañante, alguien que habría estado deambulando por los pasillos conmigo mientras nos quejábamos del pollo soso. Dejé escapar un profundo suspiro. No extrañaba a Nick, que era el primer paso para darme cuenta de que estaba mejor, pero aun así, él era alguien que había asistido a cosas como ésta conmigo.

Pero sin él ni nadie de mi familia a mi alrededor y la silla a mi derecha vacía durante la cena, sentí un tirón irreprimible de que se suponía que debía estar en otro lugar. Haciendo otra cosa. Algo más importante.

El estrépito del evento se desvaneció cuando entré por un pasillo con algunas obras de arte impresionistas en las paredes. Los focos en varios ángulos alrededor de la habitación hacían brillar la superficie de mi vestido.

El vestido en cuestión era de Molly. Ella me lo prestó cuando me preguntó si me gustaría ocupar un lugar en la mesa que comprarían para apoyar el evento. En ese momento, la idea de vestirse expertamente con un vestido negro brillante y ponerse una hermosa máscara de encaje negro y dorado sonaba increíblemente glamoroso.

Pero en el silencioso pasillo, cuando el sonido de pasos atravesó mis pensamientos, contuve la respiración con la esperanza de que todo este glamour no estuviera a punto de convertirse en algo de asesinatos.

Si hubiera rechazado la oferta de Molly de asistir y le hubiera agradecido la oportunidad, no habría estado en esta exhibición silenciosa, lejos del ruido y lejos de... ya sabes... testigos.

—Te vi en el bar. —No es la mejor frase inicial que había escuchado—. Parece que te vendría bien una recarga.

CRUSH

Gruñí. Honestamente, no había nada que pudiera impedir que ese sonido saliera de mi boca, ni tampoco había nada para ocultar la molestia enterrada muy, muy profundamente dentro de ella. A la edad de veintiséis años, ya había tenido suficientes experiencias con viejos espeluznantes que pensaban que estaba bien seguir a una mujer joven a un lugar tranquilo y oscuro. *No, señor, este no era un buen lugar para charlar conmigo.*

En mi mano había una copa de champán, y mientras miraba un pequeño cuadro enmarcado frente a mí, encerrado en un cristal, me preguntaba qué pasaría si le tiraba el vaso.

¿Sonaría una alarma? ¿El espacio estaría plagado de seguridad?

Porque cuando vi por encima del hombro al señor Cabello Gris y luché contra un escalofrío de disgusto, la idea de estar rodeada de guardias de seguridad no sonaba tan horrible.

Pero logré esbozar una sonrisa educada.

—No, gracias. Estoy bien con la que tengo.

Cuando le di la espalda, le susurré una súplica silenciosa para que entendiera la indirecta, tomara la botella de champán que había guardado en sus manos y caminara en la dirección opuesta.

—Tonterías —retumbó—. Permítame.

Dejó la botella en un banco a mi izquierda y se acercó detrás de mí, intentando quitarme la flauta de la mano. Lo esquivé con una sonrisa tensa mientras sostenía firmemente el mango de la flauta.

—Dije: no, gracias. No necesito beber más.

Hizo una pausa, lamiéndose los labios.

—Soy Dick —dijo.

—Por supuesto que sí —murmuré contra el borde del vaso.

Su cabeza ladeó hacia un lado, sus ojos siguiendo el ceñido escote corazón del vestido de fiesta que me prestó Molly. Mi pecho era más grande que el de ella, algo de lo que nos habíamos reído cuando ella me

CRUSH

ayudó a probármelo unos días antes. Se ceñía a mi cintura con una preciosa falda fluida que rozaba el suelo.

El efecto fue, sin sonar vanidosa, realmente impresionante. Bajo las luces del museo de arte, el vestido negro parecía cubierto de diamantes, brillando y reluciendo desde todos los ángulos. Combinado con un tinte de labios color burdeos, la delicada máscara negra y dorada que encontré en línea y mi cabello oscuro recogido hacia atrás con un intrincado peinado trenzado anclado en la nuca, tenía todo un estado de ánimo: misterioso y casi insoportablemente sexy.

Palabras que normalmente no se usan para describirme. Yo era la chica que lanzaba una pelota de fútbol con sus hermanos, iba a los bosques donde había crecido, que aprendía a cazar de su padrastro y tenía una ligera adicción a comprar zapatillas Adidas porque eran superiores a casi cualquier otro tipo de calzado.

Entonces, ser esta mujer, aunque fuera solo por una noche, era como adoptar otra persona.

Pero si esta mujer atraía a gente como Richard y su incapacidad para leer la habitación, quería un reembolso y mi Adidas de vuelta.

—¿No vas a decirme tu nombre? —preguntó Dick el idiota. Sus ojos permanecieron fijos en mi escote, y estaba *precioso* con el vestido, no me malinterpretas, pero incluso cuando me aclaré la garganta con un sonido agudo y de desaprobación, él mantuvo sus pequeños y brillantes ojos justo donde estaban.

—Sabes, no creo que lo haga —dije sedosamente.

Di un paso atrás. Dio un paso hacia delante.

El banco estaba solo unos centímetros detrás de la falda suelta de mi vestido.

Los momentos en los que perdía la calma nunca surgían de la nada. Siempre hubo señales de advertencia. Mis hermanos, y yo teníamos muchas de esas, sabíamos exactamente cuáles eran esas señales.

Dick, el pene, no las conocía, por eso seguía mirando mis pechos.

CRUSH

La primera señal de su inminente desaparición fue la forma en que mis mejillas se pusieron calientes. Casi me arranco la máscara, pero de alguna manera, sentí importante que él no supiera quién era yo. Por lo que yo sabía, era un político viscoso o un recontramillonario que acababa de donar la mitad de su riqueza a algo importante.

Mis ojos se dirigieron hacia el pasillo como si pudiera manifestar un montón de gente doblando la esquina. ¿Por qué nadie quería mirar aquí abajo? Este pasillo era impresionante.

Simplemente había... muchos otros pasillos y niveles exactamente como este, y me había alejado demasiado del alcohol gratis.

—Si me disculpas... —comencé.

—Tus tetas son increíbles —interrumpió.

Me quedé helada.

—¿Disculpa?

Dick se lamió los labios.

—Jodidamente increíbles —susurró.

—Oye —espeté—. Ojos aquí arriba, Richard.

Sorprendentemente, hizo lo que le pedí.

Puse mis manos en mis caderas.

—No puedes simplemente... andar por ahí diciéndole eso a la gente. No está bien.

—Es un *cumplido*.

—Primero —dije, con voz mortalmente tranquila—, retrocede unos quince centímetros antes de que grite ‘maldito asesinato’.

Puso los ojos en blanco, pero obedeció.

—En segundo lugar, todo lo que quería era un poco de tranquilidad, *Dick*. —Golpeé con el dedo el aire que nos separaba—. No a un extraño borracho comentando sobre mi pecho.

CRUSH

Se tambaleó y el valiente esfuerzo que hizo para mantener sus ojos en mi rostro flaqueó ante la mención de mi pecho. Bajó los ojos y las palabras salieron rápidamente.

—Te daré mil dólares en este momento si me las muestras.

Mi aliento salió con una exhalación sorprendida, y antes de que supiera lo que estaba haciendo, mis dedos se enredaron alrededor del cuello de la botella de champán que aún descansaba en el banco a mi lado. Tenía *peso* y eso me gustó muchísimo.

Quería darle un rodillazo en las pelotas. También lo habría hecho, pero sinceramente... había tanta tela en mi falda que no estaba segura de que fuera posible.

—Me voy a ir —le dije—. No vas a seguirme y, si lo haces, alojaré tus testículos en tu cuerpo con esta botella. ¿Lo entiendes?

Él parpadeó, y no estaba segura si eso era un sí o un no, o un “Estoy demasiado borracho para comprender algo lógico” así que decidí tomarlo como un sí.

Con la botella agarrada en mi mano, me deslicé junto a él y exhalé un gran suspiro de alivio cuando superé el obstáculo del banco.

Justo antes de girarme por completo, *lo vi* doblar la esquina. Era alto, de hombros anchos, cintura estrecha y piernas largas. Debido a la iluminación de la habitación, no podía distinguir de qué color era su cabello, solo que era oscuro. Su máscara era simple, cubría completamente la mitad superior de su rostro, resaltando la línea afilada de su mandíbula.

Él también tenía *algo*, justo ese algo que era mi tipo de algo. Misterioso y casi insoportablemente sexy.

Al verlo, algo parpadeó detrás de mis costillas.

Conciencia, y calor.

Desafortunadamente, Dick el idiota también tuvo que arruinar esta entrada. Su mano sudorosa se aferró a mi brazo, deteniendo mi progreso.

CRUSH

—¿Cuál es tu problema? —siseé, intentando soltar mi brazo de su agarre—. Déjame ir.

—¿Cómo te llamas? —dijo, sonando muy borracho y un poco desesperado. Dios, nunca volvería a usar un sostén push-up. Esos cachorros eran peligrosos.

Gritó el señor Misterioso y Sexy.

—Oye, retrocede —gruñó.

Pero a Dick no le iba tan bien con instrucciones simples porque su mano apretó mi brazo.

Fue entonces cuando giré la botella, con un hermoso movimiento por debajo, y atrapó a Richard justo en sus preciosas joyas.

El sonido de angustia que salió de su boca fue algo hermoso, y se desplomó como un muñeco de papel mojado en el suelo del museo.

—Huh. —Blandí la botella, mirándola con aprecio bajo las luces de la habitación—. Eso funcionó incluso mejor de lo que pensé.

Dick se hizo un ovillo, sosteniendo su basura y gimiendo.

El señor Misterioso estaba a mi espalda.

—¿Estás bien? ¿Te lastimó?

Su voz era baja, y aunque yo era más alta que el promedio, con un metro sesenta y nueve, y mis pies calzados con tacones excepcionales, superaba mi altura en unos sólidos diez centímetros. Un escalofrío recorrió silenciosamente mi espalda.

Okey. Esto era nuevo. Temblar ante la voz de un extraño no era la norma para mí, sin importar cuán calientes fueran sus mandíbulas.

Por lo que yo sabía, era un asesino en serie.

—Estoy bien —dije, inclinando la cabeza mientras ambos mirábamos a Dick—. ¿Crees que lo lastimé permanentemente?

—Eso espero.

—¿Te sientes intimidado? —pregunté.

CRUSH

—Probablemente debería estarlo —murmuró—. Pero no, me encuentro bastante impresionado.

Lo miré por encima del hombro.

—No hay suficientes personas que consideren atractivo a alguien competente y yo nunca lo he entendido.

Detrás de la máscara, tenía ojos oscuros y brillaron ante mi respuesta. Sus labios, que normalmente no eran algo a lo que normalmente prestara atención en un hombre, solo mostraban el más mínimo atisbo de una sonrisa, y cuando habló, su voz era un murmullo suave y agradable.

—Deberías aferrarte a esa botella. Es duro ahí afuera.

Girándome lentamente, lo vi mientras él daba un respetuoso paso hacia atrás.

—Gracias por estar dispuesto a intervenir. —Giré la botella antes de ponerla debajo de mi brazo—. En caso de que no alcanzara mi objetivo, hubiera sido bueno tener algo de músculo.

Tarareó y no estaba muy segura de lo que significaba el sonido. Vio más allá de mí hacia donde ahora estaba Dick de rodillas, con una mano apoyada en el banco mientras respiraba con dificultad.

—No creo que tu puntería haya sido nunca una preocupación. —Sus ojos volvieron a mi cara, e hizo un estudio rápido de lo que vio, sin bajar la mirada ni una sola vez debajo de mi cuello—. ¿Deberíamos?

El señor Misterioso extendió su brazo y, con cuidado, puse mi mano libre en la curva de su codo.

—Un cambio de escenario estaría bien —le dije—. Soy Adaline, por cierto.

Inclinó su cabeza hacia la mía mientras caminábamos lentamente hacia la parte principal de la recaudación de fondos.

—Tenía miedo de preguntar.

—¿Miedo?

Él se encogió de hombros.

CRUSH

—La última persona que preguntó tu nombre terminó retorciéndose en el suelo.

Logré sofocar mi risa histérica, apretando el agarre de mis dedos sobre el firme músculo de su brazo.

Era un deportista, de eso no tenía ninguna duda. Solo podía ver la parte inferior de su rostro, pero las proporciones de su cuerpo estaban reservadas para el tipo que adornaba a la élite, y a pesar de que era un completo desconocido, me encontré relajándome mientras regresábamos al pasillo principal del museo. No nos apresuró, igualando su paso de piernas largas con lo que yo era capaz de hacer con mis tacones.

—¿No vas a decirme tu nombre? —pregunté—. Es lo más educado.

Me vio rápidamente a la cara y luego volvió a apartar la mirada.

—No todavía.

Definitivamente un atleta entonces, y al parecer alguien que apreciaba el don del secretismo.

—Supongo que la mascarada ayuda a uno a apreciar un poco de misterio —admití—. Este no es mi atuendo normal, si te lo puedes imaginar.

—Puedo imaginar todo tipo de cosas —murmuró, como si yo no estuviera destinada a escuchar, y mi corazón tartamudeó un poco.

Qué giro tan sorprendente de los acontecimientos. La soledad desapareció hace mucho, el calor de su brazo bajo mis dedos la ahuyentó hasta que no quedó ni un solo indicio de ella.

Para ser sincera, solo había sentido mariposas unas pocas veces en mi vida. Los rostros bellos no me dejaban sin palabras, y había estado alrededor de *muchísimos* atletas (diablos, dos de mis hermanos jugaban fútbol profesional) que no era como si la mera visión de unos bíceps abultados o unos abdominales bien apilados me hicieran babear.

Nick me dio mariposas la primera vez que lo conocí. Sus ojos de un azul brillante y los profundos hoyuelos que delimitaban su sonrisa arrogante.

CRUSH

Y Emmett Ward me había dado mariposas. Durante años, las había sentido en su presencia. Hasta que no lo hice, porque se fue por algo más grande y mejor que lo que le ofrecí cuando le pedí que nos diera una oportunidad.

En general, las mariposas no me habían llevado muy lejos en mi vida amorosa. Una relación fallida después de cuatro años de compromiso, y un corazón herido cuando la persona que me gustaba me dijo que se iba y que no pensaba en mí de esa manera. No nos vio de esa manera.

Pero ahora sentí las mariposas.

Ese aleteo de alas le dio un ligero carácter inestable a mi estado de ánimo. No estaba segura exactamente de cómo me sentía acerca de su regreso.

—¿Estás segura de que estás bien? —preguntó.

Fue la forma tranquila en que lo preguntó, una corriente subyacente de tensión en su voz, lo que hizo que mis costillas se sintieran un poco tensas. Algo en esa voz tiró de mi cabeza, pero una carcajada al otro lado de la habitación me hizo dejar de seguirla.

—Sí —dije, asintiendo lentamente—. Estoy bien.

—Bien. —Vio a la multitud de personas que se arremolinaban alrededor de las costosas obras de arte y los silenciosos artículos de la subasta. Era una exhibición brillante, sin duda. Los altos techos del museo deberían haber hecho que la reunión pareciera pequeña e insignificante, pero todas las joyas, máscaras y vestidos opulentos tenían una manera de hacerlos parecer más grandes. Haciéndolos parecer más largos que la vida.

Esto estaba muy lejos de cómo vivía normalmente.

Cada día estaba planeado con muy pocas incógnitas en mi agenda, y cuando ese cronograma cambiaba, siempre podía girar, ver qué vendría después y predecir el resultado.

Pero no podría haber anticipado esto. Levanté la vista, el contorno firme de sus labios era un atractivo natural para mi mirada. No podría haberlo anticipado, fuera quien fuera. Probablemente nunca lo volvería

CRUSH

a ver, y aunque normalmente no era mi estilo encontrar tan atractivo algo, no solté mi mano de su brazo.

—¿Tienes a alguien con quien tengas que regresar? —pregunté en voz baja.

Sus ojos se fijaron en los míos. Esa cosa de apretar las costillas volvió a ocurrir.

—No.

Sonreí.

—Yo tampoco.

—¿Deberíamos contarle a alguien sobre...? —Sacudió la cabeza hacia atrás en la dirección en la que acabábamos de irnos.

Suspiré.

—¿Y decirles qué?, ¿que un tipo borracho me ofreció mil dólares por echar un vistazo debajo de mi vestido?

Todo su cuerpo, cada centímetro alto, oscuro y misterioso, se congeló.

—¿Él hizo qué?

Oh. Okey. Había un tono peligroso y agudo en su voz, un tenor que llegó exactamente a mis oídos. Si me miraba los brazos, sabía que se me pondría la piel de gallina. La forma sencilla en que cambió su tono a uno protector e indignado me hizo sentir un poco de calor debajo de mi vestido muy ajustado y muy bonito.

¿Ven? Inestable.

No me sentía yo misma esta noche. Como la versión normal y cotidiana de Adaline Wilder. La inquebrantable y confiable a quien todos llamaban cuando necesitaban ayuda y nunca perdía la calma ni se erizaba.

Me gustaba ser esta mujer misteriosa y sexy que evocaba el instinto cavernícola de un hombre misterioso y sexy, aunque fuera solo por una noche.

CRUSH

Y cuando mi compañero se giró para regresar a donde habíamos dejado a Dick, puse una mano sobre su pecho.

—No —le dije—. Quédate conmigo en su lugar. No quiero que él me quite más de mi tiempo. Todavía hay... —Hice una pausa para encontrar las palabras—... todavía hay tiempo para rescatar esta noche. No tengo noches como ésta a menudo.

Me quedé sin aliento cuando me detuve. Su cuerpo se relajó bajo mis manos, su amplio pecho se expandió al respirar profundamente.

—Está bien —dijo en voz baja.

Dejando escapar un suspiro de alivio, bajé la mano de su pecho. Qué pecho tan bonito era también.

—Gracias.

—¿Sientes que puedes dejar tu arma ahora? —preguntó, con un tono burlón en su voz profunda.

Exhalé una risa. Dejé la botella sobre una pequeña mesa contra la pared.

—Todavía tengo el cuchillo en mi corpiño, así que... deberíamos estar a salvo.

Apretó la mandíbula, pero esos ojos oscuros nunca se desviaron. Ni siquiera un centímetro.

—¿Es eso lo que ese tipo estaba tratando de encontrar?

—Entre otras cosas.

El señor Misterioso dejó escapar una risa baja y divertida. Sus ojos abandonaron mi rostro y se centraron sobre mi hombro, en una pista de baile suavemente iluminada.

—Si te invito a bailar, ¿prometes dejarlo envainado?

Mi sonrisa de sorpresa fue lenta y permaneció pequeña, pero asentí, dándole una respuesta sin palabras porque no estaba segura de ser capaz de más.

Muy pocas cosas me desequilibraban en la vida.

CRUSH

Todo lo que pude planear, lo hice. En pequeños y ordenados puntos de mi agenda, tenía contabilizado casi cada minuto.

Porque mi trabajo era mantener todos esos detalles en orden y asegurarme de que todos estuvieran atendidos.

Pero por alguna razón, este hombre que me pidió bailar provocó una pequeña grieta en la base bajo mis pies, y sentí el estruendo, por toda mi espina dorsal.

Fue fácil, a pesar de ese siniestro estruendo de que algo grande estaba por suceder, tomar la mano que me ofreció y seguirlo hasta la pista de baile.

Cuando sus cálidos y fuertes dedos se cerraron alrededor de los míos, sentí las mariposas nuevamente, y esta vez, estaban *por todas partes*.

Emmett

El día de mi primer partido en la NFL fue lo más nervioso que había estado en toda mi vida. Cualquier miedo tácito que había permanecido latente apareció en mi mente, reflexionando sobre la enormidad de lo que estaba a punto de hacer.

Crecí a la sombra del legado futbolístico de mi papá.

Él fue la primera persona que me enseñó a lanzar. Cómo bloquear. Cómo leer una defensa. Porque esas eran todas las cosas que él mejor conocía.

Ganó un trofeo como capitán defensivo de los Washington Wolves, se retiró como una leyenda y pasó los siguientes veinte años consolidándose como uno de los mejores entrenadores defensivos de la liga. Logan Ward era un nombre que no necesitaba presentación, y antes de dar siquiera un simple paso en un campo profesional, sabía que tendría que demostrar mi valía fuera de esa sombra si tenía alguna esperanza de lograr lo que quería.

Esos nervios enviaron todo tipo de mensajes a través de mí. Preguntas que no quería hacerme.

¿Puedo hacer esto?

¿Estoy en el equipo adecuado?

¿Encontraré lo que estoy buscando?

Pero los miedos se desvanecieron tan pronto como me levanté de la cama, y cuando me puse las protecciones, me puse la camiseta sobre la cabeza y salí al campo entre fanáticos gritando, música a todo volumen

CRUSH

y fuegos artificiales ensordecedores, estaba tan listo como alguna vez estaría.

Después de esa primera mañana de mi primer partido, nunca volví a sentir los nervios.

Hasta ahora, que llevaba a Adaline Wilder a la pista de baile y ella no tenía ni puta idea de quién era yo.

Este era exactamente el tipo de ajuste ofensivo que separaba a un buen mariscal de campo de uno excelente.

¿Había planeado encontrarla en un pasillo tranquilo donde podría invitarla a bailar y explicarle por qué estaba ahí? Sí.

¿Había planeado entrar y ver cómo la agredían? Definitivamente no.

¿Había planeado que ella no me reconociera? Absolutamente no.

Pero algo sucedió cuando no hubo ni un solo destello de reconocimiento en sus ojos. Un cambio en el plan de juego y una estrategia completamente nueva.

La música era tranquila y romántica, y llevé a Adaline al rincón más alejado de la pista de baile que quedaba justo fuera de las suaves luces de colores pastel. Volviéndome hacia ella, deslicé mi mano por su cintura y junté nuestras manos contra mi pecho. Sus ojos se fijaron brevemente en los míos y vi una clara confusión en sus rasgos. Su máscara era delicada, se veía más de su rostro y me gustó poder saber lo que estaba pensando.

No hablamos, y así fue como supe que ella estaba sintiendo la misma tensión vibrante entre nosotros. Dejó escapar un suspiro inestable cuando su pecho rozó el mío.

—Hace mucho tiempo que no bailo lento —dijo.

—Yo tampoco. —Inspiré cuando su mano se deslizó desde mi hombro hasta mi cuello.

—Me disculparé de antemano si te pisoteo.

CRUSH

—Disculpa aceptada. —Cuando nos hice girar en un círculo lento, apretando nuestras manos sobre mi pecho, ella soltó una carcajada—. Siempre y cuando no me rompas ningún hueso.

—Me gustaría poder prometer eso, pero realmente no soy buena con estos tacones. —Ella se quedó en silencio—. La última persona que me llevó a eventos como este... no le gustaba bailar.

Qué idiota. Apreté la mandíbula.

—¿Por qué no?

La pareja que estaba a nuestro lado entró en nuestro espacio y la esposa le dedicó a Adaline una sonrisa de disculpa cuando chocaron sus hombros. Una vez que volvimos a nuestro suave ritmo de balanceo, Adaline no respondió y yo no presioné. Porque la verdad era que no quería que él se entrometiera en este momento.

Nunca había bailado con ella. Nunca tuve la oportunidad, y a pesar de todas las formas en que había sido incapaz de dejar de pensar en ella durante las últimas seis semanas, eran todas las cosas que ya sabía sobre Adaline las que seguían dando vueltas y vueltas en mi cabeza.

Esta noche tengo que aprender algo nuevo.

Quería hacer un millón de descubrimientos sobre Adaline, una lista de todo lo que no había sabido antes, y así fue como supe que ella era diferente a cualquiera de las mujeres con las que me había topado. Nadie ha despertado el más mínimo interés hasta ahora.

Sabía cómo se sentía ella en mis brazos. No lo supe antes. También podría archivarlo junto con todas las otras cosas que estaba aprendiendo, como el hecho de que ella no tenía ningún problema en ser presionada contra mí mientras nos balanceábamos con la música. Al agregar eso a mi lista, mis manos la acercaron más, mis brazos se apretaron mientras inhalaba un ligero aroma cítrico desde la parte superior de su cabeza.

—¿Tienes el hábito de oler el cabello de extraños? —preguntó, con una nota burlona en su voz.

Dejé escapar una risa tranquila.

CRUSH

—No.

Se aclaró la garganta con delicadeza.

—Entonces supongo que debería sentirme honrada.

Sonreí, pero no dije nada más. El hecho de que ella no me hubiera reconocido (mi voz) ya estaba más allá del punto de credibilidad, al menos en mi cabeza, pero claro, si yo hubiera pensado que ella estaba al otro lado del país, si no hubiera sabido que me estaba buscando, ¿habría reconocido a Adaline detrás de su ropa elegante y su máscara oscura? Probablemente no.

—Mi cabello huele bien —continuó—. Así que no puedo culparte. Yo simplemente... nunca pensé que estaría bailando con un hombre que encontraría tanto aprecio en ello cuando ni siquiera sé su nombre.

Fue una declaración importante, y ella dejó escapar un pequeño resoplido cuando no mordió el anzuelo y no le di ninguna información.

Tarareé, luchando contra la sonrisa que amenazaba salir.

—Siento desaprobación.

—No exactamente desaprobación.

Nos volvimos a girar y su pie chocó con el mío cuando volvimos a colocarnos en su lugar. Logré sofocar mi sonrisa.

—¿Cómo lo llamarías entonces?

—Bueno, mis opciones son limitadas en este momento cuando se trata de descubrirte. —Ella echó la cabeza hacia atrás para estudiarme, y la forma en que sus ojos buscaron los míos hizo que mi corazón latiera con fuerza—. Realmente solo tengo unas pocas conclusiones a las que puedo llegar.

—¿Es así? —murmuré, mis ojos fijos en su boca de color rojo intenso.

Adaline tragó y sus labios se abrieron suavemente. Finalmente, ella asintió.

—Dime una —pedí.

CRUSH

Su pecho subía y bajaba mientras respiraba profundamente y su mirada se separó de la mía.

Cuando estaba en la universidad, cuando ella trabajaba para mi hermana Molly, Adaline era la que siempre me miraba al otro lado de la habitación. Me tomó un tiempo darme cuenta en ese entonces. Ella era la que gravitaba hacia dondequiera que yo estuviera.

Mientras esperaba que ella hablara, me di cuenta de que después de todos estos años, habíamos intercambiado lugares. Ahora, ella era el eje de toda la habitación. Tenía veintiséis años, era uno de los mejores mariscales de campo de la liga, tenía el mundo a mis pies en casi todos los sentidos que se podían definir y estaba enamorado de una chica bonita que solía ser mi amiga.

—Umm —dijo Adaline con voz temblorosa—, la primera opción es que estás buscando un nuevo champú. Lo pedí en Amazon y puedo enviarte un enlace si necesitas algo con hidratación adicional.

Me reí en voz baja, trazando la línea de su nudillo con el pulgar donde se unían nuestras manos.

—Tiene mantequilla de mango —continuó. Por un momento, la punta de su dedo recorrió el cuello de mi camisa a lo largo de mi nuca. Casi tocando mi piel—. Eso es lo que estás oliendo.

—Delicioso —murmuré, aspirando otra bocanada. El cabello de Adaline era largo, de un color marrón chocolate intenso, y en los raros casos en que publicó una foto con el cabello suelto, le caía más allá de los omóplatos. Quería enterrar mis manos en él y ver qué tan suave era.

Como si pudiera leer mis pensamientos, Adaline dejó escapar un suspiro lento e inestable.

—Una opción sólida —dije—. ¿Y la segunda?

Los labios de Adaline se curvaron en una sonrisa maliciosa.

—Eres un asesino en serie, del que la mayoría de las mujeres solteras deberían tener cuidado cuando un apuesto extraño las invita a bailar y no les dice quién es.

CRUSH

—Si yo fuera uno —dije en voz baja—, ¿no me acabas de alertar que estás al tanto de lo que soy?

—Si fueras uno, sí. —Sus ojos eran cálidos y felices.

Los míos probablemente también lo eran. Sin embargo, en el fondo de mi cabeza sabía que debía sacarnos de este misterio y decirle quién era yo.

Con suerte, ella estaría feliz. Me rodearía con sus brazos después de darme una mirada severa por haber llevado esto demasiado lejos.

—La opción tres —continuó Adaline—, es la que menos me gusta.

Tararé.

—¿Por qué es eso?

Sus ojos permanecieron fijos sobre mi hombro.

—Creo que podrías ser famoso —respondió ella con cuidado.

Mi corazón se detuvo y fue un testimonio de mi entrenamiento físico que logré mantener el ritmo suave de nuestro baile sin tropezar con mis pies.

—*Realmente* famoso —continuó—. Tu voz me suena familiar, pero no puedo ubicarla, y parece que podrías ser un atleta, pero si eres lo suficientemente famoso como para no querer decirme tu nombre, entonces es posible que tengamos un problema.

Sus ojos oscuros se dirigieron hacia los míos e, inconscientemente, los músculos de mi mandíbula se tensaron. Su mirada se posó ahí, se mantuvo por un momento y luego se alejó.

—¿Qué problema? —pregunté. Ni siquiera tuve que intentar mantener la voz baja. La creciente preocupación por mi cuerpo la mantuvo anclada en algún lugar profundo de mi pecho.

—Salí con un atleta —dijo—. El que no le gustaba bailar. Porque no era muy bueno en ello y odiaba cómo todos lo veían hacer algo que no le resultaba fácil.

Realmente odiaba a ese tipo.

CRUSH

—Y cuando rompimos, me prometí a mí misma que nunca volvería a hacerlo. —Sus ojos se dirigieron hacia los míos—. Salir con alguien que tenga un medio de vida similar, y me entristecería mucho si fueras alguien así porque quizás esto tenga que ser un solo baile, y ya está.

Mi estómago dio un vuelco incómodo, pero éramos *diferentes*. Adaline y yo. Teníamos historia. Ella me conocía, conocía a mi familia y, una vez, me vio como si yo fuera la pieza que faltaba de su rompecabezas. Ella no había hecho eso en mucho tiempo. Por mi culpa y por cómo la había dejado a un lado.

Cerré los ojos y luché contra una ola de pánico. Debería habérselo dicho inmediatamente, pero me negaba a pensar que esto no pudiera salvarse.

—No me impresiono fácilmente —continuó Adaline—. Mi hermano mayor solía jugar para Washington y uno de mis hermanos menores juega para Ft. Lauderdale. O solía hacerlo. Acaba de transferirse al nuevo equipo aquí en Portland. Si eso resulta ser cierto, no habrá desmayos, desvanecimientos ni gritos agudos.

Sonreí levemente.

—Así que pase lo que pase, parece que no te impresionaré.

Ella exhaló una risa tranquila.

—No sé nada de eso, pero no soy una chica a la que le impresione la fama, si ese es tu ángulo.

Era el tipo de cosas que esperaba que dijera Adaline. Algo que me derribe intencionalmente de mi pedestal.

Y ella acababa de hacerlo, también con bastante eficacia.

Pero la noche no había terminado, y hasta que ella me viera a los ojos, plenamente consciente de quién era yo, todavía tenía una oportunidad.

—¿Puedo adivinar qué te impresionaría? —dije, manteniendo el tono ligeramente más bajo en mi voz.

La mano posada en su espalda se deslizó más arriba, hasta que el borde de mi pulgar bailó a lo largo de la línea de su vestido. La piel

CRUSH

cálida tocó la punta de mi dedo y arriesgué el fantasma de un toque por otro, recompensado por un ligero escalofrío en su cuerpo.

—Seguro, adelante.

Si reconociera mi voz, podría imaginarme el reloj de arena en mi mente, volcado y el tiempo agotándose lentamente en este baile.

Incliné la cabeza hacia abajo, apuntando mis palabras más cerca de su oído.

—Honestidad —dije—. Para empezar.

—La más sexy de todas las virtudes, sin duda.

Sonreí, apoyando mi mejilla contra la parte superior de su cabello. Finalmente, las yemas de sus dedos se movieron del cuello de mi camisa y susurraron a lo largo de mi nuca. Cerré los ojos ante la forma en que me hacía cosquillas en las puntas del cabello. Lo único que me salvó de ser un completo idiota presionando mi erección contra ella fue la masa absoluta de su falda.

Ella no tenía idea... de cómo había estado pensando en ella, cómo me había obligado a ser paciente en momentos exactamente como este. En esa espera, encontré algo más grande que cualquiera de los nervios que había experimentado antes de mi primer juego.

Paciencia, me recordé.

La música aumentó, tiré de su mano, haciéndola girar suavemente hacia afuera y luego hacia adentro. La hizo reír, y me sentí como si fuera increíblemente suertudo. Como si acabara de hacer un pase Ave María que cayera en la zona de anotación al final de un gran juego. El aterrizaje perfecto.

Adaline se acomodó naturalmente en mis brazos y nos balanceamos así, a pesar de que la música cambió a un ritmo diferente. Con el giro y la vuelta, nos había acercado a un rincón oscuro, y cuando vi a mi alrededor, nadie parecía estar prestándonos mucha atención. Me pareció importante revelarme antes de que ella lo reconstruyera.

—¿Qué más me impresiona, hombre misterioso?

CRUSH

Podría haber enumerado una docena de cosas. Una taza de café gigante a primera hora de la mañana. Por vía intravenosa si alguien la tuviera disponible para ella.

Zapatillas de colores brillantes. Tenía docenas de pares.

Productos horneados de todas las formas y tamaños. Ella era más golosa que cualquier otra persona que hubiera conocido.

Contenedores de organización transparentes. Aparentemente era todo un asunto, pero una vez que aprendí a ver los pequeños videos diarios que ella publicaba, descubrí que Adaline tenía un amor profundo y permanente por transferir su comida del empaque a más empaques y, por alguna razón, eso le traía alegría.

Pero ¿quién era yo para juzgar? Pensaba que el cuero de fútbol tenía uno de los mejores olores del mundo.

Esta noche, sin embargo, el champú de mango estaba subiendo en la lista a un ritmo bastante rápido.

—Romance —le dije en voz baja.

Sus movimientos se hicieron más lentos y su pecho subía y bajaba con respiraciones rápidas.

—Ninguna mujer debería aceptar una vida libre de grandes gestos románticos —dije—. Especialmente tú, Adaline.

Adaline pasó de balancearse lentamente a detenerse por completo. Ella se apartó y sus ojos buscaron los míos. Tenía la garganta completamente seca y mis dedos se deslizaron por la suave y cálida piel de su espalda antes de retirar la mano.

Soltando un profundo y reconfortante suspiro, levanté la mano y agaché ligeramente la cabeza para poder quitarme la máscara.

Antes de que pudiera quitármelo por completo, Adaline deslizó su mano fuera de la mía, donde había estado pegada a mi pecho.

Cuando levanté la cabeza, con el rostro libre de la máscara, su boca se abrió.

CRUSH

—Mierda —susurró. El pulso en la base de su garganta revoloteaba salvajemente bajo la superficie de su piel—. ¿Emmett?

Le di una sonrisa torcida.

—Ey.

Ella dio un paso atrás, con los ojos muy abiertos.

No hubo ningún movimiento de sus brazos. Sin sonrisa burlona. Sin emoción en ninguna parte de su rostro.

Mi ceño se arrugó.

Okey. Esto... no era lo que esperaba que sucediera.

—¿Qué es esto? —preguntó—. ¿Parker está aquí? ¿Está haciéndome una broma o algo así?

—¿Qué? —Negué con la cabeza—. No, claro que no.

La mano temblorosa de Adaline se levantó para cubrir brevemente su boca. Debajo de su máscara, su rostro se había puesto pálido.

—Discúlpame —susurró, y luego pasó junto a mí.

—Adaline —grité. Una pareja mayor que llevaba máscaras moradas y negras brillantes se balanceaba frente a mí, y yo hice una mueca, lanzándome hacia un lado para evitar una colisión.

Pero fue demasiado tarde. Una vez que estuvo fuera de la pista de baile, Adaline recogió la parte delantera de su vestido con ambas manos y echó a correr.

Adaline

Cuando cumplí dieciséis años, mi familia organizó una fiesta de cumpleaños sorpresa. Fue la primera y única que tuve porque aprendimos una valiosa lección ese día cuando se encendieron las luces de nuestra casa y cincuenta personas gritaron ¡Sorpresa! a mi cara desprevenida.

Me eché a llorar.

Tampoco lágrimas bonitas. Algo sobre una masa de gente gritándome cuando no me lo esperaba desató un torrente de lágrimas feas, que me enrojecieron la cara y me hincharon los ojos, las cuales luché por detener durante quince minutos completos. Mis hermanos imbéciles (tengo *cuatro*) tomaron la foto del momento exacto en que me golpearon las lágrimas, la foto más fea de mí que *jamás* haya existido, la ampliaron a un tamaño de 16x20 y la pegaron con cinta adhesiva a la puerta de mi habitación la semana siguiente.

Hasta el día de hoy, los restos de cinta adhesiva permanecen en la puerta de mi infancia.

Te lo digo, cuando has experimentado un momento como ese, en el que tu instinto de lucha o huida te golpea en la cara, aprendes muy, muy rápido a abandonar cualquier situación que pueda causarlo.

También es por eso que me niego a planear fiestas de cumpleaños sorpresa, sin importar cuánto me rueguen mis clientes, porque ¿sabes quién no infligirá ese tipo de trauma a un niño pequeño? Yo.

CRUSH

Una vez que salí corriendo del museo de arte, no me llevó mucho tiempo darme cuenta de que tal vez había reaccionado de forma exagerada. Menos de dos cuadas.

Pero desafortunadamente para Emmett, el hotel en el que me hospedaba estaba a solo unas cuadas de distancia y en el momento en que las puertas del ascensor en The Heathman se cerraron a mi alrededor, me hundí contra la pared y supe que no había manera de que regresara a esa fiesta.

En el momento en que levantó la cabeza y vi su rostro, me vino a la cabeza esa foto de mi fiesta de cumpleaños número dieciséis.

Y qué rostro era. Si no estuvieras realmente prestando atención a la forma en que alguien envejece, no pensarías que se producen grandes cambios en el rostro de una persona entre los veintiuno y los veintiséis años.

Aunque fue sutil. La mandíbula era más afilada y su rostro más delgado que en la universidad. Su complexión podría haber sido larguirucha cuando fue reclutado de Stanford, pero después de años de entrenamiento físico de élite, Emmett había ganado *músculo*. Era mucho más grande de lo que solía ser, incluso si su altura no había cambiado en absoluto.

Se veía... bueno... jodidamente perfecto, y lo último que quería hacer era estallar en lágrimas feas y llenas de mocos porque este hombre de aspecto perfecto del que solía estar furiosamente enamorada acababa de sorprenderme muchísimo.

Me quité la máscara cuando el ascensor se abrió en mi piso y saqué la llave de mi pequeño bolso. Aunque el peligro inmediato de lágrimas había pasado, apenas podía respirar profundamente debido al ajustado corpiño de mi vestido. Necesitaba que me lo quitaran.

Con la puerta del hotel cerrada y trabada detrás de mí, me hundí contra la pared y traté de procesar la locura de los últimos treinta minutos.

Emmett, jodido, Ward.

CRUSH

Bailando conmigo. Susurrándome. Haciéndome imaginar todo tipo de cosas traviesas con máscaras y rincones oscuros y si era físicamente posible maniobrar este vestido de una manera que implicara más contacto.

Porque también hubo de eso.

Tocando mi piel, muy casualmente también, como si fuera un viernes por la noche normal y tener sus manos sobre mí no era nada por lo que enloquecer.

—Estúpida —susurré, tirando de la parte de atrás de mi vestido.

No solo yo. Él también.

De hecho, esa fue la única certeza que tuve durante toda la noche: Emmett Ward era tan atractivo que era estúpido.

Nadie debería ser tan guapo. Lo que lo hizo aún peor fue que sabía, de primera mano, que él no pensaba mucho en su apariencia. Era producto de su genética, algo que no había podido controlar. Su papá, un jugador y entrenador retirado, era probablemente uno de los cincuentañeros más atractivos que jamás había visto, y su mamá, Paige McKinney Ward, una de mis personas favoritas en el planeta ajenas a la familia, era una exsupermodelo con piernas largas, grandes ojos azules y un torso que debería haber pertenecido a alguien con la mitad de su edad.

Todos somos productos del acervo genético de nuestra familia, ¿verdad? Tenía el mismo cabello y ojos oscuros que mi hermana y mi hermano biológicos. Lo obtuvimos de nuestro donante de espermatozoides. No es que sirviera para mucho, excepto para tener una cara bonita, ya que nos dejó cuando Erik era pequeño, y Greer y yo no éramos mucho más que bebés.

Odiaba que obtuviéramos algo de él, especialmente lo primero por lo que el mundo entero te juzgaba en una fracción de segundo.

Y mi genética me dio mucho con qué trabajar, no me malinterpretes. Me arreglaba bien, tenía una bonita sonrisa y, como demostró la noche en el museo, tenía unos pechos espectaculares, dignos de una oferta de mil dólares, si me daban el traje adecuado.

CRUSH

El acervo genético de Emmett era simplemente... superior al de la mayoría.

E incluso con esa cara, lo dejé ahí parado en medio de la pista de baile.

Me quité el vestido y lo dejé en un montón negro brillante en el suelo de la habitación del hotel. El sujetador sin tirantes quedó encima, al igual que los tacones.

Me puse el pijama y luego me lavé la cara con cuidado. Mientras hacía esas cosas, dejé mi teléfono firmemente guardado en el bolso.

No fue hasta que me dejé caer de bruces en la cama que me permití preguntarme qué podría estar pensando. Qué estaba haciendo ahí.

Podría haber llegado a mí a través de una docena de vías diferentes. A través de su familia. A través de Parker. A través de todos y cada uno de los canales de redes sociales, pero no lo hizo, y ciertamente nada como: "Oye, ¿qué vas a hacer este fin de semana? Puede que esté en la ciudad y me encantaría bailar contigo".

Cerré los ojos con fuerza y enterré la cara en la almohada, tratando desesperadamente de no gritar en la superficie suave y plumosa.

Había bailado con Emmett Ward y no tenía idea.

Era una tragedia. Érase una vez, lo único en lo que pensaba era en cómo me sentiría si él me abrazara así.

Bien. Él acababa de abrazarme. Fue espectacular, y ni siquiera había sabido apreciar cada maldito segundo.

Desde la mesita de noche, el bolso de mano y mi teléfono me llamaban. Lenta y cuidadosamente lo saqué de mi bolso y contuve la respiración cuando se iluminó la pantalla de inicio.

Dos mensajes de texto de mi hermana Greer y uno de mi mamá, ambos queriendo detalles sobre mi llegada a casa al día siguiente.

El viaje desde Portland a Sisters, donde crecí, era de apenas tres horas. El plan era asistir a la fiesta, pasar la noche en Portland y luego conducir a casa por la mañana. Estaría en casa a la hora del almuerzo y no podía esperar.

CRUSH

Con un par de toques en la pantalla, les respondí a ambas y dije que las vería mañana.

Greer respondió de inmediato.

Greer: Nunca me enviaste una foto del producto terminado. ¿Fuiste por el labial?

Yo: Fui por el labial, y tengo historias.

Al adjuntar una foto que tomé en el espejo del hotel antes de irme a la fiesta, me reí cuando mi hermana respondió con siete emojis de llamas.

Greer: CALIENTE. ¿Son buenas o malas historias?

Yo: Un poco de ambos. Te lo diré mañana.

Yo: Los amo muchísimo.

Greer: Conduce con cuidado.

No hay mensajes de texto de Emmett, pero no los habría. Hasta donde yo sabía, no tenía mi número de teléfono. De hecho, solo había un canal de redes sociales donde me seguía, y en esa aplicación, cuando mi vista se desvió hacia ella, había una pequeña notificación roja que indicaba un mensaje.

—No seas cobarde —susurré. Mi pulgar tocó la aplicación y luego abrió la sección de mensajes. Su nombre estaba en lo más alto.

Emmett: Entonces... tal vez debería haberte advertido que esto iba a suceder.

Emmett: Fue idea mía. Parker no tuvo nada que ver con eso.

Emmett: Lo siento si fue una sorpresa terrible. Pensé

Emmett: Maldita sea. Mi estúpido pulgar presionó enviar antes de terminar. Pensé que me reconocerías, y cuando no lo hiciste... no lo sé. Lo lamento. ¿Puedo hablar contigo? Me quedaré en The Heathman hasta mañana.

CRUSH

Mis mejillas estaban a mil grados y traté de imaginarme reuniéndome con él. En pijama. Con su cara, su esmoquin y sus hombros, no pude hacerlo. Estábamos en el mismo hotel, por Dios. Por lo que yo sabía, podría estar al final del pasillo.

Algo en Emmett siempre me había desconcertado. Lo cual, como ya he establecido anteriormente, no era normal para mí. Demonios, si lo pensaba mucho, las confesiones espontáneas de sentimientos eran algo que juré *no volver a hacer nunca más* después de la primera vez que me estrellé y me quemé contra sus enormes pies. Con Nick, mantuve el “Yo también te amo” encerrado hasta que él lo dijo primero.

Al parecer, los atletas profesionales y yo no somos una buena combinación, y era bueno para mí recordar eso. Necesitaba a alguien normal.

Un abogado tal vez. O un maestro. O un constructor, como mi hermano Cameron.

Mientras lo pensaba, apareció un círculo verde junto a su foto, indicando que estaba en línea.

Respiré profundamente y marqué un mensaje.

Yo: Lo siento, corrí. No me gustan mucho las sorpresas.

Emmett: Hola. Estaba preocupado.

Emmett: ¿Dónde te vas a quedar? Puedo ir hacia ti.

Yo: Ya estoy en la cama lista para dormir. Creo que estoy demasiado mortificada para mostrar mi cara en público esta noche.

Emmett: ¿Por qué estás mortificada?

Yo: Abogo por la Quinta al respecto. Mañana por la mañana volveré a casa a Sisters y planeo salir a la carretera alrededor de las ocho, pero si puedes levantarte más temprano, te veré en el lobby de The Heathman para tomar un café.

Emmett: ¿Puedo llamarte?

CRUSH

Detrás de mis costillas, mi corazón latía con fuerza. Era como volver a ser una adolescente. Puse mi mano en mi pecho, me crecieron algunas pelotas femeninas y tecleé con cuidado mi número de teléfono.

Inmediatamente, apareció un número desconocido en mi pantalla y el teléfono vibró en mi mano.

Toqué el botón para responder y luego puse la llamada en el altavoz.

—Hola —dije en voz baja.

—Hola.

Cerré los ojos ante el sonido de su voz.

Emmett dejó escapar un suspiro.

—No es mi mejor entrada, eh.

¿Estaba al final del pasillo? ¿En otro piso? Intenté no pensar en ello.

Me aclaré la garganta.

—En retrospectiva, tu entrada fue bastante épica. Momento impecable.

—Busqué a ese tipo después de que te fuiste —admitió Emmett.

Sonreí.

—No lo hiciste.

—Lo hice.

Acostarme en la cama y hablar con él me pareció demasiado íntimo, así que me senté y me rodeé las espinillas con los brazos.

—¿Lo encontraste?

Dejó escapar un suspiro de descontento.

—No.

Ambos nos quedamos en silencio.

—¿Por qué estabas...

CRUSH

—No debí de haber... —dijo al mismo tiempo.

Me reí y me dijo que siguiera adelante.

—¿Por qué estabas tú ahí en lugar de mi hermano? —pregunté—. Por cierto, voy a matar a Parker.

Emmett hizo una pausa.

—¿Puedo alegar la Quinta sobre eso también?

—Supongo que no puedo discutirlo ya que hice lo mismo.

—Pero —continuó—, tengo que admitirte algo y no quería hacerlo a través de un mensaje.

—Okey.

—Mañana también iré a Sisters. Parker me invitó a hacer algo de acondicionamiento durante el fin de semana y yo nunca he... quise ver el lugar.

Mi boca se abrió.

—¿Tú...vas a estar en mi casa este fin de semana?

—Sorpresa —dijo con una risa tranquila.

Los pensamientos en mi cabeza se aceleraban porque lo que comenzó como una simple y agradable visita a casa ahora iba a ser todo lo contrario.

—No puedo reunirme contigo para tomar un café porque alquilé un vuelo desde Portland al aeropuerto Sisters Eagle y sale temprano.

Junté los labios, imaginando su gran cuerpo tirado en un asiento de cuero mantecoso en un avión privado. Luego me golpeé la frente porque eso no ayudaba.

—Elegante —dije—. Parece que me ganarás ahí entonces.

Se quedó en silencio por un momento.

—Puedes irte en el vuelo conmigo si quieres.

—Tengo mi auto aquí —le dije—. Pero gracias.

CRUSH

Emmett hizo un sonido bajo que no pude descifrar, pero sentí su frustración.

—¿Por qué corriste? —preguntó en voz baja—. Sé que no me esperabas, pero... pensé que tal vez estarías un poco feliz de verme después de cinco años.

Mi cabeza cayó sobre mis brazos cruzados y respiré profundamente. Fue bueno que no pudiera ver esa cara tuya.

—Abróchate el cinturón, Ward, porque estoy a punto de hacer las cosas incómodas —le dije.

Él exhaló una carcajada.

—Okey.

—¿Recuerdas cuando fui a verte la noche anterior al reclutamiento? Como... ¿en qué estaba pensando, verdad? Estabas al borde de esta oportunidad gigante, enorme y que cambiaría tu vida, y pensé que era un *buen* momento para decirte que pensaba que me estaba enamorando de ti. —Tragué el nudo que subía por mi garganta—. En mi cabeza, iba a ser un gran momento romántico, ¿sabes? Me dirías que siempre habías sentido algo también, y nos besaríamos y tal vez me joderías contra la puerta hasta dejarme sin sentido o algo así, no lo sé.

Emmett exhaló mi nombre y cerré los ojos con fuerza.

Te lo digo, era perfectamente posible sentir todavía la mortificación como si hubiera sucedido ayer.

—Sé que fue un momento horrible —dije—. Sé por qué me dijiste que yo era... que no era así para nosotros. Tenías cosas más importantes entre manos que comenzar una relación, y no debería haberlo intentado cuando lo hice.

—Fui un idiota —dijo.

—No, no lo fuiste —insistí—. Nunca estuve enojada contigo. Ni entonces, ni ahora.

—¿Y esta noche? —Su voz era áspera. Baja, como la forma en que había hablado mientras bailábamos.

CRUSH

Aunque no quería admitir esto, toda la noche había tocado un moretón invisible del que no era consciente, las palabras salieron fácilmente. Le debía esta verdad porque correr había sido la salida del cobarde.

—Supongo que parecía una broma. No una cruel, ni nada que harías para lastimarme. Más como una broma cósmica: el único chico con el que fantaseé durante tantos años estaba parado frente a mí y ni siquiera lo reconocí. —Mis mejillas estaban calientes otra vez—. Corrí porque me sentí estúpida, Emmett. En mi cabeza, algo grande, romántico e increíble estaba sucediendo, y luego te quitaste la máscara, y me di cuenta de que era solo... un chico que solía gustarme, bailando con un gran amigo, a quien él no ve de esa manera.

—Nunca quise hacerte sentir así —dijo. La intensidad de su voz tenía el mismo filo de antes que me puso la piel de gallina en los brazos y envió un agradable temblor por mi columna—. Adaline...

—Está bien, lo sé —le dije—. Y es bueno que que quitemos esto del camino antes de este fin de semana.

Me froté furiosamente la piel de gallina causada por Emmett en mis brazos. Necesitaban parar. Necesitaban desaparecer.

Sin piel de gallina.

Sin escalofríos. Vi hacia la parte delantera de mi pijama. Mi impresionante pecho se *animó* al oírlo decir mi nombre.

—¿Quitarlo del camino? —preguntó.

Me froté la frente.

—Esto es incómodo, *solía tener sentimientos por ti*. Ya no lo hago, ¿sabes? —*Mentirosa, mentirosa, bragas en llamas*. Una hora antes, estaba lista para dejar que me llevara a un armario para abrigo, siempre que tuviera una cerradura resistente—. Éramos jóvenes y durante mucho tiempo pensé que todo en mi vida apuntaba en tu dirección, pero... no fue así. Nuestro momento no era el adecuado, y eso está bien.

Emmett estaba callado al otro lado de la línea, y me estremecí ante cuánta tensión se sentía a través de una simple llamada telefónica.

CRUSH

—Realmente ya no te conozco —continuó en voz baja—. Quiero decir, lo hago, pero a la vez no. Has pasado por muchas cosas en los últimos cinco años y espero que sepas lo orgullosos que están todos.

—Tú también has pasado por muchas cosas.

Mi risa fue corta, seca y cargada. Qué afirmación tan cierta. Cuatro años de mi vida con un hombre que nunca tuvo intención de ponerme como una prioridad en su vida. Cuatro años de estar a su lado, pensando que eventualmente nos casaríamos, solo para escuchar en *SportsCenter* que había aceptado un contrato histórico en Nueva York para los próximos cinco años. Lugar al que se estaría mudando solo.

Quería decírtelo a ti primero, dije, con lágrimas de tonto en sus estúpidos ojos azules. Esto es demasiado grande para que yo lo rechace, pero te amo, espero que lo sepas. Simplemente no sé si estoy enamorado de ti.

Sacudí la cabeza, liberándola de ese recuerdo en particular.

—Sí, podríamos intercambiar algunas historias, eso es seguro.

—Entonces hagámoslo —dijo, con voz segura y firme.

Parpadeé.

—¿Qué quieres decir?

—Este fin de semana. Intercambia historias conmigo, Adaline Wilder. Quiero saberlo si eres tú quien me lo cuenta.

Luché contra una ola de nostalgia, algo que tiraba de mi corazón con calidez y seguridad. Tenía tal carácter que era imposible creer que no hubiera mil mujeres en Miami que no hubieran intentado atarlo.

En sentido figurado y literal.

—Okey —dije en voz baja.

El sonido satisfactorio que hizo resonó en mis oídos toda la noche. Vi mis brazos.

No se permite piel de gallina de Emmett.

—Así que te veré mañana —dijo—. No me vas a dejar plantado, ¿verdad?

CRUSH

Sonreí.

—No irás a verme a *mí*, pero no, no voy a faltar a mi visita a casa porque estés ahí.

—Bien.

—Bien. —Me golpeé la cara por lo tonto que sonaba.

—Dulces sueños, Adaline —dijo.

Lo juro por el cielo, si seguía diciendo mi nombre así, tendría que caminar con los muslos vendados porque una chica no podía rendir cuentas.

Como no pude hacer mucho más que un adiós murmurado, desconecté la llamada antes de que mi orgullo pudiera sufrir más daño. Por unos momentos, me dejé caer en la cama y me pregunté cómo diablos había sucedido esto.

Me pregunté qué diablos debería hacer al respecto. Si algo.

Era un fin de semana. Solo unos días en los que tendría que enfrentarme a alguien de mi pasado que había hecho poco más que no verme como yo lo veía a él.

No es gran cosa.

No era gran cosa.

Y en la línea de fin-de-semana-sin-grandes-cosas en el que me iba a embarcar, tranquilamente cogí mi teléfono de nuevo y le envié un mensaje a mi hermanastro menor, Parker.

Yo: Cuando llegue a casa mañana, no podrás correr lo suficientemente rápido, pequeña mierda. Te voy a asfixiar mientras duermes.

La mañana siguiente amaneció brillante y clara, y cuando emprendí el viaje de regreso a casa a Sisters, mi cabeza también estaba despejada. En algún lugar arriba, Emmett estaba camino a la casa de mis papás,

THE

CRUSH

sentado en esos asientos de cuero mantecoso, luciendo como una maldita portada *de GQ*.

Y sabía que cualquier cosa que pasara este fin de semana no cambiaría lo que vendría después.

Emmett era mi pasado: mariposas y todo.

Pero ya había dado suficiente de mi futuro a un atleta que no estaba dispuesto a hacer lo mismo. No estaba dispuesta a lanzarme con otro, sin importar quién fuera.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Adaline

—¿Cómo puedes estar tan *tranquila* ahora?

Buena pregunta.

Los gritos de fondo eran discordantes, sin duda, así que bajé el volumen del Bluetooth de mi auto. A mis tímpanos no les apetecía el decibelio que podían alcanzar una docena de niñas de ocho años.

—Kendall, si el panadero tuvo un accidente automovilístico en el camino, entonces no tenemos más remedio que buscar soluciones. Está bien.

¿Ves lo tranquila que soné? Aparentemente, podía soportar sorpresas en circunstancias muy, muy selectas.

En el trabajo, era una profesional en manejar cualquier cosa que se me presentara. Así es como construí mi negocio de planificación de eventos durante los últimos cuatro años. El negocio iba lo suficientemente bien como para tener cuatro empleados y finalmente pude permitirme algunos fines de semana fuera de Seattle.

Hubo una explosión de risas fuertes, seguida de otra ronda de gritos exuberantes, y cuando mi nueva empleada gimió, respiré lenta y profundamente.

—No hay *pastel*, Adaline —siseó.

—Las niñas tienen muchas actividades para mantenerlas ocupadas. ¿Han comido ya?

CRUSH

—No, los meseros estarán preparando la comida en aproximadamente una hora.

Hice algunos cálculos mentales.

—Okey, haz que retrasen eso unos veinte minutos para ganarte algo de tiempo. Llama a Mimi de Sweet Dough Bakery. Le hemos enviado un millón de clientes desde que abrió el año pasado y ella nos debe una. Dile que necesitamos pastelitos de sirena en forma de ocho, al menos dos docenas. Independientemente de las decoraciones que pueda conseguir, los colores importan más que nada. Azul claro, violeta claro, rosa claro. Perlas, colas de sirena, estrellas de mar, ella sabrá qué hacer. Debería tener un poco de vainilla y chocolate a mano, y mientras esas niñas consuman algo azucarado, no les importará qué sea, pero *sin* sabores de fresa, ¿vale? Una de las chicas de la fiesta es alérgica.

Kendall dejó escapar un suspiro de alivio.

—Lo vi en la hoja de información y verifiqué todo en la cocina. ¿Qué otra cosa?

El desvío hacia el camino de entrada de mis papás apareció más adelante, escondido entre imponentes abetos.

—Llama a la oficina y diles que necesitas delicias Rice Krispies cortadas en estrellas y bañadas hasta la mitad en chocolate. Deberíamos tener rosa claro y violeta claro en la despensa. Pueden usar los palitos de pastel sobrantes.

—Puedo hacer eso —dijo—. Eso es suficiente, ¿verdad?

¿Dado que sus papás nos habían pagado una pequeña fortuna para llevar a cabo la fiesta de sirenas de fantasía de su única hija? No.

El panadero y su accidente automovilístico nos dejaron sin un impresionante pastel de tres niveles y tres docenas de macarons.

—Donuts —dije—. Llama al gerente del Krispy Kreme que siempre usamos y dile los colores que necesitamos para el glaseado. Cuando recibas las golosinas Rice Krispies, pídeles que traigan las pequeñas perlas decorativas y las chispas de colores pastel. Puede ponérselas justo antes de colocarlos. Dos docenas de esas también.

CRUSH

Kendall hizo una pausa.

—¿Quieres... seis docenas de postres para doce niñas de ocho años?

Me froté la frente ante su tono incrédulo. Aprendería y aprendería rápidamente en este trabajo.

—Sí. Porque la cantidad no es el problema. Se trata de la experiencia, Kendall. Los papás quieren que las amigas de su hija corran a casa y hablen de lo maravilloso y divertido que fue y de lo linda que era la comida y les digan a sus mamás y papás: “Yo también quiero una fiesta de sirenas”. El extra se irá a casa con esas amigas. Las imágenes que publiquen en las redes sociales serán mejores que cualquier anuncio que pueda publicar para intentar conseguir nuevos clientes.

—Correcto. Entiendo.

Kendall no parecía haberlo entendido, y tiré del volante con demasiada fuerza mientras tomaba el largo camino bordeado de árboles que me llevaría de regreso a la casa principal.

—Kendall —le dije—, tú puedes hacer esto. ¿Sabes a quién llamar?

—Mimi, la oficina, Krispy Kreme. Retrasa la comida veinte minutos y mantenlos ocupados con actividades.

—Excelente. —Me volví hacia la casa, sonriendo cuando apareció a la vista. Cuando mi mamá se casó con Tim, yo era joven, no muy lejos de la edad de las chicas de esa fiesta, y mudarme a una casa hecha de troncos reales me pareció la cosa más genial del mundo, y por mucho que amara Seattle (que si que lo hacía), nunca había podido dejar de lado por completo la sensación de que éste siempre sería el lugar en el que me sentiría como en casa—. Acabo de llegar a casa de mis papás, pero tendré mi teléfono conmigo.

—Gracias, Adaline. Eres muy buena en esto.

—Es un don y una maldición, Kendall. —Suspiré.

Ella se rio mientras desconectamos la llamada y, por un momento, disfruté la distracción que me había brindado.

CRUSH

Probablemente porque el negocio que había construido era el lugar donde más me sentía yo. Me gustaba lo ocupado que era, cómo cada día, cada evento era diferente. Si tuviera que sentarme en un escritorio y contemplar la misma vista todos los días de ocho a cinco, perdería la cabeza.

Era la misma razón por la que había disfrutado trabajando para Molly, la tía de Emmett. Gestionar la vida diaria del clan Ward-Griffin era exactamente el tipo de caos controlado en el que yo prosperaba.

Y me gustaba la Adaline próspera, competente y que nunca se pone nerviosa.

No me gustaba la Adaline que huía de antiguos amores.

Kendall y los postres destruidos fueron una buena manera de sacar mi mente de 'la tierra de Emmett' mientras conducía el último tramo a casa.

Mi casa. Donde estaba él.

Lo peor era que ambos estaríamos bajo el mismo techo. De alguna manera, sabía que no importaba cuán grande fuera esa casa, su presencia la reduciría.

Respiré hondo y reconfortantemente y abrí la puerta del auto. Había silencio alrededor de la casa, no podía ver ninguna señal de vida. Mi hermana menor, Poppy, era la única que todavía vivía en casa con mamá y Tim, pero su auto no estaba en su lugar normal.

Greer y mi hermanastro Cameron vivían más cerca de la ciudad y tampoco habían llegado todavía. El único vehículo que pude ver fue uno nuevo y reluciente, probablemente algo que Parker, el traidor, había recogido en el aeropuerto.

Sacando mi maleta del asiento trasero, la hice girar detrás de mí, ignorando todo tipo de aleteo nervioso y alado mientras me acercaba a la puerta principal.

Éste era el efecto que Emmett Ward tenía en mí. Ni siquiera tuve que verlo y mi cuerpo estaba en alerta máxima.

Qué mierda.

CRUSH

Antes de que pudiera soltar mi maleta para abrir la puerta principal, ésta se abrió y apareció la cara sonriente de mi mamá.

—Hola, mamá —dije.

Ella me dio un abrazo con fuerza y me hundí en él.

—Imagínate mi sorpresa cuando no fuiste la primera invitada en aparecer esta mañana, mi querida hija que le guarda secretos a su mamá.

—Sé que no me estás culpando por la incapacidad de Parker para contarnos una mierda sobre tener amigos viniendo de *todo el país* sin previo aviso.

Ella se rio y me llevó hacia la cocina con su brazo alrededor de mi hombro.

—¿Viste o no a Emmett anoche en Portland?

Estacionando la maleta al pie de las escaleras que conducían a nuestras habitaciones, la miré.

—No sabía que vendría en lugar de Parker. Cuando regresé a mi habitación de hotel, ya había pasado tu hora de dormir.

Suspiró y colocó un plato de galletas con chispas de chocolate. Tomé tres y gemí cuando todavía estaban calientes recién sacadas del horno.

Como mi mamá me conocía, me dejó comer la primera en silencio. Una vez que el azúcar llegaba a mi torrente sanguíneo, siempre era más feliz.

Fue en el primer bocado de la segunda galleta que comenzó.

—Hombre guapo —dijo.

Le di una sonrisa tensa.

—Así parece.

Mamá se rio entre dientes.

—Creo que Parker lo llevó al granero a hacer ejercicio porque tenía miedo de estar aquí cuando tú llegaras.

CRUSH

—Debería tener miedo de que yo llegue —murmuré, dándole un mordisco feroz a la galleta—. Todos en esta familia saben que es mejor que deseen morir si van a sorprenderme con algo como... eso.

Mi mamá se rio y me sirvió un vaso de leche. Le agradecí, terminé la segunda galleta y limpié las migas de mi camisa. La casa estaba tan silenciosa, casi inquietantemente.

—¿Dónde está todo el mundo?

—Tim está en la tienda con Cameron —dijo, haciendo referencia al enorme edificio en las afueras del centro de Sisters que servía como base para su empresa de construcción. Mi hermanastro Cameron, junto con Greer, se habían hecho cargo de Wilder Homes cuando Tim estaba a punto de jubilarse. Cameron era el contratista general y Greer gestionaba todas las redes sociales y el diseño de interiores.

—Greer debería llegar pronto. Me sorprende un poco que le hayas ganado. Quería ver tu cara cuando Emmett y Parker regresaran del gimnasio.

Le di una larga mirada.

Ella se encogió de hombros.

—Solo digo.

—No hay nada que ver, así que espero que no se sienta decepcionada. Es compañero de equipo de mi hermano y tengo una política estricta de no tener citas con atletas profesionales.

—¿Desde cuándo?

—Hace seis semanas —dije, levantando una ceja retándola a desafiarme.

El problema de que mi mamá criara a siete hijos era que levantar las cejas no significaba nada para ella. Me ignoró por completo.

—Creo que sus palabras exactas fueron: 'Adaline se tropezará con sus propios pies si ese hombre camina por nuestra casa medio desnudo, y no veo la hora de registrarlo para la posteridad'. Cameron dijo que le dejaría subirlo al canal de YouTube de Wilder Homes.

CRUSH

—Odio a todos en esta familia excepto a Tim y Poppy porque nunca me traicionarían de esta manera.

Ella se rio.

—Hablando de Poppy... ¿dónde está? —pregunté.

—Está en la biblioteca trabajando en uno de sus proyectos escolares. Creo. Nunca puedo mantener el horario de esa chica en orden, así que ni siquiera lo intento.

Cogí la tercera galleta.

—¿Cómo se siente Tim?

Mamá sonrió.

—Está bien. Su oncólogo bromeó con nosotros en su chequeo la semana pasada diciendo que debe haber pasado por cuatro de sus nueve vidas hasta ahora, pero sigue adelante como si no tuviera límites.

Mi padrastro estaba en remisión de su segundo ataque de cáncer, y cada nuevo chequeo en el que le dieron el visto bueno se sintió como un regalo.

—Bien. Serías imposible sin él, así que será mejor que no encuentre el final de ese límite.

Ella chasqueó la lengua.

—No le digas eso, su ego se duplicará.

Me reí y recorrí la isla para besarla en la mejilla.

—Voy a ir a guardar mis cosas.

Sus ojos eran cálidos y me dieron la misma sensación de felicidad que las galletas con chispas de chocolate derretidas.

—Es bueno tenerte en casa, Adaline.

Era bueno estar en casa.

Mientras subía mi maleta por los escalones de madera y recorría el pasillo hasta mi antigua habitación, recordé nuevamente por qué me

CRUSH

había prometido no estar demasiado lejos y no dejar pasar demasiado tiempo entre visitas.

Cuando Tim se enfermó la primera vez, yo estaba en la escuela secundaria y nos cortó a todos hasta la médula, una cuchilla que golpeó el hueso por lo mucho que afectó a toda nuestra familia.

Greer, Cameron y yo, todos del mismo grupo de edad, habíamos prometido que nunca iríamos a más de medio día en auto. Tal vez porque no nos habíamos alejado demasiado del nido cuando sucedió, nos afectó de otra manera. Mis dos hermanos mayores ya habían comenzado la universidad y se habían mudado de casa.

Si mi mamá, Tim o Poppy me necesitaran, siempre podría presentarme con relativa facilidad.

Justo cuando entré a la habitación, sonó mi teléfono con un mensaje de texto de Kendall que me hizo sonreír. Una foto de la cumpleañera sonriendo ampliamente en la mesa de manualidades con sus amigas.

Kendall: ¡Los cupcakes y otros postres están en camino! GRACIAS.

Si no hubiera sido por comenzar mi negocio cuando lo hice, el que había construido desde cero en mi pequeño departamento, con solo mi habitación de invitados para guardar todos mis suministros y solo yo para trabajar en los eventos los fines de semana, Probablemente me habría mudado de regreso a Oregon.

Si bien no tenía sentido representar una línea de tiempo alternativa de eventos, me hizo preguntarme cómo sería mi vida ahora si lo hubiera hecho.

Cuando Tim tuvo cáncer por segunda vez, casi me mudé de regreso a casa. Casi dejé mi empleo trabajando para Molly cuando estaba pasando por quimioterapia. En vez de eso, ella me permitió un tiempo infinito para venir a ver a mi familia, brindándome mucha más gracia que cualquier otro jefe.

Entonces no me mudé.

CRUSH

Si hubiera lo hecho, nunca le habría dicho a Emmett cómo me sentía justo antes de que lo reclutaran.

Nunca habría salido con Nick.

Y tal vez estaría en un trabajo diferente, con una historia de relaciones muy diferente. Es posible que Emmett haya terminado jugando con Parker en Ft. Lauderdale, y tendría buenos recuerdos de un enamoramiento que solía tener por él, pero nada más.

Pero no podía deshacer nada del pasado. No más de lo que Emmett podría hacerlo. O Nick.

Todos éramos producto de nuestras elecciones, formados a partir de nuestro pasado, nuestras historias, nuestras familias.

Y me gustaban todas las partes mías, sin importar cómo llegué a donde estaba.

Especialmente cuando esas partes del pasado me ayudaron a saber lo que no quería para mi futuro.

Una foto de toda mi familia colgaba en la pared junto a la puerta de mi antiguo dormitorio. Me detuve, asegurándome de que colgara recto, y aunque estaba descolorido por el sol, nuestros trajes eran anticuados y nos habían tomado otras desde entonces, era la imperfecta la que más me gustaba. Porque éramos nosotros.

La mayoría de la gente necesitaba una hoja de trucos para mantener a la familia Wilder en orden, pero era la maravillosa locura en la que había crecido y la razón por la que amaba estar rodeada de ese tipo de energía ahora.

Fue exactamente esa energía la que Greer trajo consigo cuando cruzó la puerta abierta de mi dormitorio y se sentó remilgadamente en el borde de la cama.

—Emmett Ward —dijo.

Puse los ojos en blanco y abrí la cremallera de la maleta para poder dejar mis cosméticos en el baño del pasillo.

—Hola a ti también. Mi viaje estuvo bien, gracias.

CRUSH

Ella me ignoró.

—Lo pasé a él y a Parker en mi camino. Corrían desde el granero de regreso a la casa principal.

—Correr es una forma de ejercicio cardiovascular comúnmente aceptada por la población general. —Guardé mi pijama en el cajón superior de mi cómoda—. ¿Por qué es eso tan especial?

—Se había quitado la camisa.

Cerré de golpe el cajón de la cómoda.

—¿Tu punto?

—Lo que quiero decir es que es *ofensivo* lo bien parecido que es, y si tu único trasero no encuentra la manera de aprovechar este fin de semana, te repudiaré —dijo, pronunciando cada palabra con un poco más de fuerza de la necesaria.

Me di la vuelta y me acomodé en la cómoda mientras estudiaba a mi hermana. El calor subió por mi cuello.

—Él y yo... —Hice una pausa, luchando contra el instinto de decir que no éramos nada, y que no sentía nada por él. Greer podía decir mis tonterías a un kilómetro de distancia, así que no tenía sentido mentir—. Nada puede surgir de ello. Vive y trabaja en Florida. Vivo y trabajo en Washington. No me mudaré al otro lado del país lejos de mi familia, y no pasaré por otra situación parecida a la de Nick, incluso si Emmett pide algo por el estilo. Lo cual no es así.

Sus ojos se suavizaron.

—Pero él está aquí, y fue idea suya ocupar el lugar de Parker. Pensó que sería divertido sorprenderte.

Ahora bien, ¿por qué *eso* me hizo sentir pánico y frío?

—¿Quién te dijo eso?

—Parker. Cuando llegó aquí anoche.

Tragué fuerte.

—Estoy... eligiendo ignorar ese hecho.

CRUSH

—Ahh, veo que estamos tomando el camino de la negación. Mecanismo de afrontamiento sólido.

—¿Que te jodan, Okey? —dije sin calor—. No hay nada entre Emmett y yo excepto una historia levemente embarazosa que no se repetirá. Solo mira. Pasaremos un fin de semana amistoso, luego tomaremos caminos separados y todo volverá a la normalidad.

Greer sonrió.

—Mmm está bien.

Levanté mi dedo medio y mi otra mano sacó mis sostenes adicionales de mi maleta.

—Tú también estás soltera. Nadie te está molestando a ti porque él esté en la casa.

Una ceja oscura se alzó lentamente.

—¿Eso significa que si quisiera tener una oportunidad con el sexy mariscal de campo, te alejarías y me dejarías?

Mi piel se puso caliente y espinosa, y sin siquiera darme cuenta, entrecerré los ojos con una mirada fulminante. Greer cayó sobre la cama riéndose impotente.

Le tomó unos sólidos veinte segundos recuperar el control.

—Los odio a todos —murmuré.

—¿Incluso a mí? —Su voz profunda llegó desde la puerta.

Solo mátame ahora. Desde el momento en que terminó su carrera hasta que subió las escaleras, la camiseta había cubierto cualquier gloriosa colección de músculos contenidos en la parte superior de su cuerpo, pero las mangas de la camisa estaban arrancadas y un gran hueco en los costados dejaba entrever sus oblicuos, las curvas redondeadas de sus brazos y hombros.

—Oye —dije. Sin aliento. Como una idiota.

Greer ahogó una sonrisa y me pregunté si sería demasiado obvio si daba un paso adelante para darle una patada en la espinilla.

CRUSH

Emmett sonrió, sus ojos brillantes y agudos con interés. No importaba que hubiera estado cerca de él la noche anterior porque no *sabía* que era él. No hubo saludos sin aliento ni lectura de todo el subtexto de ojos y sonrisas porque simplemente había sido un chico atractivo con una máscara que me invitó a bailar.

Era diferente a la luz del día, en aquel entorno tan familiar.

Greer nos vio de un lado a otro.

—Hola, Emmett. Creo que mi mamá acaba de decir mi nombre.

Ella abrió mucho los ojos significativamente cuando pasó a mi lado.

—¿Lo hizo? —pregunté.

— No —dijo en voz baja.

Emmett se apartó de la puerta para que ella pudiera irse, con una leve sonrisa en su rostro cuando entró en mi habitación.

—Hiciste buen tiempo —dijo—. Pensé que regresaríamos antes de que llegaras aquí. —Él tiró de la parte delantera de su camisa—. Esperaba darme una ducha antes de verte. Probablemente apesto.

Me reí y había un toque de pánico en ello.

Sí, claro. El sudor de Emmett probablemente olía a sexo y a un bosque de pinos.

Su mirada se dirigió a mis manos. Donde estaba agarrando tres sujetadores de encaje.

Con cuidado, los guardé en la maleta.

—Entonces debe haber sido un buen ejercicio.

Él asintió, sus ojos recorriendo mi rostro. Hoy no hay máscaras. Nada de esmoquin. Sin vestidos, y a pesar de mi impulso femenino de arreglarme un poco más de lo habitual, sabiendo que él estaría aquí, logré salir del hotel con la cara lavada y una sola capa de rímel, y eso fue todo.

Y como era lo que había empacado, llevaba una camiseta Ft. Lauderdale sobre unos leggings.

CRUSH

—Bonita camisa —dijo.

Sonreí.

—Mi hermano nos envió un montón de cosas cuando firmó en Florida. Aunque todavía siento un poco como si estuviera engañando a Washington cuando lo uso.

Él tarareó.

—Lo entiendo mucho mejor de lo que crees.

Me mordí el labio inferior mientras intentaba descubrir cómo preguntar lo que quería preguntar. El labio de Emmett se curvó hacia un lado.

—Lo que sea que estés pensando, suéltalo.

Mis ojos se abrieron ante la precisión con la que había leído mi expresión.

—Bueno... Supongo que siempre pensé que algún día querrías terminar en Washington.

Emmett dio otro paso hacia mi habitación, y donde yo estaba apoyada contra mi cómoda, su hombro casi rozó el mío cuando estudió la foto familiar en la pared.

—Todo el mundo pensaba eso —dijo.

—Cuando James se retiró hace un par de años, habría apostado muchos de mis centavos en el banco a que Washington te perseguiría con todas tus fuerzas para ocupar el puesto de mariscal de campo.

No apartó los ojos de la imagen.

—Me alegro que no lo hayas hecho entonces.

Era difícil de imaginar, viniendo de la familia que venía, sabiendo cuánto lo amaban, que no quisiera volver a casa y jugar ahí. Fue otro recordatorio de lo mucho que ya no conocía a Emmett.

—Sin embargo, querían hacerte una oferta.

Me dio una mirada de reojo.

CRUSH

—Lo hicieron.

—¿No hubo suficientes ceros en el cheque? —pregunté a la ligera.

No se rio, pero sus ojos brillaron.

—Si fuera así de simple. Tienen que pasar muchas cosas antes de que un jugador pueda transferirse de equipos, si eso es lo que quiere.

Emmett no ofreció más información, y cuando una docena de preguntas hormiguearon en la punta de mi lengua, supe que era su forma malvada y atractiva de hacerme querer saber más.

Pero me tragué todas esas preguntas porque era un *adulto* y podía *controlarme*, y no necesitaba molestar a Emmett para obtener detalles sobre por qué no se mudó de regreso a casa con su increíble familia y el equipo que todos amaban.

—¿Es esa una de las historias que querías intercambiar?

Emmett exhaló una carcajada.

—Sí, supongo. Aunque apuesto a que las tuyas son más interesantes.

Una risa sorprendida salió de mi boca, y cuando me puse una mano en los labios, él sonrió.

—¿Hablas en serio? —pregunté, dejando caer la mano a mi lado—. Amo mi vida, así que no lo tomes a mal, pero me gano la vida planificando fiestas. Pasé la mañana tratando de arreglar una fiesta con temática de sirenas en la que un punk que miraba YouTube mientras conducía chocó por detrás el pastel. No hay manera de que los últimos cinco años de mi vida sean más interesantes que los suyos, señor *MVP en su año de novato en los profesionales*.

Esperaba que se riera o se pavoneara ante el cumplido porque a los atletas les encantaba pavonearse.

Pero se giró y colocó sus grandes manos en las caderas mientras me estudiaba.

—¿Qué? —pregunté. Mis mejillas estaban en llamas.

—Haces feliz a la gente en los días más importantes de su vida. —Se encogió de hombros—. Creo que eso es muy importante.

CRUSH

Mi boca se abrió y lo juro, no quería ser la persona que se desmayara ante tal declaración, pero escucharlo decirlo tan simplemente como si fuera de conocimiento común hizo que algo duro dentro de mí se derritiera ligeramente.

Mi mamá llamó desde el pie de las escaleras.

—Tendré algo de almuerzo listo en diez minutos si tienes hambre.

Logré esbozar una sonrisa.

—Tal vez tengamos que intercambiar esas historias más tarde.

La mirada de Emmett no se apartó de la mía.

—¿Quieres mostrarme los alrededores después del almuerzo?

Mis mejillas se calentaron ante su constante examen.

—¿No es ese el trabajo de Parker?

—He oído todas las historias de Parker. Quizás serías una compañera más interesante.

Me encogí de hombros, como si no me importara nada.

Porque *no podría importarme menos*, pensé con los dientes apretados mentalmente.

Un fin de semana, me dije. Podría sobrevivir un fin de semana de esto. Si miraba a alguna de la población femenina menor de cincuenta años con ojos así, era milagroso que no tuviera diecisiete hijos ilegítimos corriendo por ahí.

Emmett Ward podría hacer que cualquier mujer de su entorno inmediato cayera a sus pies, pero yo no sería una de ellas.

—Okey —dije alegremente—. Si crees que puedes seguirme el ritmo.

Emmett rio con un sonido cálido y rico.

Mis muslos se presionaron antes de que pudiera detenerlos.

Traidores.

—Haré lo mejor que pueda —murmuró.



WAST

CRUSH

THE

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Adaline

La primera vez que conocí a Emmett fue aproximadamente seis meses después de que comencé a trabajar para Molly. Estaba en Stanford, jugando al fútbol con una beca completa, donde se especializaba en arquitectura con especialización en historia de la arquitectura. Lo único que oí hablar fue de este tipo al que todos en la familia Ward adoraban.

Sabía que era hermoso. Fotos de él adornaban la casa de Molly, la casa de Paige y Logan... estaba en todas partes.

Sabía que era inteligente porque durante esos seis meses me enteré de la frecuencia con la que figuraba en el cuadro de honor.

Sabía que tenía talento porque yo era muy observadora, y cuando eres asistente en una familia obsesionada con los deportes, miras mucho *ESPN*.

Pero incluso sabiendo todas esas cosas, al pasar un fin de semana largo en la casa de la familia frente a la playa, no pensé que hubiera la más mínima posibilidad de que el chico dorado pudiera estar a la altura de todas las expectativas.

Imagínese a una Adaline más joven e ingenua, entrando a la casa gigante en Puget Sound, y siendo asaltada por la visión de un Emmett Ward sin camisa lanzando al aire a una niña que se ríe tontamente. Él la atrapó fácilmente con esas manos grandes y brazos fuertes, y mi boca colgaba en algún lugar alrededor de mi ombligo porque él era simplemente... un *espectáculo*. Luna Griffin, la menor de Molly y Noah, tenía solo dos años en ese momento, estaba riéndose a carcajadas,

CRUSH

trepando por su pecho con las manos agarradas con fuerza a su cabello mientras colocaba sus piernas alrededor de sus hombros.

—¡Corre, corre! —gritó.

Yo adoraba a Luna, pero la chica estaba loca, y “el caballito” era un juego que jugábamos casi todos los días hasta que mis hombros y brazos me dolían constantemente.

—Tú debes ser Adaline —dijo.

—Yo... sí. —Mis manos estaban llenas de bolsas de la compra, y las apreté contra mi pecho como si me protegieran de sonar como una idiota—. Soy Adaline.

—He oído mucho sobre ti. —Bajó a Luna en sus brazos y sopló una pederreta en su vientre—. Principalmente de este pequeño monstruo, y ella nunca se equivoca con las personas.

Le sonreí a Luna, que estaba sin aliento por la risa.

—Caballito, *corre* —gritó, trepando por sus hombros de nuevo.

Emmett me vio con una amplia sonrisa en su cara estúpidamente perfecta, me guiñó un ojo y luego salió corriendo por la casa, haciendo sonidos de caballo sorprendentemente precisos y arrojándola como si no pesara nada.

¿Qué tenían los hombres atractivos que eran buenos con los niños?

No debería haber sido un aspecto tan fundamental sobre si era un buen tipo o no porque estoy segura de que había buenos tipos en el mundo que odiaban a los niños, pero lo único que digo es que nunca había conocido a uno.

Era inteligente y un nerd sobre las edificaciones, lo que de alguna manera lo hacía más atractivo y bueno con su familia y respetaba a las mujeres como si fuera su trabajo, y cuando un tipo así sabe cómo tratar a una mujer, su destreza física superior al promedio en realidad se vuelve lo menos interesante de él.

Emmett Ward estuvo a la altura de las expectativas.

CRUSH

No era como si lo hubiera *olvidado*, pero mi cerebro probablemente lo bloqueó como algún mecanismo de defensa, y solo me tomó medio día verlo interactuar con mi familia para recordar exactamente cuánto me gustaba, exactamente cuánto estaba a la altura de su propio bombo.

Ayudó a mi mamá en la cocina sin que se lo pidieran, preparando sándwiches con el cabello mojado por la ducha peinado hacia atrás sobre su frente.

Hizo preguntas reflexivas sobre nuestra historia familiar mientras comíamos, riéndose de buena gana de las historias de cómo fue cuando mamá y Tim se casaron y tuvieron que combinar un hogar de seis niños de diez años o menos.

Ni una sola vez dominó la conversación ni la dirigió hacia sí mismo.

Estaba interesado en Wilder Homes y le preguntó a Tim cómo inició el negocio y su parte favorita de construirle una casa a alguien.

Hablaron brevemente sobre armazones o soportes, y mi mente se puso vidriosa, pero Emmett se inclinó hacia delante con ojos brillantes e interés.

Cuando alguien respondía una de sus preguntas, mantenía su atención en ella, sin duda alguna de que les estaba prestando toda su atención.

Solo en los momentos en que la conversación ocurrió separada de él, Emmett permitió que su mirada volviera a posarse en mí.

Intentaba no darme cuenta cuando sucedía, pero yo era físicamente incapaz.

Mientras todos se dispersaban, Tim y mi mamá se acomodaban en el sofá, lo vi por el rabillo del ojo.

—¿Por qué lo miras fijamente? —susurró Greer.

Estábamos limpiando la mesa, colocando los platos y cubiertos en la isla de la cocina, porque Emmett estaba lavando los platos para que mi mamá pudiera relajarse.

Lo sé.

CRUSH

—No estoy lo mirando fijamente.

Greer resopló. Estaba mirando un poco.

—Debe tener un defecto —siseé—. Quiero decir, estadísticamente, *debe tenerlo*, ¿verdad?

Ella asintió resueltamente.

—Sí.

La mirada de Emmett se enganchó en la mía, y sus labios se curvaron en una leve sonrisa cuando busqué a tientas la pila de platos en mi mano.

—Cálmate un poco —dijo Parker desde el otro lado de mí—. Él sentirá tu miedo.

—Oh, muérdeme —murmuré—. Estoy en este lío por tu culpa.

Él se rio.

—¿Que se suponía que debía hacer? ¿Decirle a mi amigo que no puede venir de visita porque tienes miedo de estar a solas con él? No es como si yo lo supiera.

Ignoré a Parker, puse los platos en el mostrador y volví a la mesa. Mi voz se mantuvo baja para que Emmett no pudiera escucharnos.

—No tengo miedo de estar a solas con él. Simplemente no hay razón para que lo esté. —Sostuve la mirada de mi hermanastro, desafiándolo a discutir—. Él está aquí para visitarte a ti, no a mí.

Sabiamente, levantó las manos y retrocedió.

Emmett terminó de secar un plato, los músculos se flexionaron debajo de la piel dorada que cubría sus antebrazos. Greer se acercó sigilosamente a mi lado.

—Tal vez besa como un pez —susurró—, o es muy malo en la cama. O tiene un pene pequeño.

—Dios, eso sería muy triste —dije sin pensar.

Ella me dio un codazo.

CRUSH

—¿Por qué sería triste si no tienes la intención de estar a solas con él?

Mi mirada se dirigió a mi hermana. Ella se rio, atrayendo la atención de Emmett hacia nuestra dirección.

Mi familia me conocía demasiado bien. Ese era el problema.

Parker sabía exactamente por qué no quería estar a solas con Emmett.

Greer sabía por qué estaba tratando de descubrir algún rasgo fatal que haría que una chica corriera en la dirección opuesta.

Porque algo en este hombre siempre me ponía patas arriba, y con el estado actual de mi vida, la necesitaba firme y segura. No había absolutamente ningún espacio para ser desorientada por alguien como él.

Alguien, me recordé con firmeza, que ya me había lastimado una vez.

Emmett fue, lamentablemente para él, mi primera experiencia con un atleta que no podía ver nada más allá de su deporte. O al menos no podía verme a mí, no en el panorama general de cualesquiera que hubieran sido sus ambiciones futbolísticas.

Era el recordatorio que necesitaba y me hizo sentir un poco apretado el pecho. Puede que Nick no me hubiera aplastado el corazón, pero todavía lo sentía muy, muy tierno.

Entonces, mientras él secaba los platos, hacía preguntas reflexivas y bailaba como un sueño, mientras tenía una mandíbula tallada en piedra y bíceps sobre los cuales podías mantener en equilibrio a un niño pequeño, todavía me enseñó una lección que yo no había aprendido del todo hasta que fue demasiado tarde.

Era imposible obligar a alguien a que te convirtiera en una prioridad.

Era imposible hacer que alguien sintiera lo mismo que tú.

Y era imposible obligar a las estrellas a alinearse cuando el momento no era el adecuado.

Y como no sabía exactamente cuáles eran las prioridades de Emmett en estos días, qué estrellas estaban alineadas para él, me encontré con la necesidad de un poco de aire fresco.

CRUSH

—Vuelvo enseguida —le dije a la sala en general.

Mi mamá me llamó la atención desde donde estaba leyendo un libro. Sus cejas se arquearon con preocupación y le di una sonrisa alentadora.

Parker y Cameron no levantaron la vista de lo que estaban viendo en la televisión, y Greer entró a la cocina para mostrarle a Emmett dónde estaban los platos en los armarios.

Aunque no quería, lo vi por encima del hombro antes de salir por la puerta y había una expresión pensativa en su rostro.

La casa de troncos donde crecí estaba justo en medio de quince acres en las afueras de la ciudad de Sisters, que estaba entre el alto desierto y la cordillera Cascade. Nuestro patio trasero estaba repleto de imponentes abetos, y aunque nos mantuvimos ocupados explorando la tierra cuando éramos más jóvenes, una de las primeras cosas que hizo Tim cuando se casó con mi madre fue hacer un jardín más grande para poder construirnos el mejor columpio que ninguno de nosotros había visto jamás.

Cuando pasé el último escalón del porche delantero, respiré hondo y me encontré vagando hacia ahí. El equipo había sido actualizado varias veces a lo largo de los años, así que confiaba en que aguantaría mi peso. Me senté en el columpio al final y dejé que mis zapatillas se asentaran en la corteza marrón que cubría el suelo debajo.

Dejé escapar un profundo suspiro, apoyando mi cabeza en las cadenas del columpio.

El baile de máscaras, su aparición ahí y el pequeño y extraño interludio que tuvimos, no era la realidad.

¿Pero estar él en mi casa, con toda mi familia mirándonos como si estuviéramos en un escenario? Eso fue lo suficientemente real como para dejarme inquieta.

Aparentemente, esto era algo con lo que no podía lidiar muy fácilmente.

CRUSH

Con el sol en la cara, cerré los ojos y traté de respirar a través de todas las cosas que luchaban por el espacio superior en mi cabeza, pero todavía escuché el crujido del suelo mientras caminaba hacia mí.

Y supe que era él porque mis hermanos imbéciles habrían intentado asustarme en mi momento de paz sublime.

Los pasos de Emmett fueron medidos. Él no estaba tratando de ser silencioso, no estaba tratando de apurarse hacia donde yo estaba, y por eso, mantuve los ojos firmemente cerrados.

Pero me sudaban las manos donde sujetaba las cadenas del columpio. Mi corazón latía erráticamente. De alguna manera, debido a que Parker había identificado correctamente mi miedo, terminé a solas con él de todos modos.

—¿Esto se romperá si me siento en él?

No pude evitar sonreír.

—Me está sosteniendo a mí.

—Usted pesa mucho menos que yo, señorita Wilder.

Ante el cortés apodo, algo que él nunca me había llamado, mis ojos se abrieron de golpe. Tenía sus manos alrededor de las cadenas del otro columpio, probando la solidez de la viga. Emmett me vio.

—¿Estás bien? —preguntó, con voz ronca—. Parecías callada durante el almuerzo.

—Me estoy escondiendo de ti.

No quise decirlo, pero las palabras surgieron tan rápido, tan fácilmente, que no pude evitar que mis ojos se agrandaran. Las cejas de Emmett se alzaron brevemente, sus mejillas adquirieron un ligero tono rosado.

Antes de decir algo, vio hacia la casa, respiró hondo y luego se volvió hacia mí nuevamente.

—¿Quieres que me vaya? —Sus ojos estaban llenos de intensidad, y eso era parte del problema. También era la razón por la que el filtro

CRUSH

entre mi cerebro y mi boca parecía estar permanentemente fuera de lugar.

—No lo sé —admití.

Pero fue suficiente para él, así que asintió y lentamente se movió detrás de mí. Enroscó sus manos sobre las mías en la cadena y luché contra un escalofrío.

Sus palmas estaban cálidas, sus dedos ásperos con callos cuando tiró de mi columpio hacia atrás, soltándome para que me moviera con un suave movimiento de balanceo.

Estiré mis piernas para que mis zapatos no arrastraran, y en lugar de usar la cadena para empujarme otra vez, Emmett ocasionalmente ponía su gran mano a lo largo de mi espalda para mantener mi impulso.

Dejé escapar una pequeña risa cuando el viento empujó mi cabello sobre mi cara.

—No recuerdo la última vez que hice esto —dije por encima del hombro.

—Dijiste algo similar cuando bailamos.

Sus manos se demoraron mientras avanzaba conmigo, dándome un empujón un poco más grande. Mi estómago se desplomó ante la altura que alcancé, aunque no era nada comparado con la forma en que solíamos elevarnos cuando éramos niños.

—Supongo que hay muchas cosas que no he hecho en los últimos años. —Vi hacia atrás—. Un poco más abajo, por favor. Nadie necesita que vomite en el patio.

Él se rio, agarrando las cadenas para frenar mi impulso.

—Nick es un idiota por no bailar contigo —dijo.

—De acuerdo —respondí a la ligera—. Soy bastante buena bailando con el socio adecuado.

Tarareó, un sonido bajo de satisfacción que provocó una agradable sensación de curvatura en los dedos de mis pies.

—Y con los zapatos adecuados también.

CRUSH

Mi sonrisa salió fácilmente.

—Te sorprendería lo que puedo hacer con estas zapatillas.

Emmett se rio.

Quería embotellar el sonido, mantenerlo escondido para cuando necesitara algo que me calentara. Un pensamiento *tan inútil*.

—¿Cómo es que nunca nos hemos cruzado en todos estos años?
—preguntó.

Porque revisé obsesivamente cuándo estaría en la ciudad y me aseguré de no estar cerca de ningún Ward cuando eso sucediera, pero no podía decirle eso exactamente. Tenía novio y estar cerca de Emmett, para ser completamente honesta, no era justo para ningún chico. No con lo que sentí por él durante tanto tiempo.

Nick también lo sabía. Una noche llena de vino, se lo admití mientras hablábamos de personas de nuestro pasado.

También fue una admisión mezquina, después de que él me dijera que su ex era una página central *de Playboy*.

Naturalmente, le dije que alguna vez Emmett Ward había sido mi ideal absoluto. No es algo que le hubiera gustado escuchar.

—Bueno, cuando comencé a planificar fiestas, no estaba lista para contratar personal. Si no estaba trabajando el fin de semana, estaba aquí.
—Tragué—. O viajaba con Nick, si me pedía que fuera con él.

—¿Hiciste eso con frecuencia?

Asentí.

—Más de lo que quería, para ser honesta, pero eso fue principalmente al comienzo de nuestra relación.

Escuchó en silencio, dándome ocasionalmente un empujón deslizante en mi espalda.

—Tim acababa de recuperar su buena salud entonces —continué—. Pero estuvo débil por un tiempo. Su sistema inmunológico no fue el mismo durante casi un año. Esa primavera, justo después de que comenzara la temporada de béisbol, mi mamá se enfermó. La gripe la

CRUSH

golpeó absolutamente y, como estaba tan ocupada cuidando de él, de Poppy y de todos los demás, se convirtió en neumonía doble.

Con los pies arrastrándose por el suelo, desaceleré el movimiento. Colocó sus manos alrededor de la curva de mi cintura para detenerme por completo, demorándose solo un momento antes de sentarse en el columpio a mi lado. Emmett inclinó su cuerpo para poder ver mi rostro, y una vez que me detuve, imité su posición.

—Te habías ido cuando ella estuvo enferma —supuso, sin apartar los ojos de los míos.

Lentamente asentí.

—Ni siquiera me dijo que iba al hospital. Recibí una llamada de Poppy; ella estaba en el estacionamiento sollozando porque se asustó mucho al ver a mamá con oxígeno y que le estuvieran controlando sus signos vitales. —Cerré los ojos y sentí la presión familiar en mi pecho cuando pensé en esa llamada telefónica—. Estamos tan acostumbrados a que Tim sea el que está enfermo que olvidé que mi mamá también es mortal, ¿sabes?

—¿Dónde estabas?

Respiré lentamente.

—Boston.

—Así que volaste de regreso.

Nuevamente asentí.

—Antes de realizar el primer lanzamiento, le envié un mensaje a Nick para que supiera adónde fui. Tomé un taxi desde el estadio y volé a casa solo con la ropa que llevaba puesta.

Sus ojos estaban firmes, sin parpadear mientras escuchaba.

—¿Él entendió, sin embargo?

Dejé escapar una risa tranquila.

—Sí y no. Pensó que debería haber podido ver el partido y volar a casa con él al día siguiente porque tenía más de un hermano aquí para ayudarme.

CRUSH

El ceño de Emmett se frunció, su boca se endureció en un ligero ceño. Al decir las palabras en voz alta ahora, no podía creer que no hubiera roto con él en ese momento. Cualquiera que tuviera una oportunidad conmigo tenía una verdad inquebrantable con la que lidiar: siempre estaría ahí si mi familia me necesitaba. No necesitaba que entendieran por qué no podía delegar esta cosa en mi vida, o porqué ignoraba tener otros hermanos que pudieran ayudarme.

Necesitaba que lo respetaran y me apoyaran cuando las cosas se pusieran difíciles.

Cuidar de mi familia ahora era la mayor responsabilidad de toda mi vida.

Nick realmente no había hecho ninguna de las dos cosas al final, y odiaba el tiempo que había perdido con él, dejándome de nuevo en la línea de salida después de tantos años.

—¿Y tú? —pregunté. Mi tono ligero contradecía directamente la naturaleza cargada de la pregunta. Desde el momento en que apareció en el baile, ninguna de nuestras conversaciones pareció una simple puesta al día. Toda nuestra interacción estuvo cargada de subtexto, cargada de alguna intención anónima—. ¿Alguien en Florida tiene historias que contar sobre ti?

El ceño en su rostro se alivió, sus ojos buscaron mi rostro mientras le preguntaba.

—No precisamente.

—Me resulta difícil de creer. —Le di un codazo con el pie—. El chico dorado del estado playero.

Él resopló.

—Yo no... —Emmett hizo una pausa—. He tenido citas a lo largo de los años. Aunque rara vez son más de una o dos.

—¿Ninguna chica de Florida puede soportar tus horribles movimientos de baile?

—Aparentemente no. —Empujó mi pie hacia atrás—. Es fácil encontrar a alguien que solo esté interesada en mí por mi trabajo. No es

CRUSH

tan fácil encontrar a alguien que pueda mirar más allá y hacer que esa persona sea lo que estoy buscando al final del día. O que valga la pena la distracción.

Cierto.

Emmett no permitió, y nunca había permitido, muchas distracciones. Fue solo alrededor de su familia, el lugar donde lo conocí y llegué a conocerlo, donde él pudo relajarse y ser él mismo.

Pero no fue ahí donde vivió su vida. Me alegré extrañamente de saber que no había vivido una existencia completamente aislada porque el Emmett que conocía era demasiado bueno, demasiado cálido, demasiado considerado para estar siempre solo.

Incluso sabiendo eso, no me atreví a preguntar qué estaba buscando. Lo que no pudo encontrar en esas chicas en una o dos citas.

Porque no importaba.

—Es difícil encontrar a alguien que pueda superarlo —estuve de acuerdo—. Y he conocido a *más* mujeres que solo quieren al hombre del uniforme. —Me reí suavemente—. Algunas de ellas fingían que yo no estaba ahí, incluso si estaba justo al lado de Nick.

—Eso debe haber sido difícil.

Me encogí de hombros.

—Por extraño que parezca, esa fue una de las cosas más fáciles de ignorar. No es divertido, —admití—, pero de todas las cosas que iban mal entre Nick y yo, nunca me preocupé de que se desviara.

Emmett me dio una mirada seca.

—Oh, no me hagas pensar positivamente de él.

Sonreí.

—¿Qué tienes *tú* contra Nick?

Era una broma, pero los ojos de Emmett no pudieron encontrarse con los míos por un momento, y mi estómago se sintió ingrátido ante cualquier implicación tácita que hubiera detrás de esa evasión.

CRUSH

—No quería estómagos ingravidos. No podía manejarlos, y a ambos nos vendría bien tener ese recordatorio.

—Lo que dije cuando estábamos bailando —dije tranquilamente—, ¿acerca de lo triste que me habría sentido si fueras un atleta? —Apretó la mandíbula, pero no lo interrumpió—. Lo dije en serio.

Las palabras se atascaron como barro en mi garganta. Barro pegajoso, húmedo y repugnante. Y necesitaba que se dijera. Antes de que sucediera cualquier otra cosa.

Antes de que los estómagos ingravidos y los intensos ojos de un azul profundo me hicieran prometer cosas que no estaba preparada para prometer. Quizás algún día lo haría, pero no ahora.

—Aprendí mucho saliendo con Nick. Sobre lo que toleraré y lo que no. Tal vez aguanté ciertas cosas durante demasiado tiempo porque estábamos cómodos y nos sentíamos seguros, pero lo que aprendí será lo primero que aportaré a cualquier relación: donde estoy ahora, es lo más lejos que viviré de mi familia. Greer, Cameron y yo nos prometimos en la escuela secundaria que nos quedaríamos a medio día de casa. Que tendríamos la capacidad de dejar lo que estábamos haciendo y ayudar si mi mamá o Tim nos necesitaran.

Emmett procesó silenciosamente todo lo que estaba diciendo, sus ojos fijos en los míos de una manera que me hizo sentir desesperadamente sin aliento.

Finalmente, parpadeó. Me encontré conteniendo la respiración, preguntándome qué estaba pensando. Si pensaba que era extraño que le estuviera contando esto.

—Esa es una promesa noble —dijo en voz baja.

Exhalé, lenta y constantemente.

—Amo mi vida en Seattle, pero solo hay una razón por la que la dejaré, y eso si me necesitan aquí. Mi mamá y Tim construyeron esta familia a partir de tanta pérdida y trauma, y sin importar lo que necesitáramos, encontraron la manera de dárnoslo. Porque vieron una vida buena y basada en el amor. No nos definió la partida de mi papá. A

CRUSH

mis hermanastros no los definió la muerte de su mamá. Nuestros papás se aseguraron de eso.

Emmett escuchó con mucha atención, y era una característica muy buena, pero por alguna razón, en estos columpios, me dejaba nerviosa.

Quería abrirle la cabeza con un abrelatas porque no conocer sus pensamientos de repente me pareció un castigo.

—¿Sabes lo que noté sobre ti ese primer fin de semana en la casa de la playa? —dijo.

—Si dices mi escote, me decepcionaré mucho de ti.

Él sonrió, rápido, veloz y ardiente, pero su rostro se suavizó.

—Cuidas a las personas de una manera muy natural. Esa primera noche, cuando los niños estuvieron locos todo el día, recuerdo haberte visto con Luna y Asher. Estabas leyendo un libro en ese gran sillón que solían tener. Ella se subió a tu regazo y tú le rascabas la espalda. Nunca había visto a nadie calmarla tan rápido.

Sonreí.

—Ella estaba... loca en ese entonces, ¿no?

—Todavía estoy un poco aterrorizado de ella, para ser honesto.

Mi risa rompió la seriedad del momento, pero su comentario se hundió muy, muy profundamente en algún pequeño rincón de mi corazón. Nunca supe realmente cuánto se había fijado en mí a cambio. Lo único que sabía era que cuando tomé mi oportunidad, él me dijo que no pensaba en mí de esa manera.

—Tienes la capacidad de ver lo que la gente necesita —continuó—. Es asombroso, y tu familia tiene mucha suerte de tenerte de su lado.

Bueno, mierda.

Mis ojos se pusieron borrosos y parpadeé para eliminar la humedad que amenazaba con derramarse.

—¿Pensaste en regresar a casa? —preguntó.

—¿Después de Nick?

CRUSH

Él asintió.

—Lo hice —admití—. La noche que rompimos, casi hice las maletas y conduje de regreso.

—¿Qué te hizo quedarte?

Le di una sonrisa irónica.

—Tu mamá.

Emmett se rio.

—Oh, chico. Casi tengo miedo de preguntar.

—Me estaba yendo bien con mi negocio, pero no había dado ese gran salto para contratar y expandirme, hacer eventos más grandes. —Volví a acomodarme en la cadena—. Yo estaba sentada en la isla de la cocina y ella estaba haciendo un buen trabajo difamando a Nick.

La sonrisa de Emmett estaba tan llena de afecto por su mamá que casi rompí a llorar.

—Suena como ella.

—Y le dije que no sabía qué hacer a continuación. Volver a casa se sentía como si estuviera empezando todo de nuevo y no estaba segura de querer eso, pero incluso estando en Seattle, sabía que necesitaba un cambio. Así que sacó una botella de tequila, preparó las mejores margaritas que he probado en mi vida y me emborrachó mientras lloraba por mi estúpido exnovio, e hicimos un plan de negocios que no tenía mucho sentido a la mañana siguiente durante el desayuno que preparó tu papá.

Sus dientes brillaron blancos en su sonrisa y un hoyuelo apareció en un costado de su mejilla.

—¿Te quedaste a dormir?

Asentí, mis ojos se dirigieron hacia él y lo sostuvieron.

—En tu cama, en realidad.

CRUSH

La mirada de Emmett se calentó, lenta y fundida, y esta vez, no hice nada para detener la correspondiente piel de gallina que cubrió mis brazos.

—Lamento haberme perdido eso —dijo.

Levanté una ceja.

—Nunca habrías intentado nada, no si estuviera borracha.

Sus ojos se fijaron en mi boca.

—No. Habría dormido en el suelo como un perfecto caballero.

¿A quién estaba engañando? Si Emmett hubiera estado en esa habitación conmigo esa noche, habría tenido que atarme para evitar montarlo como si fuera una bicicleta. Aparté mi mirada de la suya y exhalé lenta y constantemente.

Por esto tenía miedo de estar a solas con él.

Esta atracción que siempre sentía cuando él estaba cerca. La diferencia ahora era que no era la única que sentía el tirón, el empuje de los imanes.

Darme cuenta de eso me hizo preguntar algo que no podía entender del todo, sin detenerme a considerar las ramificaciones.

—¿Por qué viniste aquí, Emmett?

Mi pregunta hizo que su expresión se suavizara, una ternura en su mirada que nunca había visto. Causó el mismo estruendo siniestro que cuando tomó mi mano y me llevó a la pista de baile.

Algo estaba cambiando y no sabía qué.

Quería saber.

Y a la vez no quería. Lo desconocido de todo esto era aterrador por su magnitud, porque nada parecía carecer de importancia. Ni un solo intercambio que habíamos tenido podía ser eliminado o ignorado.

Emmett apoyó sus pies en el suelo y giró su columpio, las cadenas se entrecruzaron en la parte superior y sus grandes brazos musculosos se movieron para llevarme a la misma posición. Ahora nos enfrentamos y

CRUSH

él apoyó los codos en los muslos y las manos entrelazadas colgando entre las piernas.

La intimidad de la posición, la seguridad en cómo me enfrentó, hicieron que mi corazón latiera erráticamente.

—Vine aquí porque tu hermano me invitó. —Su rostro era suave y tranquilo, pero sus ojos... sus ojos eran ardientes.

Bien. Era la respuesta que necesitaba.

—Pero —añadió—, la oportunidad de verte... era demasiado buena para dejarla pasar. ¿Está bien que lo admita?

—¿Está...? —Mi voz se apagó. Ni siquiera pude terminar de repetir su pregunta.

¿Estaba bien?

Básicamente, el chico simplemente arrojó una bomba sobre mi cabeza y esperaba que yo tuviera pensamientos racionales sobre cosas racionales como... por qué mi antiguo amor platónico estaba en los columpios conmigo, mirándome intensamente con ojos sexuales y preguntándome si estaba bien que él estuviera emocionado de verme.

Como si no hubiera pasado cinco años sin verme.

Este hombre nunca había insinuado que pudiera sentir algo por mí.

No, no había pensamientos racionales sobre nada que sucediera en mi cerebro.

Mi corazón, sin embargo... mi corazón estaba gritando, catapultándose hacia una estratosfera de excitación femenina escasa en oxígeno. Mi corazón quería que me inclinara hacia delante y viera si sus labios sabían tan bien como parecían.

Mi corazón *quería*.

Pero mi cerebro me mantuvo justo donde estaba, una sola semilla de precaución susurrando a través de ese denso pulso de atracción.

Mi cerebro lo recordó.

CRUSH

—Emmett —dije, sacudiendo la cabeza—. No sé qué hacer con eso. —Tuve que forzar un trago seco para encontrar la respuesta más sincera que podía darle—. No estoy lista para *nada*. No ahora.

Inexplicablemente, sonrió. Luego levantó la mano para colocar un mechón de cabello suelto detrás de mi oreja.

—Eso está bien.

—Pero es bueno verte también —susurré.

Su dedo recorriendo delicadamente la cáscara de mi oreja hizo que mis ojos se cerraran, y cuando escuché su exhalación inestable, me consolé al no ser la única afectada, pero también pensé eso antes. Ése era el hilo de la precaución, algo tan endeble como el algodón de azúcar, que retenía todo un océano de miseria.

Cuando abrí los ojos, enderezó el columpio y se puso de pie. Extendió su mano, que tomé mientras me ayudaba a bajar del columpio.

Sus dedos eran cálidos, largos y firmes. Calloso por el trabajo duro. Se sintieron increíbles. Los quería en todas partes. En todas las partes de mi cuerpo.

Y por eso no se me debería permitir estar cerca de este hombre.

Con el corazón palpitante y apenas controlando mi autocontrol, saqué mi mano de la suya.

—¿Quieres dar ese paseo ahora? ¿O necesitas esconderte un rato?

Logré reír.

—Ambos —admití.

Mi hermana abrió la puerta trasera de la casa.

—Cameron quiere ir a jugar fútbol con Parker y Emmett. ¿Quieres ir ahí con nosotros?

En lugar de consultar con Emmett, le di el visto bueno.

—Esperaremos aquí afuera.

Greer asintió.

CRUSH

—Poppy debería estar en casa pronto; Ella nos encontrará en el campo. Me envió un mensaje de texto preguntándonos si podíamos hacer una fogata esta noche mientras estábamos todos en casa.

—Solo si tenemos para hacer s'mores —dije—. De lo contrario, simplemente sería estar sentado alrededor de un fuego asqueroso y lleno de humo que hará que mi cabello apeste al día siguiente.

Emmett se rio.

—El azúcar hace que todo valga la pena, ¿eh?

Le lancé una mirada.

—Los malvaviscos y el chocolate hacen que todo valga la pena.

—Debidamente anotado —murmuró.

Greer estaba sonriendo cuando desvié mi atención de Emmett. Ella arqueó las cejas con complicidad.

—Tenemos para hacer s'mores. No te retuerzas las bragas.

Me rasqué la nariz con el dedo medio y ella se rio.

Cameron y Parker salieron de la casa.

—Emmett, iremos en la camioneta de Cameron. Chicas, pueden tomar el vehículo de cuatro ruedas si quieren. Le eché gasolina antes —dijo Parker, arrojándole una pelota de fútbol a Emmett.

—Estoy conduciendo —le grité a Greer—. Eres peligrosa al volante de esa cosa.

—Un árbol —murmuró mientras bajaba pisando fuerte los escalones del porche—. Golpeé un árbol y todos piensan que soy un peligro.

Ella me arrojó las llaves y antes de caminar hacia el garaje, vi a Emmett.

Sus ojos estaban fijos en los míos, y la sonrisa que me dio antes de girarse para subir a la camioneta envió un agudo y dulce rayo de anhelo a través de mi cuerpo.

Era una sonrisa que prometía, y con intención.



WAST CRUSH

Y de repente, ni siquiera estaba segura de poder pasar una sola noche bajo el mismo techo que ese hombre.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Adaline

Fue desconcertante, cómo me sentí como si alguien me arrastrara en un tornado y me arrojara cinco años atrás.

Pasamos unas horas en el campo de fútbol, Greer y yo nos instalamos cómodamente en la parte trasera del enorme camión de trabajo de Cameron con Poppy una vez que llegó. Acurrucada con mis hermanas, no fue difícil ver a Emmett jugar fútbol con mis hermanos.

Parker lanzó una pelota de fútbol hacia el final del campo donde Emmett esperaba, y mientras ajustaba su posición, estiró un largo brazo sobre su cabeza para atrapar la pelota.

Ese tramo, con una fuerte ráfaga de viento que se levantó, dejó entrever su abdomen. Montones de músculos, la línea limpia de la V cortando hasta la cintura de sus pantalones cortos, y la línea de cabello dorado oscuro también desaparecía en esa dirección, todo estaba bien ahí.

—Es ridículo —susurró Poppy.

Greer le dio un codazo.

Mi hermana pequeña la vio con los ojos muy abiertos.

—¿Qué? Sé que es de Adaline, pero *vamos*. Tengo ojos funcionales.

—Él no es mío —murmuré.

—Quiere serlo —respondió Greer—. Vi el toque de cabello y las posiciones de balanceo. No tiene sentido mentir, Adaline.

Poppy se rio.

CRUSH

—Si ese hombre quisiera ser mi algo, no estaría sentada aquí en esta camioneta con mis dos hermanas.

Greer y yo intercambiamos miradas.

—Solo concéntrate en tu escuela, Pops —dijo Greer, dándole palmaditas en el brazo—. No hay prisa por pensar con quién compartirías superficies horizontales por el momento.

—Tengo la misma edad que tenía Adaline cuando estuvo enamorada hormonalmente de él por primera vez —señaló.

Ugh. Qué manera tan halagadora de decirlo.

—Él no dijo que quiere ser mío —dije—. Dijo que estaba emocionado de verme, y esas dos cosas son mundos diferentes.

Nos quedamos en silencio cuando los chicos empezaron a reír. Cameron, el atleta no profesional, hizo un trabajo admirable manteniendo el ritmo de Emmett y Parker cuando corrieron campo abajo, pero cayó de nuevo sobre el césped cuando el juego se convirtió en una serie de carreras.

Poppy apoyó la cabeza en mi hombro.

—¿Y si se transfiriera de equipos? —preguntó.

—No es tan fácil. —Tragué un bloque de molesta emoción alojada en mi garganta—. Los jugadores no pueden simplemente levantarse e irse cuando quieran. Especialmente un tipo como él. Le dio un giro a todo el equipo cuando lo reclutaron.

Parker ganó la carrera, empujando a Emmett de broma, y un dulce dolor se desarrolló en mi pecho. Solo habían jugado juntos durante dos años antes de que Parker fuera transferido al nuevo equipo de expansión de Portland. Era lo suficientemente joven y su talento no estaba tan firmemente arraigado en la identidad de un equipo, por lo que era una pieza del rompecabezas más fácil de cambiar.

Emmett era diferente.

Lo impulsaban diferentes cosas.

CRUSH

La semana después de que lo reclutaran, recuerdo estar sentada en mi departamento, torturándome con algo de *SportsCenter*, y apareció su rostro. Estaba firmando contratos en las oficinas centrales del equipo y después alguien le preguntó si había crecido soñando que jugaría en el equipo de su papá.

Sus ojos tenían ese mismo brillo intenso que me hacía presionar los muslos cuando apuntaba en mi dirección.

—Crecí soñando que jugaría al fútbol —respondió—. Y nunca tuve la menor duda de que tendría que demostrar mi valía fuera de lo que construyó mi papá. Estoy emocionado de comenzar esto aquí, en Florida. Aquí es donde construiré mi carrera duradera con grandes entrenadores y compañeros de equipo. Estoy emocionado de mirar hacia adelante, no centrarme en el pasado.

Y eso es precisamente lo que había hecho. Durante cinco años, Emmett había cimentado su huella en ese equipo, y se mostraba en el récord ganador, los elogios individuales y el hecho de que los había llevado a los playoffs todos los años, algo que no habían hecho en los últimos diez años antes de su llegada.

No había absolutamente ninguna razón para que yo supusiera que algo cambiaría ahora.

—¿Por qué no le preguntas sobre eso? —dijo Poppy.

Porque todavía me aferraba a una pizca de orgullo, pero no quería decirle eso a mi dulce hermana, que solo estaba tratando de ayudar. A Poppy todavía no le habían roto el corazón y no había manera de que yo fuera a plantar la semilla del cinismo en su cabeza.

Greer me sonrió por encima de la cabeza de Poppy, y tenía un matiz de tristeza.

—No lo hará.

—¿Por Nick?

Emmett abordó a Parker, los dos rieron cuando se convirtió en un combate de lucha libre.

CRUSH

—Esa es una razón —dije en voz baja. Dos veces me habían dejado en un segundo plano porque sentía algo por alguien que practicaba un deporte para ganarse la vida. No me apetecía ponerme en una situación en la que sucediera por tercera vez, y no podía imaginarme desarraigar mi vida, mi negocio, la cercanía con mi familia, por alguien que ya se había alejado una vez.

Hombres alejándose. Fue, en los términos más básicos, un *detonante* para mí.

Y *aun así*, pensé, mi corazón no iba a derrumbarse sin luchar. Esta pequeña ventana de tiempo suspendida, una ruptura con la realidad de nuestras respectivas vidas, fue un susurro seductor en mi oído.

Era esa pregunta que había quedado sin respuesta desde que conocí a Emmett.

¿Como sería?

¿Cómo sería *él*?

Porque no podía detenerlo, verlo correr, sudar y ser... Emmett, tuve un repentino destello de lo minucioso que sería.

No sería un amante egoísta. Estaba muy, *muy* concentrado cuando se proponía una meta.

¿Qué pasaría si el objetivo fuera batir mi récord de orgasmo en una sola noche? (Dos fue la respuesta. No es que fuera mucho de qué presumir).

Porque tal vez podría participar en eso si él fuera quien los entregara.

Siempre que pudiera gestionar mis expectativas. Siempre y cuando él tuviera claro las suyas.

No había manera de que Emmett quisiera una relación seria repentina, alguien que necesitara desarraigar su vida para poder estar con él.

Tal vez era posible que mi cerebro y mi corazón llegaran a algún tipo de compromiso. Encontrar un punto medio donde pudiera explorar lo que sucedería cuando bajara el volumen de la advertencia y me

CRUSH

entregara al deseo sin preocuparme por lo que vendría a la mañana siguiente.

Era una semilla peligrosa de plantar, la idea de que había que hacer una concesión, pero el pensamiento se quedó atascado de todos modos, con raíces profundas y sólidas en el lapso de un latido del corazón, y durante el resto del día no hice ningún esfuerzo por arrancarlo.

Salimos del campo de fútbol y nos reunimos de regreso en la casa.

Parker y Emmett pusieron un video de un juego. Cameron abrió su computadora portátil en la mesa del comedor para que él y Greer pudieran trabajar un poco. Mamá estaba en el supermercado y me quedé atrapada leyendo correos electrónicos mientras Tim hacía algunos comentarios sobre los juegos que estaban viendo.

—¿Estamos vigilando la línea D? —preguntó Tim.

Emmett asintió, estirando su brazo sobre el respaldo del sofá. Su mano estaba a centímetros de mí. Tal vez menos. Mi rodilla empezó a rebotar.

—Nos ganaron al final porque nunca pudimos detener el bombardeo —dijo—. Debido a que nuestro núcleo de receptores estaba tan lleno el año pasado, debería haber sido más fácil ajustarlo, pero la línea ofensiva no pudo aguantar.

Hizo una pausa, inclinándose hacia adelante mientras le señalaba algo a Parker.

—¿Lo ves ahí?

Mi hermano asintió.

—Debería haber bloqueado al corredor interno. Probablemente perdiste tres segundos en el bolsillo por eso.

—Vi estrellas después de ese saco —dijo Emmett con una sonrisa irónica.

Comenzó la grabación de nuevo y vi con el estómago hecho un nudo cómo Emmett era completamente nivelado por el back defensivo.

—No puedo creer que no lo hayan expulsado.

Emmett me dio una rápida mirada de reojo.

CRUSH

—Él no lideró con su casco.

Semántica, reglas, bla, bla.

—Aun así. Parecía como si te tuviera como objetivo. ¿Ya no nos importan las conmociones cerebrales?

Parker tosió.

—Nos sentimos un poco protectores, ¿verdad?

Entrecerré los ojos en su dirección.

Emmett se movió inquieto en el sofá.

Había un cojín entre nosotros, pero sus dedos colgaban justo más allá de mi nuca. En un momento, sentí el fantasma de un toque en las puntas de mi cabello. Mis ojos se cerraron y mi mano se apretó en un puño sobre mi muslo. Emmett dejó escapar un lento suspiro.

—¿No acaba de cambiar tu nuevo dueño a uno de tus linieros ofensivos por una selección más alta en el draft? —preguntó Tim.

Parker murmuró algo en voz baja acerca de escuchar a idiotas que no tenían lugar para tomar decisiones sobre la plantilla.

Emmett sonrió levemente, pero no pude leer nada en ella.

—Lo hizo.

Me burlé.

—Eso fue estúpido. Te sacaron como cuarenta veces el año pasado. Debería agregarle más, no quitarle a nadie.

En el momento en que Emmett se volvió hacia mí, con la satisfacción rugiendo en sus profundos ojos azules, me di cuenta de mi error.

—Treinta y siete —corrigió con aire de suficiencia—. Pero no me di cuenta de que estabas observando tan de cerca.

Soltando un breve suspiro, me levanté rápidamente del sofá.

—Necesito ir... a trabajar. En algún otro lugar.

La risa baja y divertida de Emmett me siguió fuera de la sala familiar.



WAST CRUSH

—Suave —dijo Greer cuando pasé junto a la mesa del comedor y subí corriendo las escaleras.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Emmett

El sonido de los pies de Adaline en los escalones todavía resonaba en la habitación cuando Greer se dejó caer en el sofá y se acomodó de costado para poder clavarme con ojos inquietantemente similares a los de su hermana.

—Siento que debería tener una conversación contigo, mariscal de campo.

Parker suspiró.

Tim vio hacia arriba.

—¿Qué pasa?

La atención de Greer nunca se desvió de mi cara.

—Vamos a hablar sobre porqué está aquí y qué va a hacer a continuación.

—Él está... está aquí para visitar a Parker, ¿verdad?

—Es lindo que algunas personas en esta familia crean esa historia —dijo Greer.

Tim se pellizcó el puente de la nariz.

—Pensé que ustedes, niños, se volverían menos agotadores a medida que crecieran, pero estaba muy, muy equivocado.

—¿De qué te gustaría hablar? —pregunté—. Porque tu hermano me invitó aquí.

CRUSH

—Parker no te invitó este fin de semana —intervino Parker—. Parker extendió una invitación general hace más de un año y tú mismo te invitaste, Ward.

Tim suspiró.

—¿Debería salir de la habitación?

Cameron habló desde la mesa.

—¿Quieres saber más sobre la vida sexual de tus hijos adultos?

— Ni siquiera un poco —dijo Tim. Se levantó de la gastada silla marrón y lanzó una mirada cansada a la habitación—. Tu mamá siempre se ha ido cuando surgen cosas como esta.

—Ella también saldría de la habitación —dijo Greer con una sonrisa.

Cameron se puso de pie.

—Papá, iré contigo porque todavía me gustaría tener apetito para cenar.

—¿Puedo irme también? —preguntó Parker.

—No —respondimos Greer y yo al unísono.

Fue fascinante porque su sonrisa de respuesta fue rápida y divertida, muy parecida a la de Adaline. Fueron construidas de manera similar. El mismo cabello, ojos y sonrisa. Greer era inteligente y motivada, innegablemente hermosa, pero nada en ella despertaba ni el más mínimo atisbo de interés.

Y no importaba lo que estuviera a punto de preguntarme, no estaba preocupado. Todas las veces que estuve con Adaline en el pasado, fue en mi mundo. Mi casa. Mi familia.

Estas eran las personas que la conocían y me vendría bien algo de eso en este momento.

Nada salió como lo había planeado. No desde el momento en que la vi, pero a pesar de eso, no había pánico en mi estómago, ni picazón frustrada por empujar demasiado fuerte esa barrera invisible que Adaline erigió cuando nos sentamos en los columpios.

CRUSH

Cameron recogió su computadora portátil y los planos de construcción enrollados que había extendido sobre la mesa.

—Sé amable, Greer —advirtió.

—Siempre soy amable.

Tim se rio entre dientes y, brevemente, me pregunté si debería haberme preocupado.

Los dos hombres salieron por la puerta principal y, en el vacío de silencio, dejé escapar un profundo suspiro.

—Estás aquí por ella —dijo Greer. Su rostro estaba tranquilo, su tono era sereno, pero sus ojos eran agudos y claros con interés.

Parker me vio. Había una advertencia ahí, probablemente destinada a mantener a Greer fuera de lo que fuera que estuviera tratando de hacer.

—Lo estoy.

Ella cruzó las manos sobre su regazo.

—¿Y cómo crees que te va hasta ahora?

Mi sonrisa de respuesta fue irónica.

—No tan bien como esperaba.

—Le advertí que no la sorprendiera —dijo Parker—. Es molesto lo terco que es cuando sabe lo que quiere.

—Entonces están bien emparejados —dijo Greer. Eso sacó la más pequeña de las sonrisas en mi cara, pero se desvaneció cuando volvió a hablar—. O están condenados. No lo he decidido.

—¿Depende de ti decidir? —pregunté.

Sus labios se arquearon.

—Por supuesto que no. Depende de ti y de Adaline, pero te diré una cosa, mariscal de campo. Ella se conoce a sí misma.

—Es una de las cosas que más me gustan de ella. Adaline siempre se ha sentido completamente cómoda con quién es.

A Greer le gustó esa respuesta.

CRUSH

—Muy cierto. Todos los Wilder son así. Para bien o para mal.

Por un momento, consideré esa distinción. Vi a Adaline a través de esa lente.

—¿A qué te refieres con ‘para mal’? —Greer hizo una pausa, así que modifiqué mi pregunta—. No estoy buscando una lista detallada de cómo conquistar a tu hermana. Soy muy consciente de todas sus reservas. Solo estoy... buscando alguna idea, supongo.

—Porque tu plan romántico es... —Parker hizo una pausa, imitando una explosión con un efecto de sonido dramático.

—Útil. Gracias.

Greer se rio.

—Conoces a nuestro hermano mayor, Erik, ¿verdad?

Asentí.

—Seguro. Recuerdo cuando jugaba para Washington, pero no lo conocí demasiado bien hasta que se casó con Lydia Pierson. Nuestras mamás han sido mejores amigas toda mi vida.

—Erik tiene los típicos problemas de perfeccionismo de un niño mayor. Quería exactamente lo que nuestros papás crearon y cuando no pudo hacer eso con su primera esposa, se cerró en banda a todo. Sus intenciones eran buenas, tenía excelentes razones para ser así, pero hasta que conoció a la persona adecuada, Lydia, se habría quedado donde estaba, firme y seguro de quién era.

—Sin embargo, Adaline no es como Erik. Ella quiere romance. Quiere amor en su vida.

—Lo hace —dijo Greer suavemente—. Pero acaba de salir de una relación con alguien que no podía entender por qué no lo ponía a él antes que todo lo demás.

—Yo no soy él.

—No creo que lo seas. ¿La forma en que la miras? Así es como alguien debería mirar a Adaline. Como si hicieran cualquier cosa por ella.

CRUSH

Apreté la mandíbula. El hecho de que su hermana pudiera verlo tan claramente debería haberme preocupado, pero no podía sacar la energía para ocultarlo cuando estaba cerca de ella. Sería demasiado difícil fingir.

Parker estaba inusualmente silencioso en su asiento, observando mi intercambio con su hermanastra.

—¿Todavía piensas que estoy loco? —le pregunté.

Después de un suspiro, sacudió la cabeza.

—No, hombre. No. Ustedes dos... —Hizo una pausa, otra de esas miradas tácitas con su hermana—. Tu... encajas. Nunca lo vi con Nick, pero puedo verlo contigo.

Todas las cosas que estaba tratando de mantener contenidas se agitaban y temblaban, buscando una salida. Ella estaba arriba en su habitación, escondiéndose de la creciente intensidad entre nosotros. Quizás si nos hubiésemos visto antes de esto, todo se habría desarrollado de la misma manera.

Tal vez habría cambiado la trayectoria de su relación con Nick, porque no estaba seguro de que éramos capaces de estar en la órbita del otro sin sentirlo.

Cuando ella vino a mí hace tantos años, un momento de vulnerabilidad para el que no estaba listo ni emocionalmente preparado, fue un comienzo. En ese momento, parecía un final, pero ya no era así.

No pude evitar pensar en una tubería con fugas y en cuánto tiempo algo podría gotear, gotear, gotear silenciosamente bajo la superficie. Eso es lo que fueron para mí los últimos cinco años. Solo la más mínima conciencia de que había algo ahí. Lo suficiente como para fingir que no era vital.

A medida que pasaba el tiempo, la presión aumentaba y aumentaba, empujando las costuras del lugar donde estaba escondido. Ya no había forma de ignorarlo. No quería. Tampoco pensaba que ella lo hiciera.

Me incliné hacia delante, apoyando la cabeza entre las manos y luché contra el impulso de subir las escaleras y llamar a su puerta.

CRUSH

Aunque no estaba preocupado, todavía la deseaba. Quería aprovechar este tiempo al máximo.

Más que nada, quería deslizar mis manos en su cabello y ver qué sonido haría cuando la besara. Quería saber a qué sabía la suave piel de su cuello. Quería sentirla temblar y sacudirse a mi alrededor, porque lo haría.

La tensión sexual entre nosotros era irreal, algo maduro y pleno que me aceleraba la sangre.

Y si acudiera a ella ahora, probablemente podría hacer todas las cosas que quisiera. Podría descubrir las respuestas a todas mis preguntas. Con muy poco esfuerzo, podría agregarlas a mi lista de cosas que sabía sobre Adaline ahora.

Levanté la cabeza y fijé la mirada en su hermana.

—Supongo que sabes lo que dijo en los columpios.

Greer no respondió directamente, pero su sonrisa estaba teñida de tristeza, lo que tomé como un sí.

—No estás en la posición más fácil, Emmett.

—Si presiono demasiado... —Mi voz se apagó.

Greer asintió al final tácito de esa frase. Perdería mi oportunidad con ella porque se asustaría. Se cerraría. Retrocedería por algún sentido anónimo de autoconservación.

—Es de destacar —intervino Parker—, te dije que no presionaras la primera vez que surgió esto. Ella no estaba lista.

Greer puso los ojos en blanco, pero fue un gesto afectuoso.

—Bien, Parker, todos empezaremos a acudir a ti en busca de consejos sobre relaciones.

Le arrojó un cojín, que ella atrapó con facilidad. Me reí, pero el fácil intercambio me hizo extrañar a mi familia.

—Bueno, ¿pasé la inquisición de las hermanas? —le pregunté a Greer.

—Lo hiciste.

CRUSH

—Casi no le preguntaste *nada* —dijo Parker—. No hubo amenazas, ni violencia implícita. Lo mínimo que podrías haber hecho es decirle que lo castrarías si la lastimaba.

Greer sonrió.

—Emmett no necesita que lo diga en voz alta. —Ella se inclinó y me dio una palmada en la espalda tan fuerte que hice una mueca—. Él sabe.

—Tengo hermanas. Créame, lo sé.

Ella levantó la mano como diciendo: *¿ves?*

Parker puso los ojos en blanco.

—A veces, hermano, no es necesario decir cosas así en voz alta. Conoce a Adaline lo suficientemente bien como para saber que el equipaje que ella lleva en este momento no es para siempre. Eso no lo hace menos válido en este momento.

Y era en este momento que tenía que lidiar con ello.

Greer le arrojó la almohada a Parker. Lo desvió fácilmente.

—También sabe que si ella dice que no está lista, lo peor que podría hacer es ignorar eso. Ella le dirá cuando esté lista. Cuando se trata de ocultar sus sentimientos, incluso por autoconservación, ella es la peor.

Pensando en sus confesiones por teléfono y en los columpios, sonreí.

—Créanme —les dije—, no tengo ninguna intención de lastimar a Adaline.

—Quizás no tengas elección —añadió Parker—. ¿Planeas mudarte pronto?

Apreté la mandíbula.

Una vez más, los ojos de Greer estaban llenos de simpatía.

Como Parker también jugaba, era consciente de lo poco que yo tenía bajo control hasta que terminara mi contrato. Era cierto que nunca había considerado seriamente mudarme a casa para jugar en Washington.

Era fácil no considerarlo cuando estabas instalado en un equipo al que le iba bien.

CRUSH

Pero por ella, haría ese cambio. No hacía daño explorar mis opciones.

Parker me señaló.

—¿Qué es esa cara?

Greer nos vio de un lado a otro.

—¿Qué cara?

—Emmett —dijo con una voz llena de advertencia—. Conozco esa mirada. Estás a punto de hacer algo estúpido.

Sonreí.

—Solo sería estúpido si no me arriesgo.

—Oh, mierda —murmuró Parker.

—¿Qué? —dijo Greer—. ¿De qué estás hablando?

Ninguno de nosotros respondió. Saqué mi teléfono de mi bolsillo y marqué el número que estaba buscando.

Yo: Mary, mi favorita de todos los empleados de la oficina principal. ¿Cómo estás?

María: ¿Qué necesitas, Emmett? Es sábado y los halagos no te llevarán a ninguna parte.

Yo: Ned ha vuelto de México, ¿verdad? ¿Puedes ponerme en su agenda para una reunión la próxima semana?

Mary: Así es, pero se irá nuevamente el lunes por la tarde. Grecia durante un mes. Si puedes tener una reunión a las 8 a.m. el lunes, podría incluirte. No le gustará, pero de todos modos estará aquí para firmar algunas cosas antes de volver a salir de la ciudad.

—Mierda —susurré. Me pellizqué el puente de la nariz. Tendría que salir un día antes. De repente, todo parecía un poco más precario que esa mañana. No podía imaginar claramente cómo se desarrollaría todo esto y lo odiaba.

Esa incertidumbre me hizo aferrarme a lo único que podía controlar.

CRUSH

—Podría preguntarle si Ned estaba abierto a una oferta comercial de otro equipo.

No sabía nada más.

No si Washington fuera siquiera uno de esos equipos. O si Adaline pensaría que había perdido la puta cabeza al dar este paso sin ningún estímulo explícito por su parte.

Era, sin duda, el gesto más grande que podía hacer.

Y era completamente una locura.

—Preguntaste, ¿no? —Parker gimió.

—Tengo una reunión con él.

—¿Él acepta? Nunca se reúne con los jugadores porque ese idiota no quiere saber lo que tenemos que decir.

Greer se inclinó hacia delante.

—¿Preguntó qué? ¿Reunirse con quién?

Sacudió la cabeza.

—Créeme, es mejor que no lo sepas, Greer.

—¿Pero si quiero? Porque odio no saber las cosas.

Los desconecté. Tuve que hacerlo.

Se hablaba mucho de cada movimiento que hacía, y parte de mi trabajo consistía en bloquear eso y concentrarme en lo que tenía que hacer. Mi trabajo era escuchar las voces que importaban y confiar en mi instinto cuando esas voces no me ofrecían ninguna claridad.

Yo: lo tomaré.

Mary: Estás en el horario, chico.

Mary: Le gusta saber de qué se trata la reunión. ¿Qué debo poner en la agenda?

Yo: Mary, mi amor, si pudieras dejarlo en blanco, te lo estaré en deuda para siempre.

CRUSH

María: Ya me debes una para siempre, pero lo haré porque me gustas.

Parker se había levantado de su silla mientras yo escribía y leyó en silencio por encima de mi hombro.

—Algún día, Ward, dejarás de sorprenderme, pero aparentemente no es hoy.

Greer se acercó y, antes de que pudiera ocultar la pantalla, leyó el intercambio de texto.

—¿Te vas mañana?

Parker le dio un golpe en la oreja. Ella siseó, acercándose para pellizcarle el pezón.

Guardé mi teléfono en mi bolsillo y me pasé una mano por la cara.

—Sí. Reunión de emergencia con el propietario.

Sus ojos estudiaron mi rostro, luego el de Parker.

—¿Y no vas a decir por qué?

Parker tenía razón en esto. No le haría ningún bien saberlo.

Negué con la cabeza.

Ella suspiró.

—Entonces supongo que será mejor que hagamos esta noche una gran hoguera, ¿eh?

No debería haber sonado tan siniestro. No debería haber sonado como si toda mi oportunidad futura con Adaline dependiera de cómo se desarrollara el resto de la noche, pero de alguna manera supe que era la verdad.

Adaline

Me escondí. Yo era una escondedora profesional. Me estaba escondiendo de Emmett Ward por octava vez en cuarenta y ocho horas.

No estaba orgullosa de ello, pero me quedé en mi habitación, controlando a mi personal para asegurarme de que tuvieran todo lo que necesitaban para los eventos de esa noche y el día siguiente.

Luego tomé una siesta. O algo así.

En realidad, me recosté en mi cama y vi al techo y fingí que no estaba pensando en el lento tic-tac del reloj que estuvo suspendido durante todo el fin de semana. Cada momento de mi vida fue planeado lo mejor que pude. Había tan poco tiempo de inactividad en mi agenda, y tal vez eso era parte del problema ahora que tenía a Emmett sentado frente a mí como algo repentinamente tocable que nunca antes había podido tocar.

Cuando encontré algo de descanso, fue intermitente. Mis sueños eran confusos brumosos y entrecortados. Manos en mi cabello, tirando y apretando esta vez, manteniéndome quieta.

Mis piernas colgaban como si estuviera en un columpio sin suelo bajo mis pies. Mi barbilla tiró hacia un lado con dedos cálidos, uno deslizándose sobre mis labios.

Labios firmes rozando mi oreja.

—Mírame —susurró—. Mírame de cerca.

Su mano se deslizó por su estómago y los dedos desaparecieron en la cintura de sus pantalones cortos. Su mandíbula se apretó, ese músculo

CRUSH

explotó, sus ojos brillaron cuando entrelacé mis dedos con los suyos para que pudiera mostrarme lo que quería.

Mostrarme cómo debería tocarlo y prácticamente podía sentir su peso cálido y duro en mis manos.

Fue entonces cuando mis ojos se abrieron de golpe.

Me senté en la cama y pasé una mano por mi cabello enredado, tratando de calmar el pulso salvaje de mi corazón.

Excelente.

Un sueño sexual sobre Emmett era exactamente lo que no necesitaba. Especialmente cuando en realidad no recordaba ninguna de las partes buenas.

Qué símbolo más apropiado para toda esta maldita montaña rusa.

Yo tambaleándome al borde de lo mucho que lo deseaba.

Había un mensaje de texto en mi teléfono de mi hermana. Dormí durante la cena y Greer me dijo que habían dejado un plato en el frigorífico.

No ayudó, me di cuenta, cuando todavía sentía calor. Algo insatisfecho y doloroso que me atormentó cuando me cambié de ropa antes de bajar las escaleras. Mi mano recorrió la pequeña pila de sujetadores que había empacado y, sin pensarlo demasiado, elegí el mejor.

Porque, ¿por qué no llevarías un sostén de encaje negro a una hoguera?

No me dio el escote de cinco cifras del baile de máscaras, pero combinado con una camisa de color pastel suave con una V profunda, hizo que las chicas se vieran bastante hermosas. La casa estaba en silencio cuando bajé las escaleras. Mamá estaba en la cocina y me besó en la mejilla cuando la rodeé con un brazo. Vio mis joggers negros, la tira del estómago que mostraba mi camisa y, por último... el sujetador.

—Te ves bien. —Hubo mucho énfasis maternal en la última palabra.

—Estoy tratando de decidir si quiero preguntarte por qué lo dices así.

CRUSH

Su ceja se alzó imperiosamente.

—¿Cómo qué?

Suspiré.

—Como si quisieras decir algo con eso.

—¿Sabes cuántas veces vio hacia las escaleras durante la cena? —Ella silbó.

La puerta de la despensa protestó cuando la abrí con demasiada fuerza.

—¿Ya sacaron los malvaviscos?

Ella se rio de mi evasión.

—Sí, y tengo una bolsa extra en caso de que tus hermanos se los comieran todos antes de que llegaras aquí.

—Eres la mejor mamá del mundo —proclamé.

—Es una corona pesada, pero la uso bien. —Ella me vio antes de irse—. Será mejor que no pierdas más tiempo aquí conmigo.

—¿Por qué no?

Mamá no respondió, simplemente me dio unas palmaditas en la mejilla al pasar.

—Tim y yo vamos a ver una película con los Clarkson y luego iremos a su casa a tomar un postre. Llegaremos *tarde* a casa.

Salió de la casa por el frente sin dar ninguna explicación.

—¿Está *toda* mi familia involucrada en esto? —susurré, tirando de la puerta trasera que daba al patio detrás de la casa.

El aire de marzo era inusualmente cálido mientras seguía el camino de grava que terminaba en la gran hoguera. El sonido de la risa de mis hermanos resonó a través de los árboles, las llamas crepitantes proyectaron toda el área en una luz cálida y parpadeante a pesar de que el sol todavía estaba bajo y de color naranja rosado en el cielo.

CRUSH

—Ahí está —gritó Poppy. Tenía la sonrisa sonrojada y feliz de alguien que había tomado un par de copas. Levantándose de su silla Adirondack, me rodeó con sus brazos. Me reí de su exuberante saludo—. ¿Cómo estuvo tu siesta? —preguntó.

Un fragmento de mi sueño pasó por mi cerebro, nuestras manos entrelazadas deslizándose debajo de sus pantalones cortos, y antes de que pudiera detenerme, mi mirada se posó en la de Emmett.

Lo que sea que vio en mi cara, hizo que frunciera el ceño pensativamente.

—Bien —logré.

—Cameron tiene cerveza y margaritas en la hielera —dijo. Greer tenía uno en la mano, al igual que Cameron. Parker y Emmett, los especímenes físicos inhumanos que eran, tenían botellas de agua.

Pensé en lo que Emmett había dicho acerca de ser un perfecto caballero si supiera que había tomado una sola copa. Sin pensar demasiado en ello, negué con la cabeza.

—Solo voy a comer dulce esta noche —respondí, agarrando la bolsa abierta de malvaviscos de la pequeña mesa circular al lado del banco donde estaba sentado Emmett. El único lugar libre alrededor del fuego estaba justo al lado de él.

Naturalmente.

Y era un hombre que ocupaba mucho espacio en ese banco de dos personas.

Cuando me senté en el amplio asiento de tablones, su hombro rozó el mío, su muslo cálido y sólido cuando nuestras rodillas se apoyaron una contra la otra.

Él no se movió.

Yo tampoco.

Sin decir palabra, me entregó el palito para asar y puse dos malvaviscos en el extremo, pero mi brazo no era lo suficientemente largo

CRUSH

para alcanzar las perfectas brasas de color naranja brillante a lo largo de los bordes del fuego. Fruncí el ceño.

Emmett empujó mi hombro, envolviendo su gran mano alrededor de la mía para liberarme del palo.

—Permíteme —dijo.

Observé con gran interés cómo se disponía a encontrar el ángulo perfecto, colocando el palo para asar a lo largo del borde de la hoguera para que el malvavisco estuviera a la distancia exacta de las brasas para evitar que estallara en llamas.

—¿También eres excepcional en esto? —bromeé.

—Mira y descúbrelo.

Las palabras eran tan cercanas a lo que había escuchado en mi sueño, una orden oscura susurrada en su voz profunda, que me estremecí.

Me vio.

—¿Tienes frío?

Dejé escapar un suspiro lento.

—No particularmente.

Emmett tragó, sus ojos se dirigieron brevemente a la V de mi camisa, y mis labios se curvaron en una leve sonrisa cuando las puntas de sus pómulos se volvieron rosados.

—¿Qué estás mirando? —susurré.

Su ceja se arqueó. Emmett podría haberse sonrojado por haber sido atrapado, pero por la forma en que se veía ahora, quería que yo lo supiera.

—Te estoy mirando —dijo.

Algo era diferente esa noche, en la oscuridad alrededor del fuego.

Después de mi siesta, llena de sueños febriles en fragmentos que no lograba descifrar, decidí que me gustaba.

—No quemes mi malvavisco. Estaré muy irritable.

CRUSH

Con un ligero movimiento de cabeza, volvió a centrarse en el fuego.

—Lo que sea que mi señora pida —murmuró, con los ojos fijos en el lento giro del malvavisco—, ella lo obtendrá.

Una vez más, era como si estuviéramos bailando en el baile. Mantenía ese mismo chasquido de tensión, ese filo afilado de deseo en cada mirada, cada movimiento.

Solo que esta vez, mientras nos rodeábamos lentamente con nuestras palabras, sabíamos exactamente quién era la otra persona, y eso provocó una deliciosa quemadura debajo de mi piel.

—¿Lo que pida? —pregunté a la ligera.

Antes, algo me detuvo, un bozal alrededor de mi corazón colocado por mi cauteloso cerebro.

Ya no estaba. Arrasado como el humo.

Al otro lado del círculo, Greer observaba con una sonrisa de comemierda en el rostro. Tocó algo en su teléfono y el mío vibró.

Lo saqué de mi bolsillo.

Greer: Dios, hazlo ya. Si tengo que ver mucho más de esto, voy a gritar por la tensión sexual desperdiciada.

Yo: ¿Sabes cuántos años han pasado desde que coqueteé tan bien? Un centenar. Esa es la cantidad.

Yo: Él está aquí para pasar otra noche. ¿Quién está desperdiciando algo?

Greer: Comprueba tus fuentes, hermana. Estaba hablando por teléfono mientras tú dormías la siesta. Tiene que regresar a Florida mañana para una reunión.

En mi sueño, no había suelo bajo mis pies mientras me balanceaba en el columpio, y así es como me sentí al leer el texto de Greer. Todo estable y seguro tocó fondo, y lo que pensé que eran pequeños pasos con los que podríamos hacer algo durante el fin de semana de repente se sintieron

CRUSH

como un punto de partida. Como cuando eres pequeño y alguien te empuja al gran trampolín.

No quería que Emmett se fuera después de una noche. El pensamiento era muy claro, superando toda la confusión que sentía cuando se trataba de él. No quería que se fuera. Sin embargo, no había nada que pudiera hacer para que se quedara. Nuestra ruptura con la realidad tenía un punto final y mi boca se secó un poco al darme cuenta.

Moviéndome en el banco para inclinarme hacia él, estudié las líneas nítidas de su perfil. Su lengua salió disparada para lamer su labio inferior y exhalé en un estallido áspero.

—¿Te vas mañana? —pregunté, en voz suficientemente baja para que nadie más pudiera oírme.

Apretó la mandíbula. Quería lamerlo ahí mismo, sentir el músculo debajo de mi boca.

—Sí. Tuve una reunión no planificada con los propietarios.

—Ah. La carga de liderar el equipo.

Los ojos de Emmett se quedaron en la cuidadosa rotación del palo para asar, y no pude luchar contra la cálida oleada de afecto ante el absolutamente perfecto color marrón dorado del malvavisco.

Empujé su rodilla con la mía.

—Creo que ya están listos —susurré.

Me entregó el bastón y sus ojos solo se posaron brevemente en los míos. Saqué el primer malvavisco y siseé en la superficie caliente.

—¿Quieres uno? —pregunté.

Me vio soplar la superficie del dulce azucarado.

—No, gracias. Raramente como cosas así.

—Tú te lo pierdes —dije con sentimiento, metiéndolo todo en mi boca. Gemí cuando el sabor golpeó mi lengua.

—Preferiría verte comerlo de todos modos.

CRUSH

Mis dedos estaban pegajosos y el tono ronco de su voz hizo que mi estómago temblara mientras chupaba el malvavisco.

Terminé mi bocado.

—¿A qué hora tienes que estar en el aeropuerto? —pregunté.

Su pulgar se levantó y tocó suavemente la comisura de mi boca. Emmett limpió una mota de malvavisco de mi labio, sus ojos lentamente oscureciéndose inmóviles en ese lugar.

—Aproximadamente un día antes de lo que había planeado —admitió con una sonrisa irónica—. Esto no es... —Su voz bajó de tono—. Esperaba tener más tiempo.

Luego se llevó el pulgar a la boca, me vio a los ojos y chupó la mancha de malvavisco.

Parpadeé lentamente, tratando de orientarme en el intercambio, cargado de anhelo tácito, goteando con la idea de cruzar una línea invisible.

—Así que tenemos esta noche —dije.

Su mirada nunca se apartó de la mía y, finalmente, respondió con un lento movimiento de cabeza.

No necesitaba que lo dijera porque estaba claro como el día en su rostro. Emmett tampoco quería que esta noche fuera en vano.

No necesitaba que me prometiera nada porque si lo hacía solo empeoraría las cosas.

Dejé con cuidado la barra para asar a un lado y me levanté del banco.

—Creo que necesito más chocolate.

El ceño de Emmett se frunció.

Cameron me dio una mirada extraña.

—Hay un paquete completo, ¿verdad?

Greer se inclinó hacia adelante y le tapó la boca a Cameron con la mano.

CRUSH

—Creo que hay más en la casa.

Parker se cubrió la cara con una mano. Poppy se rio mientras tomaba su margarita.

Vi a Emmett.

—¿Ayúdame a buscarlo?

La comprensión iluminó su expresión, seguida muy, muy rápidamente por el calor.

Antes de que pudiera cambiar de opinión, antes de que pudiera convencerme de no hacerlo, di un giro brusco y caminé de regreso a la casa vacía. Emmett estaba justo detrás de mí, y cuando me detuve brevemente en la puerta trasera, él se acercó detrás de mí, sosteniendo la puerta abierta con su brazo sobre mi cabeza.

Como lo había hecho en el baile, dejó caer su nariz hasta la coronilla de mi cabello e inhaló profundamente.

Solté una carcajada y sentí las rodillas un poco gelatinosas.

Una de sus grandes manos se deslizó alrededor de mi cintura, anclada sobre mi hueso de la cadera, y su meñique presionó con fuerza la piel debajo de la cintura de mis pantalones. Todo mi cuerpo estaba temblando.

¿Por qué me sorprendió eso? El toque seguro sin que se pronuncie una sola palabra entre nosotros.

Aunque era exactamente lo que necesitaba.

Si esta era mi única noche para ver lo que me había estado perdiendo todos estos años, entonces estaba lista para que esa noche comenzara ahora.

Habló contra mi oído, un delicioso estruendo que hizo que mis ojos se cerraran.

—Entra, Adaline, a menos que quieras que vean esto.

Emmett

No sabía qué había cambiado.

No me importó.

Mi sangre gritaba caliente y vagamente registré que si ella realmente no se hubiera movido, podría haberla empujado contra la pared de la casa a la vista de sus hermanos y hermanas.

Adaline atravesó la puerta y se giró, caminando hacia atrás mientras yo caminaba hacia ella. Su mano se enganchó en el frente de mi camisa y mi pecho se agitó con grandes respiraciones. Sus ojos brillaban oscuros, grandes en su rostro y tan llenos de sexo y promesas que quise rasgarme la ropa y arrancarle la suya.

Cuando le dije antes que habría sido un caballero con una Adaline dormida en mi cama, lo dije en serio.

El sexo, para mí, nunca había sido más que una liberación clínica con la esperanza de algo más. Ese *más* nunca había estado presente, nunca había vibrado en locos latidos bajo mi piel, doliendo y gritando al saborear, tocar, chupar y lamer.

Pero todo lo relacionado con esto, sin un solo beso, era lo que había estado buscando.

Con una rápida mirada por encima del hombro, me aseguré de que estábamos fuera de la vista del fuego.

Adaline se quedó sin espacio y la isla detuvo sus pasos.

Ella se lamió los labios.

CRUSH

—Siento que me estás persiguiendo.

¿No lo había estado?

Puse mis manos en la isla, sujetando cada lado de sus caderas, y me incliné por la rodilla para arrastrar mi nariz a lo largo de su mandíbula para poder oler su piel en ese punto suave justo debajo de su oreja.

—No me digas que no estabas pensando en esto cuando bailamos.

—Lo estaba —gimió, deslizando sus manos firmes por mi pecho y hasta mi cabello. Ella tiró de los mechones cuando succioné el lóbulo de su oreja con mi boca—. Oh, por favor —jadeó.

Arrastré mis dientes a lo largo de la línea de su mandíbula y traté de moderar el impulso salvaje y el gruñido que mordía el borde de mi reserva.

No había nada caballeroso en cómo me sentía y eso me tomó por sorpresa. Nunca imaginé que mi primera vez con Adaline (semanas con su rostro bailando en el fondo de mi mente) podría ser así.

Mis manos se movieron del mostrador, juntando los globos de su trasero con ambas manos para poder impulsarla hacia la superficie de la isla. Su boca estaba más alta ahora, sus piernas se envolvieron instantáneamente alrededor de mi cintura. Rocé mi nariz contra la suya, nuestros labios rozando la boca del otro, y cuando ella intentó acercarme más, me reí por lo bajo.

—¿Ya lo has descubierto? —pregunté.

Sus pupilas estaban muy abiertas, sus labios rosados e invitantes.

—¿Qué?

—¿Qué quieres hacer conmigo? —gruñí. Incliné la cabeza y estudié con interés el rubor de su pecho. Sus pechos eran suaves y llenos, desbordándose sobre las copas de su sostén, y cuando ella no respondió de inmediato, pasé la punta de mi dedo por su barbilla, a lo largo de su cuello y hasta la V de su camisa—. Porque parece que sí.

CRUSH

—Yo... —Su voz se apagó cuando metí mi dedo sobre la carne cálida que llenaba cada copa. Se me puso la piel de gallina, siguiendo la línea donde tocó mi dedo.

Mantuve cautiva su mirada.

—Yo lo sé, Adaline. Sé exactamente lo que quiero hacer y necesito que me lo digas antes de empezar.

Su cuerpo tembló y su respiración se hizo entrecortada.

—Tienes que tener un defecto en alguna parte —gimió.

Parpadeé.

—¿Qué?

—Ni siquiera me has besado y estoy a punto de explotar —dijo. Sus pupilas estaban dilatadas de deseo y sus mejillas enrojecidas. Las manos de Adaline se deslizaron sobre mis hombros, tirando de mi camisa hasta que no tuve más remedio que rasgarla por mi cabeza con una mano. Ella gimió cuando lo tiré a un lado—. Quiero decir... hay *algo* mal contigo, ¿verdad?

Sonreí ante la expresión de su rostro. —Dale tiempo, niña bonita. Encontrarás algo.

Sus ojos recorrieron mi pecho cuando agarré sus muslos con ambas manos, tirando de su cuerpo contra mis caderas. Ella dejó caer su cabeza sobre mi hombro y maldijo.

—Okey, entonces esa es una teoría que se ha demostrado errónea.

—¿Qué? —Giré mis caderas, el fuerte dolor implacable cuando sentí lo cálida que estaba contra mí. Ni siquiera nos habíamos besado todavía y estaba listo para llevarla ahí mismo, tumbada en la isla de la cocina.

Adaline levantó la cabeza.

—Eres muy, muy proporcional —susurró, mirando mi boca—. Y estoy *muy* feliz por eso.

Una risa estruendosa surgió profundamente de mi pecho, y la risa de Adaline hizo que su cuerpo temblara.

CRUSH

Tomé su rostro con ambas manos hasta que el momento volvió a convertirse en algo más dulce, más serio.

Necesitábamos eso.

Un respiro para recordarme exactamente por qué estaba aquí. Podría haber sido diferente a sus propias razones, pero había una historia, un primer intento de crear cimientos que no podía ignorar.

Esta era la apuesta más grande de mi vida. Haciéndolo de esta manera. No era un mero partido en juego. Ningún tiro fallido que podría reproducirse en un video destacado. Hacer este movimiento, este ajuste, tentar al destino de una manera a la que no estaba acostumbrado.

Ella me dijo que no estaba lista para empezar nada y entendí por qué. No me pidió que cambiara mi vida para tenerla en ella, pero lo haría. Si no tomaba esta oportunidad, me arrepentiría por el resto de mi puta vida.

Un riesgo calculado.

Y supe, inequívocamente, que ella valía la pena.

Mis pulgares se deslizaron sobre la seda de sus pómulos y apoyé mi frente contra la suya. Por un momento, nuestras bocas se cruzaron.

Esto era más grande que cualquier cosa que hubiera sentido alguna vez, y no había vuelta atrás una vez que tomara cada parte de ella que tanto deseaba. Su boca. Su cuerpo, y con suerte, su corazón.

Enroscó sus manos alrededor de mis muñecas y cerró los ojos.

—Por favor —susurró.

Primero, probé su labio inferior, un lento sorbo de carne regordeta. Sus brazos se entrelazaron alrededor de mi cuello, agarrando mis hombros con fuerza. Luego su labio superior, deslizando mi lengua contra ambos hasta que se abrió con un suspiro.

Sabía a azúcar, e incliné la cabeza, una larga lamida en su boca que la hizo suspirar.

El beso de Adaline fue exactamente como ella: generoso, suave y dulce.

CRUSH

Todo se ralentizó y se estiró, la forma en que arqueó la espalda hasta que sus pechos se apretaron contra mi pecho, la forma en que arrastró sus dientes contra mi labio inferior mientras yo cambiaba el ángulo para profundizar el beso.

Sus dedos se clavaron en mi cabello, su propia necesidad de agregar algo más de Adaline a esto. Un borde afilado y tentador que se escondía justo debajo de la superficie. Solo lo dejaba salir con personas en las que confiaba.

Y esta noche, ese era yo. Ella confió en mí para atender esta necesidad, y yo lo haría.

Nuestras manos se apretaron con más fuerza.

Nuestros labios presionaron con más fuerza, buscando más.

Le quité el aliento mientras nos abrazábamos, labios y lenguas deslizándose, chupando y tirando. Estaba húmedo y caliente, sus labios suaves y deliciosos. Mis manos se cerraron en puños en la fina tela de su camisa, y por un momento me preocupó romper las costuras. Ella giró sus caderas y yo chupé la línea de su cuello.

Fue, inequívocamente, el mejor beso de toda mi vida.

Mis manos se clavaron en la seda de su cabello, apretándolo con fuerza para poder inclinar su cabeza frente a la mía mientras devoraba su boca. Lentamente, me incliné sobre ella y Adaline volvió a sentarse en el mostrador.

—Espera —jadeó—. Cama. Aquí no.

Parpadeé al verla: desaliñada, con los ojos desorbitados y jodidamente perfecta. Con un gemido, le robé la boca en otro beso, deslizando mi mano debajo de su trasero para poder levantarla con facilidad. Presionó su centro contra mi estómago y gruñí profundamente en mi pecho mientras subíamos las escaleras.

De alguna manera, logré detenerme solo una vez, presionando su espalda contra la pared y empujando mi mano por su camisa para poder girar el cierre de su sostén. Su cabeza cayó hacia atrás en el hueco de la escalera y susurró algo que no pude entender.

CRUSH

Pero mientras palmeaba el generoso puñado de su pecho, trazando un ligero círculo con la palma sobre la punta, me di cuenta de que estaba cantando algo.

—Necesito una cama, necesito una cama, por favor —susurró—. Ahora, ahora, ahora.

Nos enderecé de nuevo y ella atacó mi boca, chupándome la lengua y clavándome las uñas en el cuero cabelludo. Vi su dormitorio y entré, cerrando la puerta de una patada detrás de nosotros con un violento portazo.

Me las arreglé para no dejar caer a Adaline sin ceremonias sobre la cama, solo porque no podía soportar separar mi cuerpo del de ella. Ella tiró salvajemente de su camisa y yo hice lo mismo, rasgándosela por la cabeza y empujando el sujetador de encaje negro con la otra mano hasta que sus brazos quedaron libres. Adaline estiró los brazos sobre su cabeza, un lujoso suspiro salió de su boca cuando enrosqué mi espalda sobre ella, empujando su rodilla contra mi costado mientras soplaba aire fresco sobre su pezón.

Ella estaba temblando y me apiadé de los dos, ahuecando mis mejillas con un tirón largo y profundo de mi boca, tirando con mis dientes. Adaline palmeó la parte delantera de mis pantalones cortos y maldije contra su pecho, lamiendo la parte plana de mi lengua sobre ella.

Esto era el cielo... era el infierno... algo en equilibrio sobre la deshilachada cuerda floja justo en el medio.

Tortura, dolor y placer estúpido y agudo, todo enredado y anudado hasta que no podía distinguirlos.

—Oh —gimió ella—. Por favor.

Aparté su mano de mi dura longitud y la apoyé contra la cama sobre su cabeza. Me arrodillé entre sus piernas abiertas y extendí mi mano sobre la suave y temblorosa piel de su estómago.

Enroscando mis dedos en la parte superior de sus pantalones, le indiqué que se levantara con un movimiento de mi barbilla.

—Buena chica— murmuré cuando ella obedeció al instante.

CRUSH

Nunca había querido elogiar a alguien por la más mínima orden obedecida, pero ella giró su cuerpo sinuosamente mientras yo le quitaba los pantalones, y me pregunté cuántos lados de mí habían permanecido inactivos.

Yo también confiaba en ella.

Le confío todas las partes de mí que nadie más pudo ver.

Cuando le quitaré los pantalones, me di cuenta con sorpresa y satisfacción de que no había nada debajo de ellos.

Sus piernas se abrieron a mi alrededor de nuevo, y besé los bordes redondeados de sus costillas, deslizándome hacia arriba por su cuerpo hasta que pude sorber sus labios y su lengua nuevamente. Mi mano se deslizó a lo largo de su cuerpo, y cuando empujé entre sus piernas con mi mano, ella se separó del beso con un grito ahogado. Agarró mi muñeca, nuestras frentes juntas, su espalda arqueada, la boca abierta mientras yo susurraba contra sus labios lo bien que se sentía, cuánto la deseaba, cuántas veces quería sentirla así antes de que terminara la noche.

Ella estaba gimiendo mi nombre y vio hacia abajo entre nosotros, maldiciendo por la visión que tuvo.

Si este momento siguiera dando vueltas en mi cabeza por el resto de mi vida, moriría siendo un puto hombre feliz, y ni siquiera había entrado en ella todavía.

Adaline jadeó, y cuando presioné mi pulgar con fuerza contra ella, con los dedos curvándose en el ángulo correcto, rompió en un gemido bajo y estremecedor.

La besé a través de él, lamidas lentas y deliciosas en la dulzura de su boca. Cuando recuperó el aliento y sus manos se deslizaron sobre mi estómago, supe que no podía esperar.

Me puse de pie y arrojé un condón de mi bolsillo trasero a la cama antes de quitarme los pantalones cortos y los calzoncillos.

Adaline se lamió los labios y abrió mucho los ojos.

—No es uno de mis defectos —dije sin vergüenza.

CRUSH

—Ya veo eso. —Ella exhaló ásperamente y con fuerza, incapaz de apartar sus ojos mientras yo merodeaba sobre ella. Adaline me pasó las uñas por la espalda cuando acomodé mis caderas entre las de ella.

Pero no quería apresurar este momento. Quería saborearlo, grabar en mi subconsciente cómo se sentiría cuando me deslizara dentro por primera vez. Nos besamos, las manos vagando, las de ella haciendo una exploración más deliciosa que la mía.

Aunque ya había encontrado su liberación una vez, Adaline no actuaba como una participante inerte y saciada esperando más. Sus manos eran codiciosas, sus besos profundos, húmedos y calientes. Ambos salimos de esto con marcas en nuestros cuerpos, algo que nunca antes había deseado.

Pero lo hacía ahora. Quería sentarme y ver dónde había estado en su cuerpo. Quería saber que alguien más podría ver la evidencia de cómo se sentía esto. En las líneas rojas que dejaría en mi espalda. Las marcas de mi boca en su cuello, pecho y muslos.

Debería haber pruebas de que se sentía tan bien. Un registro de que una química como esta no era un concepto imaginado e inalcanzable.

No nos lo habíamos imaginado.

La besé profunda y lentamente, rodando contra ella en cortos y provocativos ondulaciones de mis caderas. Ella inclinó su cuerpo para atraerme y chupé la piel debajo de su mandíbula.

—Paciencia —susurré—. Deja que te vuelva loca primero.

—He sido tan jodidamente paciente —gimió—. Muy, muy paciente. Por favor.

Me reí entre dientes y ella agarró mi trasero con sus manos, tratando de tirar de mí hacia el calor abrasador de su cuerpo.

Nuevamente, me senté en cuclillas, arrodillándome entre sus piernas mientras mis manos se envolvían con fuerza alrededor de sus caderas, mis dedos presionando la suave carne de sus muslos.

—Ven a mí —suplicó.

CRUSH

—Lo haré —prometí, mirando su rostro por un momento—. Quiero verte, solo por un segundo.

Mis manos recorrieron los costados de su cintura, subieron por sus senos, bajaron por sus costillas y llegaron a la parte superior de sus muslos.

Era perfecta, y esta noche era mía.

Fue ese pensamiento el que me hizo tomar el control y observar con oscura y rugiente satisfacción cómo sus ojos se iluminaban con una expectación sin sentido.

Quería que esto la arruinara para cualquier otra persona. Era un pensamiento celoso, algo propietario y codicioso que nunca antes había sentido, pero yo quería arruinarme exactamente de la misma manera, más de lo que ya estaba.

Adaline arqueó la columna en un movimiento impotente, suspirando cuando lentamente, lentamente, lentamente empujé dentro de ella.

Fue un alivio estampado en los rasgos finamente tallados de su rostro, una pizca de dolor cuando no pude ir más lejos. Su estómago se estremeció y sostuve mis dedos extendidos sobre la suave piel ahí. Mis ojos se cerraron mientras dejaba que la sensación me inundara, tronando a través de mi sangre mientras me mantenía muy quieta.

—Muy bien —susurré. Desde las puntas de mis dedos hasta el calor que recorría mi cuero cabelludo, podía sentirla. Esto es lo que había estado buscando y nunca habría encontrado en ningún otro lugar.

—Ven aquí —suplicó.

Lo hice. Estiré todo mi peso sobre su cuerpo, un gemido desgarró mi pecho al ver cómo encajaba debajo de mí.

Nunca podría resistirme a ella. Ya no, y debería haber sentido una pizca de precaución cuando me di cuenta, pero nada rompía el placer alucinante de su cuerpo alrededor del mío cuando retrocedí, empujé hacia atrás con un golpe seguro y duro.

La cabeza de Adaline se echó hacia atrás y se liberó un grito ahogado.

CRUSH

Mis brazos rodearon sus hombros, inmovilizándola en su lugar, y tomé su boca en un beso furioso. Fue desordenado, con dientes y lenguas y un gruñido de satisfacción que no pude contener.

Lo suave y dulce vendría más tarde, pero no era ahora. Con nuestros cuerpos entrelazados, sus muslos apretados contra mi costado, la tomé como quería. La forma en que mis músculos me gritaban que la tomara.

Una y otra vez, más fuerte con cada impulso de mis caderas, hasta que el sudor se deslizó por mi espalda.

Ella maulló con cada golpe de mi cuerpo contra el suyo, y cuando echó la cabeza hacia atrás de nuevo, apretando los dientes, supe que estaba cerca.

—Eres perfecta —dije contra sus labios—. Muéstramelo de nuevo, niña bonita.

Adaline levantó las caderas cada vez que empujé, y con un grito gutural, se hizo añicos de nuevo, un violento apretón de placer que hizo que un calor blanco recorriera mi columna.

Casi me desmayé por la fuerza de eso, y ni siquiera estaba seguro de lo que le grité en la piel cuando me corrí.

Reduje mis movimientos mientras recuperamos el aliento, desplomándonos sobre su cuerpo con un gemido de satisfacción. Ella besó mi hombro, tarareando mientras lo hacía.

Las palabras se agolparon en mi garganta, cosas que era demasiado pronto para decir.

Como que quería hacer esto por siempre, que ella era lo que me había estado perdiendo todos estos años, y que era un idiota por no darme cuenta antes.

Por pensar que cualquier cosa podría superar lo que era estar con ella.

Pero me los tragué, plenamente consciente de todas las cosas que ella temía. Plenamente consciente de por qué no estaba lista.

La boca de Adaline encontró la mía y vertí todas esas cosas no dichas en el beso.

CRUSH

Dejó escapar un gemido de sorpresa ante la forma feroz en que tomé su boca. Mis manos se enredaron en su cabello y me quedé dentro de ella, nuestros cuerpos desordenados y sudorosos mientras rodábamos de costado.

Esta noche no era el momento de decirlas. Tenía una noche para satisfacer mis placeres egoístas, ver cuánto podía sacar de este puñado de horas antes de tener que regresar a la realidad de ella no estando preparada para ningún tipo de relación entre nosotros.

Fuera de esa habitación, existía un mundo entero y lo ignoramos. No había manera de que su familia no supiera lo que estábamos haciendo, pero detrás de la puerta cerrada y debajo del enredo de sábanas, nos concentramos el uno en el otro.

Adaline tenía una ligera obsesión con estudiar las líneas y surcos de mi pecho y estómago, sentándose en mi regazo mientras yo metía las manos detrás de la cabeza y la observaba con los ojos entrecerrados.

Todas las horas que pasé en el gimnasio valieron la pena, con el rastro de sus dedos sobre mi estómago y los suspiros de felicidad escapándose de sus labios magullados por los besos.

En esa posición se quedó para la siguiente vez, con lentos movimientos de balanceo de sus caderas y mis manos apretadas alrededor de su cintura.

Nos quedamos dormidos un rato después de esa ronda, la espalda de Adaline pegada a mí y mi brazo anclado sobre su cintura. Mi cara estaba enterrada en su cabello, y aunque era un desastre tan enredado que probablemente podría ahogarme con muy poco esfuerzo, no me atrevía a apartarlo del camino.

Las horas pasaron demasiado rápido, y la tomé una vez más antes de que saliera el sol a pesar de que me dolía el cuerpo, y ella suplicó una ronda dulce y lenta con pequeños, diminutos movimientos y mi mano entre nosotros para llevarla a la cima rápidamente. Mis labios estaban amoratados por los besos, al igual que los de ella.

Tumbada sobre mi pecho en un sueño profundo, Adaline estaba saciada y agotada, feliz por el sexo y la satisfacción de disfrutar de algo

CRUSH

que había permanecido en un segundo plano durante años. Tal vez fue el alivio lo que la hizo dormir tan profundamente.

Esta noche era lo que ella quería, era todo lo que podía soportar. Lo que habíamos hecho había descorchado parte de esa tensión que había estado cargando durante tantos años, permitiéndole finalmente respirar.

Yo, en vez de eso, estaba completamente jodido.

Ciertos momentos cambiaban el resto de tu vida: lo que querías de ella y lo que estabas dispuesto a aceptar.

Este era uno de ellos.

Cuando me desperté después de unas pocas horas de sueño, le quité el cabello de la cara y le di un suave beso en la frente. Estudié la larga extensión de sus pestañas oscuras y las pecas sobre el puente de su nariz que solo había notado cuando estuve tan cerca.

—Adaline —susurré—. Me tengo que ir.

Se despertó lentamente, parpadeando hacia mí con una sonrisa agotada en su rostro.

—Buenos días —murmuró.

Mi corazón dio un vuelco en mi pecho.

No quiero dejarla nunca más, pero no tuve elección.

Pasando una mano por la suave longitud de su espalda, quise decirle que la llamaría. Que se nos ocurriría algo. Que la vería tan pronto como pudiera.

Pero lo vi en sus ojos.

Ella no quería que lo hiciera, y tenía miedo de que lo dijera porque si sentía aunque fuera una fracción de lo que yo sentía, ya estaba pensando en lo difícil que sería lograr que funcionara.

—Adaline —comencé, pero mi voz se cortó en todas las cosas que se agolpaban en mi garganta.

—Está bien —susurró. Sus dedos trazaron los bordes de mis labios y agarré su mano, presionando un beso ferviente contra su palma.

CRUSH

— Anoche fue... —Mi voz se apagó y negué con la cabeza.

—Perfecto —finalizó Adaline. Su sonrisa era dulce. Se apoyó en su codo y me dio un suave beso en los labios. Ella frotó su nariz contra la mía—. Fue perfecto.

Deslicé mi mano contra su cara, enrollando mis dedos en su cabello.

—Se siente extraño irse así. Lo odio.

Era la única verdad que admitiría, la punta del puto iceberg.

No solo se sentía extraño. Estaba muy, muy mal.

Sus ojos estaban tristes.

—Lo sé —admitió—. Pero tienes un trabajo que hacer, y eso está bien.

Pero no quería irme a mi trabajo. Sin embargo, si le dijera eso ahora, pensaría que estaba siendo imprudente. Que realmente no sabía lo que quería.

Sabía lo que quería; a ella.

Aunque podría esperar. Si eso es lo que ella necesitaba de mí.

Pero si hubiera sabido cuánto tiempo pasaría sin escuchar su voz, tal vez no habría subido al avión.

Adaline

Era extraño estar sentada en el sofá de mis papás, con mis músculos todavía doloridos por un festival sexual maratónico con Emmett Ward dos noches antes, cuando su rostro apareció en la pantalla del televisor frente a mí.

Mi corazón se apretó de inmediato, una respuesta inconsciente de la que probablemente nunca podría deshacerme. Ahora no.

Conocía demasiado.

Había sentido demasiado.

Y ese hombre me había golpeado a un centímetro de mi vida. Como el tipo de sexo que en realidad no crees que sea real hasta que lo tienes, y una vez que lo tienes, no puedes ignorar su existencia.

Poppy estaba estudiando en la silla de Tim y tomó el control remoto y subió el volumen de *SportsCenter* cuando notó la cara de Emmett también.

En la toma, estaba parado junto a Ned, el Ft. Propietario de Lauderdale, pero su cuerpo estaba rígido e incómodo, sus ojos se estremecían cuando alguien tomaba una foto.

El reportero de ESPN sonrió a la cámara cuando las imágenes de la reunión mostraron a Ned poniendo su brazo alrededor de los hombros de Emmett.

—Un frente unido en Florida hoy —dijo—. Las oficinas principales en Ft. Lauderdale nos brindó un acceso inesperado entre bastidores a una reunión de planificación entre el mariscal de campo estrella Emmett

CRUSH

Ward y el nuevo líder del equipo Ned Benson, quien tomó las riendas de su papá el mes pasado en una sorprendente transferencia de propiedad. Mis fuentes me dicen que este es el primer encuentro cara a cara entre Ward y Benson, quien ha estado viajando gran parte de la temporada baja.

La pantalla pasó de su rostro a la oficina lujosamente decorada de Ned. Estaba recostado en una silla de cuero capitoné, sonriendo a las cámaras y señalando a Emmett, quien estaba sentado estoicamente en un sofá a juego al lado del enorme escritorio de Ned.

Parecía cansado, y yo era la única persona que sabía por qué.

Quería subirme a su regazo. Oler la piel en la base de su garganta, y no podía.

—Emmett ha sido la clave de nuestro éxito aquí en Ft. Lauderdale —dijo Ned—. Ha sido inspirador verlo consolidar su legado aquí en Ft. Lauderdale como su propio hombre. Al igual que yo, él proviene de la realéza del fútbol y no puedo esperar a trabajar con Emmett durante los próximos años, y espero que más si tengo algo que decir al respecto. —Su sonrisa se volvió presumida—. Juntos, crearemos una dinastía completamente nueva que esta liga nunca ha visto.

Mi estómago dio un vuelco.

Greer se sentó en el sofá a mi lado.

—¿Qué pensamos de este tipo?

—Parece una tortuga —dijo Poppy—. Con complejo de papá.

Me reí débilmente.

—¿Puedes apagarlo? —le pregunté a Poppy.

Sus cejas se arquearon en una V confusa.

—¿No quieres ver lo que dicen?

—Poppy —dijo Greer en voz baja, sacudiendo la cabeza.

Encogiéndose de hombros, cambió de canal.

Greer se acercó más.

CRUSH

—¿Estamos hablando de esto o no?

—No hay nada de qué hablar. —Las palabras sabían a ceniza en mi boca. —Estaré listo en un par de semanas. Es simplemente... fresco en este momento.

Con una rápida mirada al rostro de mi hermana, vi lo poco que me creía. Qué triste la puso.

—Esto es lo que quería, Greer. Acordamos quedar una noche antes de entrar a la casa.

Las marcas de mi cuerpo tardaron una semana en desaparecer y lloré en la ducha cuando me di cuenta.

Cada vez que levantaba mi teléfono para enviarle un mensaje de texto, me obligaba a recordar lo horrible que fue cuando se fue.

Soñé con él cuatro veces en el mes de abril. Cuando desperté y no podía recordar todos los detalles, me dolió tanto como semanas antes cuando lo vi salir de mi habitación.

Las cosas no mejoraron en mayo.

Emmett

— Hay algo mal con él.

—Lo sé. Solo se comió una ración.

—¿Qué creemos que es?

—Tal vez tiene miedo de ganar un par de kilos.

Le di a Malcolm una mirada seca.

—Puedo oírte.

Rebecca recogió el plato de su marido y me dio unas palmaditas en el hombro al pasar detrás de mí.

—Lo sabemos.

Malcolm se reclinó en su silla de ruedas, con las manos cruzadas sobre el estómago. Dirigió su mirada hacia mí.

—Te ves como una mierda, Ward.

—Gracias.

Gabriela corrió por el comedor, con una diadema de unicornio arcoíris sobre su cabello oscuro, y solo se detuvo para dejar caer una a juego en mi cabeza. La enderecé cuando el cuerno cayó de lado junto a mi oreja.

Malcolm negó con la cabeza.

—No puedo tomarte en serio con eso en la cabeza, hombre.

—Siéntete libre de venir a quitármelo entonces.

Él sonrió.

CRUSH

—Dame unos meses más y haré precisamente eso.

Desde su cirugía, Malcolm pudo ponerse de pie con ayuda e incluso dar algunos pasos arrastrando los pies con un andador. Los médicos quedaron impactados, pero quienes lo conocíamos no nos sorprendió en lo más mínimo.

—Aún podré dejarte atrás —dije.

— La única vez en toda tu vida que podrás decirlo, QB.

—Concéntrate, Malcolm —dijo Rebecca desde la cocina—. Se suponía que debías preguntar esa cosa.

—¿Qué cosa?

—Por qué te ves como una mierda y solo comiste una porción de su cena. —Sus ojos oscuros nunca se apartaron de mi rostro, y era la misma mirada determinada que solía dar cuando se alineaba contra el equipo contrario—. ¿Es Ned?

—Estúpido —murmuró Rebecca desde la cocina—. El hombre no sabe lo que está haciendo.

—Mami dijo una mala palabra—cantó G desde la sala.

—Mami lo hizo.

—Papá también —argumentó Rebecca—. No hay dobles raseros en esta casa, G.

Sonreí. Nunca había envidiado a los compañeros de equipo que tenían familias que equilibrar, pero estas cenas en casa de los Delgado desde su accidente me abrieron algo debajo de las costillas. Fueron pequeños comentarios casuales, su esposa llamando estúpido al dueño, su hija trepando a su regazo mientras comíamos los tamales que Rebecca sabía que amaba.

Esas eran las cosas que quería.

Las cosas que aún no podía tener.

Normalmente, limpiaba mi plato dos o tres veces, pero algo en el paso de otro mes hizo que mi apetito se ocultara. Mi teléfono permaneció en silencio, y había pasado suficiente tiempo desde el desastre de mi

CRUSH

encuentro con el estúpido en cuestión que se volvía cada vez más difícil saber si debería acercarme a ella.

Si sería de ayuda.

O si empeoraría las cosas.

Por muy consciente que había sido del riesgo que estaba tomando en Oregón, mi posición con Adaline se sentía tan precaria como antes de que apareciera en el baile de máscaras.

Malcolm se aclaró la garganta y parpadeé para salir de mis pensamientos.

Cierto.

Me preguntó si Ned era mi problema.

Algo así, pero no realmente.

—Él no está haciendo mi vida más fácil —respondí—. Digamos eso.

Malcolm estudió mi expresión y asintió lentamente.

—¿Hay algo de lo que quieras hablar, hombre?

No había nada que él pudiera hacer.

Nada que él pudiera arreglar o cambiar, y hablar de lo mucho que la extrañaba tampoco parecía que fuera a ayudar.

—Aún no.

Él aceptó esa respuesta asintiendo lentamente.

—¿Debería preocuparme por ti?

Logré esbozar una sonrisa.

—No. Solo preocúpate por hacerte más fuerte. Lo resolveré.

Pero cuando mayo se desvaneció y comenzó junio, ya no estaba seguro de creer eso.

Adaline

Emmett tenía su propio timbre en mi teléfono.

Por si acaso. Cien veces a la semana, me preguntaba sobre el poder absoluto que tenía él sobre mi proceso de pensamiento después de tanto tiempo.

Me preguntaba por qué era tan difícil enviarle un mensaje para hacerle saber que estaba pensando en él.

Y me preguntaba si él estaba teniendo las mismas conversaciones consigo mismo.

Fue sorprendentemente fácil preparar mi día para que estuviera lleno de distracciones.

El trabajo era el lugar más conveniente para dedicar toda mi energía. Contraté a alguien nuevo y, después de su primera semana en el trabajo, me preguntó si era normal para mí trabajar sesenta horas a la semana.

Esa noche me comí una hilera entera de galletas Oreo y dejé mi teléfono en el lado opuesto de mi apartamento, donde no me tentaría.

Regresaba a mi casa en Oregón tanto como pude.

A mediados de junio, mi hermano Erik y su esposa Lydia nos reunieron a todos en la cocina de casa de mis papás.

Acurrucada al lado de mi hermano, mi cuñada lloró lágrimas de felicidad cuando nos dijo que estaban esperando su primer hijo.

Mi mamá rompió a llorar ruidosamente. Demonios... todos lloramos. Incluso Cameron se aclaró la garganta visiblemente y dijo que tenía algo

CRUSH

en el ojo cuando Tim y Erik se abrazaron en ese abrazo de hombres en que se golpean la espalda.

Emmett era un elemento habitual en *SportsCenter* mientras los equipos iniciaban mini campamentos y aumentaban su entrenamiento. A veces lo apagaba. La mayor parte del tiempo me torturé analizando lo que tenían que decir.

Por primera vez en mi vida, tuve una horrible sensación de inquietud que se extendía a lo largo de mis días. Aún más extraña fue la negativa violenta y obstinada a profundizar en el porqué. Como si algo fuera a fracturarse irreparablemente si me obligaba a mirarme demasiado en el espejo.

Un papá soltero apuesto, un profesor de la UDub con bonitos ojos color avellana y una sonrisa con hoyuelos profundos, me invitó a salir después de que terminamos de limpiar la fiesta del décimo cumpleaños de su hija. Dije que no y me negué a explicar por qué todo mi cuerpo retrocedió ante la forma en que me vio todo el día.

Tuve algunas reuniones con Molly y Paige en la casa donde creció Emmett.

Cada vez que veía su foto en el refrigerador, cada vez que hacían una referencia casual a una conversación que tuvieron con él esa semana, pequeñas grietas se extendían por mi compostura.

Y las veces que lo mencionaban eran frecuentes.

¿Viste la foto que le envió en un mensaje de texto a Isabel ayer? Delfines nadando cuando él corría por la playa. Ella y Aiden podrían intentar ir de visita durante un fin de semana largo antes de que comience la temporada.

Está malcriando a los niños. Le envió a Luna esa monstruosa casa de muñecas para su cumpleaños y le compró a Asher la nueva PlayStation. Lo juro, cuando algún día tenga hijos, la venganza será una mierda.

Me desperté con un mensaje de texto hoy. Solo que él me ama y me extraña. ¿Qué chico de veintiséis años le envía eso a su mamá? Lo juro, no tengo favoritos con ustedes cinco, pero él está ganando esta semana.

CRUSH

—No sabían lo que me hacía cada pequeña porción de información, porque ¿cómo lo sabrían?

En una familia tan grande como la suya, era fácil perderse, especialmente siendo el más joven. Fue algo que entendí bien, pero Emmett cuidaba a su familia de muchas maneras y ni siquiera estaba segura de que pudieran verlo. Fueron obsequios bien pensados y mensajes de texto perfectamente sincronizados.

Cada vez que aparecía en una conversación, cada vez que su rostro aparecía en una pantalla de televisión o en mis redes sociales, sentía que esas grietas se extendían un poco más. Un poco más profundo.

Un experto despistado detrás de un escritorio mencionaría su nombre, sin darse cuenta de que una chica de Seattle yacía en la cama y jugaba con él una y otra vez. Fueron esas noches en las que luché contra el impulso de extender la mano. No solo porque extrañaba el aspecto físico de lo que habíamos hecho, porque cada vez era más difícil mentirme a mí misma diciendo que una noche con Emmett era suficiente para mí.

Pero aun así, incluso sabiendo que esa noche fue mucho más profunda, terminaría deslizando mi mano debajo de mis pantalones cortos de dormir hasta que el sudor goteaba en mi frente, mis ojos se cerraban mientras recordaba la forma en que se movía entre mis piernas y el forma experta en que extrajo el placer de mi cuerpo.

Estaba hueca. Cada vez me sentía un poco más vacía.

En mi siguiente visita a casa, Greer me encontró sentada en los columpios.

—Esto es ridículo —dijo, tomando asiento en el que estaba a mi lado.

—Sé más específica.

Ella sacudió su cabeza.

—Llámalo. Envíale un mensaje de texto. *Algo.*

Cerré los ojos con fuerza.

—Han pasado más de tres meses, Greer. Fui yo quien le dijo que no quería nada. No puedo... No lo culpo por darme espacio.

CRUSH

—Y eso tenía sentido en ese momento —dijo suavemente—. Puedes cambiar de opinión sobre para qué estás preparada.

Sus palabras derribaron algunos ladrillos bien colocados.

—Lo sé. —Mi voz era tranquila, pero mi corazón estaba rugiendo en mi pecho—. ¿Y qué se supone que debo decir? ¿Hagamos una cita por FaceTime con todo el exceso de tiempo libre que tenemos?

Ella no discutió conmigo, simplemente extendió su mano y tomó la mía. Después de unos minutos, volvimos al interior de la casa para ayudar con la cena.

Tim estaba viendo *SportsCenter*, e ignoré la forma en que mi mamá y Poppy estudiaron mi rostro cuando el tema cambió, una vez más, a Emmett.

¿Rumores de cambio en Ft. Lauderdale? Los informes que salen hoy de Florida son que el nuevo propietario no puede esperar para comenzar las negociaciones sobre el contrato de Emmett Ward, a pesar de que la extensión de ese contrato no expira hasta dentro de dos temporadas. Parece que el chico dorado de la playa está formando un equipo completo alrededor de su impresionante brazo, pero algunos de esos cambios tienen a los expertos de la industria rascándose la cabeza. Los jugadores veteranos cambiados por selecciones llamativas del draft y un contrato inflado que diezmaría cualquier cosa firmada por sus contemporáneos. Sin mencionar la tensión que supondría para Ft. Lauderdale el tenue tope salarial. No estamos diciendo que Ward no valga unos cuantos ceros extra, pero ¿a menos que vaya a estar ahí durante la próxima década? Podría ser una gran apuesta para alguien muy nuevo en tomar las riendas de un equipo.

Los ladrillos que Greer derribó con su simple pregunta volvieron a la pared, y fue la primera vez que me pregunté si esa noche con Emmett eventualmente se transformaría en un recuerdo doloroso. Si se convertiría en el único vislumbre tangible de un futuro que no era mío.

No era suficiente, y en momentos como ese, era casi demasiado.

Fue entonces cuando dejé de ver ESPN por completo.

CRUSH

Junio se convirtió en julio y, a medida que se acercaba el inicio de los campos de entrenamiento, supe que desaparecería en la temporada regular.

Mi mamá llamó y dijo que Tim iba a hacerse algunas pruebas. Una tos que no desaparecía y simples rasguños en el brazo que no sanaban bien. Mi estómago se hundió y mi pecho se apretó; ya habíamos hecho esto antes.

Lloré en la ducha nuevamente porque tal vez tendríamos que hacerlo de nuevo.

Y quería llamar a Emmett. Decirle que tenía miedo. Que no estaba segura de qué haría mi familia si sus cimientos se derrumbaran.

Pero no lo hice. Porque no era justo.

Después de cuatro meses, aprendí a vivir con las grietas, a caminar con cuidado sobre ellas para no causar más daños.

Pero fue ese mes, en pleno calor del verano, cuando todo volvió a cambiar.

Emmett

— No quiero volver a tener esta conversación, Ward.

Apreté la mandíbula, mirando a mi entrenador en jefe y al gerente general. Ambos parecían exhaustos, y dado que los había rastreado cada semana durante los últimos cuatro meses, se veían exhaustos al verme.

—Yo tampoco —le dije.

—Entonces, ¿qué tal si dejas de interrumpir nuestra reunión semanal y lo dejas?

—Vamos a tener esta conversación hasta que avance —les dije—. Está tomando malas decisiones a largo plazo y se niega a hablarme sobre mi futuro aquí.

El entrenador López me vio desde la silla donde estaba sentado con los brazos cruzados.

—Te refieres al futuro que no quieres tener aquí —dijo.

Respiré profundamente y apreté con fuerza las manos que colgaban entre mis piernas.

—Tienes soluciones para esta posición además de mí. Tienes dos refuerzos que encajarían increíblemente bien en el sistema que hemos construido. —Sostuve su mirada—. En todo caso, Darius es mejor corredor que yo. Dado que nuestros intercambios han debilitado nuestra línea O, probablemente a él le irá incluso mejor que a mí cuando la bolsa colapse.

—¿Estás tratando de darle tu trabajo a otra persona?

CRUSH

Dejé escapar un profundo suspiro.

—No. Mientras esté aquí y use esta camiseta, haré todo lo que esté en mi poder para ganar partidos.

—Hemos ganado mucho juntos.

Ante la declaración del entrenador, asentí. No había forma de discutirlo.

Don, nuestro gerente general a largo plazo, permaneció en silencio, haciendo girar su elegante bolígrafo y, en general, parecía aburrido de toda la conversación. Probablemente *estaba* aburrido. La primera vez que les pregunté si acudirían a Ned por mí y le preguntarían si aceptaría ofertas de otro equipo, recibí un montón de palabras de cuatro letras que casi arruinaron la pintura de la pared.

A Don, al igual que a Adaline, no le gustaba que lo sorprendieran.

El entrenador López se pellizcó el puente de la nariz y reconocí su expresión. Era la expresión que ponía en su rostro cuando hacíamos algo estúpido en la práctica o cuando un novato corría por la ruta equivocada y yo lanzaba una intercepción. Era la mirada de alguien que no podía controlar ninguna faceta de lo que se extendía frente a él.

—¿Qué quieres que hagamos, Ward? —preguntó Don. Se llevó las manos al estómago y me lanzó una mirada divertida—. Hemos reconocido su solicitud. Tal como lo hemos hecho todas las semanas. No hay motivación por nuestra parte para dejarte ir, y te conocemos lo suficientemente bien como para saber que nunca sabotearías al equipo para conseguir una oferta mayor en otro lado.

Mi barbilla se elevó un poco.

—No se trata de dinero.

Levantó una mano.

—Eso sigues diciendo, pero no somos estúpidos. Si Washington tuviera la oportunidad de hacerte vestir con los colores locales, sacrificaría la mitad de su plantilla.

—No, no lo harían.

CRUSH

Sus cejas se alzaron con sorpresa, probablemente porque mi tono se endureció más allá de lo que normalmente permitía cuando hablaba con las personas que dirigían nuestro equipo. Tenía el mayor respeto por el trabajo que hacían. Equilibrando cientos de personalidades, miles de millones de dólares en ingresos, tratando de formar un equipo ganador a partir de datos tangibles y realidades intangibles.

El entrenador suspiró, sintiendo el cambio de tensión.

—Entendemos por qué te pones a la defensiva, pero no eres imparcial cuando se trata de Washington.

—No digo eso porque sea parcial. Lo digo porque es verdad.

Don entrecerró los ojos.

—La dueña es tu... tía o lo que sea, ¿verdad? Papá es el entrenador defensivo y todos saben que asumirá el rol de entrenador en jefe tan pronto como éste se retire. No hay necesidad de que nos cuentes tus tonterías de lavado de cerebro. Ahí no son perfectos.

—Allie Sutton-Pierson es mi madrina —corregí—. Y nunca dije que fueran perfectos.

—Sin embargo, quieres volver corriendo ahí.

No ayudaría a mi caso explicar nada. No les importaría.

El entrenador podría. Realmente se preocupaba por sus jugadores, pero como todos los demás, excepto Ned, tenía un jefe ante quien responder.

Mis manos apretadas, mis músculos tensos con una energía inquieta y enojada que necesitaría ejercitar en la sala de pesas después de esto.

—Todo lo que pido es una oportunidad para hablar sobre esto con Ned. Él nunca está aquí cuando yo estoy. Siempre consulto con su oficina y siempre me dicen que no tiene tiempo para reunirse conmigo.

—¿Por qué crees que es así? —preguntó el entrenador. Su rostro estaba cansado—. Él no quiere que vayas a ninguna parte. Tú eres la razón por la que se hizo cargo de un equipo ganador cuando su papá le

CRUSH

pasó las riendas. Está depositando todas sus esperanzas en el Super Bowl en ti.

—¿Entonces evita reunirse con su mariscal de campo? ¿Me atacan los medios cuando me reúno con él para que no podamos tener una conversación privada? Estrategia de liderazgo sólida. —Levanté una ceja desafiante—. ¿Qué clase de mierda de lavado de cerebro es esa exactamente?

A Don no le hizo gracia.

—Escucha, nos sentamos y hablamos contigo todas las malditas semanas, Ward, pero la actitud no ayuda.

—¿Ayuda a qué? —Extendí los brazos—. No voy a traer actitud a ningún otro lado. ¿Estoy socavando el vestidor? ¿Estoy sabotando al equipo? He estado en esa sala de pesas más que cualquier otra persona esta temporada baja. Mi condición física nunca ha sido mejor. He realizado más repeticiones con los receptores que en cualquier temporada baja anterior a esta.

El entrenador y Don compartieron una mirada.

El entrenador levantó las manos.

—Lo sabemos. Te ves... —Sacudió la cabeza—... más fuerte que nunca, Emmett. Mi entrenador de apoyadores me preguntó la semana pasada si estabas tratando de hacer que sus muchachos quedaran mal porque, por lo general, el mariscal de campo no envía a la banca más que su línea.

Estaba tratando de no perder la cabeza. Todos los días entrenaba como si estuviera enojado con el mundo.

Y no lo estaba. No exactamente.

Simplemente sentía que había dejado algo vital atrás y nada de lo que hice ahuyentaba ese sentimiento, sin importar lo duro que trabajara.

Cuanto más tiempo pasaba, mi riesgo calculado comenzaba a parecer cada vez más una sentencia de muerte.

CRUSH

La extrañaba muchísimo. Er una locura. Regresé a Florida después de mi fin de semana en Oregón, pensando que podría volver a algo parecido a la normalidad, pero ya no existía.

El entrenador y Don querían que yo también volviera a la normalidad, pero ya sabían que eso no estaba sucediendo, y a pesar de lo mucho que odiaban mis visitas semanales, no tenían nada que decir. Como líder del equipo en el campo, no tenían nada de qué quejarse. Nada que pudieran citar como un lapso en mi capacidad para producir una temporada ganadora.

No hubo rumores en ninguna parte de que quisiera irme porque no se lo había dicho a nadie. Mi agente lo sabía. Estos chicos, y Ned.

Nadie en *SportsCenter* informó que El mariscal de campo estrella de Ft. Lauderdale tenía el ojo puesto en la costa oeste. No les había dicho una palabra a mis papás, mis hermanas o mis compañeros de equipo. Por lo que sabían, esta nueva intensidad era solo otra faceta de mi naturaleza competitiva.

Que estaba trabajando más duro porque quería ganar.

Y lo hice.

Pero ahora quería algo más, un poquito más, y la única forma en que podía pensar en conseguirlo era intentar acercarme. Poner el juego que amaba al alcance de la mujer en la que no podía dejar de pensar.

El entrenador y Don toleraron mi intrusión semanal porque su trabajo era escuchar lo que yo quería. Mi agente pensó que estaba loco, pero no era su trabajo hacerme cambiar de opinión. Depende de él hacer que esto suceda de una manera que tenga sentido.

Don suspiró.

—Sí, estás trabajando duro. Todos lo vemos, y todos los muchachos en ese vestidor te respetan por eso. Fue un final de temporada difícil. Todos estábamos conmocionados por lo que le pasó a Malcolm. Volver con fuerza y determinación es admirable, Ward, pero no podemos hacer que Ned acepte mágicamente escuchar ofertas, del mismo modo que no podemos hacer que Washington presente una oferta viable para ti. —Sus ojos se suavizaron—. Puede que no te quieran.

CRUSH

—Lo sé —logré decir.

No necesitaba que fuera Washington. La idea de jugar ahí provocaba sentimientos encontrados y no había esperanza de separarlos. Mi papá nunca había desempeñado el papel de entrenador para mí y, como ambos éramos testarudos y tercos en diferentes aspectos, ni siquiera estaba seguro de que sería bueno jugar para él.

La forma en que aprendí de él fue en nuestro patio trasero, lanzando la pelota de un lado a otro. Fue ver partidos con él todos los sábados y domingos, ver las cosas que él vio en el juego porque me las explicó desde que tuve la edad suficiente para entender. Estuve sentado en su regazo cuando era niño mientras veía videos en su oficina, y me hizo preguntas sobre lo que estaba viendo en la pantalla de su computadora.

Aprender fútbol de esa manera del hombre que más admiraba fue una de mis partes favoritas de mi educación, y me aterrorizaba imaginar agregar una dinámica diferente a nuestra relación, una que pudiera causar fricciones.

Durante los últimos cuatro meses, aprendí mucho sobre lo que realmente quería.

Quería jugar al fútbol. Mi amor por el juego no había disminuido.

Quería estar más cerca de Adaline. Pasar cuatro meses sin escuchar su voz no había cambiado eso. Conocía y respetaba todas las razones por las que ella no podía irse, y nunca, jamás sería yo quien la alejaría de su familia durante la mayor parte del año.

Pero una de esas cosas era más importante. Se abrió paso en mi lista de prioridades porque era en lo que no podía dejar de pensar.

Nunca había prestado demasiada atención a todos los lugares de mi vida que estaban vacíos y tranquilos porque lograba llenarlos con mi trabajo.

Pero ahora, eran esos rincones tranquilos, el principio y el final de mis días, los que parecían los más ruidosos. No podía dejar de pensar en las cosas más simples que quería.

CRUSH

Compartir una comida con ella antes de comenzar nuestro día. Llevarle café a la cama para que pudiera dormir un poco más. Tener a alguien ahí conmigo mientras cambiaba de canal y trataba de decidir qué mirar cuando no tenía planes para la noche.

No podía dejar de pensar en *ella*.

Un par de veces al mes me permitía consultar sus redes sociales. Las fotografías se habían vuelto menos frecuentes, pero el anhelo no había disminuido porque no podía verla.

Y no podía dejar de pensar en lo que podría haber sido diferente si hubiera sido capaz de pensar en tonos de gris cuando comenzó mi carrera.

Antes era mucho más fácil pensar en blanco y negro.

Esto es lo que necesito hacer para demostrar mi valía.

Esto es lo que no puedo permitir.

Esto es una distracción.

Esto no puede tener espacio en mi cabeza si quiero ser el mejor.

Lo que fue más difícil fue admitir que, después de todo, tal vez no sabía nada de esas cosas. Lo que podría ser una distracción para una persona podría ser lo que mantuviera a otro jugador con los pies en la tierra. Lo que parecía una certeza en la consolidación de mi legado podría cambiar a medida que cambiara el panorama de mi vida.

Porque ahora me encontré respondiendo de una manera diferente cuando surgió la idea de legado.

¿Cuál era el mío?

¿Eran los récords? ¿Victorias y derrotas, marcadas en una columna en blanco y negro? ¿Era levantar un trofeo sobre mi cabeza y saber que lo había hecho todo según el plan que había creado?

Ya no lo pensaba.

Al cabo de una semana lo volvería a intentar, solo para ver si se podía hacer algo sobre el próximo año y medio de mi vida. Si Ned no

CRUSH

permitiera ninguna oferta, tendría que empezar nuevamente. Crear un nuevo plan sobre cómo avanzar.

El entrenador y Don se despidieron asediados mientras yo me levantaba de la silla y me frotaba la nuca mientras caminaba por las oficinas principales.

—Gracias, Mary —dije mientras pasaba junto a su escritorio.

Ella me dio una sonrisa comprensiva.

—Nos vemos la próxima semana, Emmett.

Si *SportsCenter* quisiera la primicia, harían bien en estar del lado bueno de Mary. Ella lo sabía *todo*.

Agarré mi bolso de lona de la sala de pesas y asentí con la cabeza a los pocos chicos que estaban ahí haciendo ejercicio. En esta época del año había jugadores en las instalaciones casi todos los días. No teníamos que presentarnos más allá de los minicampamentos a lo largo de la semana, pero la anticipación de una nueva temporada tenía un aire cargado de motivación colectiva de otro equipo.

Don y el entrenador tenían razón. Yo estaba ahí más que nadie, y no porque me importara más que el resto del equipo, sino porque en este momento era el único lugar donde podía canalizar toda esta frustración reprimida, toda la energía con la que no sabía qué hacer.

El fútbol ocupaba gran parte de mi espacio mental y lo hizo durante años. A veces, en la universidad, solía pensar en la construcción de un equipo de la misma manera que diseñarías un edificio.

Cuando se calculaban los soportes de carga para un sistema de truss, en los términos más básicos, se suponía que todo debía equilibrarse para resistir cualquier fuerza que pudiera enfrentarse. Cuando se diseña una armadura para mayor resistencia, la carga debe dividirse en partes iguales dentro de cada tramo.

Equilibrio. Existen fórmulas y cálculos para determinar cuánta fuerza puede soportar cada tramo porque si no se calcula correctamente, el techo puede colapsar si la carga es demasiado grande.

CRUSH

No era tan sencillo en un equipo de fútbol. Cada posición era vital, razón por la cual no se podía tener un gran mariscal de campo y jugadores deficientes en todas partes y aun así esperar ganar partidos, pero no todos los equipos sabían cómo encontrar el equilibrio adecuado. Cómo acomodar las posiciones más llamativas sin sacrificar el resto de la carga que había que hacer.

Estaba en una de las posiciones llamativas y me había ido bien en el sistema que se había construido, y hasta este año, esta temporada baja, sentí que podía soportar cualquier peso que el sistema necesitara.

Así fue como mi familia también me formó a mí: uno hace su parte, trabaja duro y respeta a quienes toman las decisiones, pero mientras caminaba por los pasillos, sentía como si hubiera grietas en la estructura y ya no sabía cómo repararlas.

Trabajar más duro y durante más tiempo no era suficiente.

Mi cuerpo nunca había sido más fuerte, y aun así, no estaba seguro de que mi mente estuviera cerca de donde la necesitaba si quería hacer mi trabajo y hacerlo bien. Porque cada semana pensaba en Adaline, me preguntaba qué estaba haciendo, si se estaba cuidando a sí misma de la misma manera que cuidaba a los demás, si se acostaba en la cama y pensaba en nuestra noche como lo hacía yo.

Más a menudo de lo que quería admitir, bajo el chorro de la ducha o en la oscuridad de mi dormitorio, cerraba los ojos e imaginaba que era su mano. Imaginaba que era su boca. Imaginaba todas las cosas que aún no habíamos podido explorar juntos, y cada vez, con mi pecho rugiendo, mientras bajaba de lo alto, sentía un vacío cada vez mayor.

Porque no era ella.

Era una simulación tan barata, una curita sobre una herida abierta que no podía cerrar del todo.

Por eso era el primero en ir a la sala de pesas todos los días.

Si trabajara mi cuerpo hasta el punto de cansarme, tal vez me quedaría dormido fácilmente todas las noches en lugar de pensar en todas las cosas que quería.

CRUSH

Despertarme con su cabello enredado por todas partes para poder provocarla con eso.

Terminar el día con mi cabeza en su regazo en el sofá, sentir sus manos sobre mis brazos y hombros.

Mírala comer toda la porquería azucarada que yo nunca tocaría, pero que mantendría a mano, solo porque a ella le encantaba.

Eso era lo que había echado de menos hace tantos años. No eran los momentos llamativos los que construían una relación. Tal vez si hubiera mirado el amor (la construcción de una relación) como un sistema de armadura, habría visto cuán perfectamente equilibrados estábamos ella y yo. Había equilibrio cuando estaba con Adaline. Una contraparte que me hacía sentir que podía soportar cualquier peso y llevar cualquier carga.

Desde donde estaba, todavía no estaba del todo seguro de qué podía hacer al respecto. Si la perseguía de la manera que quería, la pondría exactamente en la misma posición en la que Nick la tuvo durante tantos años. Llevar peso extra para poder tener lo mejor de ambos mundos.

La mejor manera de cuidar de Adaline en este momento era soportar la peor parte de extrañarla.

Con un profundo suspiro, abrí las puertas y sentí la ráfaga de calor.

El aire era tan húmedo, tan denso, que el sudor me corría por la espalda tan pronto como salí del edificio.

Hice clic en el botón de desbloqueo de mi llavero y, mientras me deslizaba en el asiento del conductor, sonó mi teléfono. Mi hermana Isabel.

Isabel: Has perdido la cabeza.

Yo: Sé más específica.

Isabel: Me compraste un EDIFICIO para mi cumpleaños. ¿Qué te pasa?

CRUSH

Yo: De nada. Agrégalo al imperio de gimnasios que tú y Aiden tienen. Me dijo que es una casa que necesita reparaciones, así que no me emocionaría demasiado.

Yo: Vas a cumplir cuarenta. Mamá me lo recordó diez veces para que no lo olvidara.

Isabel: Sí, le está dando mucha importancia. Odio las fiestas, y realmente odio las fiestas cuando todos me miran fijamente.

Yo: Siempre puedes evitarlas. ¿Qué van a hacer? ¿Echarte de la familia?

Isabel: Si aún no te han echado a ti por lo poco que vienes a casa, entonces creo que estoy a salvo.

Yo: Graciosa.

Aunque no estaba sonriendo. Ninguno de ellos sabía por qué no volví a casa para mi visita normal previa al campo de entrenamiento. Mamá y papá vinieron por cinco días a fines de marzo antes de que papá se ocupara del reclutamiento. Iz y su esposo, Aiden, pudieron pasar un fin de semana largo en abril con sus dos hijas menores: Violet y Willa.

Claire y su esposo, Bauer, vinieron en mayo; sus dos hijos y yo hicimos castillos de arena épicos en la playa.

Molly no había podido asistir y Lia tampoco. Sus maridos viajaban mucho, así que lo entendí.

Y si alguno de ellos hubiera querido preguntar por qué no volvía a casa, no lo hicieron. Esto fue lo más cerca que alguien había estado, y no me sorprendió en absoluto que Isabel fuera la que me llamara la atención por mi mierda.

Isabel: Te extrañamos. Incluso si compras regalos desagradables.

Isabel: Pero supongo que si ganara cuarenta millones de dólares al año, también malcriaría a mi hermana favorita.

Yo: Lo logré en uno. No se lo digas a los demás.

Yo: Yo también los extraño.

CRUSH

Isabel: Si realmente quisieras demostrar tu amor, entrarías a mi fiesta de cumpleaños el próximo fin de semana y me quitarías toda la atención. Solo digo.

Yo: Nunca más te compraré un regalo.

Isabel: Lo digo en serio.

Yo: Yo también.

Hundí la cabeza contra el asiento y vi al otro lado del estacionamiento. Había evitado la idea de volver a casa porque parecía mucho más seguro sumergirme en el trabajo, pero esta reunión, más que las otras semanas en las que había intentado tener esta conversación con ellos, puso de relieve la dura batalla que estaba enfrentando. Había reglas vigentes por una razón. Los jugadores, sin importar quiénes fueran, no podían solicitar ser canjeados sin el permiso del propietario del equipo si no estaban en la agencia libre.

Una vez que comenzaba la temporada, y esa fecha se acercaba cada vez más, era casi inaudito que alguien se mudara a un equipo diferente.

No porque no estuviera permitido, sino porque nadie quería que su atención se centrara en una nueva dinámica de equipo a mitad de temporada. Una vez que comenzara la temporada regular, tendría que hacer las paces con otro año en Ft. Lauderdale.

Si los últimos cuatro meses parecieron increíblemente largos, mi piel se erizaba dolorosamente ante la idea de pasar otros cinco o seis sin ella, y luego otra temporada completa después de eso.

No estaba seguro de poder lograrlo.

La posibilidad de ver a Adaline una vez más hizo que mi corazón latiera con fuerza, el tipo de ritmo acelerado y tartamudo que hacía que mis costillas se sintieran demasiado pequeñas. A lo lejos, sin embargo, se alzaban las instalaciones de práctica. Tan cerca del inicio de la temporada, era difícil escaparse.

Pero no imposible.

CRUSH

Dejé mi teléfono a un lado sin decir nada más. Si le dijera a Isabel que intentaría ir, ella se lo diría a mi mamá, y si mi mamá lo supiera, toda la familia lo sabría, lo que significaba que Adaline también lo sabría.

Lo último que haría sería prometerle algo a Adaline que no podría cumplir.

Imaginarme a mí mismo como la causa de cualquiera de sus decepciones o dolores era imperdonable, pero también había superado el punto de ignorar lo que estaba sintiendo. Solo necesitaba tiempo con ella para ver si estaba cerca del mismo lugar donde yo había estado.

Quizás mi error en mi primer intento fue no decirle cómo me sentía. La sombra de Nick todavía se cernía sobre nosotros, su incapacidad para entender por qué ella no se alejaba de su familia.

Pero no podía seguir haciendo esto, y tenía que saber si ella estaba sufriendo aunque fuera una fracción de lo que yo sufría.

Mientras conducía a casa, algo extraño se extendió por mis venas. Algo que llevaba cuatro meses desaparecida.

Esperanza.

Adaline

—Un poco de ayuda por favor —llamé a la puerta principal.

Nadie corrió en mi ayuda.

Con la punta de mi zapatilla, pateé la madera maciza unas cuantas veces. Me dolían los brazos, envueltos alrededor de una caja que era demasiado grande y demasiado pesada para cargarla con todas las demás cosas que estaba equilibrando.

Mi bolso se estaba cayendo de mi hombro, cargado con Dios sabe qué. En una mano tenía mi botella de agua y en la otra la correa de otra bolsa de compras llena de muestras para mi reunión.

Pateé de nuevo, un poco más fuerte, y escuché la voz de Paige Ward mientras se apresuraba hacia la puerta.

—¡Ya voy! —gritó—. Espera, espera.

Abrió la puerta con una sonrisa de disculpa en su hermoso rostro. Honestamente, si alguien me dijera que se bañó en sangre de cabra virgen para lucir así cuando tenía cincuenta y tantos años, no me sorprendería en lo más mínimo.

La mamá de Emmett, con su largo cabello rojo, grandes ojos azules y piernas kilométricas, podría ser un caso de estudio sobre cómo envejecer bien.

—Lo siento, cariño, quería ayudarte con tus cosas, pero mi esposo llamó y me distraje. —Ella se adelantó y tomó la bolsa y la botella de agua de mi mano—. Creo que Molly quería instalarse en la mesa del patio trasero ya que hoy está muy lindo.

CRUSH

Mi historia con la familia Ward no era típica, considerando que Molly había sido mi jefa durante varios años, pero a medida que mi trabajo de asistente personal se transformó en el negocio de la planificación de fiestas (comenzando con los hijos de Molly, luego todos los hijos de sus hermanas, luego sus amigos y amigos de amigos), quedó claro que no podía equilibrar ambos por mucho tiempo.

Paige fue quien se acercó a mí para proponerme invertir en una empresa de planificación de eventos. Yo era la cara, la persona que coordinaba todos los eventos, pero Molly y Paige fueron los cerebros estratégicos que me ayudaron a crecer. Sin su guía, no estaba segura de haber llegado a Seattle después de que Nick y yo rompimos.

Y como yo era un miembro de facto de la familia, seguía siendo yo quien planificaba cada gran evento que celebraban.

Molly salió de la cocina con una amplia sonrisa en su rostro.

—Hola. No te he visto en mucho tiempo.

La vi.

—Estuve aquí hace tres semanas.

Molly suspiró.

—Lo sé. Hace mil años.

Con una risa, y *sin* mirar la foto de Emmett en el refrigerador, la seguí hacia el patio trasero.

—Soy muy fácil de extrañar. Lo entiendo.

Dije las palabras con bastante ligereza y Molly se rio porque sabía que lo haría, pero diciéndolas... en la casa donde él creció. Duele. Me dolió más de lo que esperaba porque se suponía que sería más fácil. Se suponía que dolería menos a medida que pasaba el tiempo, y estaba descubriendo que era exactamente lo contrario.

Había pasado más de un mes sin ver *SportsCenter*. Desactivé la alerta de Google sobre su nombre.

Solo había pensado en él una vez la semana pasada mientras estaba en la ducha.

CRUSH

Bien. Dos veces.

Odiaba seguir preguntándome si me extrañaba. O si me hubiera estado engañando pensando que podría pasar una noche con él y seguir adelante fácilmente. Hizo lo que le pedí y, como dijo Greer, fue lo correcto en ese momento.

Pero eso no hizo que fuera más fácil lidiar con la forma en que lo extrañaba.

Tal vez dentro de un año, podría pensar en él sin que mi corazón se estremeciera. Qué objetivo tan deprimente al que aspirar.

—Luna coloreó un dibujo para ti —dijo Molly.

—Lo agregaré a mi colección. ¿Con qué estamos obsesionados este mes?

Molly entrecerró los ojos.

—Superhéroes brillantes.

—Ahh —dije—. Suena como ella.

—Hemos acabado toda la brillantina de ese paquete de arte que le compraste para su cumpleaños.

—¿Ya?

—Está en todas partes. —Ella sonrió mientras tomaba asiento—. Noah apareció para filmar el día del juego y tenía brillantina rosa pegada en la nuca.

Paige se rio.

Me senté al lado de Molly, saqué carpetas de la caja y le entregué una a cada uno de ellos. Luego las botellas de vino que vendrían después de la reunión, porque era nuestra tradición terminar una gran sesión de planificación con un par de copas.

—¿Puede venir a dormir a una pijama en algún momento de esta semana? Extraño su cara.

—A ella le encantaría. —Molly sacó su teléfono—. Solo dime cuándo funciona para ti.

CRUSH

—Miraré cuando hayamos terminado. —La primera página de la carpeta era una lista de lo que necesitaríamos—. ¿Tuviste la oportunidad de finalizar las opciones del menú?

Paige asintió.

—Isabel no está comiendo lácteos en este momento porque odia la alegría, pero no creo que necesitemos ajustar mucho de lo que ya elegimos.

Garabateé una nota en mi agenda.

—Se lo diré a la panadería. La única otra cosa podría ser las cosas del desayuno que iba a poner en el refrigerador, pero lo verificaré mañana cuando esté en la oficina.

Molly suspiró.

—No puedo creer que vaya a cumplir cuarenta.

Paige sacó su labio inferior.

—¿Esto significa que ya soy vieja?

—No —dijimos Molly y yo al unísono.

Paige negó con la cabeza.

—No hay forma de evitarlo. Dos de ustedes, chicas, están en el grupo de cuarenta y más. Tengo un millón de nietos.

—Ocho, pero quien los cuenta —dijo Molly.

Paige la ignoró.

—Tengo canas que tengo que teñir con regularidad, y Emmett es un hombre adulto que probablemente, tal vez, con suerte, se sumará a esa lista de nietos algún día.

Ah, okey.

Todo mi corazón dio un vuelco doloroso cuando ella lanzó su nombre a la conversación de esa manera.

Emmett como papá.

CRUSH

Era casi demasiado en qué pensar. Mis ovarios gritaban, en algún lugar profundo del lugar donde existían los ovarios, para ser quienes proporcionaran a dichos bebés.

Si antes pensaba que era malo, cuando evitaba las noticias y no miraba fotos, mi cerebro de repente se llenó con una imagen en tanticolor de cómo sería él con los niños.

Todo mi cuerpo *se derritió*.

Podría haber hecho un gemido.

Molly me vio y yo me aclaré la garganta y me senté más erguida en mi silla.

—No eres vieja —le dije a Paige—. Si tengo la mitad de tu energía cuando tenga tu edad, estaré encantada. No estoy segura de tener la mitad de tu energía ahora.

Paige sonrió.

—Trabajas muchas más horas que yo, pastelito, y cuando no estás trabajando, estás de vuelta en casa.

Logré esbozar una sonrisa propia.

—Lo sé.

—¿Tim ya recuperó sus pruebas? —preguntó Molly en voz baja.

Sentí mi pecho pesado mientras sacudía la cabeza, la parte posterior de mi cuello tensa por la tensión que había cargado durante toda la semana.

—Ellos saben que algo no está bien. El tumor en sus pulmones es del mismo tamaño, pero están tratando de determinar si su cáncer hizo metástasis en algún otro lugar.

—Lo siento, Adaline —dijo Paige, inclinándose hacia adelante para cubrir mi mano con la suya—. Si hay algo que podamos hacer para ayudar, solo dilo, ¿Okey?

Asentí. Molly me dio una sonrisa comprensiva. De todas las cosas en las que era mala (y había una *lista*), pedir ayuda estaba en la cima. Yo era

CRUSH

quien ayudaba a la gente, no al revés. Mi trabajo era anticiparme a las necesidades y se me daba bien.

—Gracias, Paige.

Ella dejó escapar un profundo suspiro.

—Okey. ¿Qué sigue?

Pasé a otra página de la carpeta.

—Terminemos el cronograma. ¿Están seguras de que Isabel no tiene idea?

Molly asintió.

—Ella cree que será una fiesta normal. Tal como lo planeamos.

La sonrisa de Paige era muy intrigante.

—Es una malvada genialidad. Hacerla sufrir, pensando que será el centro de este gigantesco evento.

—A ella le gustará más esto, seguro —dije—. Un fin de semana en la casa de la playa con ustedes es perfecto. Tendré todo configurado y listo para cuando lleguen.

Molly garabateó algo en su carpeta.

—¿Crees que un día es suficiente para tener todo configurado?

Asentí.

—Debería serlo. ¿Y todos los cónyuges podrán acompañarlos a cenar la última noche?

Paige me levantó el pulgar.

—Sí.

—Kendall va a organizar la fiesta de pijamas para los niños aquí, si Anya todavía está dispuesta a pasar la noche sola con ellos. —Les mostré una maqueta de las tiendas de campaña para dormir. — Estamos haciendo un tema de campamento. Traje muestras del material para que puedas verlo.

— Lindo —Molly respiró—. Anya está loca por ofrecerse.

CRUSH

—Ella ama mucho a Isabel —dijo Paige—. Si alguien puede manejar tantos niños, es ella.

—¿Qué edad tenía Anya cuando Isabel se volvió a casar con su papá?

Paige hizo un sonido de consideración.

—¿Ocho o nueve? Estoy vieja. No recuerdo cosas.

Molly se rio.

—No estás vieja.

Hablamos un poco más, ultimando todos los detalles para el fin de semana del cumpleaños de Isabel. En dos días, me dirigiría a la casa familiar en la playa, aproximadamente un día y medio antes de que llegara Molly con Isabel. Paige y las otras dos hermanas, Claire y Lia, llegarían aproximadamente una hora antes que ellas, siempre y cuando todo se mantuviera según lo previsto y ningún vuelo se retrasara. Una vez que se instalaran, me iría y tendrían una nevera llena de comidas preparadas y un tiempo de calidad que ya nunca tendrían, dadas las edades de sus hijos.

Paige me dio una cálida sonrisa.

—Eres tan buena en esto, Adaline.

Mi cara se sonrojó ante sus genuinos elogios.

—Gracias, y gracias por confiarme el fin de semana del cumpleaños de Isabel.

—¿Estás bromeando? No confiaríamos en nadie más. —Se levantó y se inclinó para rodear mis hombros con su brazo—. ¿Podemos simplemente mantenerte aquí hasta que Emmett esté listo para sentar cabeza? Siempre pensé que ustedes dos estarían bien juntos.

—Paige —advirtió Molly—. Déjalo.

Yo simplemente... iba a esconderme debajo de la mesa. Le di una sonrisa tensa e incómoda. Solía hacer comentarios como ese, antes de que reclutaran a Emmett. Cuando hubo un coqueteo fácil entre nosotros, dolorosamente obvio para toda su familia, pero no salió nada y finalmente dejó de hacerlo.

CRUSH

Quizás Paige era en parte psíquica. O tal vez podía oler en mí las feromonas sexuales de su hijo.

Porque si algún hombre podría haberlas dejado atrás cuatro meses después de follarme hasta dejarme sin sentido, era él.

A veces, cuando mis pensamientos se volvían realmente oscuros sobre el futuro y mi absoluta falta de vida amorosa, me preguntaba si Emmett me había arruinado. Si arruinó el sexo con alguien más. Para siempre. Por el resto de mis días en la tierra.

—Lo siento —suspiró Paige, levantando las manos mientras se alejaba—. No puedo evitarlo. Solo quiero que todos mis bebés sean felices y amados.

—Ella también se refiere a ti —susurró Molly dramáticamente.

Me reí.

—No tenía idea de en qué me estaba metiendo cuando acepté tu oferta de trabajo hace tantos años.

Mi exjefa sonrió.

—Me alegra que hayas dicho que sí. No puedo imaginar mi vida sin ti en ella.

—Nunca tendrás que hacerlo —le aseguré.

Molly se lamió los labios y me di cuenta de que quería decir algo. Ella nunca me había preguntado sobre mi enamoramiento por Emmett a pesar de que cualquiera con ojos trabajadores lo había visto hace tantos años.

Hice un gesto con un gesto de mi mano.

—Suéltalo.

—Pareces triste.

—¿Lo hago? —Dios, era mala fingiendo. Incluso para mis propios oídos, sonaba débil.

Ella sonrió.

CRUSH

—Las últimas veces que te vi, supe que algo andaba mal. Lo puedo ver en tus ojos.

Tragué, señalando las botellas de vino en la mesa entre nosotros.

—Tal vez deberíamos abrir uno de estos.

—¿Así de mal?

Sacudiendo la cabeza, tomé el abridor de vino y comencé con el chardonnay.

—No, pero tampoco te equivocas. Yo solo... pensé que podía manejar algo. —Mi garganta se sintió apretada por la emoción, con el recuerdo de su cara cuando se despidió de mí la mañana en que se fue—. No creo que pueda ser de rollos casuales, sin embargo. Ahora simplemente estoy viviendo con la realidad de eso.

Se sirvió un vaso, con el ceño fruncido mientras pensaba.

—¿Cuántas preguntas puedo hacer?

Tomé un largo sorbo y desvié la mirada.

—No muchas —dije con una exhalación apresurada.

Sinceramente, prefiero morir antes que hablar de la noche que pasé con su hermano.

—Ahh. —Después de probar el vino, tarareó apreciativamente—. Y esta cosa casual —dijo con cuidado—. ¿Existe la opción de que no sea casual?

La respuesta fue tan clara como el barro. Un nudo gigante de cuerda enredada que no tenía un lugar claro para empezar a separarlo.

Le di la única respuesta posible.

—No sé.

Molly me estudió por un momento y luego acercó la botella de vino.

—Toma esta. Yo me quedo con la otra.

Me reí.

—¿Cómo vamos a llegar a casa esta noche? Ambas condujimos.

WAST

CRUSH

THE

—Ese es un problema para más adelante —dijo—. Por ahora, quiero escuchar lo que me he estado perdiendo en la vida de mi amiga durante las últimas semanas.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON



THE

Emmett

El cielo estaba oscuro, pero no del todo oscuro cuando el conductor se detuvo frente a la casa de mis papás. Cada ventana de abajo estaba iluminada con luces y el auto de Molly estaba estacionado en el camino de entrada.

—Gracias —le dije a mi conductor. Robert, según supe, tenía unos cuarenta años y empezó a conducir cuando lo despidieron de un trabajo en una fábrica el año anterior. Su hijo era un gran jugador de fútbol, pero odiaba la escuela—. Dile a Matt que continúe con sus estudios si quiere jugar en la universidad. Es bueno tener talento, pero no puedes fracasar si quieres tener la oportunidad de ser profesional, y no hay nada de malo en comenzar en una escuela D2 o D3 para perfeccionar sus habilidades durante los primeros años. Siempre puede transferirse.

—Nunca pensé en eso —respondió Robert, dándome una sonrisa de agradecimiento por encima del hombro—. Fue un placer conocerlo, señor.

—El placer fue mío.

—¿Te importa si...? —Su voz se apagó. Luego levantó su teléfono—. ¿Está bien si tomo una foto? Mi hijo nunca me creerá.

—No me importa en absoluto. —Me incliné hacia adelante para que pudiera tomar una selfie, luego le di una palmada en el hombro—. Simplemente no me etiquetes en los próximos cinco minutos, ¿vale? Mi mamá no tiene idea de que estoy aquí.

Él sonrió.

CRUSH

—Lo tiene, señor. Tenga una gran noche.

Colgué mi bolso de lona sobre mi hombro y me despedí mientras salía de su SUV.

Me tomé un segundo para mirar la casa de mis papás. Habían vivido ahí toda mi vida. Cuando mi papá jugaba, quería una educación lo más normal posible para sus hermanas cuando tomó la custodia de ellas. Debido a que fueron criadas por mi papá (y mi mamá una vez que se casaron) y yo fui el acompañante años después, siempre me vieron como el hermano pequeño.

La casa de ladrillos que compró estaba en un vecindario arbolado, los niños andaban en bicicleta por la acera, coloreaban con tiza todos los caminos de entrada y los vecinos se conocían. Después de que se jubiló, comenzó a entrenar y la casa se vació de todos menos de mí, él y mi mamá podrían haberse mudado. Tenían el dinero para comprar algo más grande, en un barrio más llamativo y de élite, pero éste era su hogar.

Albergaba todos los líos, las rabietas, las discusiones y los dolores de crecimiento.

Cinco de nosotros descubrimos la vida entre esas paredes de ladrillo, criados por mis papás y enseñados el valor del trabajo duro, luchar por lo que uno quiere, tratándonos unos a otros con amor y respeto incluso si no estábamos de acuerdo, y mientras caminaba por el camino de entrada, me di cuenta de cuántas de esas lecciones me habían llevado al punto en el que me encontraba ahora.

No se trataba solo de cómo lanzar una pelota de fútbol, leer una defensa y cómo liderar un equipo.

Nos enseñaron cómo vivir bien la vida, de la manera que importaba. Agarrando la correa de mi bolso de lona en mi mano, no estaba seguro de poder decir que estaba teniendo éxito en todos esos sentidos.

Era exitoso. Me admiraban. Había demostrado lo que me había propuesto demostrar.

Pero también estaba solo, y ya no quería estarlo.

CRUSH

—Este viaje era un punto de inflexión, sin importar cómo lo analice. Ni siquiera estaba seguro de que Adaline aceptara verme, pero tenía que intentarlo.

La puerta principal estaba abierta y entré lo más silenciosamente posible. Dejé mi bolso de lona al pie de las escaleras y sonreí ante el sonido de mi mamá cantando en la cocina.

Rap de los noventa, si la escuchaba correctamente.

A través de la puerta corredera que conducía al patio trasero, Molly se reía a carcajadas y me pregunté quién más podría estar ahí fuera con ella. Apoyé mi hombro contra la pared y sonreí al ver a mi mamá. Ella soltó una línea con algunas malas palabras y yo ahugué una risa.

—No es de extrañar que tus nietos estén completamente corruptos —dije.

Con un grito, se giró, con los ojos muy abiertos y una esponja jabonosa en la mano.

—¿Emmett? —susurró. La esponja cayó al suelo de la cocina.

Sonreí.

—¿Hay una habitación disponible para mí esta semana?

Fue entonces cuando mi mamá, la mujer ruda más impenitente que había conocido en mi vida, dejó caer su rostro entre sus manos y rompió a llorar.

Crucé la cocina y la envolví en un enorme abrazo, sonriendo en lo alto de su cabeza cuando me rodeó la espalda con sus brazos.

—Estas son lágrimas de felicidad, ¿verdad? —pregunté.

Ella asintió.

—Es una cosa rara de mamá y no puedo controlarlo. Es horrible.

Me reí.

Ella se apartó y se secó la cara con el dorso de la mano.

—Hola.

CRUSH

Ella golpeó mi pecho.

—Santa mierda, chico. ¿Qué estás *haciendo* aquí?

—Isabel está enloquecida por cumplir cuarenta años. No hay forma de que me lo pierda.

Mamá se rio, sus ojos brillaban.

—Ella realmente lo está.

—¿Hay comida? —pregunté—. Estoy hambriento.

—Por supuesto que sí —murmuró—. Cinco minutos en casa y estás limpiando mi refrigerador.

Abrí el aparato en cuestión y cogí un recipiente con fiambres.

—¿Pan en el cajón? Haré un sándwich.

Ella me lo arrebató de las manos.

—Yo puedo hacer eso. Sal afuera, pero te advierto que Molly reaccionará de forma exagerada porque ha bebido un poco de vino.

Sonreí.

—La oí reír. ¿Quién más hay ahí fuera?

La cabeza de mamá apareció detrás de la puerta de la despensa.

—Adaline Wilder.

Todo mi cuerpo se calentó como si alguien hubiera accionado el interruptor de un quemador.

—¿Es así?

Gracias a Dios, la atención de mi mamá volvió a tratar de encontrar una barra de pan porque me pasé una mano por la boca.

—Estábamos reunidas para el cumpleaños de Isabel. —Dejó el pan y la carne en la isla—. El vino empezó hace aproximadamente una hora y media —dijo entre risas—. Iba a volver a salir, pero las escuché hablar sobre sexo y simplemente me quedé sin palabras en esa conversación.

—¿Sexo? —dije débilmente.

CRUSH

Mamá tarareó afirmativamente.

—Estoy *segura* de que se detendrán cuando te unas a ellas.

Una cosa que no se me había ocurrido, mientras estaba sentado en Ft. Lauderdale, suspirando durante cuatro jodidos meses, era la posibilidad de que Adaline hubiera pasado a otra persona. No había publicado nada sobre nadie en sus redes sociales, aunque eso no significaba nada.

—Lo juro, ya fue bastante malo tratar con ustedes cinco atravesando las hormonas adolescentes, pero la cantidad de veces que casi me encontré a las chicas con sus maridos es suficiente para dejarme cicatrices indefinidamente. —Ella se estremeció.

—Ahora sabes cómo nos sentimos contigo y papá.

Su frente se arrugó.

—Nunca lo había pensado así.

A pesar de que mi cerebro estaba acelerado y mi corazón latía con fuerza porque ella estaba *en mi patio trasero*, respiré hondo y le di un codazo a mi mamá con el hombro.

—No es que no supiéramos lo que ustedes hacían cada vez que tomaban una siesta juntos.

Mamá levantó una ceja.

—Nuestra puerta tenía cerradura. No nos importaba si lo sabían. Simplemente no queríamos que entraran. El otro día, estaba cuidando a Violet y Willa para Iz. Cuando los llevé a su casa, Iz y Aiden estaban en su camioneta en el garaje, y casi me eché lejíja en los ojos. —Ella me empujó hacia atrás—. Saca el queso del cajón, por favor.

Hice lo que me pidió y cogí una botella de agua mientras estaba ahí.

Mamá me entregó el sándwich y lo devoré en unos tres bocados.

—Gracias.

Ella puso los ojos en blanco.

CRUSH

—Si necesitas otro, estás solo. Voy a llamar a tu papá y veré cuándo regresa a casa. Noah debería llegar pronto. Creo que se llevará a Molly y Adaline a casa.

Mi cabeza se giró hacia la puerta corredera ante el sonido de la risa de Adaline. Cerré los ojos con fuerza. *No tengas una erección en la cocina con tu mamá*, pensé desesperadamente.

—¿Se las llevará a ambas? —Ni siquiera estaba seguro de que ella quisiera verme. La última vez que la sorprendí, rompió el récord de velocidad en tierra con tacones de diez centímetros tratando de salir de ese salón de baile.

—Ninguna de las dos debería conducir. El apartamento de Adaline no está *muy* lejos.

—Son como veinte minutos en la dirección opuesta.

Mamá me vio.

—Tú tomaste la habitación de invitados, pero supuse que si ella quería dormir, podría tomar la cama doble en la oficina.

Adaline, borracha y en la misma casa que mis papás y yo, no era en absoluto como me lo había imaginado. Planeaba llamarla por la mañana. Preguntando si podía invitarla a desayunar. O llevar comida a su oficina y ver lo que había estado construyendo durante los últimos cuatro años. Darle tiempo para prepararse para mi repentina llegada.

Mamá me empujó.

—Ve. Di hola. Estarán emocionadas de verte.

Pero cuando me volví hacia la puerta corrediza, las chicas eligieron ese momento para entrar.

Adaline entró primero y era tan hermosa que mi pecho palpité con un agudo latido de anhelo. Tenía las mejillas sonrojadas y el cabello enredado en una cola de caballo colocada en la parte superior de la cabeza. Respiré profundamente y, cuando lo dejé escapar, finalmente registró mi vista en la cocina.

Sus ojos se abrieron como platos.

CRUSH

Se detuvo de repente y Molly chocó contra ella por detrás.

—Santo cielo —respiró ella—. ¿Te manifesté?

Me reí, me dolían los brazos por abrazarla.

Molly, riendo impotente detrás de Adaline, vio más allá de la chica de la que no podía apartar los ojos. Luego gritó, corriendo hacia mí con el fervor reservado solo para los niños y una hermana muy borracha emocionada de ver a su hermano.

Ella saltó hacia mí y la atrapé con un impulso, riendo mientras ella envolvía sus brazos alrededor de mis hombros.

—¿Qué estás haciendo aquí? —dijo.

Eché la cabeza hacia atrás.

—Huele como si un viñedo hubiera explotado sobre ti.

Molly sonrió tímidamente y volvió a poner los pies en el suelo.

—Porque tal vez así fue. Ya no bebo muy a menudo, pero esta noche era *necesario*.

—¿Lo era?

Ella asintió seriamente.

—No he visto a Adaline en un *mes*, y eso es mucho tiempo. Teníamos *cosas* de las que ponernos al día.

Mis ojos se desviaron hacia Adaline, que me observaba con una mezcla de miedo y emoción... anhelo en su rostro. Todo lo que había estado sosteniendo con fuerza en mi pecho se relajó.

—Eso escuché —murmuré. Un toque de rosa floreció en las mejillas de Adaline.

Cuando volví a mirar a Molly, ella estaba sonriendo ampliamente.

Levanté una ceja.

—No me has visto en más tiempo que eso.

— Lo sé. —Ella puso sus manos en mis mejillas y las apretó.

CRUSH

—Ay.

—Eso no dolió. —Luego se rio—. ¿Cuándo te volviste tan grande? ¿Qué te están dando de comer ahí abajo?

Con cuidado, le extraje las manos y vi a mi mamá por encima del hombro.

—Sí, no conducir para esta.

Ella estaba de pie con los brazos cruzados, mirándonos con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

—Noah acaba de enviar un mensaje de texto diciendo que ya casi está aquí.

Mis ojos encontraron los de Adaline.

Molly empujó mi pecho.

—¿Por cuánto tiempo te quedas?

—Una semana.

Adaline apartó la mirada y exhaló lentamente.

—¡Yay! —exclamó Molly y me dio una palmada en el brazo—. ¿Una semana entera?

—¿Puedes dejar de pegarme, por favor?

Ella se rio.

—Lo siento, solo estoy emocionada, y un poco borracha. —Molly volvió a mirar a Adaline—. ¿Recogiste todas tus cosas?

Hablé antes de que tuviera tiempo de pensarlo bien.

—Yo puedo llevarla a casa.

Adaline contuvo el aliento, pero ella no discutió.

Mamá me vio con curiosidad. Esa mirada se trasladó a Adaline. Luego vuelve a mí.

Molly se encogió de hombros.

—Okey. ¿Necesitas ayuda para cargar la caja, Ad?

CRUSH

Adaline parpadeó.

—Umm...

Mi mamá hizo un gesto con la mano. —Solo deja todo eso aquí. Quiero revisar esa carpeta otra vez. Me aseguraré de que la tengas devuelta mañana, Adaline.

—¿Me prestas tu auto? —le pregunté.

Ella asintió.

—Las llaves están colgadas en la pared del cuarto de lavado.

Molly extendió las manos.

—*Esperen.*

Todos se congelaron.

Molly se giró y señaló a Adaline con el dedo.

—¿Por qué preguntaste si lo manifestaste?

El rostro de Adaline palideció como un fantasma.

—P-Porque... —Su voz se apagó—. Yo...

Las cejas de mi mamá se alzaron.

Mi estómago cayó hasta mis pies.

—¿Eso hizo? No creo que haya dicho eso.

Molly frunció el ceño.

—¿No es así? —Luego se frotó la frente—. Juro que lo hizo.

Vi el rostro de Adaline y parecía que estaba a punto de desmayarse.

—¿Estás bien?

Ella asintió.

—¿Necesitas un poco de agua antes de irnos?

Su rostro se suavizó en una sonrisa cálida y relajada.

—Probablemente.

CRUSH

Mamá entró a la cocina y tomó una botella del refrigerador.

—Parece que ya tienes todo bajo control. Llévala a casa sana y salva, ¿Okey? —Sus ojos sostuvieron los míos significativamente.

—Lo haré.

—Vamos a tener una conversación cuando llegues a casa, hijo —dijo en voz baja.

Dejé escapar un suspiro. Si mi mamá pudiera ser un poco menos observadora, sería genial.

Molly me rodeó con sus brazos en otro abrazo.

—Estoy *tan* feliz de que estés aquí. ¿Puedes venir al partido de fútbol de Luna? Moriría por tener a su famoso tío Emmett en las gradas.

Besé la parte superior de su cabeza.

—No me lo perdería.

Adaline nos vio con una pequeña sonrisa en su rostro.

Esto era bueno. Sin correr. Sin ira. Sin asustarse.

—¿Lista? —le pregunté.

Ella asintió, abrazó a mi mamá y a Molly y prometió llamar al día siguiente para coordinar la devolución de su auto. Mientras salíamos de la casa, mi mano ansiaba posarse en su espalda baja.

Adaline mantuvo la cara hacia adelante, sin miradas de reojo, sin rozar su mano con la mía. Cuando abrí la puerta del garaje y esperé a que ella pasara, dejó escapar un suspiro tembloroso.

—¿Estás bien? —pregunté una vez que salimos de la casa, el aire de la noche fresco en mis pulmones.

Adaline no respondió de inmediato, pero cuando le abrí la puerta del pasajero, me lanzó una mirada suplicante.

—¿En serio?

—¿Qué?

Su mano agarró la parte superior de la puerta mientras me miraba.

CRUSH

—Ojalá no estuviera borracha en este momento —dijo.

Sonreí.

—¿Okey?

Ella gimió.

—¿Qué pasa? —pregunté entre risas.

Cerró los ojos y rápidamente se subió al auto.

—Nada. Ignórame. —Cerró la puerta y se hundió en el asiento.

—Oh, si eso fuera posible —murmuré mientras caminaba hacia el lado del conductor.

Cuando me puse al volante, hice una mueca y mis piernas se levantaron en algún lugar alrededor de mi barbilla. Cuando adapté el asiento lo suficiente como para que pudiera caber, sentí el peso de la mirada de Adaline en mi rostro.

Me volví y la vi abiertamente en el garaje a oscuras.

—Hola.

Ella sonrió, tímida y dulce, girando las piernas hacia un lado para poder mirarme.

—Hola.

—¿Sigues en el mismo apartamento? —pregunté.

Adaline asintió. Sus párpados parecían pesados.

—No puedo creer que estés aquí —dijo en voz baja—. Realmente pensé que te estaba imaginando.

—No puedo creer que hayas dicho eso en voz alta.

Ella suspiró.

—No tengo filtro cuando he estado bebiendo. Es *horrible*.

Lo que no me di cuenta hasta Adaline fue cuán completamente se puede adorar a alguien y aún desearlo de una manera violenta y visceral. Con cuidado, extendí la mano y le puse un mechón suelto de

CRUSH

cabello detrás de la oreja. Mis dedos patinaron ligeramente la suave curva de su piel y todo su cuerpo se estremeció.

—Piel de gallina Emmett —murmuró.

Sonreí.

—¿Qué dijiste?

Adaline hundió la cara entre las manos y gimió.

—Nada. *Por favor*, ignórame. —Sus dedos se separaron para poder verme—. ¿Podemos irnos ahora? No puedo soportar morir de mortificación de borracha en el garaje de tus papás.

—Lo que mi señora pida —dije.

Sus manos cayeron de su rostro. Incluso a través de su neblina por el vino, reconoció las palabras que había dicho sin pensar mientras estábamos sentados alrededor de la hoguera meses antes. Su boca se abrió en una suave O.

Ahí estaba otra vez: la completa dicotomía de cómo me sentía cuando estaba cerca de ella. Quería trazar la línea de sus labios con la yema del dedo, y quería presionarla contra el asiento y rasgarle la ropa.

Quería tomarla en mis brazos y no hacer nada más que abrazarla.

Y quería clavarla en la tapicería del auto como una maldita bestia salvaje.

Ninguno de los dos sucedería. Al menos no esta noche. Esta noche, mantendría mis manos alejadas de ella mientras yo estuviera sobrio y ella definitivamente no estándolo.

Saqué el auto del garaje en reversa y nos quedamos en silencio mientras salía del camino de entrada y me dirigía calle abajo.

Probablemente eso fue lo mejor. No había ninguna conversación importante que pudiera tenerse mientras Adaline estuviera así, e incluso con todo lo desconocido entre nosotros flotando como una nube, me encontré completamente bien con eso.

Tenía tiempo con ella. Algo que había estado deseando durante meses.

CRUSH

Sin la capacidad de satisfacer ese anhelo, éste creció y creció. Convirtiéndose en algo más grande de lo que era capaz de manejar.

¿Todos se sentían así cuando descubrían con quién querían pasar el resto de sus vidas?

O tal vez sea porque la conozco desde hace muchos años. Porque incluso antes de que me reclutaran, ella me gustaba, pero... esos no fueron los fuegos artificiales, los relámpagos y *la* grandeza que siempre pensé que acompañarían el enamorarse de alguien.

Adaline no era fuegos artificiales ni relámpagos. Ella era algo más suave, acercándose sigilosamente a mí hasta que no pude apartar la mirada. Un amanecer, tal vez. Un punto de partida que cambió tan gradualmente que casi no lo notaste hasta que los colores más brillantes y vivos que jamás hayas visto dominaron todo el horizonte.

Adaline permaneció en silencio mientras conducíamos, y me alegré.

Sus ojos nunca se apartaron de mi rostro y no le hice ninguna pregunta. No es que no quisiera; Lo hacía, pero si ella decía la verdad y no tenía ningún filtro cuando bebía, entonces me sentía como si aprovechara una ventaja que se suponía que yo no debía tener.

Cuando entré en su estacionamiento, el silencio entre nosotros estaba lleno de tensión. Abrumado por todas esas cosas que quería preguntar y cosas que ella probablemente no estaba lista para responder.

Salí del auto y caminé lentamente por el frente para poder abrir su puerta. Sus ojos me siguieron todo el tiempo.

Cuando salió del vehículo, noté sus zapatillas verdes y doradas con una sonrisa.

—Me gustan esas —le dije.

Ella señaló un dedo del pie.

—Gracias. Fueron una compra emotiva. Todavía no estoy segura de si me hicieron sentir mejor o no, pero son jodidamente lindas.

Riendo, cerré la puerta del pasajero y le hice un gesto para que me guiara hacia su departamento. Ese mechón de cabello suelto revoloteó

CRUSH

sobre su rostro y lo deslizó detrás de su oreja mientras me miraba con curiosidad.

—¿Vas a entrar? —preguntó.

Negué con la cabeza.

—No esta noche. Solo me aseguraré de que entres de manera segura.

Adaline no respondió de inmediato. Nos acercamos a la puerta del vestíbulo y, en lugar de pasar el llavero por delante de la cerradura, se giró y apoyó la espalda contra la pared. Sus ojos todavía tenían la mirada de alguien felizmente emocionado.

Metí las manos en los bolsillos de mis pantalones cortos y apreté los dientes contra el deseo de besarla.

Era casi imposible ignorarlo, con la suave curva de sus labios y el dulce aroma de su champú en el aire.

—¿Estás seguro de que no puedes subir? —preguntó. Extendió la mano y metió un dedo en el dobladillo de mi camisa, tirando suavemente hasta que di un paso.

Apoyé una mano en la pared sobre su cabeza y apoyé mi nariz en la coronilla de su cabello. Solo una vez. Cuando aspiré profundamente ese olor, apenas pude contener un gemido entrecortado.

—No puedo —gruñí—. No cuando has estado bebiendo.

—Te he extrañado mucho —susurró. Adaline cerró los ojos con fuerza—. Sé que no debería decirte eso. Soy yo quien solo quería una noche.

Había un demonio en un hombro, susurrando todas las cosas que podía preguntarle y hacerle. Sería tan dulce besarla, tan cálida, suave y húmeda en los lugares en los que quería cavar mis manos, dedos y lengua.

—Yo también te extrañé —le dije.

Adaline dejó escapar un suspiro estremecido y su mano se deslizó por el plano de mi pecho. La camisa con botones que llevaba era una protección endeble, y cuando su dedo jugó con el botón superior, la piel

CRUSH

en la base de mi garganta, giré mi cuello hacia un lado y luché contra cada instinto de chasquido y gruñido para llevarla adentro, y encontrar la superficie plana más cercana.

Adaline me quería. Me había extrañado.

Era la única pieza que no había conocido hasta ahora.

Y con ello trajo una tentación que contenía un calor intenso y fundido. Algo caliente y perverso que cortaba cada intención honorable se enroscaba en mi núcleo.

Ella me dejaría hacerle cualquier cosa en este momento. Repetiría la noche que tuvimos en primavera.

Y por la mañana, no podría soportar que se despertara con los ojos muy abiertos y horrorizados. Incluso el más mínimo atisbo de arrepentimiento arruinaría mi oportunidad con ella.

Por eso mantuve mis manos sobre la pared. Por eso no los deslicé por la parte de atrás de su camisa y acerqué su cuerpo al mío.

Di un paso atrás y dejé escapar un suspiro lento. Sus ojos eran líquidos y oscuros, calientes como si ya la estuviera tocando.

—Probablemente sea bueno que uno de nosotros tenga moderación —dijo débilmente, su mano revoloteando ligeramente sobre su cabello—. Yo... probablemente te deba una disculpa por esto mañana cuando esté sobria y me sienta como una idiota que no podía quitarte las manos de encima.

Mi risa de respuesta fue áspera y desigual. Si ella lo supiera.

—No es necesario disculparse —le dije—. No por esto.

Ella suspiró.

—Estoy segura de que haré algo más entonces. No sé cómo querer lo que quiero, *tener* lo que quiero y hacer las cosas que necesito hacer.

Mi ceño se arrugó.

—¿Tiene eso sentido? —preguntó.

CRUSH

— No. —Sonreí. Ella también—. Pero tal vez puedas explicarlo mañana.

Suavemente, deslicé mi pulgar sobre su pómulo. Ella se hundió en el toque ligero como una pluma.

—Okey.

—Puedes entrar, ¿vale?

Adaline asintió.

—Te llamaré por la mañana —prometí.

Sus ojos sostuvieron los míos.

—¿Habrías hecho eso si no hubiera estado ahí esta noche? Yo no...— Hizo una pausa y tragó saliva con dificultad—. No te culparía por no querer verme si solo vienes a ver a tu familia.

Tú eres el motivo por el que estoy aquí.

Tú eres la razón por la que estoy haciendo todo.

Las palabras bailaron en la punta de mi lengua. Puede que ni siquiera recuerde si las dijera, pero era demasiado pronto. Así que las contuve.

—Sí —le dije—. Iba a llamarte. Ver si puedo llevarte el desayuno. Algo horrible y azucarado.

Adaline tarareó, una especie de suspiro feliz.

—Sé que esto me hace terriblemente egoísta, pero me alegra oír eso. —Cerró los ojos de nuevo—. Tampoco debería haber dicho eso.

—¿Por qué no entras entonces? —dije suavemente—. Hablemos cuando tengas ese filtro nuevamente en su lugar.

Pero ella no se movió. Mi control era retenido por una cuerda fina como un susurro.

—Si no estuviera borracha, ¿habrías entrado conmigo? —Levantó una mano y trazó debajo de mi ojo—. Lo veo...cuánto me deseas.

CRUSH

Apreté la mandíbula, negándome a mirar hacia otro lado. Adaline era la persona borracha más sobria que había visto en mi vida porque no tuvo problemas para llegar directo al meollo de todo el asunto.

Me acerqué y tomé con cuidado la llave de sus dedos. Su mano tembló mientras la bajaba.

La deslicé por delante de la cerradura, oí el pitido agudo y el clic de la puerta. Luego se la devolví.

—Buenas noches, Adaline —dije.

Lentamente, ella asintió y no exhalé completamente hasta que cruzó la puerta y se cerró con un clic decisivo detrás de ella.

Me vio largamente por encima del hombro y luego sonrió. Cuando me acomodé en el auto, dejé escapar un largo y profundo suspiro.

Mi teléfono vibró.

Adaline: gracias.

Adaline: Por traerme a casa, y por cuidarme.

Quería prometerle que siempre lo haría, pero sabía que era mejor para mí dejarla meterse en la cama y dormir. No participar cuando no podíamos tener el tipo de conversación que necesitábamos.

Yo: De nada. Buenas noches, Adaline.

Ella me envió un corazón y pensé en eso durante todo el viaje a casa.

La casa ya no estaba tan iluminada, y cuando entré nuevamente por la puerta del garaje, exhalé pesadamente.

Mi mamá estaba acurrucada en el sofá y apagó el televisor cuando yo me recosté en el asiento frente a ella. Sus ojos estaban expectantes y llenos de un millón de preguntas.

—¿Me vas a decir qué diablos está pasando? —preguntó.

CRUSH

Suspiré, apretando los dientes. Finalmente, negué con la cabeza lentamente.

—Todavía no. —Le di una pequeña sonrisa—. Lo lamento.

Mamá frunció los labios y me vio pensativamente.

—Bien. Eres un adulto. No puedo sacártelo.

—Gracias.

—Pero una pregunta —añadió apresuradamente—. Yo también lo haré fácil. Sí o no.

Suspiré.

—¿Estabas o no mirando a Adaline Wilder como si fueras a echarla sobre tu hombro y arrastrarla hasta tu habitación?

La mirada que le di fue de incredulidad.

—No voy a responder a eso.

Ella siguió adelante.

—¿Como si caminarías sobre brasas para pasar un tiempo a solas con ella? ¿O como si hubieras estado ocultando algo muy grande e importante a tu familia?

—Te ruego que te detengas.

—*Eso* es un sí en lenguaje masculino. —Volvió a subir el volumen del televisor, con una sonrisa engreída—. Estoy satisfecha de que todavía puedo leer la habitación. Tu papá llegará a casa en cualquier momento y te prometo que no se lo diré.

—¿Por qué volví a casa otra vez? —murmuré.

Ella se rio.

—Porque nos amas.

—No sé *por qué*.

—Por cierto, yo también amo a Adaline —continuó mamá con picardía—. Si te preguntabas cuál es mi opinión al respecto.

CRUSH

La vi fijamente.

Ella me devolvió la mirada.

Yo me quebré primero. Puede que mi papá me hubiera enseñado a lanzar una pelota de fútbol, pero aprendí a mirar fijamente a un apoyador sin inmutarse gracias a Paige McKinney Ward, y ella lo sabía muy bien.

—Podemos hablar de ello más tarde —dijo—. Tenemos *toda* la semana.

Adaline

La yo borracha de vino era muy libre con sus sentimientos. Si tan solo eso llegara con borrón y cuenta nueva al día siguiente. Desafortunadamente, también tenía un gran recuerdo de *cada cosa* que dije.

No merecía lo bien que me sentía a la mañana siguiente, y cuando Kendall me recogió camino a la oficina, estaba en medio del diálogo interno negativo más épico que había tenido en mucho tiempo.

Estúpida.

Estúpida.

Estúpida.

Una idiota egoísta.

Durante cuatro meses, me las arreglé para mantener bajo control mi impulso de vomitar todos mis sentimientos de mariposa y piel de gallina hacia Emmett.

Cuatro meses.

Debido a que él era tan hábil para tomarme con la guardia baja, todo lo que hizo falta fue una noche, y había hecho añicos toda esa disciplina.

Él simplemente estaba *ahí*. Con los ojos tan cálidos y felices de verme, y la sonrisa, esa pequeña curva torcida de sus labios que probablemente no pretendía mostrar delante de su familia.

Cuatro meses y el ciclo había comenzado de nuevo.

CRUSH

Él todavía me quería.

Él había pensado en mí tanto como yo había pensado en él.

Durante nuestra reunión matutina de equipo, los cuatro alrededor de la mesa en el centro de la oficina, logré mantener a raya los pensamientos sobre él. Discutimos todos los próximos eventos, nos actualizamos mutuamente sobre el progreso de cada uno y cubrimos conceptos de decoración para lo que estaba un poco más adelante.

—Mónica, ¿alguna vez volviste a reunirte con el fotógrafo del baby shower de Faith Pierson-Walker? La necesitaremos otra vez para el de Lydia.

Mónica asintió.

—Está reservada y lista. Lydia aprobó la hoja de gastos ayer.

—Bien. —Vi a todos alrededor de la mesa—. Ese es un gran evento. Sé que no necesito recordárselos.

Todos se rieron porque les recordaba cada vez que surgía el tema en nuestras reuniones.

—Es la esposa de tu hermano, lo sabemos. —Kendall me dio unas palmaditas en la mano—. Será increíble, no te preocupes.

Dejé escapar un suspiro. Sí eso también. Los eventos para mi propia familia siempre eran más estresantes, pero también estaba el hecho de que la mamá de Lydia era dueña de los Washington Wolves, por lo que cada persona ahí probablemente sería hipermillonaria.

El boca a boca había sido el motor de mi empresa desde el primer día.

Pero cada mujer que había contratado sabía lo que estaba haciendo. Ellas eran la razón por la que podía conducir a casa cada dos fines de semana.

La reunión se dispersó, todos recogieron sus cosas y partieron en una docena de direcciones para el día. Yo era la única que quedaba en la oficina cuando dieron las nueve y media. Mi estómago gruñó y fruncí el ceño ante mi taza de café vacía.

CRUSH

No había habido tiempo para desayunar debido a lo temprano que Kendall me recogió, y con todo el equipo en la oficina, apenas había podido detenerme y pensar en lo que Emmett había dicho la noche anterior.

Ya sabes, cuando prácticamente le rogué que me validara que, de hecho, iba a comunicarse conmigo mientras estaba en la ciudad.

Mi cabeza cayó sobre mi escritorio con un gemido de vergüenza.

Lo habría montado contra la puerta si hubiéramos permanecido ahí por más tiempo, pero aún más que eso, quería enterrarme en sus brazos, sentir el calor de su pecho, los constantes latidos de su corazón contra mi mejilla. Una noche así no fue suficiente, por mucho que me convenciera de que lo era, pero no vi una manera de evitarlo.

Ahora no.

Mi teléfono sonó y, con un suspiro, levanté la cabeza para comprobar la pantalla.

Emmett: No quiero formar un patrón negativo, así que esta es tu advertencia: tengo tu auto, una docena de donas, un café muy grande y estoy a cinco minutos de tu oficina.

Me levanté de mi silla tan rápido que cayó hacia atrás.

—¿Cinco minutos? —siseé.

No había pérdida de tiempo para lamentar el hecho de que él estuvo decidido a sacarme de encima suyo ayer. Agarrando mi bolso del suelo junto a mi escritorio, me apresuré al baño en el pasillo afuera de nuestra oficina. Alquilamos una esquina de un pequeño grupo de oficinas en las afueras del centro de la ciudad. Era un edificio de ladrillo pequeño y achaparrado con ventanas grandes y bonitas y mucho espacio para estacionar, y *por supuesto* él sabría dónde está porque su mamá fue quien me dio el cheque para pagar esa maldita cosa.

CRUSH

Me pasé un cepillo por el cabello y me pellizqué las mejillas. Tenía círculos oscuros bajo los ojos por el tiempo que estuve tumbada en la cama pensando en él, pero al menos me veía... no horrible.

El vestido rojo de verano que me había puesto era uno de mis favoritos. Era del lado corto, ondeaba ligeramente alrededor de la parte superior de mis muslos y estaba cubierto de pequeños lunares blancos, y como era la línea arbitraria para todas las cosas que elegí usar, podía combinarse con zapatillas y seguir luciendo igual de bien.

El par de hoy era de un blanco inmaculado. Él siempre parecía darse cuenta y eso también me gustaba.

Mientras miraba mi reflejo, no pude evitar notar la forma en que mis ojos brillaban de emoción. Solo hacía las cosas más complicadas el hecho de que pudiera provocar este tipo de reacción en tan poco tiempo.

Mi teléfono sonó de nuevo, y esta vez, no me produjo una excitación deslumbrante ni un torbellino de anticipación en mi estómago. Leí el mensaje mientras regresaba a la oficina.

Greer: ¿Qué tan pronto podrás volver a casa?

Yo: Tengo que preparar la fiesta de Isabel en la casa de la playa el jueves, pero podría conducir el sábado o el domingo.

Greer: Mientras estés aquí el lunes, está bien.

Yo: ¿Qué pasó?

Greer: Llamó el médico de Tim. Quiere que ellos vayan el lunes por la mañana.

Luché contra una fría ola de pánico. Ya habíamos recorrido bastante este camino como familia. Lo que temías era que te llamaran para entregar los resultados de las pruebas. Las lágrimas me ardían detrás de los ojos y traté de respirar a través de ellas.

En todos los momentos que vimos a Tim, nunca tuvo miedo. Nunca estuvo triste. Él era la roca de nuestra familia: tranquilo, firme e inquebrantable.

CRUSH

Greer: Mamá no preguntó, pero creo que deberíamos estar todos en casa cuando vuelvan. Cameron limpió su agenda. Erik va a intentar cancelar sus citas, así que quizás puedas venir con él.

Yo: ¿Qué pasa con Parker y Poppy?

Greer: Va a hablar con su entrenador, pero creo que él también podrá estar en casa.

Greer: Poppy tiene clase. No sé si ya le habrán avisado de la cita.

Me pasé una mano por la boca y dejé escapar un profundo suspiro. Todos la mimamos a pesar de que tenía casi veintidós años. El resto de nosotros habíamos perdido algo. En primer lugar, esa era la razón por la que nuestra pequeña familia heterogénea se había unido.

Erik, Greer y yo perdimos a nuestro papá. Debido a su egoísmo. No quería la responsabilidad que lo ubicaba en algún lugar detrás de una esposa e hijos.

Ian, Cameron y Parker perdieron a su mamá debido al cáncer. Antes de que cualquiera de ellos tuviera cumpleaños de dos dígitos, sabían lo que era enterrar a un papá.

No quería que nuestra familia perdiera nada más.

Me golpeé la mejilla y me abaniqué la cara con la otra mano. Nunca había un buen momento para algo como el texto de Greer, pero cuando escuché que se abría la puerta de la oficina y mis ojos se cerraron con fuerza, supe que era un recordatorio oportuno de por qué me había mantenido fuerte durante cuatro meses.

—Buenos días —dijo.

Parpadeé para quitarme la humedad restante de los ojos y me volví con una sonrisa.

—Buenos días.

Su sonrisa cayó.

—¿Qué ocurre?

CRUSH

Cada instinto me decía que mintiera, que dijera que no era nada, pero cuando abrí la boca, las palabras no salieron. Porque era mentira que no era nada. Cada parte de mi vida giraba en torno al hecho de que yo podía funcionar incluso después de los golpes. Mi negocio. Mi papel en mi familia, con mis amigos, pero no quería 'funcionar' con este golpe en particular, y ciertamente no quería estampar un rostro valiente con Emmett. No con él.

Suspirando, me hundí contra mi escritorio, sin estar segura de cómo iba a responder eso. Mi cadera empujó mi teléfono donde estaba a mi lado, y cuando me incliné para levantarlo del suelo, algo se rasgó con fuerza en mi cuello. Gemí, golpeando una mano donde el músculo gritaba. Le di una sonrisa tímida.

—Me estoy desmoronando.

Me dio una pequeña sonrisa y levantó la barbilla hacia mi silla.

—Siéntate.

Lo vi con recelo.

—¿Por qué?

Emmett dejó la caja rosa brillante de donas y la gran taza de café de viaje sobre mi escritorio, su pecho rozando mi hombro.

—Para que puedas comer tu desayuno horriblemente insalubre y yo pueda mirarte el cuello.

Algo en esa oferta debería haberme preocupado. El hombre me traía azúcar y se ofrecía a poner sus manos en mi cuerpo cuando estaba emocionalmente vulnerable.

En algún lugar muy, muy profundo de mi mente, escuché una voz susurrando que tal vez ésta no fuera la mejor idea.

Naturalmente, presioné el botón de silencio de esa perra y senté mi trasero emocionalmente vulnerable en la silla.

Si no podía acurrucarme en su regazo o dejar que me hiciera cosas malas, entonces esto sería lo que me permitiría.

Donuts y un examen de cuello. Qué deprimente.

CRUSH

Cuando abrí la caja de donas, suspiré felizmente.

—Oh, mi.

Emmett se acercó por detrás, el calor de sus grandes manos atravesó mi camisa cuando las colocó en el respaldo de mi silla.

—No estaba seguro de qué podría gustarte o si tus empleados querrían algo.

Sonreí.

—En esta oficina, cualquiera que traiga donas tiene nuestro eterno cariño y admiración.

Lo dije bastante a la ligera, y realmente no quise decir nada con eso, pero aun así, Emmett y yo caímos en un silencio cargado.

—¿Dónde duele? —preguntó.

Mi corazón, pensé. De tantas maneras diferentes.

Con una respiración profunda, toqué el lugar justo debajo de la base de mi cráneo.

—Estoy segura de que no es nada. Solo un pequeño músculo dolorido.

Fue muy revelador que ni siquiera intenté agarrar una dona. Tenía un poco de resaca, estaba muy preocupada por mi familia y en presencia de un hombre que tenía la extraña habilidad de hacerme girar la cabeza por completo.

Presionó su pulgar trazando una suave línea a lo largo del borde de mi cuello y mi aliento salió con un suave silbido.

—Oh, justo ahí.

—Dime si es demasiado —dijo Emmett. Su voz era baja y ronca, y junté las piernas.

Las manos de Emmett eran mágicas. El calor perfecto, el ligero raspado de sus callos y cuando sus dedos se clavaron en el músculo agravado, todo en mi cuerpo se derritió.

Meses de controlarme se filtraron fuera de mi cuerpo, una tensión que ni siquiera había sido consciente de que llevaba conmigo.

CRUSH

Por primera vez en cuatro meses pude respirar.

Mi barbilla cayó sobre mi pecho y mis párpados se cerraron. Apartó mi cabello con cuidado, profundizando en otra área, empujando la tensión aún más. Las puntas de sus dedos se deslizaron sobre mi nuca y los dedos de mis pies se curvaron cuando tocó un nudo particular de músculos.

Gemí y mis manos cayeron inertes sobre mi regazo.

Él se rio por lo bajo.

—Eres muy bueno en esto —murmuré—. Podría quedarme dormida aquí mismo.

—He tenido algunos músculos del cuello doloridos en mi día. —Empujó sus pulgares hacia arriba por la parte posterior de mi cuello y los arrastró hacia abajo—. No podría hacer mi trabajo sin los entrenadores del equipo trabajando en todos los lugares donde nos golpean.

—¿También te traen donas?

¿Estaba arrastrando las palabras? ¿Qué tipo de magia negra *tenía* en esos dedos?

—No lo hacen. —La diversión era pesada en su tono. Tal vez porque sonaba tan borracha como la noche anterior—. Por cierto, ¿cómo te sentiste esta mañana?

Tarareé.

—Mejor de lo que merezco. En realidad, no bebí mucho. Simplemente... tengo la terrible costumbre de decir cosas que es mejor no decir cuando me entra un poco de alcohol.

—No creo que eso sea tan malo.

Por supuesto que *él* no lo creía. Me hizo admitir todas las cosas que me había negado a decir en voz alta durante tantos meses, y esas cosas nos involucraban a él y a mí y lenguas y sin ropa.

Y más que eso también, que creo que él también sabía.

Me hizo admitir que lo extrañaba, porque lo hacía.

CRUSH

—Puede que no sea algo malo —dije en voz baja—. Pero tampoco fue justo para ti.

Las manos de Emmett nunca dejaron de presionar lenta y constantemente mi cuello y hombros. Subiendo por la nuca, bajando por los costados, sobre la pendiente de mi hombro, donde sus pulgares se hundían más profundamente. Retrocedí, esta vez sus dedos se enredaron en las puntas de mi cabello y trabajó en la base de mi cuero cabelludo.

—¿Qué tal si me dejas decidir qué es justo? —Su voz era un delicioso estruendo, más cerca de mi oído que antes—. Soy un niño grande, Adaline. Puedo manejarlo, incluso si no cambia nada.

Ese era el problema, ¿no?

Ojalá pudiera hacerlo.

Cambiar el hecho de que tenía un negocio próspero del que no quería alejarme.

Cambiar que Tim estaba enfermo y nunca dejaría que mi familia se ocupara de eso sola.

Cambiar que Emmett estuviera aquí mágicamente.

Nada de eso cambiaría y deseaba desesperadamente que no fuera así.

—Estabas llorando cuando entré —dijo suavemente—. ¿Quieres hablar de eso?

Sentí un hormigueo en el puente de la nariz, lo cual nunca era una buena señal. Si la nariz me hormigueaba, mis ojos se calentaban. Si eso sucediera, estaría a un paso de llorar y las manchas se extenderían por todo mi pecho.

No. No quería hablar de eso, pero le debía algo.

—Tengo que volver a casa el domingo —susurré.

Por primera vez desde que empezó, las manos de Emmett se detuvieron.

—¿Por cuánto tiempo?

CRUSH

—No lo sé —admití—. Al menos unos días.

El subtexto de por qué se lo dije se instaló entre nosotros, pesado y frustrante.

Salía mañana para preparar la fiesta de Isabel. Él se iría a la casa de la playa el día antes de que yo regresara a casa.

Una vez más, nos enfrentamos a la perspectiva de una noche. Quizás dos.

Era una provocación. Una tortura.

Y no era suficiente.

Emmett deslizó sus manos de mi cuello y me giró para mirarlo. Cogió una silla de la mesa de conferencias y acomodó su gran cuerpo en ella, con las piernas abiertas alrededor de las mías para poder descansar sus manos en mis brazos.

Enjaulada por Emmett Ward. Qué lugar para estar.

Estaba rodeada por él, y todo lo que quería era profundizar más en todo el calor y la comodidad que parecía emitir de forma natural.

Siempre había sido así. Emmett era el sol, brillante, cálido y dador de vida. Siempre que estaba cerca, era instintivo buscarlo.

Sus ojos buscaron los míos antes de decir algo, y aprecié eso de él.

No era uno de esos tipos que hablaban solo por escuchar su propia voz.

No buscaba ver sus partidos en el pasado, no hasta que mi hermano jugó con él durante ese par de años, pero cuando lo hice, fue de la misma manera que él dirigió a su equipo. No hubo gritos impulsados por el temperamento. Nada de arrebatos petulantes si algo no salía como quería. Incluso cuando cometía un error, o cuando un compañero de equipo cometía un error, Emmett siempre manejaba el juego con calma.

—¿Pasó algo? —preguntó.

Asentí.

CRUSH

—Antes de responder, me giré en mi asiento y agarré el donut en la esquina de la caja. Le di un pequeño mordisco al donut glaseado y suspiré.

—Este es mi favorito —le dije.

Estudió mi rostro con afecto brillante en sus ojos.

—Anotado.

Pero ahí también había preocupación, y tal vez una pequeña decepción.

Rompí otro trozo de donut y sonreí cuando cogió una servilleta y la puso en mi regazo.

—Gracias, mamá —le dije.

—No puedo permitir que hagas un desastre. —Levantó mi mano y mordisqueó la punta de mi dedo cubierto de esmalte.

—Me mordiste —dije entre risas.

—Solo uno pequeño.

Soltó mi mano y le di una orden severa al órgano acelerado en mi pecho que actualmente intentaba atravesar mis costillas.

—No quiero llorar en el trabajo —admití—. Y si hablo de ello en este momento, lo haré.

Lo consideró y finalmente optó por asentir lentamente.

—Pero, ¿estás bien?

—Sí. Estoy bien. —Di el último bocado a la rosquilla, chupando el glaseado que quedó. Sus ojos siguieron el movimiento con avidez—. Pero mi familia me necesita y quiero estar ahí para ellos.

—Lo entiendo —dijo.

Y yo sabía que así era, pero eso no eliminó el borde de frustración de todo el intercambio.

La mandíbula de Emmett tembló, ese delicioso músculo estalló en la línea dura de su mandíbula.

CRUSH

—Ojalá —comenzó, luego hizo una pausa con los ojos cerrados, aparentemente reconsiderando lo que iba a decir.

Moví mi mano para acariciar su rostro.

—Lo sé.

Su ceño se frunció cuando abrió los ojos.

—No, no es así —dijo, su voz era un gruñido bajo y peligroso—. No puedo decir ninguna de las cosas que tengo en la cabeza en este momento porque solo hará las cosas más difíciles para ti. Para nosotros.

Pero yo quería que lo hiciera.

Y a la vez no.

Si dijera las cosas que tenía en la cabeza, sería mucho más difícil irme, y me pondría en una posición en la que tendría que elegir dónde poner mi enfoque.

El hecho de que entendiera eso es lo que lo hacía tan condenadamente irresistible.

—Simplemente... No es el momento adecuado para nosotros, Emmett.
—Me encogí de hombros—. Nunca lo es.

Se levantó de la silla, con las manos en las caderas, y se alejó de donde yo estaba sentada. La frustración estaba estampada en todo su cuerpo, en la forma en que sostenía sus hombros y en la forma de su mandíbula.

El momento de mi vida.

El de mi familia.

El de Emmett.

No sabía cómo reconciliar nada de eso. No sería 'una especie' de novio. Él era mucho más.

Y *más* era lo que no podía manejar.

Emmett

Si pensaba que mi familia era mala sobre los juegos de la NFL, estaba equivocado.

Había un nivel completamente nuevo de competitividad en la familia Ward que surgía de una fuente muy improbable: el partido de fútbol de mi sobrina.

La hija de Molly, Luna (actualmente como delantera) y la hija de Isabel, Willa (jugando en la defensa) estaban en el mismo equipo de fútbol recreativo (niñas de siete y ocho años) y casi me moví a la banda del otro equipo para no estar asociado con las personas con las que estaba relacionado.

Empataban cuatro a cuatro y los minutos se acercaban al pitido final.

No había portero en la categoría Sub Ocho, el objetivo era enseñarles a los niños la posición básica y el manejo del balón, pero eso no detuvo a mi familia.

Estaban gritando y gritando como si fuera la puta Copa del Mundo, y lentamente me alejé unos cuatro pies de Isabel cuando ella y Anya gritaron para que se marcara una falta.

Isabel me agarró del brazo y me arrastró hacia ellos.

—¿A dónde crees que vas?

—No creo que sancionen faltas a esta edad —le dije.

—Deberían. —Isabel se metió los dedos en la boca y silbó—. Cuidado con el delantero, Willa. Ella está subiendo al borde. No dejes que te pase.

CRUSH

Willa, toda de cabello largo y oscuro y grandes ojos azules, corrió hacia adelante y apartó a la otra jugadora del camino con la cadera, tomando el control del balón. Mi mamá gritó. Mi papá se inclinó hacia adelante con las manos apoyadas en las rodillas y gritó animándola.

—Los van a echar a todos —murmuré.

Molly y Noah aplaudieron salvajemente cuando Willa pasó hacia su prima Luna, quien se abalanzó sobre una niña pequeña con trenzas rojas. Luna arrugó su carita en señal de concentración. La mayoría de los jugadores profesionales no parecían tan sedientos de sangre cuando miraban la red. Echó la pierna hacia atrás como si se estuviera preparando para un gol de campo de sesenta yardas, y cuando la lanzó hacia adelante, conectó con el balón con un centro decisivo. El balón salió volando y la defensora cayó al suelo para evitar una conmoción cerebral.

Golpeó el fondo de la red y nuestra familia estalló.

Me refiero a celebraciones a nivel de Super Bowl. Abrazos, choca esos cinco y choca los puños.

Los papás del otro equipo miraron mal a mi mamá cuando ella gritó:

—¡Esas son mis bebés!

Me pasé una mano por la cara y traté de no reírme.

—Todo el mundo los odia, muchachos —dije.

Isabel suspiró y puso las manos en las caderas.

—Realmente lo hacen.

Anya pasó su brazo sobre los hombros de Isabel y le sonrió a su hermana pequeña.

—Willa tiene suerte de que no repartan tarjetas rojas a esta edad porque su trasero estaría en la banca en casi todos los juegos.

—Estas son las lecciones que le estamos enseñando a la generación más joven, ¿eh? —pregunté.

Papá entró al campo de fútbol y tomó a ambas niñas en brazos. Abrazaron su cuello, luciendo amplias sonrisas felices en sus rostros

CRUSH

sucios y sudorosos. Luna tenía pasto atrapado en su cabello y la cara de Willa estaba manchada de tierra de... alguna parte. Les besó en las mejillas y charlaron animadamente en su presencia. Luna agarró la gorra negra de los Lobos favorita de papá y se la puso en su cabeza. Era demasiado grande y la risa estruendosa de mi papá era fácil de escuchar por encima de toda la alegre charla en el campo.

Molly y Noah se unieron a ellos, y mamá se acercó a mí, a Isabel y a Anya.

—Te escuché —dijo mamá—. Nadie nos odia.

La miré fijamente.

—Mucho —añadió—. No puedo evitarlo. Nunca pude ver a las chicas en los deportes porque ya habían *superado* esa etapa cuando tu papá y yo nos casamos, y verte era muy estresante porque me di cuenta de lo mucho que deseabas hacerlo bien... —Se encogió de hombros con impotencia—. Pero ver a mis nietos ha despertado en mí este lado salvaje que nunca supe que existía.

—¿En serio? ¿Nunca lo supiste? —preguntó Isabel secamente.

Anya se rio disimuladamente.

—No me di cuenta de que te sentías así cuando jugaba —dije.

Mamá deslizó su brazo alrededor de mi cintura y se inclinó hacia mí.

—Sí. Ser papá es extraño.

En la escuela media y secundaria, el fútbol siempre había sido mi principal objetivo, pero cuando era más joven, la primavera y el verano eran fútbol y béisbol. El otoño fue el fútbol y el baloncesto. Dejé el baloncesto y el béisbol cuando ingresé a la escuela secundaria.

Aunque mi mamá tenía razón. Siempre había sentido el peso de mi apellido cada vez que salía al campo o me ponía un uniforme. No por mis papás: nunca me hicieron sentir que tenía que practicar ningún deporte en particular. Cualquier presión que sentí por ser el mejor, por hacerme un nombre, vino de mí, pero nunca pensé en cómo lo habrían percibido mis papás.

CRUSH

Willa se movió para bajar. Luego corrió hacia nosotros, evitando a su mamá y a su hermana mayor. Estiré mis brazos para atraparla y la levanté en alto. Su risa encantada hizo que Isabel sacudiera la cabeza.

—Eres casi demasiado grande para esto —le dije, atrapándola fácilmente.

Willa se secó la cara sudorosa.

—¿Viste mi pase a Luna? ¿Y qué tan bien defendí?

—Lo hice. Excelente trabajo, señorita Hennessy.

Ella sonrió.

—El tío Jude nos ayudó a practicar. Él dijo... —Ella hizo una pausa—. Dijo que necesito mirar la pelota, no los pies.

—Es muy útil tener un tío que solía jugar al fútbol.

—Lo llaman fútbol en todas partes menos aquí —corrigió seriamente—. Qué pena que no puedas ayudarme a ser una mejor jugadora de fútbol. Tú solo sabes jugar el otro fútbol y yo *no* voy a jugar eso.

Anya se rio. Isabel vio a su hija menor con calidez en los ojos.

—Ay. ¿Por qué no? Las niñas pueden practicar cualquier deporte que quieran y le daré una paliza a cualquiera que diga que no se puede.

Ella suspiró.

—Eso es lo que dice el abuelo también, pero no es por eso que no quiero jugar. —Sus ojos se abrieron como platos—. Las conmociones cerebrales son *muy* serias, tío Emmett. No quiero daño cerebral.

Esto era lo que me perdía al vivir al otro lado del país. Siempre lo había echado de menos, incluso antes de Adaline, y después de que mi mañana con ella nos dejó, una vez más, en terreno inestable, fue difícil para mí sopesar si estaría listo para desarraigar mi vida sin ella como la razón principal.

Willa tomó los lados de mi cara y yo me quedé muy quieto. Ella tocó su nariz con la mía.

CRUSH

—Usas casco, ¿verdad?

—Sí —respondí con gravedad. Su cara estaba tan cerca de la mía que se puso un poco borrosa—. ¿Por qué estamos juntando nuestras cabezas?

—Porque cuando mamá tiene algo serio que decirme, se agacha y acerca su cara a la mía y se asegura de que mis ojos estén en ella y que la esté escuchando bien. —Sus ojos se abrieron como platos—. ¿Estás escuchando bien, tío Emmett?

—Sí, señora.

—No sufras una conmoción cerebral porque tu cerebro es importante —susurró. Luego besó mi mejilla y se movió para bajar.

Cuando ella salió corriendo, me froté el pecho con una mano.

—¿Cómo no les das lo que quieren?

Isabel me dio una palmada en el hombro.

—Porque soy mamá y es mucho más fácil decirles que no.

Anya, la hijastra de Isabel, un poco más joven que yo, me dedicó una sonrisa indulgente.

—Tú, por otro lado, eres el mejor tipo de tío que se pueda tener.

—¿Cómo es eso?

—Estás soltero y ganas una cantidad ridícula de dinero. —Ella extendió los brazos—. ¿En qué otro lugar vas a gastar esos millones sino en tus queridos sobrinos?

Isabel suspiró.

—Sí, ¿como comprarles bitcoins para su quinto cumpleaños?

Me encogí de hombros.

—Es una buena inversión. Quizás el tío Emmett pueda pagar su educación universitaria de esa manera. O ayudarlos a iniciar su primer negocio. Para lo que quieran usarlo.

Anya se rio.

CRUSH

—Atletas asquerosos. Chicos, ustedes están locos.

Ella lo sabría. Isabel y su marido, Aiden, el papá de Anya, dirigían una cadena de gimnasios de boxeo y fitness. Anya había estado corriendo en esos gimnasios desde que era niña y conocía a tantos atletas, actuales y anteriores, como yo.

Algunos de los niños alrededor del campo se acercaron, pidiéndome fotografías y autógrafos, y cuando la mayoría de las familias se marcharon, Molly y Noah habían recogido a Luna, e Isabel y Anya estaban en camino a recoger a Violet de la casa de la hermana Claire donde había pasado la noche.

Mi mamá esperó pacientemente porque parecía que a mi papá también le pidieron que se tomara algunas fotografías. Era muy normal para nosotros, y tal vez eso fuera lo más extraño que cualquier otra cosa.

Me críe en un hogar que no glorificaba a los atletas, pero dondequiera que íbamos, la gente nos glorificaba por nuestro desempeño en el campo.

Gente normal haciendo trabajos anormales, como solía decir mi papá, y después de jugar el juego que amé durante tantos años, supe cuán cierto era eso.

Había muchos trabajos que tenían horarios exigentes que cambiaban la vida. Personas que trabajaban igual de duro por mucho menos dinero del que yo podía ganar. La diferencia estaba en la fama. El peso cultural del trabajo que hacíamos.

Debido a que era bueno en esta cosa singular, mi estatus se elevó de alguna manera. No necesitaba la fama, pero aun así luché con las expectativas.

No estaba enojado con Adaline por conocer sus propios límites. Ella había salido con alguien en una posición como la mía, y por mucho que yo no pudiera soportar a ese chico, ella entraría en cualquier posible relación conmigo con los ojos bien abiertos.

Fue debido a su conocimiento previo que ella mantenía sus manos extendidas, manteniendo esa distancia entre nosotros.

CRUSH

Su vida sería la que tendría que cambiar por completo si seguía adelante conmigo. No había garantías que pudiera darle, al menos no durante un par de años, y no estaba listo para alejarme del deporte.

Pero tampoco estaba listo para alejarme de ella.

Firmé el último autógrafo y saludé con la mano mientras los papás se llevaban a sus emocionados hijos lejos de mí. Papá me dio una palmada en la espalda.

—Es bueno tenerte en las gradas, Emmett.

—Es bueno estar aquí.

Inclinó la cabeza hacia un pequeño grupo de gradas plateadas al lado del campo de fútbol.

—¿Quieres sentarte? Apenas he tenido oportunidad de hablar contigo. Te habías ido antes cuando llegué a casa entre reuniones.

Había salido al lugar de Adaline. Después de salir de su oficina, simplemente... conduje. Intenté aclarar mi cabeza de todos los pensamientos confusos.

Mamá frotó la espalda de papá.

—Esperaré en el auto —dijo.

Papá le tomó la barbilla y la besó suavemente.

—No creas que no te oí maldecir a ese árbitro —susurró—. Nos van a prohibir la entrada a los juegos si sigues así, esposa.

Ella sonrió inocentemente.

—Me encantaría verlos intentarlo.

Papá sacudió la cabeza mientras yo reía. Mamá me dio unas palmaditas en el estómago y se fue para darnos a papá y a mí algo de privacidad.

Se sentó en las gradas y gimió.

—Lo juro, salto más en estos juegos que durante los playoffs de Washington.

CRUSH

Sonreí.

Me dio una mirada de reojo.

—¿Fútbol o no fútbol?

Era la pregunta con la que siempre empezaba cuando los dos teníamos la oportunidad de sentarnos. A veces quería hablar de negocios porque lo respetaba muchísimo como entrenador y como jugador, y a veces solo quería hablar sobre la vida con mi papá.

Suspiré, colgando mis manos entre mis piernas.

—No lo sé, papá.

Estudió mi rostro y finalmente asintió lentamente.

—Un poco de ambos, tal vez.

—Sí.

—¿Estás bien? —preguntó.

Mirando los campos verde esmeralda, pensé en cuántos años de mi vida había perseguido algo intangible. Ganar juegos no era algo que pudieras tener en la mano. Era mental. Emocional. Empujamos nuestros cuerpos más allá de sus límites. Probamos las líneas de lo que éramos capaces de hacer por algo que estaba en nuestras cabezas: la sensación que nos daba.

Por eso algunos tipos eran unos perdedores de mierda y otros unos ganadores de mierda.

—¿Es posible tener una crisis de mediana edad a los veintiséis años? —pregunté.

Él se rio.

—Creo que es posible en cualquier momento, chico. —Me vio—. ¿Es por eso que estás en casa?

—Algo así.

—Es posible que tu mamá haya mencionado algunas... —Hizo una mueca—... *vibraciones* con Adaline cuando llegaste a casa anoche, y lo negaré si alguna vez dices que he usado esa palabra para describir algo.

CRUSH

—Nadie se enterará por mí —prometí.

—Sabes, pensé que sería más difícil hablar sobre relaciones con las chicas, pero es igual de incómodo hablarlo contigo, si eso te hace sentir mejor.

—Un poco.

Tomó un respiro profundo.

—¿Cómo está Malcolm?

El cambio de tema me hizo parpadear.

—Él está... haciéndolo bien. Hablamos el otro día. El médico cree que volverá a caminar en otoño.

—Bien. Eso fue difícil de ver.

La risa que se me escapó fue seca, carente de humor.

—Sí.

—¿Fue entonces cuando empezó esto?

Mi cabeza se volvió hacia él.

—¿Cómo lo supiste?

—He estado en la banca durante más de la mitad de mi vida, Emmett. —Sacudió la cabeza—. Nunca es más fácil ver a alguien gravemente herido. Lo único que puedes hacer es imaginarte en su posición. Imaginarte todas las formas en que puede cambiar tu vida si una jugada sale mal.

—Fue horrible. —Pasé mis manos arriba y abajo por mis muslos—. Trabajamos juntos día tras día, descubrimos cómo trabajar en equipo, pero cuando se trata de momentos como ese... no hay nada que podamos hacer por el tipo que estaba a nuestro lado cuando está realmente herido. Está totalmente fuera de nuestro control.

—La parte más difícil de ser un líder —respondió papá—. Estar atado de manos.

Asentí.

CRUSH

—Pero fue después. En el hospital. —Tragué—. Yo estaba sentado en esa silla, observando a Rebecca orar cuando pensaba que nadie la estaba mirando. A ella no le importaba si él alguna vez volvía a jugar. Ella solo quería que él estuviera bien.

—Tiene una manera de poner las cosas en perspectiva.

Casi me reí. Tuve tanta jodida perspectiva desde ese momento. A veces más de lo que podía soportar.

—Yo estaría solo —dije.

Se giró en el banco, con la preocupación estampada en su rostro.

—Sentado en esa silla, pensé que no habría nadie ahí para tomar mi mano mientras oraban. Adaline fue la primera persona en la que pensé. Ni siquiera puedo decirte por qué, después de tantos años. Como si simplemente... *supiera* que había estropeado algo bueno, algo especial, porque pensé que tenía que elegir. Pensé que tenía que elegir una cosa para que fuera el centro de mi vida. —Levanté la mano—. Y sé que si sucediera, ustedes vendrían tan pronto como pudieran. No se trata de tener gente que te quiera o te apoye. Soy muy consciente de que tengo eso y estoy agradecido por ustedes, pero todos ustedes tienen sus propias vidas.

Mi papá se inclinó.

—Hijo, si quieres dejar el fútbol y hacer otra cosa para poder construir una vida diferente, hazlo. Si quieres jugar una década más porque te encanta el juego, hazlo.

—Lo sé. —Me froté la frente—. Y no quiero renunciar. Me encanta. Me encanta jugar al fútbol, pero quiero ambos. Quiero construir algo con ella porque puedo ver eso como la columna vertebral de mi vida. Puedo verlo de una manera que nunca vi que el fútbol me completara, y eso es difícil de admitir cuando he ignorado todo lo que podría distraerme del juego.

—La parte más difícil ya está hecha, Emmett. Muchos chicos nunca dejan de perseguir la idea de ser los mejores. Sacrifican todo a ese altar.

CRUSH

—Lo hice hasta ahora —dije—. Porque sentí que tenía que perseguir este legado que tú construiste, poner mi nombre en mi propio sello. No porque tú y mamá alguna vez me hicieran sentir que lo necesitaba, sino por algo aquí. —Me golpeé el pecho—. Como si esa fuera la base sobre la que debía construir mi vida.

—Emmett —dijo con incredulidad—, el fútbol no es mi legado.

Mi ceño se arrugó.

Colocó su mano sobre mi hombro, su rostro duro y serio.

—Me encanta este juego, al igual que a ti. Me encantaba cuando jugaba, y mierda, tuve suerte después de retirarme cuando resulté ser un buen entrenador.

Solté un suspiro porque él estaba haciendo esa mirada intensa y aterradora que solo hacía cuando estaba a punto hacerme recapacitar.

—Pero si nunca vuelvo a poner un pie en un campo, no tocaría mi legado. —Su mano apretó mi hombro—. Tú, las niñas, sus hijos, tu mamá... —Su voz se volvió áspera—... ese es mi legado. Puede que sea bueno en el fútbol, pero la única razón por la que estoy en esta tierra es para cuidar de la familia que amo más que a nada.

Tenía la garganta apretada, los ojos llenos de una emoción ardiente y apremiante, y asentí lentamente.

Sus ojos se enrojecieron mientras intentaba hablar.

—Espero vivir otros cuarenta años para poder ver crecer a tus hijos, a los hijos de tus hermanas, pero si muero mañana, Emmett, espero que nadie hable de un maldito juego cuando me entierren. Espero que hablen del tipo de marido, papá y abuelo que soy. —Su voz se quebró con la última palabra—. Ese es el único legado que me importa dejar atrás.

Me aclaré la garganta y me rasqué la mejilla. Un mundo sin mi papá en él, incluso como hipotético, era imposible de imaginar. Me abrazó fuerte y me golpeó la espalda con el puño.

CRUSH

—Te amo, Emmett —dijo en mi oído—. Estoy orgulloso de ti, sin importar lo que vino antes o después de esto, y no tiene nada que ver con lo bien que juegues ese juego.

Me aparté y respiré profundamente.

—Yo también te amo.

—Te pareces mucho a mí, chico. —Me dio una sonrisa triste—. Cuando caes, caes con fuerza y no hay forma de detenerlo.

—Eso suena bien —suspiré—. Es la primera vez que sé exactamente lo que quiero y no puedo hacer nada para conseguirlo porque hay muchas cosas que no puedo controlar, y ahora que lo sé, odio la idea de esperar para empezar una vida con ella. Cada oportunidad que tengo parece la última. Si no la tomo... lo lamentaré para siempre.

—Ahh. Esa impaciencia proviene de tu mamá.

Me reí. No se equivocó.

Él sonrió.

—Te concentras en las cosas que puedes controlar y haces todo lo posible para asegurarte de que ella sepa cómo te sientes. No te haces ningún favor si te quedas al margen de tu propia vida, chico.

—Lo sé. Lo estoy intentando, papá.

—¿Quieres dejar Ft. Lauderdale? —preguntó con cuidado.

Cuando estaba en la universidad, mi papá y yo estuvimos de acuerdo en que Washington sería un lugar complicado para empezar. Siempre sería el hijo del entrenador. Siempre habrá gente que confiará menos en mí como líder, que dudaría más de mis habilidades.

Lentamente asentí.

—Necesito estar más cerca. Ella no puede dejar a su familia.

Su rostro se puso serio.

—No me ofreceré a intervenir porque no me necesitas, pero sabes que solo queremos que seas feliz, ¿verdad? Confío en que nos avisarás si hay algo que podamos hacer.

CRUSH

Mientras caminábamos hacia el auto, me sentí mejor.

Y me sentí peor.

Las cosas que había perseguido durante la última década no estaban mal. No me equivoqué al quererlas, pero era difícil mirar atrás y ver dónde tomé algunos caminos equivocados.

Ahora solo tenía que esperar poder corregirlos.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Emmett

— No lo estás haciendo bien.

— Sé cómo solucionarlo — dijo Anya, empujándome fuera del camino.

La empujé hacia atrás.

— Mira, si cuelgas el gancho ahí, no distribuirá el peso de manera uniforme y la silla colgante se caerá.

Ella murmuró algo en voz baja.

— ¿Qué dijiste? — pregunté.

Con una fuerte bocanada de aire, se apartó un mechón de su cabello rubio blanco de la cara mientras ajustaba el taladro.

— Oh, nada, solo lamentar la presencia de mariscales de campo agresivos a quienes les gusta decirle a la gente qué hacer.

Le arrebaté el taladro de la mano cuando ella no lo movió donde le dije.

Detrás de nosotros, mi mamá, Molly, Isabel y Claire se rieron.

— Esto es divertido — dijo mi mamá—. Me gusta ver a los jóvenes y enérgicos arreglar todo en nuestra casa.

La casa del árbol en su patio trasero había existido desde antes de que yo alcanzara los dos dígitos y había pasado por muchas rondas de arreglos y mejoras para permitir que los hijos de mis hermanas la disfrutaran como Anya y yo cuando éramos más jóvenes.

Claire negó con la cabeza.

CRUSH

—No puedo creer que estés agregando una silla colgante solo porque mi hijo pidió un lugar tranquilo para leer.

Sujetando mi brazo, empujé la broca en la madera y le tendí la mano a Anya para que me diera el perno correcto.

—A Cooper le gusta esconderse de toda la locura que hay aquí. ¿Cómo mantendré el estatus de tío favorito si no le doy lo que quiere?

—Desde el interior de la casa, Luna gritó, seguido por los gritos del hijo de Claire, Brooks, y del hijo de Molly, Asher—. Puedo unirme a él ahí antes de que termine el día.

Anya se rio disimuladamente.

—Como si tu trasero gigante cabría en esa silla.

La miré fijamente.

—Solo uno de nosotros se ha caído antes de esta casa del árbol, y no fui yo.

Ella puso los ojos en blanco.

—Yo tenía ocho años. No cuenta.

—¿Dónde están todos sus maridos? —pregunté al grupo de mujeres que nos observaban trabajar.

Claire sonrió inocentemente.

—Los encerramos en casa para no tener que compartir el tiempo contigo.

Isabel asintió.

—Aiden todavía está esposado a la cama.

—Límites, mamá —dijo Anya—. No hables de sexo sobre mi papá.

Iz sonrió.

Claire negó con la cabeza.

—Bauer todavía está en Whistler; Está trabajando en el lanzamiento de esa línea de snowboard. Debería regresar en uno o dos días.

CRUSH

—Lia y Jude regresan de Londres mañana antes del almuerzo —dijo mamá. Se inclinó hacia adelante para tocar el brazo de Isabel—. No pueden perderse el gran día —añadió con voz cantarina.

Isabel le dedicó una leve sonrisa.

—Esperemos que Lia tenga tanto desfase horario que tengamos que cancelar todo accidentalmente.

Molly puso los ojos en blanco.

—No eres divertida.

Anya me entregó el soporte y la llave inglesa correcta. Mientras montaba todo en la viga y mi familia hablaba sobre el cumpleaños de Isabel, pensé, otra vez, en Adaline. Hoy se dirigía a la casa de la playa para preparar todo lo que mi mamá y mis hermanas necesitarían para el fin de semana.

Ella estaría ahí por un día, preparando la comida, arreglando la casa, asegurándose de que no tuvieran que pensar en nada más que disfrutar su tiempo juntos hasta que los chicos vinieran el sábado por la noche a cenar.

Lo que significaba una noche en la que coincidimos en Seattle hasta que ella se fue. Para cuando ella regresara, yo ya me habría ido.

La frustración me hizo presionar demasiado el taladro y mi dedo pellizcó la madera.

Maldije.

—El tío Emmett dijo una palabra *muy* mala —gritó Willa.

—Lo siento, Will —dije, revolviendo su cabello.

—Tranquilo, asesino —dijo Anya, mirándome de reojo.

Chupé en el lugar donde palpitaba la piel.

—¿Terminas esto por mí? El mosquetón está en esa bolsa detrás de la caja de herramientas.

Ella asintió, así que le entregué el taladro y bajé la escalera.

CRUSH

Cuando abrí la puerta corrediza, sonó el teléfono de Molly y ella se excusó para contestar, entrando detrás de mí en la casa.

—Oye, ¿qué pasa? —dijo—. ¿Llegaste bien allá?

Sus ojos se dirigieron hacia mí y fruncí el ceño cuando no pude leer lo que vi ahí.

Ella tarareó, apoyando su cadera contra el mostrador.

—¿Intentaste reiniciarlo?

La puerta corrediza se abrió y mi mamá entró con una niña descarriada aferrada a su espalda. Luna se rio alegremente cuando mi mamá giró en círculo. Extendí los brazos y Luna saltó de la espalda de mamá a mis manos que esperaban. Era pequeña para su edad pero increíblemente valiente, y yo me quedé completamente quieto mientras ella me rodeaba el cuello con una pierna para poder sentarse sobre mis hombros.

Molly negó con la cabeza, imperturbable por las payasadas de su hija menor.

—¿Con quién está hablando? —susurró mi mamá.

—No lo sé. —Hice una mueca cuando Luna agarró mi cabello entre sus dedos—. ¿Te importa, Lu?

Ella se soltó con una carcajada y en su lugar colocó sus manos a los lados de mi cara.

—Mejor, gracias —dije secamente.

—Debería haber un pequeño botón rojo en la parte inferior —dijo Molly—. Sin embargo, a veces es complicado, especialmente cuando se atasca.

Mamá y yo intercambiamos una mirada.

—El calentador de agua —dijimos al unísono.

—Tu papá ha dicho que va a arreglar eso durante los últimos tres años —murmuró mamá—. Debe ser Adaline. Llegó a la casa de la playa antes de lo que pensaba.

CRUSH

Molly dejó escapar un suspiro.

—Déjame volverte a llamar, ¿vale? Mamá probablemente tenga el número de un plomero local; Voy a ver si pueden ir. O uno de nosotros irá temprano y te ayudará. —Adaline debió haber protestado porque Molly sonrió—. Sé que no es urgente, pero tampoco puedes pasar la noche ahí arriba sin agua caliente. Te enviaré un mensaje de texto y te haré saber lo que he arreglado.

Mamá me lanzó una mirada cargada mientras Molly terminaba su llamada telefónica con Adaline.

Puede que nunca fuera el momento adecuado para nosotros, pero también había algo que decir sobre el destino. Siempre había espacios y oportunidades, y cuando el reloj del partido marcaba un territorio peligrosamente bajo, mi trabajo era descubrir cómo encontrar esos espacios.

—Ese estúpido calentador de agua está apagado otra vez —dijo Molly.

—Estúpido es una mala palabra —añadió Luna—. Mi maestro lo dijo.

Molly le sonrió a su hija.

—Tu maestro es muy inteligente, pero a las mamás se les permite llamar a los objetos inanimados como quieran. Es una regla.

—Oh. —Ella se movió sobre mis hombros y le sujeté las piernas con las manos para mantenerla firme. La niña me iba a dar un infarto—. ¿Es Asher inami-imaminado? A veces es estúpido.

—Luna Paige Griffin —dijo Molly con severidad—, No insultas a tu hermano, y lo sabes.

Ella suspiró y yo sofoqué mi sonrisa.

Mamá tamborileó con los dedos sobre el mostrador.

—Emmett, ¿qué tal si subes y la ayudas a que funcione nuevamente?

—Puedo hacer eso —dije con calma, como si mi corazón no se subiera a mi garganta ante la idea de pasar tiempo a solas con ella. Fue como llegar a la cima de una montaña rusa. Sabía lo que había al otro lado,

CRUSH

sabía que la anticipación valía la pena por subir a la cima—. Aunque no sé si debería hacerlo —admití—. Puede que ella no quiera que lo haga.

El ceño de Molly se frunció.

—¿Por qué simplemente no llamamos a ese plome...

Con un claro carraspeo, el rostro de mamá se mantuvo firme y sostuvo la mirada de Molly el tiempo suficiente para que la reconociera.

—Ohhh —respiró ella. Entonces sus cejas se arquearon—. Ah. Okey.

Mi mamá le dio unas palmaditas en el brazo a Molly.

—Bienvenida al club. Hay muy pocos de nosotros aquí.

—Nunca te dije nada —le dije.

—Ya me dijiste suficiente.

—Lo sabía —siseó Molly—. Tenía razón la otra noche, ¿no? Sabía que algo estaba pasando. ¿Cuándo? ¿Cómo? —Ella saltaba de puntillas, al igual que su hija de siete años—. ¿Cuándo?

—¿Cuándo qué? —preguntó Luna, metiendo su dedo en mi mejilla.

—Nada —dijimos mamá y yo. Lo último que necesitábamos era que Luna saliera corriendo al patio trasero y hablara con sus primos.

Molly jadeó.

—¿Eres el tipo de la aventura de una noche?

Las cejas de mamá se alzaron.

—¿Qué dijiste, ahora?

—¿Qué es una aventura de una noche? —preguntó Luna—. ¡Me gustan las pijamadas en la noche!

Mi mirada se centró en Molly.

—¿Qué sabes? ¿Qué dijo ella?

Ella gritó.

—Oh, vaya, no voy a repetir *nada* de lo que se dijo durante la santidad de la noche de chicas.

CRUSH

—Molly —le advertí—. Si sabes algo importante, deberías decírmelo.

Ella se cruzó de brazos.

—¿Debería? ¿Te gustaría que rompiera tu confianza con ella?

Exhalé en un breve y frustrado estallido.

—No.

Luna tiró de mi oreja.

—Los secretos están bien siempre y cuando nadie resulte herido, pero si alguien resulta herido o te pide que digas mentiras, siempre debes decírselo a un adulto.

Mamá sonrió.

—Así es, niña, y si alguien te está haciendo daño a ti, a tu hermano o a tus primos, conozco mil *formas* de deshacerme de su cuerpo.

Luna se rio y me la quité de los hombros.

—Okey, munchkin, es hora de que salgas de la conversación.

—El tío Emmett necesita adelantarse a la casa de la playa —dijo mamá—. Adaline necesita su ayuda con algo.

Ella saltó de puntillas.

—¿Puedo ir contigo, tío Emmett? Quiero ver a Adaline.

—Hoy no, Luna —dijo mamá suavemente—. Pero la verás pronto. Dijo que te invitaría a dormir cuando regrese a casa después de visitar a su familia.

Cuando vi a Molly, ella me estaba estudiando cuidadosamente.

No pude evitar preguntarme qué vio en mi cara. Si coincidía con el acelerado tirón de emoción que me sacaba de la casa, atrayendo mi atención hacia donde estaba Adaline.

Luna salió corriendo al patio trasero cuando su prima gritó su nombre, y fue entonces cuando Molly me golpeó el brazo.

—No puedo creer que estuviera hablando de *ti*. —Ella negó con la cabeza—. No es de extrañar que se asustara cuando apareciste.

CRUSH

Me acomodé contra el mostrador y la vi fijamente.

—No te estoy pidiendo que rompas ninguna confianza, pero también necesito saber que si conduzco hasta ahí, ella no se enojará.

Molly suspiró.

—Si ella te pidió espacio desde que llegaste aquí... debes respetar eso —respondió con cautela—. El hombre de las cavernas autoritario que ignora lo que dice una mujer solo es permisible en la ficción.

—Ella no pidió espacio cuando estuve en su oficina —le dije—. Fue más... aceptación de que este es un momento realmente de mierda.

Mamá levantó las manos.

—Sé lo que vi en el rostro de esa chica. Deberías ir. —Ella me dio unas palmaditas en la mejilla—. Y sabes que no diría eso si pensara que ella estaría enojada. No crié a un imbécil que le falta el respeto a las mujeres.

—Si lo hubiera hecho, no habría vivido hasta los diez años en esta casa —murmuré.

Molly sonrió.

—Muy, muy cierto.

—Tú la conoces mejor —dije—. ¿Recibo tu sello de aprobación?

Molly suspiró y finalmente asintió lentamente.

—Sí.

—Entonces parece que tengo que irme —le dije, golpeándola en la parte superior de la cabeza cuando pasé. Ella golpeó mi mano—. Tengo que conseguir que el agua funcione para la fiesta.

Mi mamá arqueó una ceja antes de que saliera de la habitación y me detuve para darle un rápido abrazo.

—No te escabulliste ahí para sabotear el calentador de agua, ¿verdad? —pregunté.

Ella sonrió inocentemente.

—*Nunca* haría tal cosa.



WAST CRUSH

Cuando salí de la cocina para tomar mi bolso, no estaba seguro de cuál resoplido de incredulidad fue más fuerte, si el mío o el de Molly.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Adaline

La casa de playa de la familia Ward era uno de mis lugares favoritos del mundo. Cuando Logan y Paige celebraron su vigésimo aniversario, la compraron como regalo para toda la familia. Ubicada en una hermosa parcela de cinco acres en Camano Island, la casa tenía seis dormitorios, cinco baños y alrededor de un millón de ventanas que daban a Puget Sound. Era el lugar donde pasaban juntos las vacaciones, los cumpleaños y los fines de semana de verano, donde los nietos construían castillos de arena en la prístina extensión de arena frente a la gran casa blanca.

A lo largo de los años, entre trabajar para Molly y organizar sus reuniones, pasaba una buena cantidad de noches en la casa. Si toda la familia estaba ahí, rara vez pasaba la noche y hacía el viaje de dos horas de regreso a Seattle cuando terminaba mi trabajo, pero cuando era un grupo más pequeño, siempre reclamaba el dormitorio verde claro en el sótano; había puertas dobles que daban al patio trasero y desde la cama tamaño queen podía sentarme y tomar mi café en una silla blanca y mullida. con una vista perfecta de la hierba verde, el agua azul y los árboles imponentes. Estaba justo al final del pasillo donde dormían los niños, y después de dejar mi bolsa de viaje, pasé por la habitación con las literas azules, extrañando a mis pequeños demonios con una punzada feroz.

Algo en ello, mientras iba de una habitación a otra, me recordó lo sola que me había sentido cuando estaba en el baile de máscaras. No porque me sintiera sola en la casa (había demasiados buenos recuerdos ahí

CRUSH

como para sentirme triste), sino que era más como si sintiera la ausencia de las personas que debían estar ahí conmigo.

Luna se cayó y se despellejó la rodilla en el patio afuera del dormitorio verde, y quería dormir conmigo esa noche porque no podía dejar de llorar.

Asher y yo solíamos acurrucarnos en la gran silla gris de arriba, junto a la chimenea, leyendo sus novelas gráficas favoritas, donde él insistía una y otra vez en que lo leyera con voces divertidas.

Molly nos lloró a Paige y a mí en el jacuzzi, admitiendo que había tenido un aborto espontáneo después de Luna, y no podía dejar de pensar en el color de ojos que él o ella habrían tenido. O cómo podrían haberlo llamado.

Y fue en la cocina donde Emmett y yo compartimos una copa de vino después de que todos se fueran a dormir. Me contó historias sobre su profesor menos favorito en Stanford, construyó una casa con tazas de café, platos y una bandeja para hornear galletas, y cuando me hizo reír tanto que me sequé las lágrimas de los ojos, fue la primera vez que me vio como si quisiera besarme.

No sabía cómo estar en ningún hogar donde él hubiera estado sin pensar en él.

Y no estaba segura de lo que eso significaba para mi futuro. ¿Suspiraría por Emmett Ward por el resto de mi maldita vida? No parecía ninguna forma de vivir.

Pero tampoco era como si pudiera imponerle exigencias irrazonables al hombre.

Él estaba en su vida.

Yo estaba en la mía.

Y por el momento, esas dos no se compaginaban.

Por eso respiré hondo, mantuve la cabeza gacha y me concentré en la tarea que tenía entre manos. La cuál era la casa, y la larga lista de cosas que tenía que hacer antes de que llegaran todos, en unas veinticuatro horas.

CRUSH

Si pudiera volver a poner el agua caliente. Lo cual, según el texto de Molly, debería ser posible pronto.

Molly: ¡La ayuda está en camino! No debería demorarse más de un par de horas.

Mientras esperaba que llegara dicha ayuda, me ocupé de viajes de ida y vuelta desde mi auto para abastecer el refrigerador y la despensa con toda la comida que necesitarían. Hice las camas con sábanas limpias, doblé toallas limpias en cada baño y comencé a cargar los cubos de flores de cinco galones que mi proveedor más cercano había entregado en el porche justo antes de mi llegada. Cada habitación tendría un ramo de las favoritas de Isabel, con una pequeña canasta con artículos para mimarse: mascarillas, lociones, chocolate, calcetines peludos y una bata de felpa en la que Molly derrochó con el nombre de cada niña bordado en el pecho.

Es cierto que el tipo de preparación que estaba haciendo estaba fuera de mi nivel salarial. Era el tipo de cosas que solía hacer cuando trabajaba para Molly como su asistente, pero incluso cinco años después, con un personal que debería hacerlo por mí, no me atrevía a delegar la familia Ward a nadie más.

Los amaba demasiado como para dejar que alguien más los cuidara. Algo así como mi propia familia.

Después de beber un poco de agua, con un chorrito o dos en mi cara y pecho sobrecalentados, me puse a cortar flores y organizar los tallos para cada habitación. El sonido de un auto acercándose me hizo mirar por la ventana que daba al camino circular, pero no pude ver nada.

Me limpié las manos con una toalla de papel y esperé a que llamara el fontanero, pero pasó aproximadamente un minuto y no había señales de que se acercara a la puerta.

Molly había dicho un par de horas, sin embargo, y con una rápida mirada en el espejo al lado de la puerta principal, hice una mueca ante el desorden de mi cabello. Unos cuantos tirones de mi coleta solo parecieron empeorar las cosas, y me di por vencida con un suspiro cuando escuché fuertes pasos en el gran porche delantero.

CRUSH

Antes de que mi mano girara el pomo de la puerta para dejarlo entrar, una sensación arrolladora recorrió mi columna vertebral. Inclinando la cabeza, vi mis brazos y fruncí el ceño cuando noté la piel de gallina.

La casa, llena de recuerdos de Emmett, me estaba volviendo un poco loca. Era la única explicación.

—Basta —susurré.

Con esas palabras todavía resonando en mi cabeza, abrí la puerta.

En el aire fresco y sombreado del porche delantero, alto y demasiado guapo para su propio bien, estaba el jodido Emmett Ward.

Puse mi mano en mi cadera.

— ¿Tú eres la ayuda que ella envió?

Sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa.

—Bonito cabello.

Mi mano voló hasta la cima de mi cabeza, pero honestamente, ¿cuál era el punto?

Con un suspiro de descontento, dejé caer las manos a los costados y me hundí contra el marco de la puerta.

—¿Está ocurriendo alguna conspiración cósmica? —pregunté—. ¿Bailes de máscaras y noches de chicas y la casa de mis papás y ahora esto? En serio, Emmett. ¿Eres incapaz de decirme cuándo vas a aparecer en algún lugar?

—Me gusta ver tu cara cuando no me estás esperando. —Se metió las manos en los bolsillos y se meció sobre las puntas de los pies—. ¿Puedo entrar a la casa de mi familia, por favor?

—Aún no. ¿Qué quieres decir con eso? —Me crucé de brazos—. ¿Qué hace mi cara?

Con esas piernas suyas de una milla de largo, solo tomó un par de pasos y estaba de pie junto a mí.

—Lo estás haciendo en este momento —dijo en voz baja—. Tus ojos se vuelven muy suaves, y tus mejillas... —Pasó la yema del dedo por mis

CRUSH

pómulos—. Se vuelven de este dulce color rosa. Me hace preguntarme en qué estás pensando.

—Estoy pensando en la plomería.

Él sonrió.

—Mentirosa.

Era algo cierto. Estaba pensando en cómo tendría que ducharme más tarde, sabiendo que Emmett y yo estábamos solos en esta casa grande. Sus ojos permanecieron fijos en los míos como si estuviera esperando que yo retrocediera.

No cedí ni un centímetro.

Porque olía bien.

Y parecía que quería comerme viva.

Y él estaba aquí, una vez más, cuando menos lo esperaba. Cuando más lo extrañaba.

Un intervalo de tiempo peligroso se desarrollaba frente a nosotros, sin interrupciones, sin necesidad de puertas cerradas ni silencio.

A Emmett le gustaba sorprenderme por lo que veía en mi cara. Si lo miraba buscando el mismo tipo de pistas, todas estaban ahí.

Sin embargo, sus ojos no eran suaves. Ardían con algo más que calor, rebosantes de una intensidad abrasadora. Su pecho se agitaba con respiraciones profundas y constantes, y los músculos de sus brazos se contraían por el esfuerzo de permanecer quietos.

Había una excusa perfectamente razonable por la que Emmett estaba parado en ese porche, a dos horas de distancia de cualquiera que conociéramos, pero no fue por eso que vino.

Estampada en su rostro había una verdad que no podía evitar, sin importar las complicaciones que hubiera entre nosotros.

Emmett estaba aquí por mí y no estaba segura de querer disuadirlo más. Definitivamente no tenía la energía para luchar contra mí misma.

CRUSH

Vio eso también en mi cara, cuando una sonrisa de satisfacción y anticipación se dibujó en las comisuras de sus labios.

Di un paso atrás y, en lugar de pasar junto a mí para entrar en la casa, dio un paso más y dejó caer su bolso con un ruido sordo al suelo. Su mano recorrió la longitud de mi brazo hasta que sus dedos se curvaron entre los míos.

Mi respiración se hacía entrecortada. Ni siquiera podría sentirme avergonzada por eso.

Él estaba sosteniendo mi mano y yo estaba lista para desnudarme y quedarme en mis malditas panties ahí mismo, en el pasillo. Ni siquiera eran lindas y no me importaba. Ésa era otra verdad que era fácil de aceptar. Emmett me quería de cualquier manera que pudiera tenerme. Sin pretensiones, sin mentiras y sin excusas de lo que vendría después.

—¿Me vas a poner a trabajar? —dijo, rozando con su boca la parte superior de mi cabeza.

Me sentí borracha cuando parpadeé hacia él.

—¿Qué?

Él sonrió. Sus dedos trabajaron en los pelos sueltos de mis sienes.

—Tienes una casa que preparar, ¿verdad?

—Oh. Eso. —Exhalé pesadamente—. Sí.

—¿Dónde me quieres?

Arqueé una ceja y la risa profunda de Emmett hizo todo tipo de cosas cálidas y hormigueantes en mi cuerpo.

Piel de gallina por todas partes.

—Tal vez podrías arreglar ese calentador de agua primero —dije.

O besarme.

O decirme qué íbamos a hacer con toda esta mierda confusa.

Cómo manejar estas cosas tan, tan grandes que sentía por él.

CRUSH

—Puedo hacer eso. —Dejó un beso ligero como una pluma en mi frente y se alejó.

Era sorprendente cuántos tirones conflictivos podía sentir una persona en sus entrañas.

Deseo. Habría sido muy fácil derretirme en un charco justo al lado de la puerta por lo mucho que lo deseaba.

Confusión. No había un camino claro para salir de este fin de semana para ninguno de los dos.

Miedo. Nunca había descubierto cómo dejarlo ir fácilmente, y esto solo empeoraría las cosas.

Amor. Era demasiado pronto para decirlo en voz alta, pero latía ferozmente debajo de todas las demás cosas que luchaban por el primer puesto.

Si él sentía a alguno de ellos la mitad de lo que yo sentía, quería hacer algo para arreglar esto por nosotros, y no había una manera clara de hacerlo. No sin algún tipo de sacrificio desequilibrado.

Y en una relación con alguien como él, sería yo quien haría el sacrificio. Ambos lo sabíamos.

Ese sentimiento de impotencia me siguió mientras terminaba de cortar las flores y las colocaba en los jarrones de cada habitación. Salió de abajo secándose las manos con una toalla de garaje.

—Debería estar bien ya —dijo. Abrió el grifo del fregadero de la cocina y asintió cuando metió la mano debajo del agua—. Aún no caliente, pero llegará ahí.

Vi por encima del hombro.

—Eso no tomó mucho tiempo.

—No. Mi papá ha estado diciendo durante años que reemplazará el panel de control porque el botón de reinicio se atasca. —Emmett se echó la toalla del garaje sobre el hombro—. Me alegro de que no lo haya hecho.

CRUSH

Todos esos sentimientos volvieron a aparecer, una lucha gigante en mi cerebro confuso.

—Entonces —dije lentamente—, condujiste hasta aquí para... presionar un botón.

—Lo hice. —Su respuesta fue tan firme y sin arrepentimiento. Era aterrador lo claro que estaba siendo acerca de lo que quería.

Había muchas mujeres (y hombres) que aprovecharían cualquier oportunidad con Emmett, quienes probablemente comprobarían mi capacidad mental sintiendo cualquier tipo de vacilación. ¿Esto me calificaba para una celda acolchada? Tal vez.

Una persona en su sano juicio se habría abalanzado sobre él tan pronto como cruzó la puerta.

Tan pronto como me trajo donas cuando tenía resaca.

Demonios, tan pronto como bailamos en ese baile de máscaras.

Pero me tragué todo eso. Por ahora al menos.

—¿Me ayudas a poner esto en los dormitorios? —pregunté.

Él asintió, tomó dos de los jarrones y reprimió una sonrisa.

Mi evasión fue tan obvia que gemí. Emmett se rio y desapareció por el primer pasillo donde dormirían Paige y Molly. Tomé el otro pasillo, deslizándolas sobre la cómoda de Isabel. Los regalos de sus hermanas ya estaban envueltos en papel a juego y colocados sobre la superficie reluciente. Mañana por la mañana recibiría un enorme arco de globos que se extendería sobre la puerta principal, flanqueado por un cuatro y un cero en un suave color púrpura.

Ella odiaba el alboroto, y eso era la mitad de la diversión al tratar de pensar en cada pequeño detalle que haría que el fin de semana fuera relajante y especial para todos ellos. Estaba arreglando los artículos en la canasta de Isabel cuando escuché a Emmett dejar caer algo ruidoso en la cocina.

Corrí por el pasillo y me detuve cuando lo vi.

CRUSH

Había dejado caer dos de las sartenes grandes al suelo. Sostenía un cartón de huevos en una mano y una bolsa de papel entre el brazo mientras miraba las cacerolas.

Emmett no me había visto todavía, y apoyé mis codos en la isla, mirando por encima del borde donde él estaba recogiendo las espátulas que también se habían caído.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté.

Levantó la cabeza de golpe. Oh sí. El rosa que subía por sus mejillas me hizo darme cuenta exactamente de por qué le encantaba sorprenderme tanto. ERA adictivo.

—Uhh, preparándonos la cena.

—No estarás robando la comida que traje, ¿verdad? Porque ese menú fue planeado meticulosamente, señor.

—Yo sé mejor que eso. Me detuve en el mercado al final de la calle cuando entraba.

Mis cejas se alzaron lentamente.

—¿Cómo sabes que no he comido todavía? —pregunté, extendiendo una sonrisa.

—¿Lo has hecho? —Dejó los huevos en el reluciente mostrador, junto a un paquete de queso de cabra, un manojo de espárragos de color verde brillante y un recipiente con lo que parecía pollo asado.

Acerqué el recipiente hacia mí y abrí la tapa, olfateando agradecida.

—No. —Sonreí—. ¿Tortilla?

Él asintió y sacó un cuenco del armario situado a la derecha del fregadero.

—Casi lo único que puedo hacer bien.

—¿Espárragos? —pregunté con cautela.

Emmett rompió los huevos con destreza, golpeando el costado del tazón de cerámica azul brillante, usando una mano para vaciar la cáscara en el tazón.

CRUSH

—Las verduras son buenas para ti.

Olí.

—Si tú lo dices.

Su risa era adictiva, la del hombre que normalmente era tan serio, tan concentrado.

Mientras él preparaba la cena, recorrí los otros dormitorios, añadí artículos a las cestas y limpié los espejos y las encimeras del baño hasta que brillaron. Mañana cortaré fruta, prepararé el almuerzo para cuando llegaran y me aseguraré de que cada comida estuviera lo más lista posible.

Hablando de comidas...

El olor me golpeó primero y seguí mi olfato hasta la cocina, pero la encontré vacía. Incliné la cabeza y vi por las ventanas que daban al patio trasero. Emmett estaba poniendo nuestros platos en la mesa del comedor al aire libre. Primero, los tenía uno frente al otro, luego retrocedió y puso las manos en las caderas, empujando uno de los platos hacia el asiento al lado del otro.

Me tapé la boca, tratando de ocultar mi creciente sonrisa. Casi como si dejara respirar esa sonrisa, tendría que conceder algo importante.

Pero, independientemente de que alguien viera esa sonrisa o no, la concesión ya había comenzado. Lo hizo en el momento en que tomó mi mano.

Con mi ropa sucia, mi cabello desordenado y mi rostro desnudo, bajé las escaleras y salí, dirigiéndome directamente hacia él. Todavía estaba frente a la mesa y se sobresaltó cuando envolví mis brazos alrededor de su cintura desde atrás. Con un gran suspiro, deslizó sus manos sobre las mías. Presioné mi cara contra la amplia extensión de su espalda.

Era tan cálido. Los músculos de su espalda tan firmes.

No había forma de luchar contra ello.

Era imposible no enamorarse de Emmett.

CRUSH

Se giró, envolviendo sus brazos alrededor de mí, envolviéndome por completo.

Era la primera vez que nos abrazábamos así, diferente a nuestro baile, diferente a la noche que pasamos en casa de mis papás, y estuvimos así por mucho tiempo. Sus manos subieron y bajaron por mi espalda, su nariz en mi cabello.

—Gracias —le dije en su pecho.

—Tal vez quieras probarlo antes de agradecerme —dijo.

Me reí, levantando la cara. Con Nick, mi familia y mi trabajo... yo era quien pensaba en lo que todos podrían necesitar. Se sentía tan extraño que alguien me cuidara de esta manera, y desde el momento en que reapareció en mi vida, eso era todo lo que había hecho.

Apareciendo exactamente de la manera que lo necesitaba.

Quería besarme. Estaba en todo su rostro, en el calor de sus ojos. Gentilmente, levanté la barbilla, ansiosa por sentir el peso de sus labios sobre los míos y el deslizamiento de su lengua sobre la mía. Mi estómago se volvió ingrátido, pensando en todo el tramo de la noche frente a nosotros.

La mano de Emmett se deslizó sobre mi mandíbula.

—Todavía no —susurró, tocando con su pulgar mi labio inferior—. Come primero.

Enrosqué mis dedos en el algodón de su camisa.

—Okey.

Otro beso en mi frente y él se echó hacia atrás para deslizar mi silla lejos de la mesa para mí.

La tortilla estaba increíble: queso derretido, carne rica y el bocado fresco de las verduras. Tal vez debería seguir los consejos nutricionales del hombre con un cuerpo muy bonito porque estaba en lo cierto.

Me hizo reír con historias de su época con Parker en Ft. Lauderdale y le conté sobre las fiestas más locas que habíamos hecho en los últimos años.

CRUSH

Su favorita en particular fue la fiesta de cumpleaños temática de Louis Vuitton, para un niño de un año.

Hablamos de la universidad, la suya y la mía.

Me demostró que todavía podía construir una estructura perfectamente estable usando rocas y astillas de madera, y me sequé las lágrimas de risa al ver su gran figura buscando en el jardín el tipo de piedra adecuada para los cimientos.

Cuando lo logró, el pequeño edificio perfectamente estable sobre la mesa frente a nosotros, me dio una sonrisa tan engreída que casi le arranqué la camisa y probé la resistencia de la silla donde estaba sentado.

Ni una sola vez hablamos del hecho de que ambos estuvimos anclados en lados opuestos del país durante la mayor parte del año.

No hablamos de Nick ni de los años que pasé con él porque no se ganaba nada con ello. Fue gracias a Nick que supe exactamente lo que era estar con alguien cuya vida estaba dedicada a un deporte.

Por eso, al final del fin de semana, tendría que despedirme de él cuando me fuera a Oregón.

Emmett recogió nuestros platos, negándose a dejarme ayudar a limpiar, y cuando regresó afuera, tenía un plato con un solo pastelito encima. El glaseado era de un verde claro y el pastel blanco. Pegado en la parte superior había una oblea comestible de oro.

Me mudé de la mesa al sofá del patio escondido bajo la sombra de un altísimo abeto. Emmett colocó su gran cuerpo en el cojín a mi lado y lo vi colocar el plato en la mesa de café.

—¿Eso para mí? —pregunté a la ligera.

El largo brazo de Emmett se estiró detrás de mí, sus dedos jugaron con las puntas de mi cabello. No respondió de inmediato.

La tentación era demasiado grande, así que me incliné hacia adelante y agarré el pastelito. Con cuidado, desdoblé el papel y lo partí en dos mitades. Me chupé el glaseado del dedo y me recosté en mi asiento.

Me estaba mirando con los ojos entrecerrados.

CRUSH

—Puedes quedarte con la otra mitad —dije, lamiendo mis labios.

Él también observó eso.

—No lo traje para mí.

Sonreí.

—¿Entonces preferirías sentarte aquí y verme comer cosas que no te gustan?

—Sí.

Estuvimos coqueteando el resto de la noche, pero a juzgar por la mirada en sus ojos, es posible que no coqueteemos por mucho más tiempo.

—Ver a otra persona comer postre —reflexioné—. ¿Ese es tu fetiche?

—Lo es cuando eres tú quien lo hace —dijo.

Me giré sobre el cojín y apoyé mis piernas dobladas sobre su muslo. Él también se giró, con los ojos fijos, y empujó su otra mano por el costado de mi pierna, sus dedos firmes y seguros sobre mi piel desnuda. El dobladillo de mis pantalones cortos se sentía endeble e insustancial cuando sus dedos jugaron con él.

—Si está en mi poder, Adaline, siempre te daré lo que quieras. —Sus ojos se fijaron en el lugar donde sus dedos se enredaron en mi cabello—. No importa lo que sea.

Sin embargo, no siempre fue así, y todavía no sabía qué había cambiado, pero no me atreví a preguntar.

No lo haría.

Hace años, en esta misma casa, solo quería una *oportunidad* para nosotros. Lo que agradecí, en retrospectiva, fue que él nunca me había dado palabras floridas y vacías o placer sin sentido porque no podía ofrecerme nada más en ese momento de su vida.

¿Me hacía débil no poder mantener la misma distancia con nosotros ahora?

CRUSH

O peor aún, egoísta por no haberme detenido por el dolor que podría causar.

Sin darse cuenta de mi lucha interna, la línea que me encontraba evitando en mi propio corazón, se inclinó hacia adelante y me inmovilizó con su mirada.

—Dime —ordenó—. Lo veo en tus ojos.

—Lo que quiero —dije en voz baja. Le di una pequeña lamida al glaseado. Menta. Tararéé, dejándolo de nuevo en el plato—. Lo que quiero es no hacerte daño —le dije—. No quiero ser injusta.

Apretó la mandíbula.

—¿Pero me quieres? —preguntó.

Mis ojos se cerraron suavemente.

—Adaline —dijo, con un tono apenas contenido en su voz—. Soy un niño grande y sabía lo que estaba haciendo cuando vine aquí.

Su gran mano pasó por mi cabello y respiré entre dientes, un interruptor se activó en algún lugar debajo de mi piel.

—¿Me quieres? —repitió.

En mi mente, me estaba acercando al borde de un acantilado escarpado. Algo que se había ido alejando poco a poco durante todos esos meses que estuvimos separados. Un paso más y caería en una salvaje caída libre.

Sabía que me atraparía. Eso no disminuyó el hecho de que tenía miedo de lo que vendría después, pero me obligó a ser honesta. Nunca recuperaría este momento con Emmett, y no quería desperdiciarlo, sin importar lo aterrador que fuera caer.

Apenas levanté la barbilla para asentir y él se adelantó y me robó la boca en un beso feroz.

Adaline

Qué estúpida había sido al resistirme.

En el momento en que lo vi aparecer en la casa de sus papás, debí haber arrastrado su trasero al dormitorio más cercano porque podríamos haber estado haciendo esto todo el tiempo. Podríamos tener días de esta existencia feliz.

Emmett me besó profundamente, muy, muy profundamente, su cuerpo presionando el mío contra los suaves cojines. Agarró mi muslo y abrió mis piernas para poder encajar su cuerpo entre ellas.

Éramos tan buenos en esto. En avivar este fuego tácito, sabiendo exactamente cómo actuar contra la otra persona.

Y se *movió*. Muy bien. Giró sus caderas hasta que me separé del caliente golpe de su lengua con un jadeo entrecortado.

Las palabras se ahogaron en mi garganta porque era todo lo que podía hacer para respirar a través del espeso pulso de deseo que tamborileaba entre mis piernas, en mi vientre, sobre mi pecho.

Todo mi cuerpo vibraba, preparado para que él me enviara al límite con un solo toque de sus grandes manos y largos dedos.

Esa mano inclinó mi cara, un pulgar presionó debajo de mi mandíbula para dirigir el beso.

Tiró de mi labio inferior con sus dientes, chupando el lugar cuando yo gemía.

—Nunca he querido nada como te quiero a ti —gruñó en mi cuello.

CRUSH

Quería que fuera verdad. Quería *creer* que era verdad. Quizás, en ese preciso momento, lo era. Emmett se levantó, usando una mano detrás de su cabeza para quitarse la camisa.

La interminable piel dorada, las ondulantes líneas de músculos que se unían a su pecho, brazos y estómago me hicieron suspirar felizmente. Sentándome para poder disfrutar, deslicé mis manos sobre su estómago, lamiendo una línea sobre su clavícula.

Su cuerpo era tan perfecto que era estúpido.

Cuando empezó a reír, supe que debía haberlo dicho en voz alta mientras exploraba la gloriosa extensión de piel que se extendía frente a mí. La parte más peligrosa de permitirse esto con Emmett era la facilidad con la que alimentaba la adicción.

No existía tal cosa como un solo beso.

Un beso de él y querría mil más. Me gustaría saber todas las formas en que podía besarme, todos los lugares de mi cuerpo donde podía sentir el deslizamiento de su lengua y la succión de sus labios, el borde afilado de sus dientes cuando los usaba conmigo.

No existía tal cosa como un solo toque.

Un toque y siempre desearía más. Siempre quiero ver las diferentes formas en que podría tocarme y volverme loca.

Y no existía tal cosa como una sola noche.

Antes pensaba que podía hacerlo, pero yo ya estaba temblando de impaciencia, lista para desgarrar la ropa y ponerlo encima de mi cuerpo ahí mismo, en el patio trasero, a la vista de cualquiera que pasara.

Sus grandes manos se clavaron en la parte de atrás de mis pantalones cortos, debajo del encaje de mi ropa interior, y curvó sus dedos en mi carne, gimiendo en un beso profundo y húmedo. Inclino la cabeza, devorando mi boca desde otro ángulo, deslizándose, chupando y saboreando. Mis manos empujaron su pecho hasta que pude meter mis dedos en su cabello.

—Adentro —jadeé—. No podemos hacer esto aquí.

CRUSH

Emmett cerró los ojos, empujando su mano debajo de mi camisa hasta tocar mi pecho. Dejé caer la cabeza hacia atrás y gemí. Su pulgar trazó la punta y mi cuerpo tembló.

—Algún día —dijo, chupando la piel de mi mandíbula—, algún día comenzaremos donde podemos terminar.

Antes de que pudiera decir algo, cualquier cosa, sobre su mención casual del futuro, Emmett se puso de pie, dejó su camisa en el concreto y levantó la mía por encima de mi cabeza antes de que pudiera formar un pensamiento completo y consciente.

Sus ojos recorrieron ardientemente el sujetador básico de algodón negro que había debajo, y puse mis manos en mis caderas mientras él miraba.

—Podrías haber esperado para quitármelo adentro.

Sacudió la cabeza lentamente.

—No. No podía.

Di un paso atrás hacia la casa. Él me siguió.

—¿Por qué no?

Me sentí como si me estuviera persiguiendo un león. Un león enorme y hambriento.

Sus ojos recorrieron mi cara, mi escote, mi estómago.

—Porque durante cuatro meses he pensado en esas.

Intenté ocultar mi sonrisa.

—¿Estas? —pregunté, pasando un dedo por la correa que pasaba por encima de mi hombro. La bajé. Luego la otra. Mi mano desapareció detrás de mi espalda y él contuvo el aliento.

—Sí —respondió, con un gruñido agudo.

Esta noche había diversión, algo que no habíamos tenido la primera vez en casa de mis papás. Eso se sentía como robar un tiempo prestado, algo que tal vez nunca volveríamos a tener: una capa de deseo retrasado que ahora no estaba presente entre nosotros.

CRUSH

—He pensado en volver a tenerlas en mis manos —dijo—. Y en mi boca. Mi lengua.

Me desabroché el sujetador y mantuve mi paso lento y constante hacia la puerta corrediza. Se soltó de mi pecho y eché un vistazo rápido al Sound para asegurarme de que no hubiera barcos frente a su playa.

Estaba vacío. Solo nosotros y una gran y vasta extensión de la vista más hermosa que jamás haya visto.

El lago, las montañas y esa mierda también estaban bien, pero Emmett avergonzó todo eso.

Era absolutamente impresionante.

Y esta noche, él era mío.

Dejé que el sujetador se deslizara por mis brazos y él respiró hondo.

—Mírate —susurró.

Mi espalda golpeó la puerta corrediza, el vidrio frío sacó un grito ahogado de mis labios.

Me enjauló ahí, doblándose por la rodilla para poder levantarme con sus brazos debajo de mi trasero. Mis piernas se separaron alrededor de su cintura y me recordó tanto nuestra primera vez juntos que sonreí.

—Parece que nos gusta esta posición —susurré contra su boca. Luego mordí su exuberante labio inferior.

Emmett robó mi boca en un beso feroz, un gemido resonó en su pecho. Con mi espalda apoyada contra la puerta corrediza y mi pecho desnudo, pudo deslizarse su mano, palma y dedos sobre mi piel.

Hizo círculos apretados con su pulgar, tragándose los gemidos que yo hacía en el beso. Mis caderas se agitaron inquietas y él se separó para chupar la piel de mi hombro.

—¿Aquí? —preguntó.

Arqueé una ceja.

—¿Confías en la fuerza de esta puerta corrediza?

Una lenta y devastadora sonrisa se dibujó en su rostro.

CRUSH

—No.

—Entonces adentro, amigo. No voy a recibir una astilla en mi espalda de esta casa por si quieres probar la pared también. Tu trasero sería el que las arrancaría.

Emmett se rio, dándome otro dulce y exuberante beso antes de abrir la puerta corrediza.

Entramos rodando y mis pies tocaron el suelo cuando me dejó. Rotando nuestras posiciones, empujé a Emmett de nuevo al sofá, donde inmediatamente se quitó los pantalones cortos y los calzoncillos.

Me quité la ropa interior y me paré entre sus piernas, con el culo completamente desnudo. Se inclinó hacia adelante, colocando sus grandes manos sobre mis caderas, dejando besos ligeros como plumas sobre mi estómago y mis costillas. Entrelacé mis dedos en su cabello y suspiré. Cuando se echó hacia atrás y extendió los brazos a lo largo del respaldo del sofá, Emmett no hizo nada por un momento excepto mirar.

Había ciertos momentos en la vida de una mujer en los que todo lo que hacía falta era la expresión del rostro de su hombre y te sentirías como una jodida reina.

Yo le hice esto.

Yo tenía su control colgando de un hilo. Sus manos se cerraron en puños sobre el sofá. Sus ojos ardían y su mandíbula estaba apretada.

—Toma lo que quieras —dijo.

Había tanto poder en esas palabras, algo que él me estaba concediendo. Puede que no me estuviera entregando todo el control porque tenía la sensación de que una vez que sus manos estuvieran sobre mí, dar, recibir y someterse sería un acuerdo mutuamente beneficioso.

Pero lo que quería, más que nada, era hacer que Emmett se sintiera bien. Tener con él el mismo cuidado que él había tenido conmigo todo este tiempo.

Cuando me arrodillé, su pecho se expandió con una poderosa inhalación.

CRUSH

Maldijo mi nombre con un gemido bajo y recogió mi cabello en un puño.

Exploré su cuerpo, usando mis manos, mi boca y mi lengua, y cuando mi palma se extendió sobre el apretado tambor de su estómago y sentí que los músculos se tensaban, supe que estaba cerca.

Reduje mis movimientos y mis ojos se encontraron con los de él.

Era tan jodidamente hermoso. Su cabeza cayó hacia atrás por un momento, con el ceño fruncido y los dientes al descubierto en un apretón feroz, pero su mirada nunca dejó la mía.

Dándole placer, fue un subidón que nunca antes había experimentado. Porque yo quería. No lo necesitaba. No se esperaba de mí.

No sabía cuánto de él alguna vez obtendría o cuánto tiempo tendría que esperar antes de volver a verlo después de esto.

Y esa inesperada punzada de ternura me hizo subir a su regazo, separando mis piernas a cada lado de sus caderas y agarrando su rostro con fuerza contra el mío para poder besarlo y besarlo y besarlo.

Emmett envolvió sus brazos alrededor de mi espalda, el fuerte abrazo hacía que fuera difícil respirar.

Así, con su mano guiándome hacia él, llevé a Emmett adentro. Cuando me acomodé completamente sobre él, nuestras frentes presionadas una contra la otra, Emmett suspiró mi nombre.

Comencé a moverme, solo movimientos lentos de mis caderas.

Me besó, pasando su lengua por mi boca. Sus manos se cerraron alrededor de mis caderas y comenzó a moverse conmigo.

Cuando bajé, una y otra vez, sus movimientos se volvieron más un chasquido feroz que un giro suave.

El sudor goteaba a lo largo de mi cuello mientras nos mecíamos en esa posición, el placer crecía, crecía y cambiaba hasta que mis dedos hormiguearon y mis dedos de los pies se curvaron. Cuando succionó mi

CRUSH

pecho, la fuerte sacudida de placer me arrojó de cabeza por el primer precipicio estremecedor.

Me vio con gran atención, sin detener nunca el pulso de sus caderas.

—Otra vez —susurró.

Girando su gran cuerpo, Emmett me colocó boca arriba en el sofá, y con mis caderas fijadas a sus costados, las movió a un ritmo implacable, susurrando todo tipo de cosas en mis oídos hasta que hice lo que me pidió. Arrojada impotentemente hacia una explosión blanca y brillante detrás de mis ojos.

No fue hasta que gimió mi nombre que me di cuenta de que se había unido a mí ahí.

Lo rodeé con mis brazos y besé la piel resbaladiza por el sudor de su hombro.

De alguna manera, nos levantó así, tomándome en sus brazos.

Emmett no había terminado conmigo. Ni por asomo.

Me llevó al baño de mi habitación y me depositó sobre la encimera mientras abría el agua de la ducha. Me besó mientras esperábamos, lento, dulce y decadente. Mis manos se deslizaron sobre la parte superior de su cuerpo y mis ojos se llenaron de lágrimas cuando tarareó alegremente ante el contacto de mi lengua con la suya.

Cuando el cristal se empañó de vapor, me tomó de la mano y me llevó a la ducha. En lugar de empujarme contra las baldosas, Emmett me dirigió bajo el calor del agua. Eché la cabeza hacia atrás para remojar mi cabello mientras él vertía jabón entre sus grandes manos, creando una espuma espesa mientras las frotaba.

—Gírate —dijo, y obedecí al instante.

El hombre se tomó su tiempo, sobre mis hombros y mis brazos, a lo largo de la curva de mi cintura y subiendo por mis pechos, pero no hizo ningún movimiento para instigar nada más. Besó mi hombro mientras se aseguraba de que todas las burbujas estuvieran limpias de mi cuerpo, apartando el cabello de mi frente para poder deslizar sus labios sobre mis pómulos, mi frente y la punta de mi nariz.

CRUSH

Quería decirle que me estaba enamorando de él. Que era mucho más grande y más aterrador que la primera vez hace tantos años.

Porque ahora sabía lo que me perdería.

Cuando le devolví el favor y lo enjaboné, él observó con los ojos entrecerrados mientras yo pasaba mis manos por su pecho, brazos y estómago, y luego deslizaba esa mano entre sus piernas.

—Eres muy minuciosa —murmuró, con respiraciones pesadas y jadeantes mientras movía mi mano. Sus dedos se clavaron en mis caderas.

—No quiero perderme ningún lugar. —Le mordisqueé la barbilla.

De alguna manera, mantuve mi tono ligero, a pesar de que algo triste y desesperado amenazaba con abrirse dentro de mi pecho. Sería tan confuso, tan complicado si lo dejara salir ahora.

Me iría pronto, y con el comienzo de su temporada cerniéndose sobre nosotros como una sombra gigante de seis meses, las complicaciones eran lo último que ambos necesitábamos.

Me puse de puntillas y lo besé, saboreando la presión caliente y húmeda de su cuerpo contra el mío mientras nos giraba hacia el banco de azulejos en la parte trasera de la ducha. Si Emmett sintió el borde de la desesperación en mi beso, no lo demostró.

¿Por qué no podría ser esto simplemente fácil?

No podía soportar estar bajo su escrutinio de esta manera mientras un monstruo sin nombre merodeaba bajo la superficie de mi piel, pero yo lo quería.

Nunca dejaría de quererlo, por mucho que no pudiera permitirme tenerlo, y si viera eso en mi cara, tendríamos que tener una conversación más importante de la que yo estaba preparada. Incluso si no lo supiera, Emmett tampoco estaba preparado para ello.

Así que me giré en sus brazos, arqueando mi espalda contra su pecho mientras sus manos recorrían mi frente y mis costados. Chupó mi cuello y me dijo que era hermosa, que me deseaba, que me extrañó mientras estuvimos separados.

CRUSH

Puse mis manos contra las baldosas y lo vi por encima del hombro mientras apoyaba una rodilla en el banco de baldosas.

Deslizó sus manos sobre mi cadera, subió por mi espalda y volvió a bajar.

—Perfecta —murmuró—. Eres tan jodidamente perfecta.

Aunque no lo era. Apoyé mi cabeza contra uno de mis brazos, suspiré larga y lentamente cuando él estabilizó mis caderas y empujó hacia mí.

Estaba ansiosa por tomarme este tiempo con él. Fue lo más autoindulgente que jamás había hecho.

Fui estúpida al pensar (otra vez) que podría manejarlo.

Y tuve la sensación de que volvería a romperme el corazón antes de que terminara el fin de semana.

La habitación de azulejos resonó con los sonidos de nuestros cuerpos, la forma en que gruñó mi nombre, el suave gemido que sacó de mí con el movimiento de sus caderas.

No fue solo sexo. Quizás nadie me creería, dado el patrón que habíamos creado.

El sexo era un síntoma, algo a lo que podíamos permitirnos sin todas las demás partes de una relación normal que no podíamos.

Cuando Emmett enroscó su gran cuerpo alrededor de mi espalda, apretándome contra su pecho. Con un empujón más de su cuerpo, mi boca se abrió en un sollozo silencioso, mi pecho se abrió, un placer líquido cálido me llenó hasta que me desplomé hacia atrás porque mis piernas no podían sostener mi peso.

Él me siguió, con las manos fijas en mi piel y la boca en mi hombro con un gemido de alivio.

Mientras recuperamos el aliento, Emmett cerró el agua y me envolvió en una toalla blanca y esponjosa. Sonreí, mirándolo con indulgencia mientras se secaba.

CRUSH

Ninguno de nosotros dijo nada y yo estaba tremendamente agradecida. Si me preguntaba si estaba bien, me disolvería en un montón.

Mientras recogía su bolso en el piso de arriba y cerraba la casa, saqué mi pijama del bolso con una risa suave y un movimiento de cabeza.

Cuando hice las maletas, ciertamente no esperaba verlo.

Esperaba estar sola. Era mi única excusa. Me lo puse por la cabeza y esperé a que bajara al dormitorio.

Emmett se detuvo en la puerta, sus ojos absorbiéndome.

—Eso es... —Sacudió la cabeza—. *Atractivo.*

—Cállate la boca.

Caminó hacia mí vestido únicamente con sus bóxer negros, tirando de la camisa de dormir que terminaba en algún lugar alrededor de mis rodillas con dedos largos y hábiles.

—Aquí cabrían tres personas —reflexionó, tirando de los lados—. Las donas interrumpen mi sueño —leyó con una sonrisa.

Le arranqué la camisa de las manos.

—No me gusta dormir con ropa ajustada. ¿Es una cosa, Okey?

—Dormiste desnuda la última vez. —Él acarició debajo de mi oreja, dejando besos a lo largo de mi mandíbula.

—Sí, bueno, no voy a dormir desnuda esta noche. —Le metí un dedo en el pecho—. Siempre hace frío en esta habitación.

—Yo te mantendré caliente.

Resoplé.

—Apuesto a que sí.

Fue muy normal la forma en que nos preparamos para ir a la cama después de eso. Nos cepillamos los dientes uno al lado del otro y él tomó prestado un poco de mi hilo dental mientras observaba con fascinación cómo me aplicaba dos sueros y lociones diferentes después de lavarme la cara.

CRUSH

—Tantos pasos —dijo mientras caminábamos de regreso al dormitorio.

—No todo el mundo tiene papás supermodelos —dije, pellizcando su estómago.

Emmett estaba en silencio, retirando la manta y esperando a que entrara.

Me acomodé de lado y tiré de la almohada hasta que estuvo en la posición que quería. Emmett se subió a mi lado, metió sus piernas detrás de las mías y rodeó mi cintura con su brazo.

Prácticamente podía oírlo pensar.

—¿Qué es? —pregunté.

Hizo un zumbido y me besó la nuca.

—Nada. Solo me hizo pensar si te pareces a tu mamá, pero debes parecerme a tu papá.

Mi garganta se secó completamente mientras intentaba tragar.

—Supongo que sí —dije a la ligera—. Realmente no pienso en eso.

Esa mentira me supo amarga en la boca. Por supuesto que lo había pensado, pero mencionarlo en un momento tan tierno sonaba como un *gran* asesino de humor.

—A quien sea que te parezcas —dijo, besándome el hombro—, eres hermosa.

Emmett apretó sus brazos, sin darse cuenta de lo que me hacían comentarios casuales como ese. ¿Cómo podría saberlo?

—Buenas noches, Adaline —murmuró.

Se lo dije de vuelta, pero en lugar de quedarme felizmente dormida con sus brazos rodeándome, mis ojos permanecieron abiertos durante horas. Cuando me quedé dormida, estaba inquieta, mi cerebro se tensaba con una lista rotativa de cosas que desearía poder cambiar.



WAST

CRUSH

Una de las cosas que no podía cambiar, especialmente después de esa noche, era que estaba enamorada de Emmett Ward, y no sabía qué hacer al respecto.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Adaline

Emmett me despertó cuando ya estaba oscuro, una manta gris aún dominaba el cielo, metió una de sus sudaderas demasiado grandes sobre mi cabeza y besó mi boca adormilada. Adormilada, me puse unos joggers y me metí los pies en unas zapatillas.

—¿A dónde vamos? —pregunté.

Me entregó una taza de café de viaje y me dedicó una de esas sonrisas torcidas que hacían que mi corazón diera un vuelco.

—¿Quieres ver el amanecer conmigo?

—Sí. —Acaricié su pecho. Llevaba un chándal gris y una camiseta blanca ajustada, y le quedaban tan bien que solo quería colocarlo en un escenario con un foco y mirarlo durante unas horas—. No vamos a caminar hacia el claro, ¿verdad?

—¿Por qué? —Emmett sonrió—. ¿No te gusta hacer ejercicio temprano en la mañana?

—No me gusta ningún ejercicio —refunfuñé—. La única razón por la que hago ejercicio es para poder comer donas y pastelitos.

—¿Entonces no te unirás a mí en mis carreras antes del desayuno en el corto plazo? —Besó la punta de mi nariz—. Pensé que te gustaba sudar conmigo.

—Sí, el tipo divertido de sudor. —Levanté una ceja—. Correré por comida y una buena venta, y eso es todo.

Él se rio.

CRUSH

—No sé. Intenta correr conmigo por la playa al amanecer y veré si puedo convertirte.

Era la segunda vez que hacía un comentario así. Tomé un lento sorbo de mi café, reflexionando sobre ello. Agarré una manta extra de la cama, caminé por el pasillo y abrí la puerta corrediza.

Emmett había juntado los muebles del jardín de una manera diferente, donde estaba libre de árboles y teníamos una vista abierta del Puget Sound. Podríamos acostarnos uno al lado del otro y sonreí detrás de mi taza de café.

—Me estás malcriando —dije a la ligera.

—Ese es el plan. —Se subió a la cama improvisada, acomodándose contra las almohadas con el brazo extendido para que yo pudiera acurrucarme a su lado. Cuando me acurruqué contra su pecho, nos cubrió con una manta mientras yo temblaba.

Ese era el plan, dijo. Como si no estuviéramos haciendo cosas activamente para que nuestra eventual separación fuera un millón de veces más difícil.

Estuvimos en silencio por un rato, el cielo frente a nosotros se transformó en colores como si alguien derramara lentamente una lata de colores nuevos y vibrantes sobre el lienzo grisáceo.

Primero violeta, luego rosa y luego un impresionante naranja rojizo.

Un nuevo día perfecto podría haberse desarrollado frente a nosotros, pero algo en él me hizo sentir un poco llorosa.

Intenté imaginar cómo sería esta vez decirle adiós, sabiendo que no podríamos vernos.

Traté de imaginar las semanas del campo de entrenamiento, donde los días largos y la preparación adicional pasaban directamente a la pretemporada.

Intenté imaginarme el inicio de la temporada regular, donde prácticamente viviría en las instalaciones del equipo. Incluso pasaban sus días libres ejercitando sus cuerpos, viendo grabaciones, reuniéndose con entrenadores y coordinadores.

CRUSH

Textos que pasan horas sin leerse.

Llamadas perdidas e intentos de videollamadas con diferencia horaria de tres horas. Para cuando terminara y llegara a casa después de mi jornada laboral, capaz de hablar o brindarle cualquier cantidad de concentración ininterrumpida, él estaría en la cama.

La disciplina requerida para jugar a su nivel era una locura. No solo se mostraba en sus récords o victorias. Era en la forma en que cuidaba su cuerpo y su mente, y toda esa disciplina hacía que fuera muy, muy difícil intentar iniciar una nueva relación.

No habría primeras citas ni llamadas telefónicas de tres horas porque ninguno de los dos quería colgar. No habría duchas conjuntas ni peleas por la manta.

No podríamos cocinar la cena juntos.

Nada de verlo construir una casita con paquetes de azúcar o algo igualmente ridículo.

No habría abrazos al amanecer.

La noche anterior, en medio de todo ese sexo épico y asombroso, tuve la idea de que algo estaba a punto de abrirse en mi pecho.

Y lo hizo, ahí mismo, en sus brazos porque tuve un pensamiento peligroso y aterrador.

Daría cualquier cosa por hacer esto todos los días.

Nada de ese pensamiento me hizo sentir bien. No fue un alivio. No me sentí en paz cuando la verdad se filtró a través de mí. Mis huesos se congelaron bajo mi piel. Mis manos comenzaron a temblar y giré mi cara hacia el amplio pecho de Emmett y luché contra una ola de pánico absoluto que se estrellaba y gruñía.

Era demasiado grande, demasiado y demasiado pronto.

—¿Qué estamos haciendo, Emmett? —susurré.

Cuando no respondió de inmediato, supe que no era ajeno a la raíz profunda de mi pregunta. Tal vez no sabía acerca de los miles de kilos

CRUSH

de presión en mi pecho o el apretón de mi garganta, pero era lo suficientemente consciente como para escuchar el hilo tenue en mi voz.

—¿Quieres mirarme? —dijo en voz baja.

Cerré los ojos con fuerza. No. No quería mirarlo. Estaba aterrorizada por la forma en que *me* miraría, y en algún lugar, en el fondo, supe que esto venía desde el momento en que me llevó a la pista de baile.

Fue ese cambio de base lo que sentí, y nunca logramos arreglarlo o abordar lo que sucedió en absoluto.

Lentamente, me senté, dándole la espalda a la obra maestra en el cielo.

Sus ojos eran cautelosos y no podía culparlo. Pasó un pulgar por el surco de mi frente.

—Dime ¿qué está pasando aquí?

—Me estoy asustando un poco —admití. Mis dedos se entrelazaron, un apretón fuerte para evitar que temblaran.

—Okey —dijo—. Porque se siente... grande, ¿verdad?

Asentí, mis ojos se llenaron de inmediato.

—El más grande —susurré.

—Adaline. —Tomó mi cara entre las manos—. Podemos hacer esto.

Exhalé una risa trémula.

—No es tan simple.

—Sí, lo es —dijo con total confianza—. Podemos hablar todos los días. FaceTime y chat y no me importa si tengo que comprar un puto avión para poder verte todas las semanas.

Mi estómago tembló.

—Emmett, detente —le dije—. No puedo irme ahora.

—Lo sé. —Deslizó sus manos por mis brazos—. Y sé que Nick te hizo sentir como si no pudieras tener tu vida y estar en la de él, pero no te voy a pedir que sacrifiques las cosas que son importantes para ti.

Negué con la cabeza.

CRUSH

—Esto no se trata de Nick.

—Lo fue al principio —dijo—. No me digas que no lo fue.

—Al principio, sí. —Dejé escapar un suspiro lento, tratando de sofocar el creciente pánico—. Entonces solo había estado soltera durante seis semanas, Emmett. La idea de volver a sumergirme en esa vida no me atraía y creo que puedes entender por qué.

—Lo hacía. Lo hago —corrigió—. Pero tú y yo somos diferentes. Podemos hacer esto.

Me levanté del sofá antes de darme cuenta.

—No, no *podemos*.

Su mandíbula se apretó, lo que me dijo de inmediato que Emmett no estaba seguro de cómo proceder.

—Sé cómo es tu vida —le dije—. Lo he vivido y esto no se trata de Nick. A veces tus prioridades no se alinean con lo que otra persona quiere o siente. Demonios, lo que yo quiero o siento, y tú, más que nadie, deberías entenderlo. Sentiste que también necesitabas tomar una decisión una vez.

Se pasó la lengua por los dientes y me vio con cautela.

—¿Porque hace cinco años no *pensé* que terminaríamos aquí? Dijiste que no me lo guardabas en mi contra.

—No lo hago.

—¿Y no sientes exactamente lo que yo siento? —preguntó, con una expresión desafiante en la mandíbula.

Ahí estaba.

Algo ardía detrás de sus ojos. Frustración.

—Esto no va a ayudar —dije en voz baja.

—No estás respondiendo la pregunta. —Él tomó mi cara entre las manos. Sus manos eran grandes y cálidas contra mis mejillas. Mis ojos se cerraron ante la forma en que tocó mi piel. Su voz se hizo más profunda,

CRUSH

áspera por la emoción—. Dime que no sientes lo que yo siento ahora, Adaline, y me iré.

Lo decía en serio, pero no era un ultimátum. Me estaba dando un pase libre.

No quería que se marchara, pero no podía ver una manera de sortear todos los obstáculos. Le quedaban dos años en Ft. Lauderdale, mínimo. Ni una sola vez me había dicho que se iría.

Darle fragmentos y fragmentos de mi tiempo, ser capaz de obtener incluso *menos* que fragmentos y fragmentos del suyo, enfrentar la realidad de la frustración y la decepción y que nunca fuera suficiente... sonaba como el infierno.

Lo que sentía cuando estábamos juntos no era nada que yo hubiera sentido nunca. No sabía que existía. ¿Y este tipo de relación a medias con estos grandes, grandes sentimientos? No lo veía funcionando bien.

Pero no le mentiría.

—No siempre es tan simple, Emmett —le dije.

—Lo es.

Palabras injustas arañaron mi garganta y me las tragué.

Como: que él nunca había tenido una relación seria, entonces, ¿cómo podría saberlo?

Que nunca había estado en condiciones de no conseguir algo que quería, y se estaba notando.

Pero no se ganaría nada con decirlas. Solo lo heriría, y no quería hacer eso más de lo que ya lo estaba.

—Sé que en dos semanas te vas a instalar para otra temporada y no puedo estar ahí contigo. —Respiré profundamente. Un sollozo se alojó en mi garganta cuando lo dije, y las palabras casi no pudieron superarlo—. No puedo darte lo que quieres en este momento.

Eso fue lo que más me aterrorizó.

Yo *quería* hacerlo.

CRUSH

—Quería subirme a un avión con él y olvidarme de todo. Olvidarme de que existía cualquier otra cosa excepto nosotros.

—La gente tiene relaciones a larga distancia todo el tiempo —dijo. Su voz era tranquila, pero sus ojos estaban llenos de alguna emoción no expresada—. Sé que tienes mucho entre manos, pero podemos hacerlo. Te llevaré conmigo cuando quieras. No me importa si es una noche.

Presioné una mano contra mi pecho y luché por respirar profundamente. Me estaba volviendo loca y no sabía cómo detenerlo, cómo poner en palabras lo que burbujeaba peligrosamente debajo de todo eso.

Sus papás tenían un amor increíble el uno por el otro, eran personas tan jodidamente buenas y él era el fruto de ese amor. Se demostraba en su confianza y su amabilidad, su empuje y su inteligencia.

No podía entenderlo porque nunca había tenido que hacerlo, y me alegré mucho por eso.

El mismo pensamiento de antes volvió a surgir. Daría cualquier cosa por hacer esto con él.

Cualquier cosa.

Cualquier cosa.

Fue como si alguien tuviera un soporte de hierro alrededor de mi garganta cuando esa palabra resonó.

Incluso pensando que era como acceder a un lado oculto de mí que nunca quise que existiera.

Que yo sería alguien que podría marcharse.

Durante años, me quedé con alguien que nunca amenazó ese miedo tácito. Nick no era una amenaza para mi corazón porque de alguna manera, incluso al principio, sabía que nunca me tentaría de esa manera.

Pero Emmett lo era todo, y *quería* todo con él, hasta el punto que lo entregaría todo para poder tenerlo.

Respiré lenta y tranquilizadamente. Si le dijera todo eso, me aseguraría que no tenía que elegir y que mis temores eran infundados.

CRUSH

Pero incluso entonces, era solo una pieza.

Y tenía que darle algo verdadero si no podía decirle que tenía mi corazón.

—Emmett —dije, frotándome las mejillas—, el cáncer de Tim ha regresado. También pienso que es grave. Por eso nos pidieron a todos que volviéramos a casa el lunes después de su cita. Si tengo noches libres, ahí es donde tengo que estar. Mi mamá, mi familia me necesita.

Su rostro se debilitó por la sorpresa.

—Oh, mierda, Adaline. —Exhaló y sus brazos me apretaron contra su pecho—. Lo siento mucho.

En esa respuesta irreflexiva de llevarme directamente a la comodidad de sus brazos, perdí el control de mis emociones. La presa se derrumbó y, cuando se derrumbó, se produjo un choque espectacular.

Lloré. No pude detenerlo. Era la liberación que necesitaba, y ésta no tenía nada que ver con el placer físico que era capaz de brindarme.

Quería contarle todas las cosas que me asustaban. Quería que me ayudara a cargar con todo, porque él lo haría.

Me frotó la espalda y no dijo una palabra mientras yo sollozaba. Estaba aterrorizada por lo que le pasaría a Tim y por cómo reaccionaría nuestra familia después de todo el dolor y la pérdida que nos unieron en primer lugar, y lloré porque estaba enamorada de alguien que no podía tener. No de la forma que merecíamos.

Nunca había hecho algo tan egoísta como tomarme este tiempo con Emmett y no podía escapar de ello.

Él también estaba enamorado de mí. Lo supe sin que él dijera una palabra.

Cuando me aparté, tenía los ojos rojos y pasó sus pulgares por mis mejillas.

—Me gustaría poder tomar esto por ti —dijo.

Asentí bruscamente.

—Lo sé.

CRUSH

Tal vez todavía no entendía del todo por qué sentía que tenía que elegir, pero pude ver en su rostro que lo respetaba.

—Me gustaría poder estar ahí contigo —dijo en un susurro feroz.

Yo también deseaba eso. Otro pensamiento egoísta.

Quería acostarme en la cama con él después de un día duro. Quería hablar con él sobre lo que estaba pasando y escuchar todos los pensamientos que quería darme. Pequeños y grandes y entremedio.

—¿Y si... —dijo lentamente—, ¿y si pudiera estar más cerca?

Lo miré fijamente, algo increíblemente cálido enroscándose a través de mí.

—Emmett —susurré. Tenía la boca seca como el desierto—. ¿Qué estás diciendo?

Su rostro se transformó en algo firme, algo decidido.

—¿Y si pudiera estar más cerca?

Mi mente se aceleró, mi corazón estaba a punto de explotar por lo rápido que latía.

—*Nunca* te haría cambiar de equipo por mí —le dije.

—Eso no es lo que pregunté, sin embargo. —Deslizó sus manos en mi cabello, ahuecando la parte posterior de mi cabeza—. Sé que nunca harías eso. Así como nunca te pediría que dejaras a tu familia cuando te necesitan.

—Pero tu... tu contrato... —Mi voz se apagó.

Dejó escapar un suspiro lento.

—Sí. Mi contrato. —Sus ojos no contenían falsas promesas, y yo también lo amaba por eso—. No será fácil, y no puedo garantizar nada.

La esperanza momentánea, esa luz brillante que había encendido bajo mis costillas, parpadeaba siniestramente.

Pero todavía estaba ahí.

CRUSH

—Contuve la respiración mientras él bajaba la cabeza y fijaba su mirada en la mía.

—Estoy enamorado de ti, Adaline Wilder, y si está en mi poder darte lo que quieres, lo haré.

Las lágrimas se derramaron por mis mejillas, silenciosas y constantes, y él me envolvió en sus brazos nuevamente.

—Ojalá esto fuera más fácil —susurré—. Debería ser más fácil estar con la persona que quieres.

Besó la parte superior de mi cabeza.

—Algún día —dijo en voz baja—, comenzaremos esto en un lugar donde podamos terminarlo.

Imposiblemente, entre lágrimas, y sabiendo que estaba a solo unas horas de dejarlo nuevamente, me reí.

Emmett

—Has estado callado todo el fin de semana.

Isabel me encontró sentado en un sillón en el césped, donde podía ver a mi familia reunirse junto al agua y aún sentir que tenía algo de privacidad.

La cumpleañera, y hermana más cercana a mí, se sentó en una silla junto a la mía y cruzó las manos sobre el estómago.

Cerré los ojos y suspiré.

—Sí. Lo siento si estoy arruinando el ambiente de celebración.

Ella resopló.

—Odio ser el centro de atención, Emmett. Tú, siendo un hombre triste porque Adaline se fue es lo mejor que me puede pasar. Todos en esa casa están tan preocupados por ustedes dos que, una vez que se abrieron los regalos, quedé libre de responsabilidad. Casi invité a todos los niños solo para que hubiera una distracción.

A pesar del persistente dolor en mi pecho, me encontré sonriendo.

—Contento de estar en servicio.

Isabel y yo nos sentamos en silencio durante un rato y ella se incorporó para observar la costa mientras su marido, Aiden, lanzaba una pelota de voleibol por encima de la red. Mis cuñados Bauer y Noah se lanzaron a por ello.

Aiden se rio cuando inmediatamente empezaron a discutir que había tocado la red.

CRUSH

Isabel se recostó en su silla, sonriendo cuando su esposo la vio y compartieron una comunicación sin palabras.

—Todos ustedes hacen eso.

Ella vio hacia arriba, con una ceja levantada.

—¿Qué?

—Esa cosa en la que se miran el uno al otro y es como si pudieran leer sus mentes.

Isabel tarareó.

—Sí, supongo que sí.

—He tenido un asiento en primera fila en todas sus relaciones —dije—. Desde que... tenía diez años.

Ella asintió.

—Verdadero. Todas encontramos a nuestra persona. Eso es bastante raro hoy en día.

Ahí estaba otra vez. Ese latido detrás de mis costillas, algo que esperaba aliviaría con el tiempo.

Adaline era mi persona. No había ninguna duda en mi mente.

Me alegré mucho de haber venido temprano a la casa de la playa porque nunca me arrepentiría del tiempo que pasé con ella. Cada conversación, cada beso, cada vez que la hacía reír o sonreír, cada vez que podía deslizar mi cuerpo en el de ella y asentarme profundamente en esa sensación de estar bien, sabía lo que ella era para mí.

Y aun así... estaba estancado.

La frustración convirtió el dolor en mi pecho en algo agudo y caliente, y dejé escapar una lenta exhalación para tratar de deshacerme de él.

—Puedes hablar conmigo —dijo Isabel firmemente—, si quieres.

Cerré los ojos y traté de pensar en lo que quería decir.

—No es que no quiera —logré decir.

Ella me lanzó una rápida mirada.

CRUSH

—Tenemos tiempo. No hay niños gritando que van a interrumpir cada dos minutos. ¿Por qué no empiezas por el principio?

El resto de la familia debió sentir que necesitábamos privacidad porque nadie se acercó a nosotros mientras Isabel se sentaba y escuchaba la historia completa.

Las veces que me fijé en Adaline después de que nos conocimos.

La noche del draft.

Cuando me senté en el hospital e inexplicablemente pensé en ella.

El baile.

En casa de sus papás.

Los cuatro meses entre.

Ned negándose a reunirse conmigo.

Y ahora, mi viaje a casa.

Isabel hinchó las mejillas y exhaló.

—Bueno... supongo que mi cumpleaños ha sido bueno para algo —dijo con ironía—. De nada.

Exhalé una risa.

—Eso debe haber sido difícil para los dos —dijo—. Esa última conversación.

Cuando pensé en el pánico obvio de Adaline, el lento aumento de la tensión en todo su cuerpo mientras la sostenía, pude identificar el momento hasta el segundo en que se dio cuenta de la posición imposible en la que se encontraba.

En el que yo estaba también.

Quería irme y no podía, a menos que estuviera dispuesto a alejarme de mi equipo.

Ella quería estar conmigo y no lo haría, a menos que estuviera dispuesta a dejar a su familia cuando más la necesitaban.

CRUSH

Parte de por qué la amaba era por cómo cuidaba a las personas que amaba. Parte de por qué ella me amaba era mi dedicación a las personas ante las que era responsable.

Si alguno de nosotros tomaba esas decisiones, era en directa contradicción con lo que nos hacía quienes éramos.

—Estoy muy frustrado por dónde terminamos —le dije a Isabel—, aunque entiendo por qué. Sé que estoy enamorado de ella, y aunque ella no me lo haya dicho, también está enamorada de mí. —Pasé una mano por mi cabello—. No puedo hacer nada al respecto y me hace sentir tan jodidamente inútil.

Isabel sonrió.

—¿Qué? —espeté.

Eso hizo que su sonrisa creciera.

—Niño, has tenido una existencia bastante encantadora.

Pasé mi lengua por mis dientes.

—No es algo que debamos reprocharte. Las personas con buenos papás pueden pasar por cosas realmente horribles, pero tú simplemente... pasaste fácilmente por tu vida, Emmett. Entraste en una buena escuela y obtuviste buenas calificaciones, mientras dominabas un juego realmente difícil de dominar, y cuando diste el siguiente paso... —Ella negó con la cabeza—, fue increíble verte. Tomaste todo tan fácilmente. No te convirtió en un imbécil fanfarrón al que solo le importaba ganar dinero y acostarse con supermodelos.

—Mamá era una supermodelo. Será mejor que no dejes que te escuche decir eso —dije.

Ella se rio.

Mientras asimilaba sus palabras, me moví en mi asiento.

—Sé que tienes razón, pero no me pareció fácil en ese momento. Sacar buenas notas y jugar, dejando a mi familia para mudarme al otro lado del país.

CRUSH

—Sé que trabajaste duro. Eso no es lo que quiero decir. —Ella se giró en su silla—. Pero esta es la primera vez en tu vida que realmente deseaste algo, pero no pudiste tenerlo.

—Solo quiero... —Me detuve y me aclaré la garganta—. Quiero lo que he visto toda mi vida. En mamá y papá, y ustedes cuatro y sus maridos. Lo di por sentado. Siempre supuse que sucedería en el futuro, pero nunca pensé en el por qué o el cómo. Las complicaciones. Es como si hubiera guardado esa parte de mi futuro en una caja que volvería a abrir. Eventualmente. Una vez que la vi de nuevo, una vez que supe cómo podría ser entre nosotros, no puedo volver a cerrarlo. No quiero.

—Vaya, ¿acaso sé yo algo de eso? —reflexionó. Isabel agitó un dedo entre nosotros—. Olla, te presento a la tetera.

—No debería ser tan difícil estar con la persona que quieres —dije en voz baja, repitiendo las palabras de Adaline del día que se fue.

Había pensado en ellas durante las últimas dos noches. Pensé en ella (la extrañé) durante las últimas dos noches. Como me gustaba castigarme, elegí quedarme en el dormitorio verde. Si presionaba su almohada contra mi cara, todavía podía oler ese champú de mango.

Algún día, iba a caminar por la sección de productos agrícolas de una tienda de comestibles, pasar los mangos y tener una erección muy incómoda.

—Me siento mal por los dos, Emmett. Sí.

Sus ojos eran gentiles, lo cual nunca fue una palabra que asocié con Isabel. Isabel era quien nos pateaba el trasero a todos cuando lo necesitábamos. Así que me preparé para cuando comenzaría la parte no amable.

—Pero...

Ella sonrió brevemente y su rostro volvió a ponerse serio al siguiente suspiro.

—Pero ¿esto que has estado esperando? ¿La eventualidad de un gran amor como con los que has crecido? Ninguno de ellos fue fácil. Ni siquiera un poquito. —Debí haber hecho una expresión facial que a ella

CRUSH

no le gustó porque se inclinó hacia adelante en su silla—. Eras un niño; No era tu trabajo darte cuenta de toda la mierda por la que pasamos para encontrar nuestros felices para siempre, pero comencemos desde arriba, ¿de acuerdo?

Dejé escapar un suspiro. No tenía sentido detenerla, no cuando apenas se estaba poniendo nerviosa.

—¿Tu mamá y tu papá? —Ella marcó un dedo—. Se casaron cuando eran prácticamente extraños solo para que Logan pudiera quedarse con nosotros cuatro. Paige entró en una casa con cuatro adolescentes y un marido al que apenas conocía. ¿Crees que fue fácil? El hecho de que nos hayan sobrevivido a los cuatro el tiempo suficiente para incluso enamorarse es un maldito milagro.

Conocía la historia, pero nunca la había escuchado desde la perspectiva de mi hermana.

Luego vio a su marido durante década y media y su rostro se suavizó con una pequeña sonrisa.

—Todos nosotros tenemos historias como esa. Los detalles pueden diferir, pero ninguno de nosotros tuvo un camino fácil para llegar a este punto. —Isabel se giró hacia mí y me inmovilizó con su mirada implacable—. Emmett, nunca viste nuestras luchas, pero estaban ahí. Nada de esto... —Hizo un gesto a las personas frente a nosotros, a todas las personas que amamos—... fue fácil, y lo que hace que nuestras historias de amor sean tan increíbles es que luchamos contra toda esa mierda para llegar hasta aquí. Ninguno de nosotros se dio por vencido cuando se puso difícil.

—No me voy a rendir, Iz. —Me encontré con su mirada de frente—. Ni siquiera estoy pensando en ello. ¿No puedo simplemente sentirme frustrado? ¿Sentir que no hay nada que pueda hacer para solucionar esto para ninguno de los dos?

—Oh, pura mierda —dijo.

—¿Disculpa?

CRUSH

—Siempre hay algo que puedes hacer, y por mucho que apesta, a veces lo que se supone que debes hacer es ser paciente mientras la persona que amas pasa un momento difícil.

—Estoy siendo paciente —le dije—. Lo he sido.

—No, asumiste que podrías entrar en su vida y todo encajaría mágicamente en su lugar. Has sido paciente porque no tenías otra opción. Este no es un esquema ofensivo que puedas trazar con X y O antes de salir al campo, y mierda, odio estar usando clichés de fútbol en este momento —dijo.

Sonreí, a pesar del dolor de su acusación. Ella no estaba equivocada, y eso también me dolió.

—Amarla y ser paciente está bien —dije—. Yo puedo hacer eso. Estoy dispuesto a esperar si es necesario, pero todavía no es suficiente. No puedo obligar a Ned a escuchar ofertas comerciales, sin importar lo que diga o haga. Él está agarrando tan fuerte esa maldita correa dorada, y no puedo hacer nada al respecto. —Emití una risa, un sonido áspero y carente de humor—. Excepto renunciar. Alejarme de todos mis compañeros de equipo y abandonar cada pizca de integridad que he construido en esta liga durante los últimos cinco años. ¿Crees que eso la haría sentir orgullosa?

—No —dijo Isabel sin pestañear—. Es un movimiento idiota, y ese no eres tú, Emmett Ward.

—¿Y entonces qué? —Extendí los brazos—. Todavía estoy estancado.

Ella vio fijamente el Sound y entrecerró los ojos mientras pensaba.

—Es una situación de mierda —admitió—. Pero tal vez no deberías acercarte a él, a Ned, como lo haría el Chico de Oro.

—¿Qué quieres decir?

—Tal vez —dijo lentamente—, tienes que jugar un poco sucio. —Sus ojos se posaron en mi mamá, luego en Molly, Claire y Lia. Los labios de Isabel se curvaron en una sonrisa tortuosa—. ¿Sabes cómo dice el dicho?

—¿Qué?

CRUSH

—¿Qué haría Paige Ward? —preguntó a la ligera.

—Oh, mierda —murmuré—. No sé si estoy listo para responder esa pregunta.

Pero mientras Isabel se reía, una idea surgió en la parte posterior de mi cabeza.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Emmett

—¿Se ven bien?

Davonte, uno de nuestros receptores novatos, vio la pantalla de mi teléfono.

—No.

—¿Qué? —Me desplazé a través de las fotos—. ¿Por qué no?

—Demasiado glaseado. —Señaló algo debajo de la imagen que le había mostrado—. Mira... esa es la mierda a la que me refiero. Debe tener el equilibrio adecuado.

Josh, un apoyador veterano, pasó su brazo sobre los hombros de Davonte.

—¿Qué tan triste es que tengamos que decirle por qué un pastelito se ve bien o no?

Puse los ojos en blanco.

—Sabes que no como azúcar.

—Sin azúcar —murmuró Darius—. La mierda más triste que he oído jamás.

—¿Para quién son los pastelitos entonces? —preguntó Josh—. ¿No nos preguntaste sobre frutas con chocolate o algo así la semana pasada?

Lo ignoré.

—¿Entonces estos son mejores?

—Sí —dijeron al unísono.

CRUSH

Hice clic en ordenar y escribí la dirección de la casa de Tim y Sheila. Según Molly, Adaline estaría ahí toda la semana.

Una vez a la semana durante las últimas cuatro semanas, le enviaba algo dulce a Adaline. A su oficina, o a sus papás cuando sabía que ella estaba ahí. Una vez, a su apartamento para no tener que compartir.

Quizás en el sentido más estricto no estábamos en una relación a larga distancia, pero era *algo*. Una atadura, algo pequeño que hacía que Adaline supiera que estaba pensando en ella.

Y durante las últimas cuatro semanas, pensé una y otra vez en lo que Isabel había dicho.

¿Qué haría Paige Ward?

Primero, era una propuesta aterradora porque si le hacía esa pregunta a cualquiera que conociera bien a mi mamá, se echaba a reír o hacía una mueca de dolor.

No había *nada* que ella no haría cuando se trataba de las personas que amaba. Había escuchado historias de amor de mis papás toda mi vida y ella supo casi de inmediato que mi papá era a quien ella quería. Él era más reactivo. Tenía más que perder. Estaba aterrizado de lo que ella era capaz de hacerle sentir, y debido a eso, la había mantenido a distancia hasta que no pudo resistirse.

Los paralelos con mi propia relación con Adaline no se me escaparon.

Por extraño que parezca, fueron esos paralelos los que ayudaron.

Regresé a Ft. Lauderdale con la cabeza despejada. No porque estuviera dispuesto a sacrificar dos años de mi vida para mantener segura mi posición ahí. Porque ahora sabía lo que iba a sentar las bases del resto de mi vida.

Y no fue en Florida.

La primera semana de regreso, entré a la reunión semanal entre el entrenador y nuestro gerente general, me senté en la silla y les dije que los dejaría en paz.

—Gracias a la mierda. —Don suspiró.

CRUSH

El entrenador me vio.

—¿Qué cambió?

—En la primera oportunidad que tenga, le diré a Ned que no me ha dejado otra opción que marcharme si se niega a escuchar las ofertas comerciales antes de que se cierre la ventana. —Me encontré con sus miradas incrédulas sin pestañear—. Tiene hasta el dos de noviembre, ¿verdad? Debería ser tiempo suficiente para que él se dé cuenta. De lo contrario, jugarás la última mitad de la temporada sin mí.

Todavía no estaba del todo seguro de estar dispuesto a hacer *eso*, pero era yo quien los engañaba diciendo que no podía conseguir una reunión.

Permanecieron sentados en un silencio atónito durante unos diez segundos.

Entonces ocurrió la explosión. Don se levantó de su silla, gritando obscenidades. El entrenador también se puso de pie, pero logró dirigir sus obvias frustraciones al temperamento de Don.

Mientras se gritaban unos a otros y me gritaban a mí, me senté tranquilamente en mi silla y observé. Después de un par de minutos, me levanté, salí de la oficina y le guiñé un ojo a Mary.

Ella se rio en su taza de café.

—¿Nos vemos la semana que viene, Emmett?

Golpeé la superficie de su escritorio.

—No lo creo, María.

Mary me hizo una seña para que me acercara.

—Ned volverá a la ciudad esta noche. Tendrá invitados VIP con él en todos los eventos del campo de entrenamiento.

—¿Todos ellos? —Que cobarde. Si había una multitud, él sabía que no me acercaría a él.

Ella asintió.

—Todos y cada uno.

Mis opciones eran limitadas.

CRUSH

Todos los días en el campo de entrenamiento, Ned caminaba con sus feas gafas de sol, haciendo desfilas a una fila interminable de celebridades invitadas por el campo. Había empezado a utilizar tres guardias de seguridad. Lo único bueno que surgió de eso fue el alimento para el vestidor que proporcionó.

Pero no podía acercarme a él y él lo sabía.

Mi agente estaba a punto de sufrir un colapso porque me negué a decirle lo que planeaba hacer.

Así que mantuve la cabeza gacha durante esas cuatro semanas.

Presioné. Practiqué hasta el cansancio. Hice interminables horas de repeticiones y rutas con nuestros nuevos receptores y construí la química donde pude, pero en mi cabeza había un reloj gigante de cuenta regresiva sobre todo eso.

Esos fueron los momentos en los que ordené cosas para Adaline.

Ella siempre me agradecía tan pronto como los recibía.

Esa atadura a ella, incluso para mensajes breves, me mantuvo cuerdo.

Estábamos a una semana del inicio de la temporada y pensé que lo tenía todo bajo control.

O todo lo que pude, al menos.

Ned llegó a nuestra última práctica de pretemporada antes de viajar a Green Bay para el primer partido de la temporada, pero era la primera vez que lo veía sin el séquito, sin los fanáticos adúladores, sin su paquete completo de idiotas bloqueando. cualquiera que se acercara a él.

El entrenador y yo estábamos en el medio del campo, mirando el libro de jugadas.

—Sin embargo, no me gusta cómo resistirían el bombardeo —dijo mi coordinador ofensivo, señalando la página que estaba estudiando.

—Sí, pero si nuestros bloqueadores los empujan hacia la derecha —dije—, puedo rodar hacia la izquierda y deshacerme de la pelota más rápido. —No importará tanto si el bolsillo colapsa.

El entrenador asintió.

CRUSH

—Tú también tendrías espacio para correr, si lo necesitaras.

—Cinco yardas o menos —dije. —Si nos atrapan en tercera y larga, sabrás que no soy lo suficientemente rápido.

Mi coordinador ofensivo se rio.

—Tu alto trasero no podría salir corriendo de una bolsa de papel si te quedaras atrapado.

Los chicos que nos rodeaban se rieron. Le di la espalda a Darius cuando imitó mi forma de correr.

Ned estaba al margen y lo vi por debajo del ala de mi sombrero.

El entrenador se aclaró la garganta.

—Ahora no, Ward.

Mi OC vio entre nosotros.

—¿Y ahora qué?

—Nada —dije, dándole una palmada en el hombro. Decidimos una jugada y el entrenador gritó sus órdenes. Centré mi atención en la tarea que tenía entre manos, haciendo lo mejor que pude para mantener a Ned fuera de mi mente por el momento. El entrenador tenía razón. No era el momento adecuado.

El sol era implacable mientras caía a plomo sobre los campos de práctica. A menudo, practicábamos en el interior, donde había aire acondicionado, pero a medida que nos acercábamos al inicio de la temporada, donde tendríamos menos control sobre los elementos, el entrenador nos dijo que lo absorbiéramos y bebiéramos más agua.

Dejé caer mi sombrero en el banco y me puse el casco, alineándome detrás de Roberts, mi nuevo centro.

—Esté atento al bombardeo —le dije. Alinear contra tu propio equipo siempre disminuyó la presión, pero generar confianza con los nuevos jugadores fue clave para lograr el éxito durante la temporada regular. Él y yo estábamos llegando ahí, pero era un trabajo en progreso.

Grité la jugada a mi línea ofensiva, señalando a mi corredor y a mis receptores.

CRUSH

—Cuidado con los bordes —espeté cuando uno de los novatos enfocó en la dirección equivocada.

Nuestra defensa se alineó y se agachó mientras yo ocupaba mi lugar detrás de Roberts.

—Set —ladré—, choza.

La pelota cayó limpiamente en mis manos y retrocedí un par de pasos.

El ala cerrada bloqueó mi derecha como se suponía que debía hacerlo, y Darius salió corriendo por el centro hacia el poste. La línea O empujó a la defensa hacia la derecha, como se suponía que debían hacerlo, y yo di un paso hacia la izquierda, lanzando el balón. Si Darius cortaba después de quince yardas, se alinearía exactamente donde se suponía que debía caer la pelota, unas treinta yardas más allá de la línea.

Estiró los brazos y aterrizó suave y bonito en sus manos.

Alguien me golpeó el trasero cuando entró con el puño en alto en el aire hacia la zona de anotación. Sonreí.

La ofensiva celebró y algunos apoyadores defensivos me empujaron por los hombros mientras iban a buscar Gatorade.

Fueron momentos en los que mi amor por el fútbol fue más claro, el puro disfrute de jugarlo, separado de toda la presión que me había puesto para perseguir victorias y récords.

Fue fácil perder el control en la maraña de todas esas otras cosas, y fue un buen recordatorio de que debería haber una salida a esto para poder tener a Adaline de la forma que ambos queríamos, y no tener que alejarme de ella. algo que me encantó.

Mientras caminaba por el campo, sentí la mirada de Ned sobre mí y, aunque no podía ver sus ojos a través de sus gafas de sol, levanté la barbilla a modo de saludo. No sonreí.

No como lo haría normalmente.

Solía ver a alguien a quien no podía tomar en serio en su papel de liderazgo, alguien equivocado al tratar de encontrar una manera de demostrar su valía en una industria realmente dura.

CRUSH

Ahora acabo de ver a un cobarde que se interponía en mi camino.

No quería enviarle a Adaline productos horneados una vez por semana, solo para que supiera que todavía estaba pensando en ella.

Quería *estar* con ella. Quería casarse con ella. Tener hijos con ella. Quería amarla, abrazarla, besarla, llevarla a la cama, todos los malditos días por el resto de mi vida, porque sería tan bueno en eso como jugando a este juego. Mejor, en realidad.

Por primera vez en veintiséis años, tenía a alguien *mío* a quien cuidar, y eso importaba.

Alguien en la mesa me entregó una botella de Gatorade y la acepté con una sonrisa. A mitad de mi bebida, un entrenador asistente se acercó con una gran caja en las manos.

—¿Ward? —Él estaba sonriendo ampliamente—. Yo, eh, tengo un paquete para ti.

—¿Qué es?

Darius y Josh se agolparon a mi alrededor. Cuando el asistente colocó la pesada caja en mis brazos extendidos, se echaron a reír mientras miraban por encima de mi hombro.

Dentro de la caja había zanahorias, sucias del suelo y todavía conectadas a los tallos de color verde brillante, cabezas de brócoli y batatas. Encima de las verduras frescas había una nota.

Emmett, te enviaría algo delicioso, pero tienes un gusto terrible para los bocadillos. Buena suerte en tu primer juego.

XO, Adaline

La mayoría de los chicos que buscaban ver lo que me habían enviado estaban completamente confundidos, pero no pude detener mi sonrisa el tiempo suficiente para explicar algo.

Ella me había enviado una caja de jodidas verduras.

CRUSH

Si no la amaba antes, esto podría haberlo hecho.

Lo dejé en el suelo y pasé junto a todos mis curiosos compañeros de equipo, dirigiéndome directamente hacia Ned. El entrenador se pellizcó el puente de la nariz y murmuró algo en voz baja.

Al margen, de pie junto a su único guardia de seguridad, Ned se movía incómodo mientras yo me acercaba.

Me detuve a unos dos pies de él, crucé los brazos sobre el pecho y lo vi fijamente.

—Tengo una reunión en menos de cinco minutos —dijo, con un nudo en la garganta nervioso al pronunciar la última palabra.

—No me importa.

Sus cejas se arquearon y se quitó las gafas de sol.

—Aún trabajas para mí, Ward, y creo que lo estás olvidando.

—No he olvidado nada. —Di un paso más cerca. El guardia de seguridad me vio bostezando perezosamente—. Te pido, con todo el respeto que te mereces como propietario, que honres el tiempo que he dedicado aquí permitiéndome pasar a otro equipo donde pueda estar más cerca de las personas que me importan.

—¿Corriendo a casa con papá? —Ned tiró de las mangas de su camisa con un resoplido burlón. —Pensé que entendías lo horrible que será ese lugar. Me hace respetarte menos.

—Eso me molestaría si me importara si me respetas o no. —Sonreí—. Pero no lo hago.

—¿Por qué dejaría que mi mejor jugador se fuera a alguna parte? —siseó—. Sería un idiota si permitiera que te fueras antes de que sea necesario.

—Hay una lista completa de razones por las que serías un idiota —dije fácilmente—. Podría trabajar para ti en este momento, pero con contrato o sin contrato, me estás poniendo en una posición en la que no tendré muchas opciones para hacer algo drástico.

CRUSH

—¿Como dejar tu equipo justo antes de la temporada? —dijo en voz alta—. ¿Tan drástico?

Lo suficientemente alto como para que mis compañeros de equipo detrás de nosotros se quedaran notoriamente silenciosos.

El entrenador maldijo en voz baja.

Algunos jugadores murmuraron cosas que no pude oír, hablando con la gente que los rodeaba. Si mirara ahora, me preguntaría qué vería. Desconfianza. Sospecha. Era exactamente el tipo de cosas que podrían arruinar a un equipo antes de que saliéramos al campo.

Sostuve su mirada.

—¿Va a ser así, entonces?

Ned sonrió.

—Buena suerte para que confíen en ti ahora, Ward.

Qué idiota.

Le hizo un gesto a su guardia de seguridad y salió de la práctica como si no acabara de tirar una bomba justo en el medio del campo.

Puse mis manos en mis caderas y traté de respirar a través de la caliente ola de ira que se cuajó en mi pecho. Alguien me agarró del hombro.

Darius le apretó la mano.

—Oye, te tenemos, QB. No te preocupes, ¿Okey?

Asentí.

—Gracias.

Se alejó y solté un suspiro. Antes de que pudiera pensar demasiado en lo que estaba haciendo, o lo que significaba, saqué mi teléfono celular del bolsillo y abrí un número al que probablemente nunca había llamado.

Ella contestó al primer timbre.

—Esta es Allie.

CRUSH

—Tía Allie, soy Emmett.

Allie Sutton-Pierson, propietaria de los Washington Wolves y la amiga más antigua de mi mamá, se rio.

—Bueno, no todos los días recibo una llamada de la competencia —dijo, con una sonrisa clara en su voz—. ¿Qué puedo hacer por ti, Emmett?

Me rasqué la cara.

—¿Qué te parece tener que bordear una zona moralmente gris para el hijo de tu amiga más antigua?

Ella estaba callada al otro lado del teléfono.

—Bastante bien, creo —respondió ella lentamente—. ¿Por qué no me cuentas qué está pasando?

Emmett

Los días transcurrían increíblemente lentos cuando esperabas que sucediera algo grande, y Allie me había advertido que lo que estaba pidiendo llevaría tiempo.

Requirió paciencia.

Pero eso era escaso, especialmente mientras estaba parado en el túnel de Lambeau, esperando salir al campo para comenzar la temporada. Había un cierto límite en mi estado de ánimo, un peso que no estaba acostumbrado a soportar.

Escuchar los gritos de la multitud, la música, los fuegos artificiales, el espectáculo de otra temporada... sentí como un ancla alrededor de mi pecho.

Al final, nuestra victoria por tres puntos contra Green Bay no fue la victoria más limpia y decisiva. Nuestra ofensiva no hizo clic hasta el último cuarto y agradecí una defensa sólida y grandes equipos especiales para mantener la victoria a nuestro alcance. Lancé dos intercepciones, Darius dejó caer un pase perfectamente lanzado que hubiera sido un touchdown y fui capturado más veces en un solo juego que nunca.

Todavía estaba dolorido por la paliza que me habían dado.

A medida que avanzaba la segunda semana, la rutina diaria de la práctica, las reuniones, la prensa y el estudio de películas comenzó de nuevo, comencé a dudar, dudar realmente, de que se pudiera hacer algo esta temporada.

CRUSH

Y no importa lo que les dijera al entrenador y a Don, no quería marcharme.

Los presentadores estaban teniendo un día de campo con Ft. Lauderdale. Normalmente, los ignoraba porque escuchar sus opiniones no me ayudaba a hacer mi trabajo. El comentario gritado de Ned había echado raíces, profundizando lo suficiente como para que la prensa se enterara de la fricción, incluso si no conocían ningún detalle.

Odiaba oír hablar de eso, pero me encontré incapaz de sentarme en una casa tranquila cuando terminé de trabajar. Así que lo mantuve en segundo plano toda la semana, traté de filtrar sus voces cuando hablaban de lo horrible que me veía en la primera semana.

Después de la práctica y de unas horas en la sala de filmación con mi coordinador ofensivo, ya estaba oscuro cuando llegué a casa. Mantuve las luces tenues en la cocina mientras me preparaba una tortilla.

Después de tirar las cáscaras de huevo a la basura, vi la caja que Adaline me había enviado y sonreí.

Me comí cada maldita verdura, pero eso no hizo nada para mitigar lo mucho que la extrañaba.

Había recibido escasas actualizaciones sobre la salud de Tim a través de Molly; Parker en realidad no devolvía mensajes de texto y podía entender por qué. Se estaba adaptando a un nuevo equipo y a su papá le dieron menos de un año de vida, dada su decisión de optar por no recibir tratamiento.

Sentado en mi casa grande y oscura, las entregas semanales parecían una forma insignificante de lograr cualquier cosa. Mientras devoraba mi cena, vi el reloj en la pared de mi sala familiar.

Adaline era poco más de las seis.

Vivir así, sin importar lo ocupados que estuviéramos ambos, no era algo que pudiera soportar más. Necesitaba algo.

Cualquier cosa.

CRUSH

Yo: Estoy mirando una caja de verduras vacía, pero no me atrevo a tirarla.

Ella respondió casi de inmediato y una sensación cálida y de satisfacción se instaló en mi pecho cuando la vi escribiendo una respuesta.

Adaline: ¿Coincide con tu decoración?

Yo: Es un poco más “granja en ruinas” de lo que prefiero.

Adaline: Tal vez podrías colocarlo afuera, junto a tu elegante piscina, y una familia de gaviotas podría descansar en ella.

Yo: ¿Estás bromeando? Esa caja es preciosa para mí. Merece algo mejor que la mierda de pájaro.

Adaline no respondió de inmediato. Me recosté en mi asiento y estiré mis piernas doloridas sobre la otomana frente al sofá. Fue como cualquier otro fragmento de tiempo que nos permitimos... sabíamos que no era así y aún así no pudimos resistirnos. Mientras ella supiera cuánto la tenía en mente, podría dormir un poco.

Yo: Sé que no íbamos a hacer esto, pero estoy sentada en esta casa que es demasiado grande para mí y te extraño. Quería que supieras que estaba pensando en ti.

Yo: Siempre pienso en ti, así que supongo que no tiene nada que ver con estar en mi casa.

Adaline: Yo también te extraño. ¿Cómo estuvo la práctica?

Yo: Lo mismo de siempre. Caliente. Duro.

Adaline: ...

Yo: ¿Qué?

Adaline: Podría tomar esa respuesta en muchas direcciones inapropiadas, pero no lo haré.

CRUSH

Sonreí.

Yo: ¿Lo más raro que tuviste que hacer en el trabajo esta semana?

Adaline: Dios, qué opciones puedo elegir...

Adaline: Hace unos días, tuve que frenar la caída de Kendall de un árbol cuando intentaba colgar paraguas en el patio trasero.

Yo: ¿Me atrevo a preguntar por qué estabas haciendo esto?

Adaline: Porque querían que recreáramos alguna calle de Londres. Se comprometieron ahí y querían que su despedida de soltera fuera exactamente igual.

Yo: ¿Están ustedes bien chicos? Pensé que yo sería la persona con más probabilidades de resultar herida entre nosotros dos.

Adaline: Un poco golpeados, pero los paraguas se veían increíbles. Eso es lo que importa.

Yo: Sin duda, una causa que vale la pena.

Adaline: Hablando de lesiones, Green Bay no fue muy amable contigo. ¿Cómo te sientes?

Yo: Me duele, pero sobreviviré.

Adaline: Ojalá pudiera ayudarte con eso.

Yo: Pensé que estábamos manteniendo limpia esta conversación...

Adaline: Cierto. De todos modos, estoy demasiado cansada para tener sexo por mensaje de texto. ¿Cómo se supone que debes escribir con una sola mano?

Yo: Una excelente pregunta, señorita Wilder.

Adaline: Gracias por el pastel de ayer. Tim se comió la mitad antes de que nadie llegara a casa.

Yo: De nada. Tal vez cambie las cosas y envíe brócoli a continuación. Probablemente debería comer como yo, no como tú.

Adaline: ¿Estás bromeando? Estaba tan feliz. No lo había visto sonreír así en una semana entera.

Yo: ¿Tú también estabas sonriendo?

Adaline: Sí.

CRUSH

Yo: Entonces enviaré una docena más.

Adaline: Sigue así y esa gran camisa de dormir no te quedará tan holgada la próxima vez que me veas.

Yo: Tú con más curvas me parece un triunfo.

Adaline: ¡Nada de sexo por mensaje de texto, Emmett! Estoy sentado al lado de mi mamá. Es incómodo.

Yo: ¿Entonces no debería decirte lo que pensé esta mañana cuando estaba en la ducha?

Adaline: NO.

Adaline. Tal vez.

Yo: Estábamos en el sofá de abajo en la casa de la playa, pero esta vez estaba entre tus piernas.

Yo: La próxima vez que te meta en una cama, así te despertaré. Pensarás que lo estás soñando, pero será real. Luego me agarrarás del cabello y harás esa cosa con tus caderas que me vuelve loco.

Mi teléfono sonó y me tomé un segundo para calmar mi respiración antes de responder.

—Oye. —Mi voz era áspera, y deslicé una mano sobre la parte delantera de mis pantalones cortos. Cinco minutos antes pensé que mi cuerpo estaba demasiado cansado para esto, pero estaba equivocado.

—*Mierda*, Emmett, Tim me preguntó por qué mi cara estaba roja brillante —dijo en un susurro siseante—. Mi mamá vio mi teléfono y casi me rompo el tobillo tratando de levantarme del sofá demasiado rápido.

Me reí y ella también. Ese sonido de su risa avergonzada y sin aliento fue un bálsamo, algo reconfortante y dulce, y tuve que cerrar los ojos mientras suavizaba el borde impaciente de mi pecho. Lo había cargado durante semanas y no fue hasta que se acabó que me di cuenta de todo su peso.

Mi cabeza cayó hacia atrás en el sofá y solté un suspiro.

—Te extraño —le dije—. Jodidamente demasiado.

CRUSH

Ella se quedó en silencio al otro lado del teléfono. Entonces la oí suspirar.

—Yo también te extraño.

Durante un largo momento, ninguno de los dos dijo nada. Si Adaline sentía algo parecido a lo que yo era, solo saber que ella estaba ahí era suficiente.

No fue suficiente, pero era mucho más de lo que habíamos tenido. Habría dado cualquier cosa, habría pagado cualquier suma de dinero, por el poder de hacerla aparecer a mi lado. Me hizo pensar en todos los momentos que había desperdiciado. Años de ella flotando al borde de mi vida.

—¿Sabes cuándo quise besarte por primera vez? —Le pregunté.

Adaline no respondió. Ella simplemente respiró entrecortadamente.

—Estaba en casa durante las vacaciones de primavera. Creo que era mi tercer año. Cerré los ojos y saqué el recuerdo al frente de mi mente. Nunca le había dicho esto porque solo hacía que el tiempo que perdíamos fuera mucho peor. Eso hizo que mi decisión de no explorar algo con ella fuera mucho peor. —Noah y yo acabábamos de regresar a casa del centro de entrenamiento de los Wolves y Molly pidió pizza para cenar.

Ella tarareó.

—Estaba tomando una lección de natación con Luna.

Sonreí.

—Llevabas un traje de baño rojo de una pieza. Se ató con un pequeño lazo detrás de tu cuello.

—¿Tu recuerdas?

Gruñí.

—Parecías mi fantasía *de Baywatch* hecha realidad.

La risa de Adaline estaba llena de alegría.

—Cállate.

CRUSH

—Me quedé a cenar cuando te vi ahí —agregué—. Trajiste a Luna adentro y estabas envuelto en esta gran toalla blanca y esponjosa, riéndote con ella de que nunca cerraba la boca cuando intentaba nadar. —Me froté el pecho, el recuerdo era tan vívido, tan claro., y odié a mi yo pasado por pensar que no era tan importante como era. Todos los momentos importaban cuando los miraba ahora. Cada cosa pequeña y aparentemente insignificante creó las bases de donde nos encontramos ahora—. Estaba parado en la isla y viniste a sacar algo del refrigerador.

—Jugo de manzana —dijo en voz baja—. Luna siempre quiso jugo de manzana con pizza.

—Así es.

—¿Eso te hizo querer besarme?

—Me sonreíste cuando me aparté de tu camino. Recuerdo haber pensado que tenías la sonrisa más bonita que jamás había visto, y quería besarte.

—Oh, Emmett. —Ella suspiró. —Eso fue hace mucho. Un *año completo* antes del draft.

—Lo sé.

Adaline guardó silencio durante un minuto.

—¿Por qué me disparaste cuando vine a ti?

A pesar de su pausa, no hizo la pregunta tentativamente. Ninguna ira o frustración coloreaba su tono. Era un deseo genuino de comprender.

—Supongo que es la misma razón por la que estamos aquí ahora, después de todos estos años. —Pasé una mano por mi cabello y lo dejé caer. —Siempre sentí que había que tomar una decisión si seguíamos este camino. En ese momento, no veía cómo podría hacerlo funcionar.

—Y seguimos este camino de todos modos.

—Lo hicimos. —Me senté y suspiré—. Después de todos esos años, no podía deshacerme de esos momentos en los que no actuaba. En la primavera, cuando supe que estabas soltera, sentí que tenía que intentarlo.

CRUSH

—Así que viniste a Oregón por mí, mentiroso —dijo a la ligera.

Me reí en voz baja.

—Si lo hubiera admitido desde el principio, ¿qué habrías hecho?

—No lo sé —respondió ella con sinceridad—. Creo... creo que fue más fácil para mí ver ese fin de semana como si me rascara la picazón. Disfrutando de algo que siempre me había preguntado, y pensé que tú también lo estabas viendo de esa manera...— Su voz se apagó. —Creo que me habría asustado si hubiera sabido lo serio que hablabas. Te saqué tan lejos de mi mente cuando comencé a salir con Nick. No podía dejarte en el fondo de mi corazón, no podía pensar en esos momentos porque estaba en una relación con otra persona.

Fue una tortura pedir más. Cuando ella no estaba frente a mí para actuar sobre lo que estábamos sintiendo.

Sin embargo, pregunté de todos modos.

—¿En qué momento habrías pensado?

Ella se quedó en silencio, pero no por mucho tiempo.

—Ni siquiera fue entre tú y yo. A veces creo que fue cuando supe que podía enamorarme de ti. No fue solo atracción. No fue un enamoramiento inofensivo a pesar de que sentí ambas cosas.

Mi ceño se arrugó.

—Dime.

—Estuvimos en la casa de la playa el 4 de julio antes de que regresaras para tu último año. Después de la cena, tú, Lia y Molly estaban limpiando los platos. Estaba en el sofá con Luna y Asher, y Molly comenzó a llorar, pero no quería que nadie lo viera.

— Su aborto espontáneo —dije en voz baja.

—Sí. ¿Recuerdas lo que pasó después?

Hacía mucho tiempo que no pensaba en esa noche.

—Le pedí a Lia que pusiera música, y luego tomé las manos de Molly y bailé con ella en la cocina.

CRUSH

—Era la primera vez que la veía sonreír en una semana —dijo Adaline—. Le cantaste y la hiciste girar, y cuando terminó la canción, la envolviste en un gran abrazo, y recuerdo que pensé que debías darle los mejores abrazos del mundo. La estabas abrazando tan fuerte.

—¿Y mis abrazos estuvieron a la altura de las expectativas? —pregunté.

Ella suspiró.

—Lo hiciste. Iría por uno de esos abrazos en este momento.

Si no hubiera tomado las decisiones que tomé, ya podría haberle dado un millón de abrazos. Dos millones de besos. Podría haber memorizado todas las formas en que le gustaba que la tocaran. En vez de eso, todavía tenía todas esas cosas que aprender.

Y yo quisiera. Me los aprendería todos. Sabría todas las mejores formas de amar a Adaline Wilder, porque era lo que debía hacer.

—Hemos perdido mucho tiempo —dije. Mi voz era áspera y mi pecho se sentía pesado otra vez. De alguna manera, después de todo esto, todavía sentíamos que estábamos tan lejos el uno del otro como al principio.

Lo odiaba.

Quería decirle cuánto lo odiaba.

Cómo esa frustración y esa falta de ella arañaron mi interior cuando menos lo esperaba.

Pero si lo hiciera, solo le haría las cosas más difíciles. Así que logré asimilar esas palabras y las mantuve bien cerradas.

Nos quedamos hablando por teléfono una hora más. Habló de Tim, de cómo toda la familia lloró cuando se reunieron para recibir una actualización después de sus pruebas. Qué emocionada estaba toda la familia porque el bebé de Lydia naciera cualquier día. Era el primer nieto de su familia y en secreto le encantaba que Lydia y Erik no descubrieran el sexo. Lloró cuando me dijo lo enojado que estaba Parker porque Tim decidió no recibir tratamiento. Hablé sobre las prácticas y mi interacción con Ned. No le conté sobre mi llamada a Allie porque

CRUSH

todavía no estaba segura de qué podría surgir de ella (si es que había algo).

Todavía estaba estancado, y ella lo sabía.

Mis ojos comenzaron a ponerse pesados y ella podía oírlo en mi voz.

—Vete a la cama —dijo suavemente.

—Me alegra que hayas llamado.

—Yo también.

Cuando ella no se despidió, y yo tampoco, sonreí.

—Cuelga.

—Cuelga tú.

Me reí.

—Es como si estuviéramos viviendo la versión adolescente de la relación que nos perdimos.

—¿Sin sexo y con finales incómodos en las llamadas telefónicas?

—Sí.

—Buenas noches, Emmett —dijo en voz baja—. Buena suerte en tu juego este fin de semana. Yo estaré vigilando.

—Buenas noches, Adaline.

Mantuve el teléfono en mi oído hasta mucho después de que ella lo desconectara.

Te amo. Era lo que quería decir.

Cuando dejé el teléfono a mi lado, dejé caer la cabeza entre las manos. Todo esto tuvo un final. Simplemente no podía verlo ahora.

Mientras lo pensaba, mi teléfono vibró. Mi cabeza se levantó de golpe.

Allie: Voy a volar a Ft. Lauderdale el lunes. Reserva a mi nombre en Mastro's para las siete de la tarde

Yo: ahí estaré.

Adaline

Emmett parecía exhausto.

Fue lo primero que noté cuando la cámara se posó sobre él durante el himno nacional. Estaba de pie, alto y guapo, con la mano sobre el corazón y rayas negras debajo de los ojos.

Pero ese negro no ocultaba lo cansado que parecía.

Había un enfoque nítido en sus ojos, y cualquiera que no lo conociera probablemente no vería la tensión en su mandíbula o las líneas alrededor de sus ojos que normalmente no estaban ahí.

Nadie en mi familia dijo una palabra porque todos sabían que no debían tocar ese moretón en particular.

Poppy deslizó su mano sobre la mía donde yo estaba apretando los dedos en mi regazo.

Mamá me vio triste porque ver su cara era difícil.

Si pensaba que cuatro meses separados era difícil después de nuestra primera noche juntos, entonces las últimas seis semanas fueron una jodida tortura absoluta. Hablando con él por teléfono la otra noche...

Eso ayudo.

Y empeoró las cosas.

Escuchar su voz, oírlo reír, escuchar la forma en que recordaba las cosas, solo hizo que lo extrañara de una manera mucho más visceral que antes. Era mi miedo en todo este asunto, y ahora no sabía cómo cerrar el grifo.

CRUSH

Los pensamientos sobre Emmett lo inundaron todo, y no había forma de volver a convertirlo en un goteo manejable.

Esta vez, sin embargo, lo vi todo. Todo el comentario. Todas las cabezas parlantes analizaban cómo se había visto su equipo en la pretemporada, cómo se veía durante la primera semana en Green Bay.

El himno terminó, y Emmett, estoico y severo, caminó hacia sus compañeros de equipo, golpeando hombros, golpeando cascos, hablando con los muchachos con quienes estaba a punto de salir al campo.

En la cabina del locutor, el primero de los comentaristas intervino: —Emmett Ward luce muy afilado de cara a su sexta temporada. Estuvieron muy cerca del Super Bowl, pero terminaron el año pasado con una derrota y una lesión devastadora del liniero defensivo Malcolm Delgado. Con los cambios de propiedad en Ft. Lauderdale y algunos cambios en el plantel fuera de temporada, ¿cuáles crees que son las posibilidades de Ward de liderar a su equipo tan avanzado en la postemporada?

Me senté hacia delante y rodé los labios entre los dientes mientras escuchaba. Al otro lado de mí, Greer pasó su mano por mi espalda.

El otro comentarista, alguien que se había retirado uno o dos años antes y jugaba con Emmett en Ft. Lauderdale se encogió de hombros.

—Difícil de decir. Hace un mes, podría haber tenido una respuesta muy diferente a esa pregunta, pero como vieron en *SportsCenter* a principios de esta semana, recibimos algunos informes de nuestras fuentes que citan una gran tensión en Florida. Inmediatamente después de ese comienzo difícil la semana pasada en Green Bay, es difícil ignorar que podría ser cierto. No he podido precisar su precisión, pero si un equipo comienza a perder la fe en su liderazgo, la batalla puede convertirse en una batalla cuesta arriba.

—¿Liderazgo en el campo? —preguntó su compañero—. ¿O apagado?

—Ambos, creo. —Sacudió la cabeza—. Espero que no sea cierto porque Ward enfrentará un desafío, tratando de crear nueva química con todos estos jugadores que han sido contratados para fortalecer los

CRUSH

puntos débiles de su línea ofensiva. La buena noticia es que tiene una temporada completa para hacerlo y, con suerte, podrán seguir haciéndolo el próximo año.

A medida que pasaba cada día, pasaba cada semana, y no hubo ni un susurro de que Emmett dejara Ft. Lauderdale, me instalé un poco más en una pequeña nube de autocompasión.

Yo era Eeyore, con mejor postura y piernas más largas.

Incluso la esperanza que me dio en la casa de la playa fue un arma de doble filo porque comencé a imaginar cosas.

Eso no quiere decir que me arrepentiera de estar disponible para mi familia. Había estado aquí más de lo que pensaba. Kendall y Casey habían mejorado tanto en el trabajo que les di aumentos a ambos y les agregué responsabilidades en la oficina.

Con Greer y Cameron haciendo un gran trabajo a unas dos horas de distancia, Poppy de vuelta en la escuela, Parker comenzando su propia temporada en Portland e Ian todavía en Londres, Erik y yo éramos los que volvíamos a casa para ayudar en lo que pudiéramos.

Y Erik estuvo fuera de servicio por viajes largos hasta que Lydia dio a luz. Ella había comenzado algunas contracciones de Braxton-Hicks en su último viaje a casa, y eso lo asustó tanto que dijo que solo se alejaría cuatro horas de ella si fuera una emergencia.

Pero no me importaba hacerme cargo del trabajo extra en la casa. En todo caso, me mantuvo alejado de toda la mierda que no podía controlar. Esa lista tenía aproximadamente dos millas de largo.

Si extrañar a Emmett no era suficiente para tenerme deprimido, todavía estaba tratando de hacer las paces con lo que Tim estaba enfrentando.

Su cáncer había regresado: en sus ganglios linfáticos, un nuevo crecimiento en sus pulmones y algunas manchas en sus huesos que no les gustaban, pero esa no fue la razón por la que convocaron la reunión.

Esta vez no habría quimioterapia. Sin radiación.

Poppy lloró durante dos semanas seguidas.

CRUSH

Cameron, Erik y mi hermanastro mayor, Ian, conectados a Zoom desde Londres, tomaron la noticia con estoicismo. Greer y yo nos tomamos de la mano en el sofá, y Parker... no lo estaba manejando bien. Apenas había estado en casa desde que Tim nos contó sus deseos.

Nunca había visto a mi hermanastro menor estar enojado, pero seguro que ahora lo estaba.

Mi presencia en casa no se trataba solo de ayudar. Estaba tratando de mantener a todos juntos, y lo hice bien hasta que la cara de Emmett quedó pegada a toda la maldita televisión. O estaba enviando entregas dulces y reflexivas que sabía que me harían sonreír.

Cuando eso sucedió, volví a librar la más poderosa de las batallas entre mi cerebro y mi corazón.

Los expertos siguieron hablando y cuando volvieron a poner la cámara en el campo, me levanté del sofá y desaparecí en el porche trasero. La ofensiva de Tampa saldría al campo primero, así que sabía que no me perdería las jugadas de Emmett, pero necesitaba algo de aire.

Me hundí en una de las mecedoras y dejé caer la cabeza entre las manos.

La puerta se abrió y cuando escuché los pasos cortos y arrastrados, supe que era Tim. Mis ojos ardieron inmediatamente.

—No es necesario que vengas aquí a ver cómo estoy —dije en voz baja. Levantando la cabeza, lo vi sentarse con cuidado en el asiento junto al mío—. Puedes quedarte en tu silla si quieres.

Él rechazó eso.

—He estado en esa silla durante días. Creo que querré quemarlo cuando finalmente croe.

Sonreí con tristeza. Ahora hacía esos chistes más fácilmente, como si no se sintiera como si un cuchillo me atravesara las costillas cada vez.

—Creo que lo convertiremos en un santuario.

Tim gimió, acomodando su cuerpo ya más delgado en la silla.

—Por favor, encuentra algo mejor que esa cosa fea.

CRUSH

Girando la cabeza hacia un lado, lo vi. Lo amaba mucho. Era firme y serio, contaba los peores chistes de papás del mundo y nunca había sido el chico más guapo del mundo: tenía el cabello ligeramente ralo desde que yo recordaba y una barriga de la que nunca podría deshacerse. de. Hasta que estuvo enfermo y luego desapareció, pero en él siempre había visto al mejor tipo de marido y papá.

Él nos amaba tan bien.

—Creo que con todos los constructores de esta familia, podremos hacerte algo bueno —dije en voz baja.

Cerró los ojos.

—Eso suena bien. Asegúrate de que Ian vuelva a casa para eso, ¿vale? Y Parker no sigue actuando como un imbécil.

Resoplé.

—¿Crees que puedo controlar a mis hermanos?

Tim abrió los ojos y fijó su cálida mirada en mí.

—Todos te escuchan, Adaline. Tú lo sabes.

Mi cara se calentó.

—No, no lo hacen.

Él tarareó.

—Claro que sí. Cuando tu mamá y yo nos casamos por primera vez, recuerdo haber pensado que ella era muy fácil con ella. Ella no gritó ni gritó, pero la gente a su alrededor la escuchaba de todos modos porque podían sentir cuánto los amaba. Él sonrió. —Tú también tienes eso. Cuidaste de todos, no importaba si eran mayores o menores, porque en eso eres bueno.

—Todo el mundo necesita un talento —dije a la ligera.

Pero él no sonrió.

—Solo quiero asegurarme de que no estés aquí ocupándote de todos en detrimento tuyo.

Forcé una sonrisa.

CRUSH

—No lo hago.

—Eres una mentirosa terrible, Adaline Marie.

—No estoy mintiendo —le dije—. Yo quiero estar aquí. Me gusta limpiar la casa para que mamá pueda cuidarte. Me gusta llevarte a tus citas médicas. Preparar la cena para que ella no tenga que pensar en ello.

Sus ojos eran tan amables, llenos del tipo de sabiduría que cortaba cada gramo de mierda como un cuchillo.

—Amas a ese chico, ¿no?

—Tal vez —susurré. Mis ojos se desbordaron.

—¿Tal vez?

Asentí bruscamente.

—Entonces, ¿por qué no estás con él? —Extendió los brazos y sacudió la cabeza con incredulidad—. Estoy enferma, pero no me voy a morir todavía, Adaline. La razón por la que ya no pongo nada de esa mierda en mi cuerpo es porque no hará que desaparezca. No esta vez, y quiero disfrutar de mi familia con las semanas y meses que me quedan. Quiero salir a caminar con tu mamá e ir a Seattle y ver a mi nieto cada vez que Lydia dé a luz. Quiero verte feliz. Si puedo acompañar a alguien al altar antes de irme, aún mejor, y puedo disfrutar todo eso mucho más cuando no estoy vomitando, enferma y luchando contra aquello que se supone que debe ayudarme.

Esta vez, las lágrimas cayeron por una razón totalmente diferente.

—Estoy aquí porque siempre has estado ahí para nosotros, papá.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. No lo llamé papá muy a menudo. Nunca tuve.

Me golpeé ferozmente la cara.

—Estuviste en cada recital, cada obra y cada evento deportivo. Tomando cantidades desagradables de fotografías antes de irnos al baile de graduación. Enseñándonos a conducir mucho antes de lo que mamá quería. Enseñarnos cómo sostener un arma de la manera correcta y cómo

CRUSH

patear a un tipo en las pelotas si nos toca de manera inapropiada. Hiciste todo. Para *todos* nosotros, y no era necesario.

—Quería hacerlo, cariño —dijo, inclinándose hacia adelante—. Ese fue mi privilegio como tu padrastro. Cuando me casé con tu mamá, tuve la suerte de tenerte a ti, a Greer y a Erik. No creo poder expresar con palabras lo que es tener una segunda oportunidad en el amor cuando ya has perdido a alguien.

—¿Y no es un privilegio para mí ayudarte ahora? —dije—. Tú... tú *elegiste* estar ahí para nosotros. La mayoría de los hombres no lo habrían hecho. No voy a elegir dejarte.

Se recostó en su silla y estudió mi rostro.

—¿Qué? —pregunté.

Tim respiró hondo antes de hablar y tuve la clara sensación de que estaba eligiendo sus palabras con mucho cuidado.

—Adaline —dijo lentamente—, no tienes que *hacer* nada para demostrar por qué te amo. Por qué elegí ser tu papá durante los últimos veinte años. Eres digno de todo ese amor estés aquí o no. Así como amo a tus hermanos, incluso si no pueden estar aquí en este momento.

Sentí una opresión en el pecho y apenas podía tragar mis palabras.

—Lo sé —susurré.

—¿Tú?

No pude responder y respiré entrecortadamente.

—Háblame —dijo Tim.

Me senté hacia adelante y presioné las palmas de mis manos contra mis ojos y traté de controlar mis furiosas emociones. Era como intentar poner un dedal sobre una hoguera y esperar que se apagara.

—¿Qué dice de mí que quiera estar con Emmett en este momento? —dije con voz temblorosa—. Yo no... —Me atraganté con un sollozo—. No quiero ser como *él*. Nos dejó cuando lo necesitábamos, y cada vez que lo pienso... todo lo que sé es que *nunca le haría eso* a las personas que amo.

CRUSH

—Oh, Adaline. —Suspiró—. Mi dulce chica.

Entonces Tim se agachó frente a mi silla y suavemente me quitó las manos de la cara.

—Tú no eres tu papá —dijo con fiereza.

Agarré su mano cuando la extendió.

—Tienes el corazón más grande que he conocido en mi vida —dijo—. El hecho de que te preocupes por hacer lo que él hizo es la razón por la que no eres nada de eso. Vales un millón de alguien como él.

Apenas podía ver a Tim a través de mis lágrimas.

—Se siente tan egoísta tener algo tan bueno y asombroso que está... ahí mismo, y para tenerlo, tendría que dejarte a ti y a mamá en este momento. —Presioné una mano contra mi pecho adolorido—. No sé cómo dejarte, y no sé cómo no amarlo.

Sus dedos apretaron los míos, sus ojos llenos de lágrimas no derramadas.

—Amarlo, estar con alguien que te ama de la misma manera, es lo mejor que podrías hacer por un anciano como yo. —Tomó un lado de mi cara—. *Eso* es lo que quiero saber antes de irme, Adaline. Que mi familia es Okey, y tú lo *serás*.

Cuando mis lágrimas disminuyeron, asentí brevemente.

—Estaremos.

Me levanté y le di un abrazo a Tim.

—Te amo —me dijo.

—Te amo más.

Tim me dio un abrazo y me dio un beso en la parte superior de la cabeza, regresando arrastrando los pies a la casa cuando pudo ver que necesitaba pensar. Dentro, escuché los sonidos del juego y respiré profundamente.

No importa cuán cuidadosamente había tratado de evitar causar más dolor, Emmett y yo habíamos caído juntos por ese acantilado. Sabía que

CRUSH

él estaría ahí conmigo cuando lo hiciera, pero no anticipé que mi propia familia me ayudaría a encontrar el equilibrio que necesitaba para poder seguir adelante.

No era egoísta amar a Emmett, y a Tim no le daría más tiempo si dejo mi vida en suspenso. Presioné una mano sobre mi corazón y dejé escapar una lenta exhalación.

La vida transcurriría a su propio ritmo y dependía de mí asegurarme de no perderme ninguna de las mejores partes. No quería una noche aquí o allá en la que el destino lograra concedernos tiempo.

Emmett se encontraba conmigo a mitad de camino, lo mejor que podía, y ahora era mi turno.

Saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto a Molly.

Yo: necesito su dirección, por favor.

Emmett

—¿Sabe él que estaré aquí?

Allie Sutton-Pierson se limitó a reír.

—Absolutamente no.

Antes de entrar al restaurante, me detuve para enderezar las solapas de mi chaqueta. Allie me estudió con ojo experto. Pasó una mano por mi hombro, quitando una pelusa imaginaria.

—¿Me veo intimidante? —pregunté.

—No. —Ella sonrió—. Pero te conozco desde el día en que naciste, así que soy parcial.

—Me parece bien.

—Sin embargo, te ves muy guapo. Si se me permite decir eso.

—Gracias —le dije, solo el más mínimo calor subió por mis mejillas.

—Solo estoy tratando de mantenerme al día con mi cita de esta noche.

Ella sacudió la cabeza con una sonrisa.

El Mastro's Ocean Club estaba lo suficientemente cerca de mi casa como para que el conductor de Allie pasara por ahí para recogerme en el camino. Había hecho reservas privadas y había llamado personalmente a Ned para ver si podía cenar con ella mientras ella estaba en la ciudad.

—No puedo creer que haya dicho que sí —dije—. ¿No sospecha por qué lo preguntas?

CRUSH

—Los hombres como Ned son tremendamente predecibles. Como es uno de los nuevos propietarios, todavía siente que tiene algo que demostrar. Como soy una de las propietarias que no tiene *nada* que demostrar, él nunca rechazaría la oportunidad de impresionarme en su propio terreno. Le dije que esperaba sondearle la cabeza sobre algunas cosas.

—No puedo garantizar que encuentres mucho ahí —murmuré.

Ella sonrió. Allie pasó una mano por la parte delantera de su vestido rojo ajustado. Como ella dijo, la conocía de toda la vida, e incluso en sus cincuenta años, era una absoluta bomba.

—¿Estás listo para lo que suceda ahí? —preguntó. Escondido bajo su brazo había un portafolios de cuero negro, y todavía no tenía idea de con qué vendría a esta reunión. Fuera lo que fuese, era lo suficientemente bueno como para decírselo cara a cara.

—Más que listo.

—No les dije a tus papás que vendría aquí. Lo que compartas con ellos depende de ti. —Levantó la barbilla—. Tuviste mi total discreción desde el momento en que pediste mi ayuda.

—Aún no me he decidido por eso —dije—. ¿Lo sabe el tío Luke?

Ante la mención de su marido, ella sonrió.

—Sí. Él es el único que obtiene todos mis secretos. Lo está matando no estar aquí.

—¿Por lo que podría hacer Ned? —Incliné la cabeza hacia el restaurante.

—Oh, no, Luke sabe que puedo manejar a tipos así. Simplemente le gusta mirar cuando los destripo.

Me reí.

—¿Entonces no haré de guardaespaldas esta noche?

—Ciertamente espero que no. —Su rostro se puso serio—. Necesito que confíes en mí, Emmett.

Incliné la cabeza hacia un lado.

CRUSH

—Sí.

—Quiero decir, una vez que estemos en esa habitación y le diga por qué estoy ahí, no puedo permitir que me interrumpas. —Ella sostuvo mi mirada—. Tienes que confiar en mí, sé lo que estoy haciendo.

Si había aprendido algo en mis años jugando al fútbol, era ese instinto visceral cuando se trataba del entrenador correcto, el capitán correcto, el líder correcto, y cada instinto gritaba que ella era la persona en la que más podía confiar mi carrera después de esto.

—Te cubro la espalda, tía Allie. No importa qué.

—Bien. —Sus ojos eran agudos, enfocados—. ¿Listo?

Extendí mi brazo.

—Vamos a hacerlo.

Allie metió su mano en el hueco de mi codo para que pudiera acompañarla al interior. Había reservado un rincón privado para cenar con vista completa del restaurante. No tendría más remedio que quedarse a menos que quisiera hacer una escena, y nos aseguramos de entrar unos diez minutos después de Ned. Con un poco de suerte, estaba disfrutando de su primer trago de la noche y sudando por el hecho de que ella aún no había llegado.

El maître d'nos saludó con total deferencia y solo unas pocas cabezas se volvieron mientras caminábamos de regreso a nuestra mesa. Nadie se acercó y nadie levantó los teléfonos para tomar fotografías o vídeos.

Ned estaba sentado cuando doblamos la esquina y abrió mucho los ojos. Como yo era mucho más alta que Allie, él me vio primero. Dejó su bebida y se puso de pie cuando Allie lo saludó con una amplia e impresionante sonrisa.

—Ned —dijo efusivamente—. Es un gran placer conocerte finalmente.

Su mirada iba y venía entre nosotros.

—El placer es todo mío. —Se aclaró la garganta—. No sabía que Emmett se uniría a nosotros esta noche.

CRUSH

Le sonreí y eché hacia atrás la silla de Allie. Se sentó con gracia y nos indicó que nos uniéramos a ella. —Por favor. No dependas de mí.

Ned y yo tomamos asiento y él tiró del cuello de su camisa.

—Dura derrota el domingo —dijo Allie—. Tampa es difícil de contener.

Me recosté en mi asiento y esperé a que respondiera con una ceja levantada.

—Oh, sí. —Ned parpadeó—. Parece que Washington ha tenido un comienzo similar.

Ella tarareó, con los ojos fijos en su menú.

—Nuestra división es dura este año, de eso no hay duda. Hemos tenido problemas como mariscal de campo desde que James se retiró, así que eso no ayuda.

—¿Entonces es por eso que estamos aquí? —La cara de Ned se volvió de un tono rojo poco atractivo mientras apoyaba los codos sobre la mesa y se inclinaba hacia adelante—. No voy a entregarlo a Washington porque me invitaste a cenar y luzcas bien con un vestido.

—Míralo —gruñí.

Ned me lanzó una mirada rápida y nerviosa, su rostro absorbió un poco de ese color.

Allie se recostó en su silla y le dirigió una mirada helada.

—No te estoy pidiendo que lo entregues a mi equipo, Ned.

Le di una mirada rápida. Ella me ignoró.

Ned parpadeó. Luego parpadeó de nuevo.

Allie sacó la cartera de cuero negro y la deslizó hacia él.

—¿Qué es eso?

—La razón por la que vas a permitir ofertas comerciales sobre Emmett antes de la fecha límite de noviembre.

CRUSH

Su rostro perdió color, el rojo desapareció como si alguien hubiera quitado el tapón de un desagüe.

—¿Me estás chantajeando?

Ella inclinó la cabeza.

—Un hombre que no tiene nada que ocultar sobre su cabeza normalmente no llegaría a esa conclusión.

Apreté mis manos con fuerza debajo de la mesa. Sobre todo porque estaba tratando de no darle un puñetazo en la jodida mandíbula, pero porque era lo más nervioso que había estado en toda mi vida. Allie se quedó perfectamente quieta mientras Ned abría el portafolios. Su ceño se arrugó.

—¿Qué prueba esto? —Se burló—. Los clubes de striptease no son ilegales.

Allie tomó un sorbo lento de agua y luego lo volvió a dejar sobre la mesa. Un mesero se acercó a la mesa y Allie le dedicó una sonrisa educada.

—¿Qué tal una botella de champán en unos diez minutos? —Volvió sus ojos expectantes hacia Ned—. Creo que tendremos algo que celebrar, ¿no?

Sofoqué una sonrisa ante la pura molestia que brilló en sus ojos.

—Sí, por supuesto —respondió el servidor sin problemas.

Cuando salió del comedor, Allie cruzó las piernas y colocó las manos en el regazo.

—Por supuesto, los clubes de striptease no son ilegales. Ese no es mi problema. ¿Pero esas siguientes fotos? ¿La pelirroja con los tatuajes muy distintivos que te acompaña a la sala VIP? —La sonrisa educada desapareció. Sus ojos se aplanaron, y si las pelotas de Ned no se arrugaron de miedo en ese momento, entonces era un hombre más fuerte de lo que yo creía—. Ella tenía diecisiete años en ese momento.

Mi cabeza se giró en dirección a ella y luego a la de él.

Su boca se abrió.

CRUSH

—Mierda.

—Ella mintió en su solicitud para el club. La gerencia la dejó ir cuando se enteraron unas semanas después. Allie arqueó una ceja. —¿No te preguntaste dónde estaba cuando regresaste aproximadamente un mes después?

—Eso no es mi culpa —farfulló—. No podría haberlo sabido.

—No, pero díselo a tu papá, a todos los poseedores de boletos, cuando descubran que llevaste a una niña menor de edad a una habitación donde no se permiten cámaras.

Se me hizo un nudo en el estómago. Mis manos se tensaron y la piel de mis nudillos se puso blanca.

La mandíbula de Ned se apretó y se quedó mirando el portafolios durante un largo par de minutos.

—¿Qué quieres? —susurró.

Allie me dio una mirada cargada.

—Creo que ahora es un buen momento para que le envíes un correo electrónico al agente de Emmett y le digas que puede aceptar conversaciones comerciales. No puedo imaginar que un equipo interesado tarde mucho en elaborar una oferta.

El rostro de Ned no estaba lleno de veneno como esperaba. Parecía... agotado.

—No lo sabía.

—Me importa un carajo si lo hiciste o no —dijo rotundamente—. No mereces estar en una posición en la que tengas poder sobre el sustento de la gente. Eres un hombrecito débil que no se detuvo a cuestionar si ella era legal o no porque obtuviste lo que querías.

Dejé escapar un suspiro lento. Era difícil sentirse victorioso en todo esto, pero Ned lentamente sacó su teléfono y comenzó a tocar la pantalla. Hizo una pausa, inmovilizando a Allie con una mirada molesta.

CRUSH

—Envío este correo electrónico y permito las discusiones comerciales, estas fotos son mías, ¿verdad?

Allie ni siquiera parpadeó.

—Son los únicos que tengo en mi poder. Envías ese correo electrónico y son tuyos.

Él asintió. Ned se negó a mirarme mientras escribía un correo electrónico. Entre dientes, sonrió mientras dejaba su teléfono sobre la mesa.

—Se envía el correo electrónico. Me imagino que Emmett tendrá noticias de su agente en breve sobre lo que quiere.

Finalmente, sus ojos se dirigieron hacia mí. *Ahí* estaba el veneno que esperaba.

—Espero que seas feliz.

No dije una palabra. No pude. No sin lanzarse hacia él desde el otro lado de la mesa.

Casi de inmediato, mi teléfono vibró. Fue mi agente.

Mark: ¿Qué diablos le hiciste a Ned para que aceptara ofertas? Me estoy comunicando con todos los equipos que mencionaste en este momento. Agárrate fuerte. Cuadraremos esto lo antes posible.

Vi a Allie y levanté la barbilla para asentir. Ella dejó escapar un lento suspiro.

—Gracias, Ned.

Hizo un sonido de disgusto.

—¿Por qué dejarías que otros equipos hicieran ofertas?

Ella sacudió la cabeza y la lástima llenó sus ojos.

—Nunca se trató de traer a Emmett a Washington. No soporto a los matones, Ned. Estás tratando de inflar tus inseguridades jugando un papel que no entiendes. —Se inclinó hacia adelante, apoyando los codos

CRUSH

sobre la mesa—. Tu error fue usar al hijo de mi mejor amiga en esos pequeños juegos tuyos. ¿Si Emmett quiere venir a Washington? Excelente, pero si él quiere irse a otro lugar, seré igual de feliz.

Ned se levantó de la mesa y se puso la carpeta bajo el brazo.

—Me quedaría a cenar, pero me encuentro sin apetito.

Ni Allie ni yo nos levantamos cuando él se fue, y una vez que salió de la habitación, ella se dejó caer en su silla.

Me quedé boquiabierto.

—Mierda —suspiré.

Ella exhaló una carcajada.

—Mierda, es cierto. Esa fue la primera vez para mí.

Coloqué un pulgar sobre mi hombro.

—¿De verdad vas a dejar que se salga con la suya? No puedo soportar la idea de que esa es la razón por la que puedo conseguir lo que quiero.

Allie apoyó la barbilla en la mano y me estudió con una pequeña sonrisa.

—Preferirías quedarte y que él cargue con la culpa por eso, ¿no?

Tragando saliva, pensé en el rostro de Adaline. Mis hermanas. Mi mamá. Mis sobrinas.

—Sí —dije sin dudar.

Ella deslizó su mano sobre la mía.

—Es por eso que estoy haciendo esto.

—¿Qué quieres decir?

—No estaba mintiendo cuando dije que ese era el único conjunto de fotografías que tenía.

Mi ceño se arrugó.

Su sonrisa era tortuosa.

CRUSH

—Mi marido, sin embargo, tiene sus propios ejemplares, y esos llegarán al FBI (y a la prensa) tan pronto como firmes la línea de puntos del contrato que aceptes.

Me recosté con la boca abierta, pero el alivio hizo que mis hombros se hundieran y el nudo de hierro en mi estómago.

—¿No está libre de culpa?

—Diablos, no. ¿Me has conocido?

Me pasé una mano por la boca y la estudié con una nueva sensación de asombro.

—No es de extrañar que me dijeras que confiara en ti.

—Sé un par de cosas sobre hombres protectores que aman a las mujeres de su vida. Tampoco querrían que él se saliera con la suya. —Allie sonrió—. ¿Tienes hambre? Estaría feliz de cenar contigo, pero si estás listo para irte a casa después de esto, lo entiendo.

—Lo único que me espera es una casa vacía y *un polideportivo* —dije—. Pero me quedaré si me dejas pagar.

—Tienes un trato.

Dos horas después, el conductor de Allie me dejó frente a mi casa y antes de bajar del auto me despedí dándole mi eterno agradecimiento. Aunque aún no se había decidido nada y todavía tenía que ser paciente para ver qué tipo de ofertas podían llegar de algún lugar como Washington o Portland, me sentí más liviano que en meses.

Fue *algo*, y sentí que la mejor parte de mi vida fue estar en el bloque de carrera.

Metí las manos en los bolsillos de mis pantalones de vestir y vi hacia el cielo negro azulado como la tinta. Más que nada, quería llamar a Adaline y contarle lo que pasó. Sonreí y caminé hacia la casa, lista para hacer precisamente eso.

Fue entonces cuando se levantó de la silla al lado de la puerta de entrada.

CRUSH

Su cabello oscuro caía sobre sus hombros, cubriendo una camiseta gastada de Stanford, sus piernas estaban desnudas debajo de unos pantalones cortos de mezclilla. En sus pies llevaba zapatillas blancas y doradas.

Me congelé y mi mano se posó inmediatamente sobre mi corazón acelerado.

—Hola —dijo en voz baja.

—¿Estás... aquí? —dije. Como un idiota. Di un paso hacia ella, incapaz de creer lo que estaba viendo.

Después de la noche que acababa de pasar, era casi más de lo que mi cerebro podía soportar, y eso no era nada comparado con lo que mi corazón estaba haciendo.

—Estoy aquí. —Ella bajó las escaleras, estudiándome con ojos suaves y una dulce sonrisa—. Te ves muy, muy guapo con ese traje.

—Estás aquí. En mi casa.

Adaline sonrió y se detuvo justo frente a mí. Mis manos temblaban por el esfuerzo que me costó no tocarla, pero quería dejar muy, muy claro por qué estaba ahí.

Pero ella no me hizo preguntar. Ella no me hizo dudar. Sin tener idea de lo que había sucedido apenas un par de horas antes, Adaline deslizó lentamente sus manos sobre mi estómago, debajo de mi chaqueta y alrededor de mi espalda, donde se hundió contra mi pecho con un profundo suspiro.

Envolví mis brazos alrededor de su espalda y enterré mi nariz en su cabello.

La cabeza de Adaline se levantó de mi pecho y tomó un lado de mi cara.

—Te amo, y no me importa lo que tengamos que hacer, ya no quiero amarte desde lejos.

Mi frente cayó hasta la suya y exhalé con todo el peso de los últimos seis meses detrás. Los últimos seis años, en realidad.

CRUSH

Tomé su mano, le di un beso en la palma y la llevé adentro.

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON

THE

Emmett

Solo llegamos hasta mi entrada, pero no nos detuvimos por las razones que habría imaginado.

No era rasgarse la ropa el uno al otro, ni algún impulso violento e irreprimible de llevarla contra la pared, las escaleras o el suelo. Esos eran los impulsos que habíamos permitido cuando nuestro tiempo juntos parecía abreviado.

Y ahora, todo se desarrolló frente a nosotros lentamente. Sus dedos se arrastraron sobre los míos, haciéndome cosquillas en la palma de mi mano donde estábamos sentados en el primer rellano de las escaleras que conducían a mi dormitorio. Mi espalda estaba contra una pared, la suya en la otra, sus piernas desnudas colgando sobre las mías. Me quité la chaqueta justo dentro de la puerta, sus ojos oscuros siguieron mi pecho y brazos cubiertos de camisa mientras la arrojaba sobre el banco junto a la puerta de entrada.

Mientras nos sentábamos en el suelo y hablábamos, jugué suavemente con sus dedos mientras ella me contaba sobre su conversación con Tim en el porche delantero. Sus ojos brillaban con lágrimas, pero no lloró.

—Eres la persona menos egoísta que he conocido, Adaline. —Besé sus nudillos, y ella pasó su dedo por mi labio inferior—. Odio que te sientas así.

Ella se encogió de hombros.

—No sé si alguna vez pensé en eso, ¿sabes? No ocupa mucho espacio en mi cerebro todos los días. Fue más como... cuando sentí que algo realmente me alejaba, era la primera vez que le ponía palabras.

CRUSH

Asentí. Había un peso en sus antecedentes que no entendía. Un papá que se fue porque quería algo más, y la deuda que sentía con un papá que se quedó cuando no era necesario.

— Pero estás aquí —dije.

Ella sonrió.

—¿Recuerdas ese jet que mencionaste? Está a punto de hacer ejercicio en los próximos meses. ¿Estás seguro de que puedes permitirte salir conmigo?

Riendo, me incliné hacia adelante y le di un beso en sus labios expectantes.

—Sí. Yo puedo permitírmelo.

Todavía estábamos sonriendo cuando la besé de nuevo.

Ninguno de nosotros profundizó en ello. Aún no. Era suficiente que ella estuviera aquí.

No me di cuenta del todo de lo importante que era que ella también me eligiera, hasta que nos sentamos en las escaleras y hablamos de las grandes cosas que cambiaron para que nosotros estuviéramos ahí. Ambos tomamos decisiones que nos llevaron hasta aquí. La mía afectó nuestra relación tanto como la suya, pero ahora que estábamos aquí, parecía que todas esas decisiones nos hacían estar mucho más seguros de lo bien que estábamos juntos.

—Podemos hacerlo —le dije.

—Podemos. —Sus ojos eran suaves y felices—. Sé que no podrás viajar mucho durante la temporada, y eso está bien.

—Hablando de la temporada. —Me moví para mirarla más completamente—. Probablemente debería contarte sobre mi velada.

Los ojos de Adaline se abrieron y su boca se abrió mientras le contaba la noche y lo que hizo Allie.

—Santo infierno —respiró ella—. Apuesto a que Ned se estaba cagando.

Sonreí.

CRUSH

—Lo sé desde que era niño, pero si alguien se mete con las mujeres de mi vida, se arrepentirá.

—Tengo una erección femenina por Allie en este momento —dijo Adaline—. Ojalá pudiera ser así.

Con un tarareo, me incliné hacia adelante para quitarle el cabello del cuello y darle un suave beso debajo de la oreja.

—Recuerdo claramente que alguien usó una botella de champán con una precisión aterradora.

Sus ojos brillaban cuando sonreía.

—Oh, sí. Ese *fue* uno de mis mejores momentos.

—¿Cuánto tiempo puedes quedarte? —pregunté en voz baja.

Adaline se puso de rodillas y las deslizó sobre mi regazo hasta que estuvo encima de mí. Pasé mis manos por la piel firme y suave de sus muslos, dejando que mis dedos se deslizaran por debajo del dobladillo de sus pantalones cortos. Comenzó a desabotonar mi camisa, con una pequeña sonrisa jugando en sus labios. Cuando desabrocharon los primeros botones, agachó la cabeza y chupó la piel de la base de mi cuello.

—Dos noches —susurró contra la piel de mi cuello—. Entonces tengo que regresar a Seattle.

Mis dedos se flexionaron, empujando debajo de la parte trasera de sus pantalones cortos.

—Mañana llamaré para reportarme enfermo.

—No, no lo harás. —Ella besó mi clavícula, mordisqueándola con sus dientes—. Tengo trabajo que hacer en tu hermosa casa gigante mientras estás en la práctica.

—Dos noches *enteras*.

Adaline se rio. Ella se sentó y rodeó mi cuello con sus brazos. Sus dedos jugaron con las puntas de mi cabello.

—Vamos a tener mucho más que eso, Ward.

CRUSH

Dejé caer la cabeza hacia atrás con un gemido.

—Dilo otra vez.

Ella provocó besos a lo largo de mi mandíbula, a cada lado de mis labios, y cuando perseguí su boca con la mía, ella se apartó.

—Espera —dijo.

—¿Hmm? —Empecé a tirar del dobladillo de su camiseta, y ella liberó un brazo y luego el otro. Su cabello estaba enredado cuando se lo pasé por la cabeza y lo tiré a un lado—. ¿Qué estamos esperando?

Adaline agarró los costados de mi cara.

—¿Qué tipo de comida tienes en ese refrigerador?

Mis manos se congelaron en el gancho en la parte posterior de su sencillo sujetador negro.

—¿Comida normal?

—¿Normal para mí o normal para ti?

Exhalé una risa.

—Pediré algo para ti.

—Mmm, ¿cómo qué? —Ella se movió en mi regazo.

—Cinnamon Toast Crunch —dije contra su clavícula. Deslicé el tirante de su sujetador por su hombro—. Galletas. Magdalenas.

Ella gimió, sus manos trabajando en la hebilla de mi cinturón. Me reía demasiado como para lograr algo más sexy, pero la risa murió en mi garganta cuando hundió su mano en mis pantalones.

—Adaline —gruñí. —Realmente no era mi intención empezar aquí.

Ella mordió mi labio inferior. —Entonces no deberías haber mencionado que me comprarías galletas.

Me lancé hacia adelante y tomé su boca en un beso feroz, deslizando mi lengua dentro de su boca expectante. Enroscó sus dedos en mi cabello, gimiendo ante el primer beso real y profundo en semanas. Sabía tan bien y se sentía tan bien. Sus labios eran suaves y firmes, su lengua

CRUSH

húmeda mientras se enredaba con la mía y sus caderas se balanceaban sobre mí.

Adaline inclinó la cabeza, cambiando el ángulo del beso y, por un momento, tuve miedo de llevarla ahí mismo.

Pero yo quería una cama. Quería espacio. Quería esto para siempre.

Mis brazos rodearon su espalda desnuda, mis manos se movían inquietas sobre toda la piel suave que pude encontrar.

Nunca me cansaría de ella.

Nunca te canses de esto.

Y ahora no tenía que preocuparme por momentos fugaces ni por oportunidades perdidas. Éramos solo ella y yo, y el resto de nuestras vidas.

Era imposible creer que había pasado tanto tiempo en mi vida sin sentirlo porque había una calidez que ella extendía, llenando todos los rincones más lejanos de mi vida hasta que no quedaba nada que ella no tocara. No hay lugar donde no la quisiera.

Para cuando nos desenredamos de las escaleras y caímos sobre el California King que dominaba el centro de mi dormitorio, me quité la ropa y luego tiré el suelo con la de Adaline.

Apenas hablábamos, entre besos y caricias jadeantes. Sostuve sus manos sobre la cama con una de las mías, sus caderas se inclinaron mientras la llenaba. Echó la cabeza hacia atrás, arqueó la espalda y recibió cada embestida lenta y rodante con un gemido suspiro. A veces, dijo mi nombre, a veces compartíamos besos dulces, lentos, largos y lamidos mientras nos estirábamos esta primera vez.

Incluso cuando ella balanceó sus caderas y sacó su mano para agarrar mi espalda, mantuve mi ritmo mesurado porque la idea de este final era insoportable.

Era todo lo que siempre había deseado de ella.

—Te amo —le dije, mi boca rozando la suya.

—Yo también te amo —susurró.

CRUSH

Escuchar esas palabras, con nuestros cuerpos unidos, llevó el placer más allá de un punto en el que podía mantener el control.

No pasó mucho tiempo para ninguno de los dos cuando mi ritmo se volvió más rápido y más duro, cuando sus suspiros se convirtieron en gemidos y una liberación desgarradora. Cayendo por el borde justo detrás de ella, grité su nombre en la piel resbaladiza de sudor de su hombro.

La rodeé con mis brazos mientras me acomodaba de costado para que pudiéramos recuperar el aliento.

Después de un par de minutos, Adaline acarició mi pecho.

—¿Sabes lo que pienso?

Vi hacia abajo con una ceja arqueada.

—¿Puedes pensar en este momento? Quizás tenga que intentarlo de nuevo.

Me pellizó el pecho y me reí.

—Dime.

Adaline suspiró.

—Creo que deberías terminar la temporada aquí.

Me aparté para estudiar su rostro.

—¿Qué?

Ella tragó.

—Quiero decir, a menos que ya no quieras trabajar para ese tipo, lo cual entiendo totalmente, pero... puede meterse en problemas de todos modos, ¿verdad? No puedo imaginarte dejando tu equipo en mitad de una temporada así. Ese no eres tu.

La sinceridad en su rostro fue suficiente para romperme. Esta mujer podría destrozarme por completo, si tuviera la oportunidad, y confié, sin lugar a dudas, en que ella nunca lo haría. Por eso era tan fácil amarla.

Adaline puso su mano sobre mi corazón, sus ojos fijos en los míos.

CRUSH

—No será divertido viajar de un lado a otro, y te extrañaré muchísimo cuando no pueda estar aquí abajo. —Ella inhaló y luego dejó salir en una gran ráfaga—. Pero te conozco. Sé lo que significa para ti: liderar tu equipo con integridad, ser el tipo de hombre que es tu papá. De eso me enamoré, y creo que deberías terminar aquí, aceptar las ofertas que puedan llegar y ver si te dejan firmar una vez terminada la temporada.

Eso era lo correcto que hacer. Podía verlo en sus ojos, sentirlo gritar en mis entrañas.

Ya no necesitaba luchar contra el sentimiento de impaciencia, de que necesitaba reestructurar mi vida para tener una oportunidad con Adaline.

Ella era lo que mantendría mi mundo erguido y fuerte.

—No voy a ir a ninguna parte —dijo, con voz un susurro feroz—. Y sé que tú tampoco. Extrañarte será la mejor prueba del mundo de que he tomado la decisión correcta. Porque solo podría extrañarte tanto si tuvieras todo mi corazón. —Ella se rio por lo bajo—. Creo que siempre lo has hecho.

La rodeé con mis brazos, enterrando mi rostro en la suavidad sedosa de su cabello.

No era necesario decidir nada esta noche.

Tenían que pasar muchas cosas antes de que pudiera siquiera intentar tomar una decisión sobre dónde quería jugar.

Y esta noche... lo único que necesitaba hacer era amarla.

*Emmett**Enero*

El balón se mantuvo en el aire, todos los ojos estaban pegados a él, el ambiente era festivo y el aire estaba cargado de energía que hacía temblar el estadio.

—Esta pelota solo puede llegar a una persona hoy —dijo el entrenador, mientras su mirada recorría el vestidor abarrotado, sudoroso y apestoso.

Darius empujó mi hombro.

—Solo tú, QB —ladró—. Se está escondiendo aquí.

Los chicos a nuestro alrededor comenzaron a gritar, empujándome hacia el centro de la habitación.

—Trae tu trasero aquí, Ward.

Arrastré una toalla sudorosa sobre mi cara empapada y luego caminé entre los miembros de mi equipo que gritaban y vitoreaban. Todos se turnaron para golpearme el puño, empujarme la espalda y golpearme el trasero. Cuando estaba al lado del entrenador, puse mis manos en mis caderas y sacudí la cabeza cuando noté que Josh sostenía su teléfono, grabando todo el maldito asunto.

El entrenador puso una gran mano en mi hombro.

—Este tipo... —Sacudió la cabeza—. El hijo de puta más testarudo que he conocido.

Hubo gritos y silbidos y más de un chico se rio.

CRUSH

—Esa es la única manera de describir a alguien que está perdiendo por dieciocho en el último cuarto de nuestro último partido de la temporada, y se niega a darse por vencido en el juego.

Dejé caer la barbilla sobre el pecho mientras los chicos vitoreaban.

—En cinco putos minutos, lanzó tres touchdowns y corrió más yardas de las que su lento trasero ha logrado en toda la maldita temporada.

El volumen a nuestro alrededor estalló de nuevo.

El ambiente en el vestidor era de ese tipo de euforia que hizo que todos los momentos bajos de este juego valieran la pena.

El estado de ánimo en el campo después de que ganamos con un Ave María cuando el reloj se acababa me hizo tan agradecido que Adaline insistió en que me quedara por el resto de la temporada. Véalo hasta el final.

En un rincón del vestidor, el papá de Ned mantuvo un perfil bajo pero sonrió ante la jubilosa celebración. Le di un gesto deferente. Gracias a él, pude quedarme en Ft. Lauderdale sin tener que responder ante Ned por nada. Cuando se enteró de las indiscreciones de su hijo (más de las que habían salido a la luz en los últimos meses) no perdió el tiempo en quitarle las riendas de la propiedad a Ned.

Ned, en ese momento, se encontraba en medio de una investigación federal cuyo resultado aún no se había determinado.

Le permitió al equipo terminar la temporada con la cabeza en alto y el enfoque en el futuro, donde debería estar.

Y sin Adaline animándome a quedarme, me habría perdido momentos como este con ellos.

La mano del entrenador apretó, levantando nuevamente el balón para pedir silencio en la sala.

—Y aunque casi me vuelve loco un par de veces, el vestidor de Ft. Lauderdale nunca ha visto un líder como este.

Los murmullos y los gritos de aliento me tenían la garganta apretada por la adrenalina y la emoción.

CRUSH

—Él sabe lo que quiere. Él ve lo que quiere. No importa lo que tenga en su contra, Emmett nunca ha dejado que eso lo detenga. Es lo que lo convierte en un gran mariscal de campo. —El entrenador hizo una pausa—. Pero es lo que lo convierte en un hombre aún mejor. Así que este balón del juego es para Emmett Ward, y no importa cómo sea su futuro, siempre lo respaldaremos.

Su mirada sostuvo la mía mientras extendía la pelota. Lo tomé, lo golpeé en el aire y la habitación estalló. Estaba rodeada de chicos, abrazos y choques de manos.

La habitación volvió a quedar en silencio y me quedé mirando la pelota mientras intentaba pensar en lo que quería decirles.

—Gracias —dije, moviendo mi mirada de persona a persona. Entrenadores y coordinadores. Entrenadores y compañeros de equipo—. Este no es mi primer juego de pelota, pero probablemente siempre será mi favorito de Ft. Lauderdale. Lauderdale.

La puerta del vestidor se abrió y una sonrisa se abrió en mi rostro cuando vi que Mary la escoltaba al interior. Las mejillas de Adaline estaban sonrojadas, sus ojos brillaban y la camiseta que llevaba tenía mi nombre en la espalda.

Si por mí fuera, pronto también sería su nombre.

Adaline encontró un lugar en el fondo de la habitación junto a Malcolm (ahora fuera de su silla y usando un andador) y Rebecca. Adaline me vio a los ojos, me lanzó un beso y dejé escapar un suspiro profundo.

—La mayoría de ustedes saben que este será mi último partido de temporada regular con Ft. Lauderdale, y agradezco todo el apoyo que me han dado sobre por qué me voy. Este ha sido un lugar increíble para jugar y ustedes han sido el mejor equipo que un chico podría pedir. Exhalé con fuerza, apreté el balón con más fuerza y traté de absorber cada momento, cada sentimiento. —Un líder es tan bueno como las personas que lo rodean, y si he sido un buen líder, es gracias a ti.

Esperé hasta que sus vítores se calmaron.

CRUSH

—Pero no estoy seguro de poder quedarme con esta pelota —dije en voz baja. Vi hacia arriba—. Malcolm, creo que tienes que venir a buscar este. Porque si no fuera por ti, no habría descubierto todas las cosas por las que quería luchar.

Si antes pensaba que la habitación era ruidosa, el sonido fue ensordecedor cuando el equipo abrió un camino para que Malcolm pasara. Rebecca estaba junto a Adaline, con lágrimas corriendo por su rostro, mientras Malcolm se unía a mí en el centro de la habitación. Le entregué la pelota y él sonrió.

Nos abrazamos entre aplausos estridentes y le di una palmada a Malcolm en la espalda.

—Gracias, hombre —le dije—. Me alegra ver tu trasero gruñón de nuevo en esta habitación.

Él se rio.

—Tuve que recordarte quién es más alto.

Con una mano ligeramente temblorosa, tomó el balón y se dio unos golpecitos en el pecho.

Mientras nuestros compañeros de equipo lo rodeaban, caminé hacia el fondo de la sala. Abrí los brazos y Adaline caminó directamente hacia ellos, poniéndose de puntillas para dejar un beso abrasador en mis labios.

—Apesta —dijo contra mi boca.

Me reí.

—No todos podemos oler a ensalada de frutas en un momento dado.

Ella me pellizcó el estómago.

—Buen juego, Ward. Lo hiciste bien ahí afuera.

Mi ceja se alzó imperiosamente.

—¿Está bien?

Adaline se encogió de hombros.

—Ligeramente impresionante.

CRUSH

Con una mirada por encima del hombro para asegurarme de que nadie estaba prestando atención, la acompañé contra la pared y deslicé mi mano por la curva de su espalda y sobre la curva de sus caderas. Se mordió el labio inferior y sus ojos brillaron de alegría. Sus manos caminaron debajo de mi camisa, sus dedos extendidos sobre los músculos de mi estómago. Me agaché para besar el lugar debajo de su oreja que siempre hacía que sus rodillas temblaran.

—Todavía tengo que ducharme y hacer prensa, pero cuando llegue a casa, te mostraré algo impresionante —susurré.

Ella se rio durante nuestro beso, y cuando su lengua se deslizó contra la mía, todo a nuestro alrededor se desvaneció en un agradable y apagado zumbido.

Los últimos meses no habían sido fáciles. La había visto menos de lo que esperaba, pero fines de semana como este, cuando podía quedarme dormido con ella en mis brazos, despertarme con ella recostada sobre mi pecho y besarla cuando quisiera, era una afirmación de que habíamos hecho las cosas de la manera correcta. Que no importa cómo el momento, el destino o la vida parecían estar en contra de que esto sucediera... terminamos exactamente donde se suponía que debíamos terminar.

— Tim, mi mamá y Greer también estarán ahí. No lo olvides.

Mordí su labio inferior.

—Será mejor que te quedes callado entonces, Wilder.

Ella se hundió en mis brazos mientras yo le daba un beso en la parte superior de la cabeza. Su familia vino con ella. La energía de Tim se había mantenido lo suficientemente alta durante el invierno como para que todavía sintiera que podía asistir a mi último partido en Ft. Lauderdale. Lauderdale. Habíamos implementado todas las comodidades para él, un carrito privado que los llevó desde el estacionamiento del equipo hasta una suite para ver el partido. Un chofer para traerlo de regreso a mi casa donde se hospedaron durante su visita.

Y en mi refrigerador había unos cuatro tipos de pastel.

CRUSH

—Último partido en casa —dijo, levantando la cabeza para estudiar mi rostro—. ¿Cómo te sientes?

Tomé una respiración profunda.

—Feliz. Era lo correcto quedarse.

Ella sonrió.

—Bien.

Tomé un lado de su cara y mi pulgar recorrió su pómulo.

—Próxima parada, Washington.

La sonrisa de Adaline creció.

—Finalmente —respiró.

La besé de nuevo.

—¿Estás lista? —le pregunté—. ¿Para terminar donde empezamos?

Con una risa, Adaline entrelazó su mano con la mía y apoyó la cabeza en mi hombro mientras yo apoyaba mi espalda contra la pared junto a la suya.

—Sí. —Ella besó mi hombro—. Estoy lista.

WAST CRUSH

EPÍLOGO

Emmett

Marzo

Todo iba según lo planeado, hasta que comencé a jugar con el clip que usaron en mi nuevo contrato.

Mientras el bolígrafo volaba sobre el papel y mi firma aparecía en un garabato rápido y desordenado, la habitación quedó completamente en silencio, salvo por el clic del obturador de una cámara. Intenté tomarme mi tiempo para formar las letras, la gran E en picada, las dobles T que venían a continuación y los arcos de la W que precedían al garabato final de mi apellido.

Pero todo terminó en un abrir y cerrar de ojos. Había firmado con mi nombre tantas veces que podía hacerlo sin pensar, apenas podía tomarme el tiempo para procesar la enormidad de lo que acababa de suceder. Cuando dejé el bolígrafo y sonreí a los rostros que me miraban, el silencio se rompió con aplausos y silbidos.

—¿Cómo se siente? —preguntó uno de los periodistas senior de ESPN.

Dejé escapar un profundo suspiro y luego cogí el sombrero negro, rojo y blanco que estaba esperando en el escritorio junto al contrato que acababa de firmar. Me lo puse en la cabeza, ajusté la visera como me gustaba y sonreí.

—Me siento como si estuviera en casa.

Hicieron algunas preguntas más, y fue entonces cuando tomé ese pequeño trozo de metal curvo y comencé a jugar con él en mis manos.

CRUSH

Los medios nunca me pusieron tan nervioso, pero algo en este día parecía incluso más grande que el día del draft hace tantos años.

Las expectativas eran un poco diferentes, sabía que me fichaban para ganar un campeonato. Nada menos que eso serviría.

Y estaba regresando al lugar donde había aprendido a amar el juego, a formar una familia con la mujer que amaba.

Mi mamá, parada en la parte trasera de la oficina de Allie, abrazada entre Adaline y mis hermanas, lloraba lágrimas interminables de felicidad. Lo juro, no había dejado de llorar desde que le dije que había finalizado mi oferta para venir a jugar a Washington. Adaline no estaba llorando, pero su amplia sonrisa hizo un número absoluto en mi corazón, como siempre lo hacía.

Todas las mañanas tenía que despertarme con ella a mi lado. Todas las noches tenía que acostarme con ella acostada a mi lado. Nunca nada se había sentido mejor o más correcto.

Me tomó meses de nuestra relación a larga distancia finalmente hacer las paces con todos los años que habíamos pasado separados, el hecho de que fue mi elección lo que nos mantuvo ahí, y a medida que me adentré en una rutina diaria que finalmente la incluía a ella, perdí esa sensación frenética de compensar todo el tiempo que habíamos perdido.

Compramos seis acres justo al norte de Bellevue tan pronto como terminó la temporada regular y la construcción de nuestro hogar definitivo estaba a punto de comenzar.

Quería una casa como aquella en la que había crecido. No una pieza elegante que perteneciera a la portada de una revista. Algo en lo que podamos crecer. Algo que Adaline y yo pudiéramos llenar con amor, familia y más recuerdos de los que podríamos contar.

Ya habíamos empezado a hacer eso, y fue incluso mejor de lo que podría haber imaginado cuando pasé todos esos meses extrañándola.

Todos los días desde que nos mudamos juntas (abandonando su pequeño apartamento por un alquiler modesto en el que viviríamos hasta que nuestra casa estuviera terminada), hablábamos sobre nuestro futuro y cómo queríamos que fuera.

CRUSH

Teniendo en cuenta todas las cosas que teníamos en mente en ese momento: yo empezando en Washington y ella supervisando la construcción de nuestra casa, mientras dirigía su negocio, Adaline y yo estábamos felices de estar juntas. Vivir todo el caos de la mano.

A pesar de que la salud de Tim había empeorado, Adaline estaba segura de que no debíamos apresurarnos a casarnos y yo estuve de acuerdo. Ya era demasiado difícil para él venir a visitarnos a Seattle, por lo que ella continuó intercambiando fines de semana entre Washington y Oregón.

Y cuando llegó el momento de desarrollar el resto de mi carrera futbolística, fue entre esos dos lugares.

El equipo de expansión de Portland vino a por mí nada más terminar la temporada, tal y como me prometió mi agente. Denver también hizo un gran lanzamiento y disfruté mi visita ahí, pero estaba demasiado lejos. Adaline vino conmigo a todas las reuniones, a todas las visitas, y cuando los dos nos sentamos con las dos últimas ofertas, ella me dijo que me amaba y que estaría feliz con cualquier elección que hiciera.

El dinero estaba bastante igualado, pero eso no fue lo que me habría ayudado a decidir al final.

Nunca se había tratado de dinero.

Con el contrato firmado y algunas fotos tomadas entre mi nuevo entrenador y mi nuevo gerente general, luego algunas con Allie, sosteniendo la camiseta de los Washington Wolves con mi nombre en la espalda, sentí la misma necesidad de correr hacia la siguiente fase de mi vida. vida.

El clip todavía estaba en mis manos, y mientras dejaba la camiseta, me di cuenta de que había formado un pequeño círculo de metal, algo endeble e insustancial.

Parecía un anillo, y tan pronto como me di cuenta de lo que había hecho, mi mente se aceleró.

Una vez realizados los requisitos de prensa, pude dejar de estar detrás del escritorio e ir con mi familia. Adaline me abrazó primero y escuché que tomaban más fotos mientras le daba un beso profundo. Olía dulce y

CRUSH

limpia, y como siempre, sostenerla en mis brazos infundió una sensación de paz y calidez en todo mi cuerpo.

—Estoy muy orgullosa de ti —me susurró al oído.

La besé de nuevo, apoyando mi frente contra la suya por un momento, luego abracé a cada una de mis hermanas. Mi mamá. Luego mi papá, que tenía los ojos sospechosamente brillantes.

—No llores —le dije, mientras me golpeaba la espalda en un abrazo doloroso.

—No estoy llorando —dijo con voz áspera—. Simplemente... realmente jodidamente feliz, hijo.

Después de eso fue un torbellino: más prensa y algunas reuniones breves antes de que el entrenador nos acompañara a mí y a papá al vestidor.

Todavía tendría que demostrar mi valía, pero hasta ahora, todos los jugadores del plantel que me saludaron estaban emocionados de tenerme ahí. No hubo hostilidad, ni miradas cautelosas, ni saludos reservados para el hijo del entrenador defensivo.

Yo era su nuevo mariscal de campo y, en apenas unos meses, saldríamos al campo como un equipo, como una familia.

Todo el tiempo que caminé por los pasillos y cumplí con los requisitos del día de la firma, mantuve ese clip firmemente en la mano.

Cuando encontré a Adaline, esperando con mi mamá y mis hermanas en una de las oficinas principales, las observé desde la puerta por un momento antes de interrumpir. Era la oficina de su cuñada Lydia, y en el regazo de Adaline estaba su bebé de un mes, Isla. Isla tenía un mechón de cabello negro como su papá, una nariz de botón y un grito que podía despertar a los muertos.

Todos en la familia Wilder la adoraban.

¿Fue terriblemente Neandertal de mi parte no poder esperar a que ella quedara embarazada de nuestro primer hijo? Adaline y los bebés me hicieron algo.

CRUSH

Sentí como si el anillo del clip me estuviera quemando la mano.

Adaline les estaba contando una historia que hizo reír a mis hermanas, algo sobre cuando me rompí el codo con la pared de la ducha en nuestro apartamento de alquiler.

—Por eso —dijo Adaline—, nuestra casa tendrá el cuarto de baño más desagradablemente grande que jamás haya existido.

—Porque le dio en el hueso de la risa —dijo Isabel sacudiendo la cabeza—. Qué cosa tan masculina para hacer.

—Oye —lo interrumpí—. Ni siquiera estoy aquí para defenderme.

Adaline se rio, levantándose del sofá y devolviéndole el bebé a Lydia. Le dio al bebé un beso en la cabeza y caminó directamente hacia mis brazos abiertos.

—Estoy seguro de que me dolió.

La besé, deteniéndome en la dulce suavidad de sus labios.

—Pensé que lo había roto.

—Lo recuerdo. —Sus ojos brillaron—. Creo que hice un buen trabajo al distraerte del dolor —susurró.

Fue ese brillo en sus ojos, después de la magnitud emocional del día. Casi lo dejo escapar ahí mismo.

Cásate conmigo.

Pero de alguna manera contuve las palabras.

—¿Caminar conmigo al campo? —le pregunté—. Quiero tomarme un minuto ahí.

—Ooh, ¿podemos ir? —preguntó Molly.

—No.

Ella suspiró.

—Bien. Se te permite un momento a solas sin nosotros.

CRUSH

Adaline se rio y rodeó mi cintura con su brazo mientras el mío se curvaba sobre su hombro. Caminamos así por los pasillos de las oficinas centrales de Washington.

Un becario del departamento de relaciones públicas nos detuvo.

—Espera... una vez más para las redes sociales, por favor. —Adaline y yo sonreímos obedientemente, y la chica nos levantó el pulgar cuando comprobó—. Perfecto. Todo el mundo se volverá loco con este.

Continuamos hacia el campo y vi a Adaline.

—¿Estás lista para todo eso?

—Estoy lista para cada segundo —susurró, levantando su barbilla hacia mí.

Le di un beso rápido y luego me aparté cuando pasó un guardia de seguridad.

—¿Podemos entrar? —le pregunté.

Él se rio.

—Creo que hoy puede hacer lo que quiera, señor quarterback. El campo es tuyo.

El túnel estaba tranquilo y oscuro, pero las luces estaban encendidas mientras caminábamos en silencio.

Adaline redujo la velocidad mientras yo lo hacía, al borde del campo. Ninguno de los dos dijo una palabra mientras yo miraba el estadio vacío.

Ella apoyó su cabeza en mi hombro y le di un beso ahí.

—¿En qué estás pensando? —preguntó en voz baja.

No respondí de inmediato, porque todavía me estaba costando procesar el hecho de que había terminado parado en el borde de ese campo, sosteniendo a la mujer que tenía mi corazón. Apenas un año antes, algo así parecía imposible.

CRUSH

—Todo lo que tenía eran los más mínimos hilos de esperanza: el pensamiento de lo que podría haber sido, y una idea loca que no debería haber funcionado.

—Aproximadamente cuánto tiempo tomó llegar hasta aquí —le dije.

Adaline se rio por lo bajo.

—Se lo ha ganado, señor mariscal de campo.

—No. —Me aparté para poder mirarla—. Quiero decir *aquí* —dije, entrelazando mis dedos con los de ella para poder besar la parte superior de su mano—. Contigo.

Los ojos de Adaline brillaron y su agarre se apretó más en el mío.

—Nada de esto te importaría ni la mitad de lo que te importa —le dije—. ¿Lo sabes?

Ella asintió y una lágrima se escapó de sus largas pestañas.

—Te amo, Adaline.

—Yo también te amo —susurró.

—¿Recuerdas que teníamos un plan completo sobre lo que tenía sentido para nuestra vida?

Su frente se arrugó.

—¿Sí?

—Creo que estoy a punto de volarlo a la mierda.

Ella exhaló una carcajada.

—¿Ahora qué?

Pero no fue hasta que me arrodillé frente a ella que la comprensión llenó sus ojos. Se tapó la boca con una mano temblorosa.

—No planeé esto bien —admití—. Y probablemente debería haberte avisado un poco.

Las lágrimas corrían por su rostro mientras reía.

CRUSH

—Entonces estás en el buen camino de cómo hemos hecho todo lo demás —dijo.

Saqué el pequeño anillo del clip de mi bolsillo y cuando ella lo vio, echó la cabeza hacia atrás y se rio.

Besé la parte superior de su mano nuevamente y traté de examinar los millones de cosas que llenaban mi mente, todas las diferentes formas en que la amaba, todas las innumerables formas en que ella era perfecta para mí. Sus silenciosos sollozos me hicieron respirar profundamente.

—Sé que este no es el gesto romántico grande y exagerado que podrías haber esperado de este momento. —Tragué las emociones que se agolpaban en mi garganta—. Pero no creo que tú y yo alguna vez hayamos necesitado realmente esas cosas. Nos enamoramos en todos los momentos sencillos del día a día, y creo que eso es lo que me perdí, en los primeros días, cuando intentaba llamar tu atención.

Ella sonrió, sus ojos brillaban y sus labios temblaban mientras intentaba contener las lágrimas.

—Eso es lo que hace que nuestra historia de amor sea mi favorita, Adaline. Nuestra vida juntos es el legado que quiero construir y quiero comenzar ahora.

—Yo también —susurró.

—La mejor parte de cualquier día eres tú —le dije—. No importa lo que pase, no importa dónde esté o qué más esté pasando. —Deslicé el anillo de metal sobre su nudillo, sonriendo cuando encajó, y quiero pasar el resto de mi vida haciendo lo que mejor hago: amarte. Adaline Wilder, ¿te casarías conmigo?

Se arrodilló y me rodeó el cuello con los brazos, sollozando un *sí* contra mi piel mientras dejaba besos por toda mi cara.

Exhalé pesadamente, tomando los lados de su cara para poder tomar sus labios en un beso abrasador.

Cuando ella se alejó, froté las rayas dejadas por sus lágrimas con el borde de mi pulgar.

—Nunca dejarás de sorprenderme, ¿verdad? —preguntó.

WAST

CRUSH

—Eso es lo que nos hace tan buenos el uno para el otro. —La besé de nuevo, rozando mi lengua contra la suya mientras nos arrodillábamos en la hierba—. Alguien tiene que mantenerte alerta.

Ella se rio.

—Entonces me alegro de que seas tú, Emmett Ward.

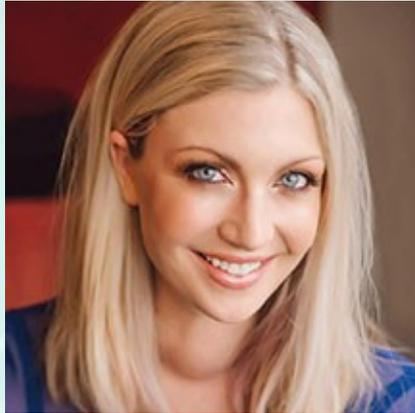
Rodé mi frente contra la suya y suspiré.

—Siempre.

Fin

CRUSH

SOBRE LA AUTORA



Karla Sorensen es una de las 10 autoras más vendidas de Amazon que se niega a leer o escribir nada sin un final feliz. Cuando no está devorando romances históricos o evitando lavar la ropa, puedes encontrarla viendo fútbol (británico y estadounidense), HGTV o escuchando podcasts de Eneagrama para poder psicoanalizar a todos en su vida, sin ningún orden de importancia en particular. Licenciada en Publicidad y Relaciones Públicas por la Universidad Estatal de Grand Valley, se ganaba la vida en el sector de atención sanitaria para personas mayores antes de dedicarse a escribir a tiempo completo. Karla vive en Michigan con su marido, dos niños y un perro de rescate grande y peludo llamado Bear.

WAST

CRUSH

Este libro fue traducido por:



THE

KARLA SORENSEN THE WOLVES: A FOOTBALL DYNASTY #3

BLACK CAT & SWEET POISON